El futuro es de todos
Mincomercio

PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS

# COCREAR
# CONECTAR
# CONSERVAR

## Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia

.Puntoaparte Editores

**Director del Proyecto**

Gilberto Salcedo Ribero,
Vicepresidente de
Turismo, ProColombia

María José Silva Arango,
Gerente de Turismo
Vacacional, ProColombia

**Comité Editorial**

Ana María Fríes, Gerente General,
Artesanías de Colombia

Felipe Buitrago Restrepo,
Ex Ministro de Cultura

Germán Rey, profesor
e investigador en
Comunicación y Cultura

Gilberto Salcedo Ribero,
Vicepresidente de
Turismo, ProColombia

Iván Benavides, músico,
compositor, productor
y gestor cultural

Julián Guerrero Orozco,
Ex Viceministro de Turismo

María José Silva Arango,
Gerente de Turismo
Vacacional, ProColombia

**Coordinación logística**

Julia Correa Vásquez

Paola Méndez Rodríguez

**Producción Editorial**

Puntoaparte SAS
www.puntoaparte.com.co

**Director Editorial**

Andrés Barragán Montaña

**Director de Arte**

Mateo L. Zúñiga

**Director de Ilustración**

Guillermo Torres Carreño

**Ilustradores**

Alejandra Castaño Hoyos

Andrea Santana Quiñones

Andrés Rodríguez

Arturo Gutiérrez González

Cristhian Contreras Ramos

Diana Londoño Aguilera

Felipe Flórez Murillo

Iván Cortés Baquero

Laura Hernández Botero

Michael Cárdenas Ramírez

Sofía Londoño Martínez

Steven Pinzón Rodríguez

**Diseñador general**

Jerson Siabatto Moreno

**Diseñadores gráficos**

Andrés Álvarez Franco

Cristine Villamil Ramírez

Jeisson Reyes Garavito

Sarah Peña Garzón

Nicolás Carvajal Prada

**Editor General**

Fredy Ordóñez Arboleda

**Editores**

Andrea Echeverri Gutiérrez

Ángela Alfonso Botero

John Güecha Hernández

Juan Micán González

Nicolás Sepúlveda Perdomo

Pilar Pardo Herrero

**El guía de cultura**

Armando Díaz Rojas

**Narrativas transversales**

Germán Rey: "Territorio y cultura: gestos de convivencia, redes de significado"

Carl Langebaek Rueda: "Quince mil años de historia indígena"

Javier Ortiz Cassiani: "Sin lo negro, no hay nación"

Felipe Buitrago Restrepo: "Las instituciones, reflejo de nuestra diversidad cultural y étnica"

Brigitte Baptiste Ballera: "La biodiversidad, otra manera de viajar y encontrarnos a través de la cultura"

Clara van der Hammen Malo y Elcy Corrales Roa: "Lagos, ríos y mares, una cultura que fluye con el agua"

Ana María Fríes: "Las artesanías, un país hecho a mano"

Juliana Duque Mahecha: "La cocina que somos"

Juan Fernando Velásquez Ospina: "Sonidos, historias y saberes"

Sergio Méndez Vizcaya: "Las religiones, base de nuestras tradiciones"

**Narrativas regionales**

Javier Ortiz Cassiani: "Gran Caribe colombiano"

Ana María Arango Melo y Juliana Rojas Lugo: "Gran Pacífico colombiano"

Sandra Mendoza Lafaurie: "Andes Orientales colombianos"

Olga Acosta Ossa, Ángela Sosa Cataño y Lina Martínez Mejía: "Andes Occidentales colombianos"

Germán Ferro Medina y María Fernanda Franco Ortiz: "Macizo colombiano"

Nelson Ortiz Amézquita, Alejandra Salazar Molano y Mateo Molano: "Amazonía-Orinoquía colombianas"

**Contenidos podcast Cocrear, Conectar, Conservar**

Amelia López López

Juan Fernando Velásquez Ospina

Liliana Guerra Ospina

Paloma Palau Valderrama

Sebastián Wanumen Jiménez

Flor Méndez Linares

**Fichas**

Andrés Montes Rojas

**Traductores**

Alexander Klein Ochoa

Camilo Roldán Millard

Tiziana Laudato

**Producción Podcast**

Iohan Estévez Martínez

David Chebair Jaramillo

José Restrepo Viana

**Locución Podcast**

Lidia Esther Borrero

Kateryn Mendoza Sabogal

**Bases de datos y archivos**

María Fernanda Barragán Jaime

**ISBN:**
978-628-7526-06-8



El material incluido, pero no limitado a ilustraciones, artículos, fotografías y en general la información de este *Manual Ilustrado para guías de cultura en Colombia* y publicado en la página Colombia.Travel, está protegido por las leyes en materia de propiedad intelectual de la República de Colombia. Las declaraciones y/u opiniones expresadas en la publicación y en las piezas que acompañan este manual son opiniones del autor de la obra de carácter personal, que no corresponden ni reflejan la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni del resto de entidades que han intervenido en el proyecto, quienes no asumirán responsabilidad alguna por cualquier daño directo, indirecto, incidental o consecuencial, punitivo, especial, derivado y/o de cualquier otro daño que pueda ser causado en razón de lo allí expresado.

Este trabajo es publicado bajo Licencia Internacional de Atribución Creative Commons 4.0 (Atribución – Sin productos derivados – No uso comercial).

# COCREAR
# CONECTAR
# CONSERVAR

Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia

El futuro es de todos
Mincomercio

PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS

.Puntoaparte Editores

# Prólogo

Desde ProColombia hemos redoblado esfuerzos para promocionar a nuestro país como un destino confiable, sostenible y de alta calidad para el turista internacional.

Dos de los atributos más destacados para el logro de ese objetivo, que son claves para la reactivación de la industria y de la economía en general, son la biodiversidad y la magnífica riqueza cultural de Colombia.

Conscientes de estas ventajas, de la mano del Viceministerio de Turismo de Colombia lanzamos *COntemplar, COmprender, COnservar. Manual ilustrado para guías de turismo de naturaleza en Colombia*.

Se trata de un trabajo que nos ha llenado de orgullo, pues ha tenido una gran acogida entre los actores más relevantes de la industria y se ha convertido en una fuente de consulta obligada para los amantes de la naturaleza.

Uno de los legados de dicho documento es la confirmación de que la diversidad natural de nuestro país enmarca la amplia riqueza cultural colombiana.

El territorio en donde habitamos y su biodiversidad originan diversas manifestaciones de la cultura colombiana, representada en nuestros ritmos, tradiciones, lenguas, artesanías y costumbres gastronómicas, entre otras.

Prueba de todo lo anterior es la obra del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, quien, de acuerdo con la Unesco, es uno de los autores más traducidos de la historia y el creador del realismo mágico.

Los que hemos tenido el privilegio de sumergirnos en la fascinante trayectoria de "Gabo" de inmediato nos hemos encontrado con incontables referencias a nuestra colombianidad, pues su pluma ha logrado plasmar, a través de una ingeniosa y apasionante narrativa, las costumbres y tradiciones de toda una nación que enamora a través de su cultura.

Lo mismo sucede con manifestaciones como el Carnaval de Barranquilla, fiesta de la cual tuve el honor de ser reina, y que es Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

Se trata de una celebración centenaria que enorgullece a un país y que reúne a los habitantes de una ciudad, sin distingo alguno, alrededor de la música, el baile y una maravillosa simbología.

Somos el país de los 1.000 ritmos musicales, a través de los cuales ha evolucionado nuestra cultura, se han transmitido nuestros saberes, así como gracias a las artesanías hemos tejido nuestro futuro, y todas nuestras manifestaciones han marcado nuestra historia.

Somos también el país de *Encanto,* la sexagésima película animada de Disney, que está inspirada en la diversidad de nuestra cultura.

Todas estas expresiones nos señalaron el camino para la creación de *COcrear, COnectar, COnservar. Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia,* el cual es una continuación del manual para guías de naturaleza.

Tuvimos buenas razones para adoptar estos tres conceptos.

**COcrear,** porque buscamos incluir a todos los actores de la cadena turística para generar y fortalecer vínculos, intercambiar conocimiento y

resaltar en conjunto nuestra diversidad cultural a través de experiencias turísticas auténticas, propias y enriquecedoras.

**COnectar**, porque en este proceso de **COcrear** experiencias conjuntas se genera un vínculo cercano entre el guía y el viajero, y entre el nacional y el extranjero.

Y **COnservar**, porque al haber **COcreado** y **COnectado** la cultura decidimos admirarla, vivirla y protegerla.

Es un proceso de intercambio entre seres humanos, que le otorga sentido a la experiencia turística y permite que las vivencias que ofrece el destino se traduzcan en un viaje físico e interior, memorable y transformador.

Adicionalmente, tenemos los argumentos necesarios para aprovechar todo nuestro potencial como destino de turismo cultural.

Somos el quinto país de Latinoamérica y del Caribe en número de reconocimientos de la Unesco después de México, Brasil, Perú y Argentina.

Contamos con nueve patrimonios materiales de la humanidad y nueve patrimonios culturales inmateriales; tres ciudades creativas de la música; y tres ciudades creativas de la gastronomía.

Así mismo, recientemente, dos más de nuestras ciudades, Ibagué y Pasto, ingresaron a la Red de Ciudades Creativas de la Unesco.

Y en la actualidad contamos con 19 denominaciones de origen en torno a la gastronomía y a las artesanías.

Todas estas características nos invitan a dar a conocer la diversidad cultural de Colombia; propiciar el respeto por la cultura y el desarrollo de un turismo sostenible alrededor de esta; y brindar herramientas a los guías de turismo y a los nuevos actores de la cadena de valor de este segmento turístico.

Nosotros como colombianos hacemos vivir a otros lo que somos, por nuestra diversidad cultural, pero también porque somos un país en transformación que evoluciona gracias a su resiliencia.

Por supuesto, este nuevo manual hace parte de una estrategia que favorece el turismo cultural. Esta incluye la nueva política para este tipo de turismo, presentada recientemente y cuyo propósito es establecer los lineamientos y adoptar medidas para el desarrollo sostenible del turismo asociado a la cultura, entre muchas otras acciones.

En tal sentido, nos da mucho gusto presentar esta nueva publicación, que es producto de una rigurosa investigación ejecutada por un equipo multidisciplinario de las más altas calidades.

Estamos convencidos de que este trabajo se va a traducir en mayor competitividad para el sector y en la generación de empleo y divisas para las regiones del país.

De todo corazón espero que disfruten de la lectura de esta publicación que nos enorgullece y que es un verdadero tesoro, pues es un fiel reflejo de la maravillosa cultura colombiana.

**Flavia Santoro Trujillo**
Presidenta de ProColombia

**CO**CREAR · **CO**NECTAR · **CO**NSERVAR

# Carta del comité editorial

Se pueden decir muchas cosas acerca de la cultura colombiana. Se puede hablar, por ejemplo, de su diversidad y del hecho de que este es un país que ha sido habitado por 105 pueblos nativos. Se puede mencionar, así mismo, que tiene cerca de 85 lenguas nativas, además de dos lenguas creole y el español, lo cual es una muestra elocuente de una riqueza lingüística extraordinaria. También se puede decir que Colombia es un país de innovación persistente en el ámbito de lo simbólico o que constituye un territorio donde conviven grupos muy diferentes y, sobre todo, varias regiones que se identifican culturalmente y que tienen diálogos muy fructíferos entre sí. Sea como sea, el panorama cultural colombiano es tan rico y tan diverso que, en el contexto del turismo cultural, constituye una oportunidad tremendamente fértil para el país.

En tiempos recientes, el turismo cultural ha venido evolucionando: ha dejado de lado los traslados de un lugar a otro en busca de edificios o monumentos en favor de búsquedas más personales e íntimas para establecer conexiones con seres humanos del presente o del pasado y para vivir experiencias transformadoras. Dichas experiencias se forjan gracias a *narrativas,* que son las que les dan sentido, y a sus *narradores,* que son quienes les dan impacto y recordación. Los guías de turismo de cultura son, en esencia, nuestros *narradores,* pues son los responsables de mostrarle al mundo la diversidad de nuestras expresiones artísticas y la riqueza de nuestro legado, mientras que el presente manual no es otra cosa que un repositorio ameno de datos, historias y referentes para nutrir su arsenal *narrativo*. De ahí la importancia de *Cocrear, Conectar, Conservar. Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia:* es un repertorio textual y gráfico de *historias* para narrar la cultura del país de maneras nuevas y con ello fortalecer su potencial turístico al máximo. Pero el proyecto no solo fue pensado para empoderar a los guías de turismo, también fue concebido para empoderar a todos los colombianos a la luz de este gran ejercicio narrativo-turístico. ¿Quiénes mejor que nosotros mismos, los colombianos, para entender, conocer, valorar y transmitir los valores y bondades de nuestra cultura?

El presente proyecto hereda los principios editoriales de *Contemplar, Comprender, Conservar. Manual Ilustrado para guías de turismo de naturaleza en Colombia*. En tal medida, también constituye una plataforma de contenidos digitales e impresos rigurosos, estéticos y accesibles. La relación entre el manual de cultura y el manual de naturaleza es de hermanos gemelos, porque si bien la separación entre cultura y naturaleza ha sido una constante, estas se encuentran perfectamente conectadas y no pueden vivir una sin la otra (pensemos, por ejemplo, en nuestras comunidades indígenas, en las que la cultura está estrechamente asociada a la naturaleza). Por tal razón, además del objetivo narrativo, la articulación de ambos manuales puede conectar y propiciar conversaciones necesarias entre naturaleza y cultura, algo que también será de beneficio para nuestro país y su industria turística.

Como miembros del comité editorial agradecemos la oportunidad que nos ha ofrecido ProColombia para generar valor agregado a propósito de las experiencias turísticas en Colombia y para fortalecer la noción del país como un escenario turístico único a la hora de ofrecer experiencias culturales auténticas, sostenibles y con impacto positivo en todas las regiones del país y, por supuesto, en sus habitantes.

# Guía de lectura

## SOBRE EL PROYECTO EDITORIAL EN GENERAL

*Cocrear, Conectar, Conservar. Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia* es un proyecto editorial liderado por ProColombia, con el apoyo del Ministerio de Comercio, que recoge información sobre el patrimonio cultural colombiano y la expone de manera didáctica, estética y accesible. Para tal efecto, ofrece:

- Un estilo narrativo sugerente, memorable y fácilmente comprensible.
- Un lenguaje infográfico capaz de articular datos, ilustraciones y bloques de texto, sin sacrificar legibilidad.
- Unas ilustraciones imponentes, coloridas y eclécticas, que responden a la gran diversidad de discursos artísticos y estéticos presentes en el país.
- Unos textos escritos con rigor histórico, pero en una prosa amena y accesible.
- Unos contenidos editoriales fácilmente descargables en la página web.

*Cocrear, Conectar, Conservar* está basado en las directrices editoriales de *Contemplar, Comprender, Conservar. Manual ilustrado para guías de turismo de naturaleza en Colombia*. Al igual que su antecesor, este proyecto incluye tres formatos de contenidos editoriales con información complementaria:

1. Un libro de 300 páginas en versiones en español e inglés (disponibles tanto en versión digital como impresa).
2. 50 audios tipo podcast.
3. 100 imágenes tipo ficha-resumen.

*Cocrear, Conectar, Conservar* fue concebido para tres tipos de lectores:

1. El guía de turismo de cultura ávido de ampliar sus conocimientos con información certera y confiable.
2. El visitante nacional o internacional interesado en saber más acerca de los destinos de cultura locales.
3. El público en general.

Los procesos editoriales, a cargo de Puntoaparte Editores y supervisados por el comité editorial, exigieron la conformación de tres grupos de trabajo centrados en distintos ámbitos del quehacer editorial: uno gráfico (conformado por diseñadores, cartógrafos e ilustradores), uno textual (que constó de correctores y editores) y otro de investigación (constituido por académicos, investigadores y escritores de diferentes ámbitos de la cultura). Adicionalmente, se contó con equipos de producción sonora y audiovisual a propósito de las piezas complementarias. Al final del proceso, el equipo de trabajo estuvo integrado por más de cincuenta profesionales.

Además de darle continuidad al manual para guías de naturaleza, *Cocrear, Conectar, Conservar* pretende ser un punto de partida para propiciar numerosas conversaciones alrededor de la cultura colombiana y celebrar su riqueza. Con plena consciencia de las limitaciones propias de un ejercicio de esta magnitud, se escogió un equipo multidisciplinario y diverso que reflejara la riqueza cultural del país y se planteó una lógica editorial que privilegiara tanto una perspectiva narrativa centrada en las regiones turísticas como una mirada transversal de la cultura. Dicho enfoque obedeció a la necesidad de ofrecerles a los lectores de este manual una mirada integral, más holística y relativamente fresca, de fenómenos culturales que se han estudiado con más detalle en otros espacios, así como un diálogo fértil con elementos ilustrados a la luz de una experiencia de lectura que fuera al mismo tiempo emocionante e instructiva. Más allá del rigor y la experiencia de los más de veinte investigadores que participaron en el proyecto, el presente manual, los archivos de audio y las fichas digitales no responden a directrices estrictamente académicas, sino que constituyen, ante todo, ejercicios editoriales de divulgación con fines fundamentalmente narrativos y didácticos.

## SOBRE EL LIBRO

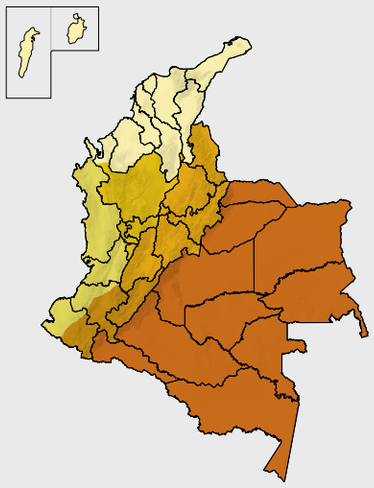
El gran objetivo del libro es recoger información rigurosa e integral sobre la cultura colombiana y plasmarla por medio de ilustraciones de gran impacto visual y narrativas accesibles. Esto con miras a ofrecer un marco conceptual sólido y un discurso estético que les permita a guías de turismo, a visitantes y a lectores en general construir reflexiones propias sobre la inmensa riqueza cultural de Colombia. En particular, se espera que, durante el desarrollo de su labor con los viajeros y visitantes, los guías de turismo encuentren mayores herramientas conceptuales para ofrecerles narrativas —y por ende experiencias— significativas durante su estadía. De ahí que en el primer capítulo de este libro se expongan algunas consideraciones clave a propósito del oficio.

Los siguientes dos capítulos ofrecen perspectivas integrales de la cultura colombiana con miras a exponer sus vasos comunicantes y su riqueza. En tal medida, el segundo capítulo recoge las voces de distintos expertos que, de modo sucinto, reflexionan sobre las particularidades de nuestro territorio a escala nacional: el carácter negro del país; el legado indígena aún vigente; el papel de las instituciones en la configuración de la visión gubernamental de la cultura; la inestimable riqueza que constituye nuestra biodiversidad; el papel de los ríos y los mares, el sustento que proveen y los tránsitos que facilitan; la paciente y eximia labor de los artesanos; la amplia oferta gastronómica que nutre el carácter de los colombianos; el inagotable repertorio musical en el que nos reconocemos; y nuestras devociones y fiestas religiosas.

Finalmente el tercer capítulo explora las expresiones artísticas y culturales del país en el marco de seis regiones turísticas: Gran Caribe, Pacífico, Andes Orientales, Macizo, Amazonía y Orinoquía, y Andes Occidentales colombianos.

Según la Organización Mundial de Turismo, Colombia es uno de los países de Suramérica que tiene mayor creci-

**Seis regiones turísticas**



- Gran Caribe colombiano
- Pacífico colombiano
- Andes Occidentales colombianos
- Andes Orientales colombianos
- Macizo colombiano
- Amazonía y Orinoquía colombianas

**Definiciones de turismo cultural**

**Cultura urbana:** Incluye aquellas expresiones artísticas y culturales que han encontrado especial resonancia en entornos urbanos en ciudades específicas.

**Pueblos con patrimonio**: Cobija pueblos o municipios del país caracterizados por tener una arquitectura diferenciada, cultura autóctona y expresiones artísticas propias, y por ser repositorios de una parte de la historia de Colombia.

**Gastronomía**: Abarca aquellas expresiones culturales relativas a la comida, lo que incluye procesos de obtención o cultivo de alimentos, técnicas de preparación y tradiciones, y rituales de consumo.

**Arqueología**: Al ser un país que sirvió de escenario a culturas milenarias, Colombia ofrece un legado arqueológico importante que incluye yacimientos y lugares históricos, así como objetos de cerámica y orfebrería obtenidos en ellos.

**Cultura viva**: Cobija aquellas expresiones artísticas que suponen un contacto directo y muchas veces *in situ* entre los artistas y el público. Para efectos del presente proyecto, los oficios artesanales se incluyeron en esta categoría.

**Ferias y festivales**: Se refiere a todos aquellos eventos, ferias y fiestas populares en los que los colombianos celebran su identidad a través de diferentes expresiones artísticas y en fechas específicas del calendario.

**Turismo religioso y espiritual**: Comprende monumentos arquitectónicos, templos y manifestaciones artísticas y culturales de la fe o de la espiritualidad que, con el tiempo, se han convertido en íconos de turismo religioso y en fiestas o ritos locales.

miento en esta industria. Por eso, se hizo necesario plantear una manera de organizar su territorio que generara valor al país y a los habitantes de cada uno de los lugares turísticos. La noción de las seis regiones turísticas es producto de una reflexión estratégica resultado de encuestas y entrevistas a los principales compradores de los doce mercados internacionales más importantes y de un diálogo activo con agremiaciones, empresas, asociaciones y ciudadanos colombianos en el marco de talleres y reuniones periódicas. Las regiones turísticas, entonces, permiten detectar las fortalezas de cada una de ellas en mercados internacionales, disminuir los impactos negativos de los recursos naturales y ecosistemas locales, y generar mayor calidad de vida en sus comunidades receptoras.

En el libro, cada una de las regiones turísticas comprende varios textos: uno inicial, que sirve de introducción, y otros que sintetizan distintos aspectos de su cultura y que, según el tema, se enmarcan en alguna de las definiciones de turismo cultural.

Los textos de síntesis, a su vez, casi siempre desarrollan dos niveles de información: un texto principal y unos secundarios, que ofrecen datos adicionales o complementan la información. Sin embargo, y dada la inmensa y compleja riqueza cultural, este libro invita a recorrer estas regiones al menos de dos maneras distintas más: a través de sus mapas y por medio de sus ilustraciones. En tal medida, los textos están acompañados por información cartográfica que refuerza su comprensión y asimilación, por lo cual hay mapas topográficos, mapas en los que se señalan festivales o comunidades indígenas, etc.

En el caso de las ilustraciones, presentes a lo largo de toda la publicación, la secuencia de estas resulta ser, sin duda, un buen repaso del imaginario cultural de la nación, de ahí que no falte la muralla de Cartagena, una pareja de bailarines de salsa, el santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, una canasta con buñuelos, una maloca, un conjunto de música llanera y el poporo quimbaya, entre otros muchos ejemplos. Aunque las narrativas de estas regiones turísticas se entrecruzan constantemente y existe infinidad de vasos comunicantes entre ellas, cada una tiene sus propias expresiones culturales, resultado en parte de sus peculiares características geográficas e históricas.

En suma, este libro es una invitación a recorrer Colombia, de la manera más plena y completa posible: a través de sus relatos (tanto los de su pasado más remoto como los más actuales), sus imágenes (sagradas y profanas), la configuración de su territorio y los muy diversos modos en que sus gentes cocrean, conectan y conservan a través de la cultura.

# Contenido

Prólogo ..... 4
Guía de lectura ..... 8

Lecturas recomendadas ..... 294
Créditos ..... 298

CAPÍTULO 1

## El guía de cultura ..... 12


Introducción ..... 14
La interpretación patrimonial en turismo cultural ..... 16
Creación de un producto turístico cultural ..... 18

CAPÍTULO 2

## Narrativas transversales ..... 20


Territorio y cultura: gestos de convivencia, redes de significado ..... 22
Quince mil años de historia indígena ..... 24
Sin lo negro, no hay nación ..... 26
Las instituciones, reflejo de nuestra diversidad cultural y étnica ..... 28
La biodiversidad, otra manera de viajar y encontrarnos a través de la cultura ..... 30
Lagos, ríos y mares, una cultura que fluye con el agua ..... 32
Las artesanías, un país hecho a mano ..... 34
La cocina que somos ..... 36
Sonidos, historias y saberes ..... 38
Las religiones, base de nuestras tradiciones ..... 40


CAPÍTULO 3

## Regiones turísticas ..... 42


Gran Caribe colombiano ..... 44
Pacífico colombiano ..... 86
Andes Occidentales colombianos ..... 126
Andes Orientales colombianos ..... 168
Macizo colombiano ..... 210
Amazonía y Orinoquía colombianas ..... 252

# **CO**CREAR
# **CO**NECTAR
# **CO**NSERVAR

Manual ilustrado para guías de
turismo de cultura en Colombia

CAPÍTULO

# 1

# El guía de cultura

Introducción ..... 14
La interpretación patrimonial en turismo cultural ..... 16
Creación de un producto turístico cultural ..... 18

# Introducción

El guía de turismo cultural es el principal anfitrión en cualquier destino turístico en el mundo. Si bien hay guías especializados en diferentes temas, la cultura es inherente al hombre y, por ende, a todo conglomerado urbano o rural, por pequeño o grande que sea, del que se quiera hacer una presentación.

El hombre a lo largo del tiempo ha sentido la necesidad de establecerse con otros seres humanos, primero en núcleos familiares y luego en comunidades. Cada una de estas ha tenido características propias y, según sus necesidades, ha desarrollado gustos propios, ha adoptado modos distintos de transformar la naturaleza y ha adquirido costumbres particulares, lo que ha devenido en una serie de legados materiales e inmateriales.

Una de las tareas del turismo es propiciar el reconocimiento de culturas diferentes a la propia. En razón de esto, pueden resultar esenciales las visitas a patrimonios, donde se revela la historia de las transformaciones del entorno por parte de las personas.

El verdadero papel del guía de turismo cultural es apropiarse del recurso cultural de tal manera que, con un reconocimiento previo de la audiencia y mediante técnicas interpretativas, pueda sorprender a un visitante sobre algún aspecto significativo de la cultura del lugar.

Si bien todo el acervo del guía de turismo cultural está fundamentado en una juiciosa investigación, es imprescindible la aplicación de los siguientes principios en la ejecución del servicio.

**Relacionar el contenido con la vida de los visitantes:** Del apropiado diagnóstico que haga de su audiencia, dependerá que el guía pueda involucrar emocionalmente al visitante con el contenido temático.

**Revelar conocimientos y significados profundos:** El guía de turismo cultural saca a la luz datos que demuestran profundidad en el tema, conocimientos que solo se obtienen de rigurosas investigaciones.

**Diseñar historias que entretengan e ilustren:** Una verdadera estrategia de conexión y enganche es estructurar narraciones que permitan ilustrar y sorprender.

**Inspirar a ampliar el conocimiento**: Por sí misma, la información debe exhortar al visitante a querer profundizar más sobre el tema. El deber del guía cultural es el de suscitar curiosidad y convertirse en un detonante inspirador.

**Presentar un tema completo**: Los contenidos se muestran desde su génesis hasta su actualidad, de modo sintético, para no limitarse a presentar un solo aspecto parcial, que pueda resultar incomprensible para el espectador.

**Revivir el pasado en conexión con el presente**: El guía de turismo cultural debe conocer bien la historiografía que encierra el recurso turístico que está ofreciendo; de acuerdo a la audiencia, sabrá proponer una narración en códigos comunicativos actuales que permitan una eficaz comprensión.

**Utilizar la tecnología:** Nada mejor que un apropiado uso de la tecnología para facilitar la comprensión del contenido. Es viable la utilización de códigos QR, URL, realidad aumentada y realidad virtual, entre otros, dependiendo de la audiencia.

**Sintetizar la información**: Una manera conveniente en que el guía cultural puede fortalecer y cimentar el nuevo conocimiento en la audiencia es resumir de manera sencilla y precisa todo el contenido antes de concluir su servicio.

**Ofrecer interpretaciones claras:** El guía de turismo cultural debe emitir mensajes claros y pertinentes, que no requieran una explicación adicional.

**Retroalimentar contenidos con los visitantes:** En todo momento, las personas están en una continua búsqueda de conocimiento, aun más en los tiempos actuales. Los guías podrían adoptar el hábito de esperar una retroalimentación por parte de los visitantes, lo que puede contribuir a su propio saber y, de paso, otorgarle reconocimiento e importancia a su interlocutor.

# La interpretación patrimonial en turismo cultural

El guía de turismo cultural debe velar por planificar un servicio soportado en los pilares de la interpretación patrimonial, teniendo en cuenta el estudio de los contenidos del recurso, el debido diagnóstico y las expectativas del visitante, además de la aplicación apropiada de las técnicas interpretativas.

## ANÁLISIS DEL RECURSO

Antes de iniciar el servicio, el guía de turismo cultural debe hacer un análisis de los recursos culturales con que cuenta en su entorno y, con base en ellos, hacer un inventario de la información específica para tener en cuenta.

**La primera fuente**: El primer recurso al que puede acceder el guía es la información bibliográfica con la que ya cuentan las áreas culturales, los museos, los monumentos, las bibliotecas y los archivos históricos, entre otros.

**Diseño de ruta**: Independiente de la información obtenida, el guía debe proponer una ruta que le permita conectar los diferentes contenidos, pero con un hilo rector, para que no queden temas aislados o incoherentes con la ruta. Además, se pueden crear diferentes rutas temáticas o específicas, por ejemplo: la ruta historiográfica de un municipio, un monumento o un museo; o diseñar un ruta arquitectónica, una gastronómica, una folclórica o una artística, entre muchas otras posibilidades.

**Ideas clave**: Una vez definida la ruta, el guía de turismo definirá los conceptos importantes en los que debe hacer énfasis, de modo que le sirvan de conectores entre los diferentes temas de la ruta.

**Evaluación sistémica**: Definidos el tipo de contenido, la ruta y las conexiones, el guía de turismo cultural debe hacer un análisis general para determinar qué necesidades informativas hace falta solventar y, de esa manera, descubrir qué puede servir de soporte a la elaboración de las técnicas interpretativas.

## ANÁLISIS DE AUDIENCIAS

Teniendo en cuenta que todos los públicos tienen diferentes intereses, y que existen distintos niveles de profundidad en contenidos para dichos públicos, a menos que se tenga una solicitud muy especializada en un tema, el guía de turismo cultural podrá identificar cuatro tipos de audiencias.

**Audiencia académica**: Si bien la principal expectativa de esta audiencia es el aprendizaje de un contenido específico, esto no significa que no haga falta hacer un tratamiento ameno e incluso mucho más profundo, con elementos pedagógicos apropiados.

**Audiencia familiar**: Este tipo de audiencia resulta ser un poco más exigente en cuanto a la variedad de edades y expectativas. La utilización de un lenguaje sencillo, la conexión con cada integrante y el intercambio y la utilización de técnicas interpretativas proveerán momentos memorables y propiciarán un genuino interés para seguir profundizando en los temas.

**Audiencia infantil**: Para atrapar a esta audiencia se requiere una dinámica lúdica. Y, como niños y niñas son verdaderas esponjas de absorción de conocimiento, implica una gran responsabilidad.

**Audiencia internacional:** Para esta audiencia, inicialmente se determina el lugar de procedencia del visitante. Favorece mucho crear un paralelo comparativo entre los elementos culturales que se pretenden interpretar y los esquemas culturales que posee dicha audiencia; son ejercicios que generan un alto grado de recordación y satisfacción en los visitantes, aun más si se les da la oportunidad de comentar sobre su cultura.

## ANÁLISIS DE TÉCNICAS INTERPRETATIVAS

Las técnicas interpretativas que un guía de turismo cultural puede utilizar en sus recorridos se clasifican en dos tipos: unas directas —como conferencias, recorridos y animaciones— y otras indirectas (reproducciones tecnológicas, señalética, carteles, paneles, folletos y letreros, entre otros).

**Conferencias**: El guía, utilizando un escenario cultural, puede orientar una conferencia aprovechando los elementos a la vista y creando un significado real *in situ*.

**Recorridos guiados**: Esta técnica es la más utilizada por los guías, por cuanto el uso de otros recursos se hace indispensable para la mejor oferta de contenidos.

**Demostraciones**: Las demostraciones hacen más asimilables una explicación. Por ejemplo, por medio de la utilización de un artefacto antiguo como un hipsómetro, se demuestra cómo medía la altura sobre el nivel del mar observando el punto de ebullición de un líquido.

**Señalética**: El uso de señales y símbolos icónicos, lingüísticos y cromáticos es un gran complemento para los recorridos guiados, ya que, a su vez, orienta el sentido de la ruta y determina pautas de procedimientos. El guía de turismo cultural no solo interpreta estas señales, sino que contribuye en su diseño y colocación.

**Carteles**: A través del cartel se busca transmitir un mensaje, cuyo propósito es servir de acompañamiento visual a la información suministrada por el guía de turismo cultural.

**Folletos**: El guía de turismo cultural puede hacer uso de los folletos como apoyo a su labor, por ejemplo para visualizar una ruta establecida. Hoy en día se utilizan, por ejemplo, códigos QR para ampliar información en diferentes idiomas, entre otros usos.

**Reproducciones tecnológicas**: El uso de la tecnología contribuye de manera considerable al quehacer de la interpretación patrimonial; el guía de turismo cultural tiene la posibilidad de elaborar contenidos digitales para compartir con su audiencia. Asimismo, otros recursos son el uso de internet, códigos QR, realidad aumentada, realidad virtual, entre muchos otros.

# Creación de un producto turístico cultural

Cualquier población del planeta, sin importar su dimensión o ubicación, tiene una historia única, de la que puede surgir un producto cultural digno de ofrecer al sector turístico. En este apartado orientaremos paso a paso la aplicabilidad de técnicas para la creación de un producto turístico cultural.

**Analizar el entorno:** Se trata de estructurar un guion cuyo fundamento será la historiografía local. Para esto, primero se observa de un modo crítico el caso del lugar y se hacen consideraciones de favorabilidad con respecto al trazado de la ruta (posibles contenidos, extensión y tiempos).

**Imaginar una ruta temática**: Luego de analizar el entorno, es necesario plantear una ruta temática, elegir los posibles íconos e ilustraciones, proponer el comienzo y fin de la ruta, e identificar los diferentes aspectos de los momentos históricos (primeros pobladores, fundación, conflictos, economía, personajes icónicos, etc.).

**Analizar el estado del arte**: Después de imaginar la ruta temática, el primer ejercicio es revisar con qué información se cuenta, indagando en la casa de la cultura o en una biblioteca si se cuenta con archivos históricos y bibliografía sobre el lugar y si existe tradición oral entre los pobladores, además de la información que se pueda encontrar en internet.

**Definir ideas clave**: Contando la información disponible, se determinan las ideas clave o momentos de la ruta que serán indispensables para llegar a una comprensión global.

**Identificar vacíos**: Una vez que se establecen las ideas clave, que a su vez se convertirán en paradas técnicas de la ruta, hará falta descubrir, en caso de que los haya, los vacíos de contenido historiográfico, que servirán para proyectar un primer listado temático de investigación.

**Definir objetivos**: Luego de compilar el primer listado temático de investigación, se trazan los objetivos. En este momento, es posible que se haga evidente que unos elementos historiográficos tienen más o menos información que otros; se tendrán todos en cuenta, dado que la reescritura de la historiografía es un ejercicio que debe renovarse constantemente.

**Ejecutar la investigación**: Con unos objetivos claros de búsqueda, se procede a hacer la investigación. Se sugiere utilizar el buscador de acceso libre Scholar o Google académico; si se

tiene acceso, se puede hacer una búsqueda especializada (SciELO, Redalyc, DOAR, Dialnet, ICANH, Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico, Biblioteca Nacional de Colombia). Los archivos históricos juegan en este punto un papel importante en el ejercicio; además, se debe tener en cuenta que los testimonios de tradición oral ganarán veracidad si se consigue a la vez evidencia documental. Hay que tener en cuenta que la investigación científica requiere tiempo de búsquedas, lecturas y análisis. Se registrarán los nuevos hallazgos junto con la fuente de donde se obtienen.

**Contrastar los resultados de investigación con los objetivos**: Con un panorama definido de objetivos de investigación y los consiguientes resultados, se contrastan unos con otros. Es muy probable que algunos hallazgos desmientan argumentos preconcebidos, por lo que se sugiere un tratamiento especial de socialización y una profundización en las fuentes.

**Nutrir la ruta temática**: Luego de que se obtiene la nueva información para la ruta, se rediseña el guion principal. Este contendrá toda la información general, la cual servirá de insumo para diseñar rutas específicas con audiencias determinadas.

**Caracterizar audiencias**: Si bien es necesario hacer un tratamiento según el tipo de audiencia, es recomendable trabajar sobre cuatro tipos de públicos: a) público académico: variará dependiendo de su nivel de formación y su especialidad académica; b) público familiar: si bien supone un enfoque más recreativo, tiene un alto grado de exigencia en bagaje cultural, ya que en él se concentran los públicos más diversos; c) público infantil: para este, la información debe ser breve, pero muy entretenida, con alto porcentaje lúdico; d) público turístico internacional: con este público, el tiempo es más estricto, requiere la utilización de términos universales independiente del idioma en que se haga la disertación y se debe procurar hacer referencias culturales tanto específicas del país como más generales sobre la región.

**Diseñar herramientas interpretativas**: Con base en la caracterización de audiencias, se procede a diseñar herramientas interpretativas específicas. Para las rutas temáticas, resulta conveniente e indispensable disponer de elementos como mapas con rutas, maquetas, textos, señalética impresa con o sin códigos QR y, según la capacidad presupuestal, elementos de realidad virtual o aumentada.

**Realizar una prueba piloto**: Es importante realizar una prueba piloto para poner a prueba el servicio planteado. Lo ideal es hacerlo con pares profesionales, otros guías de turismo y personas vinculadas al sector turístico, que constituirán el público más exigente y estarán dispuestos a hacer una retroalimentación.

El reconocimiento de la historiografía local afianza el sentido de pertenencia de sus habitantes y se convierte en un generador de producto turístico para sus visitantes.

# **CO**CREAR
# **CO**NECTAR
# **CO**NSERVAR

Manual ilustrado para guías de
turismo de cultura en Colombia

CAPÍTULO

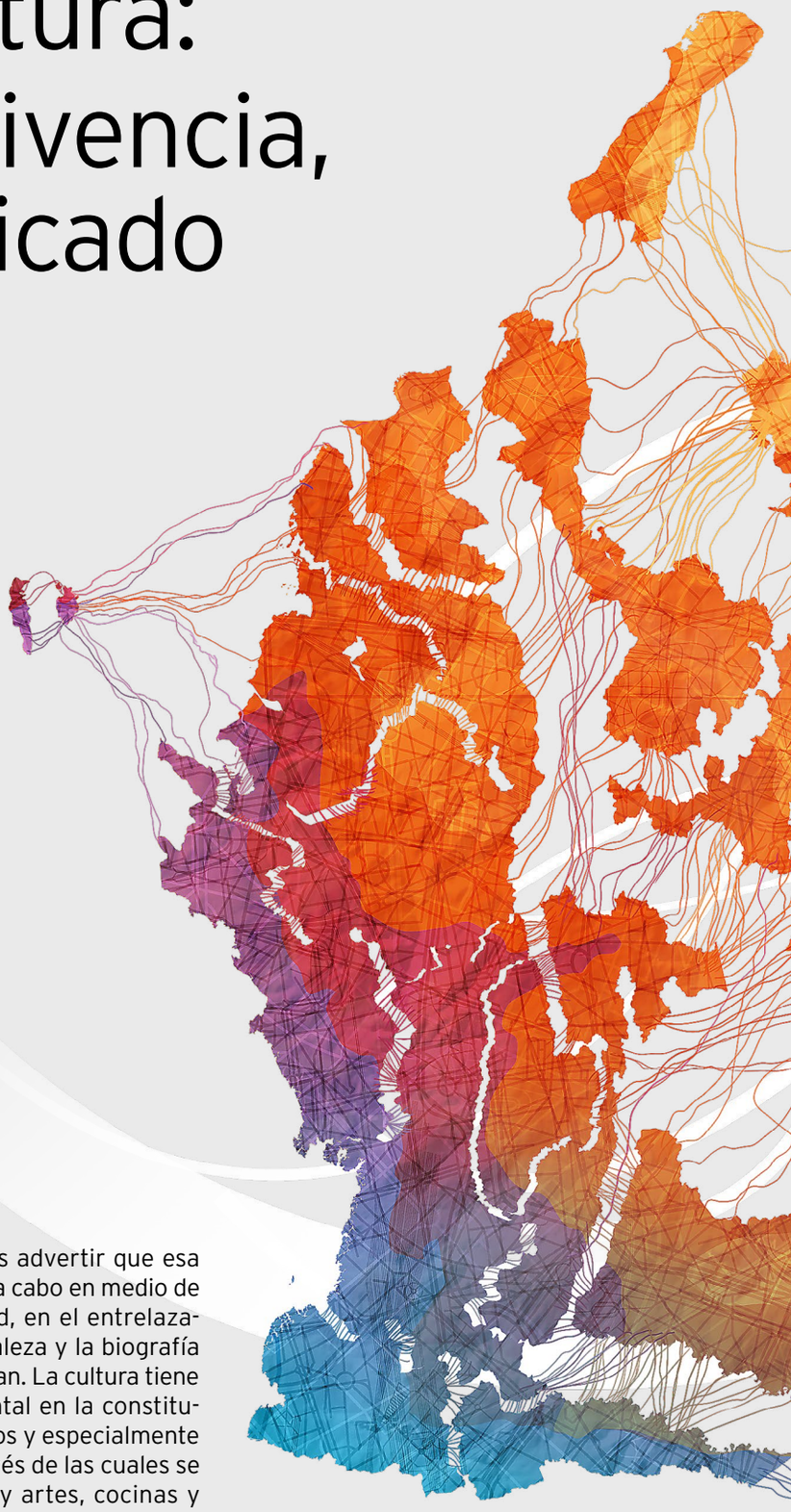
# 2

# Narrativas transversales


Territorio y cultura: gestos de convivencia, redes de significado .... 22
Quince mil años de historia indígena ..... 24
Sin lo negro, no hay nación ..... 26
Las instituciones, reflejo de nuestra diversidad cultural y étnica 28
La biodiversidad, otra manera de viajar y encontrarnos a través de la cultura ..... 30
Lagos, ríos y mares, una cultura que fluye con el agua ..... 32
Las artesanías, un país hecho a mano ..... 34
La cocina que somos ..... 36
Sonidos, historias y saberes ..... 38
Las religiones, base de nuestras tradiciones ..... 40

# Territorio y cultura: gestos de convivencia, redes de significado

Milton Santos escribió que el espacio está conformado por "fijos y flujos", es decir, por sistemas de objetos, pero sobre todo por sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia.



Después de muchos años de invisibilidad, los territorios han tomado la palabra, se han hecho presentes en el panorama de un país admirablemente conformado por grandes regiones que trascienden los espacios físicos y administrativos, para convertirse, ante todo, en referencias simbólicas, modos de relación, tejidos de creencias, representaciones y aspiraciones.

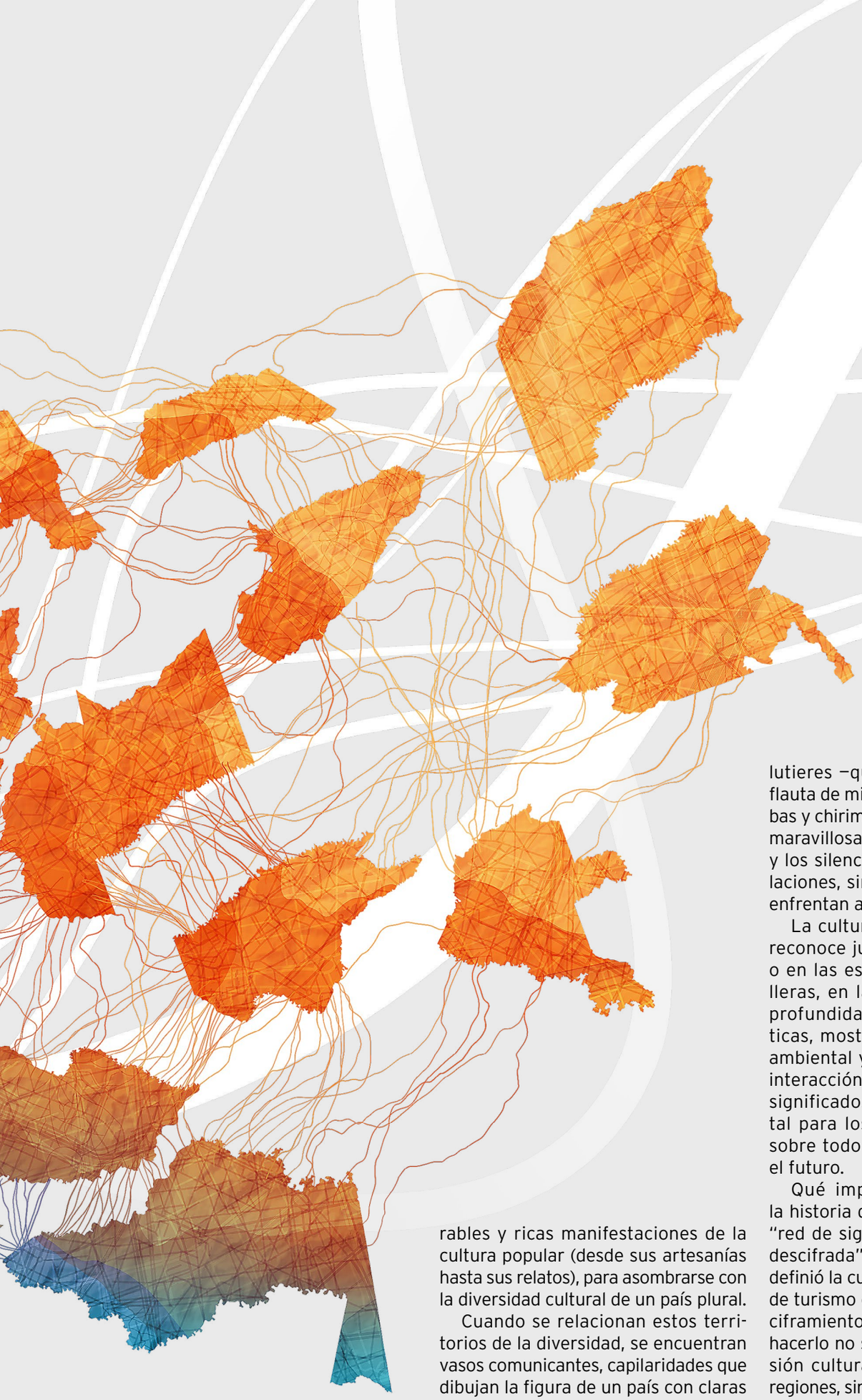
Una tras otra, una con otra, el Caribe, el Pacífico, los Andes Orientales, los Andes Occidentales, la Orinoquía-Amazonía y el Macizo son las grandes regiones que conforman el país físico, pero sobre todo el país cultural, turístico y social.

Lentamente, con el esfuerzo de innumerables actores sociales y la construcción de procesos económicos, políticos y culturales, los territorios se han ido delineando como esos lugares donde se realiza la historia.

Esto no es poca cosa. Nuestra historia no está hecha solo de gestas patrióticas, que son motivo de conmemoración, sino por gestos de convivencia, que se han dibujado en medio de tensiones y dificultades a través del tiempo. La cultura ha aportado razones para estar juntos, tradiciones que unen el pasado con el presente, sentidos en los que nos encontramos y que nos abren al cambio.

Lo interesante es advertir que esa realización se lleva a cabo en medio de una gran diversidad, en el entrelazamiento de la naturaleza y la biografía de quienes la integran. La cultura tiene un papel fundamental en la constitución de los territorios y especialmente en las formas a través de las cuales se expresan: lenguas y artes, cocinas y celebraciones, modos de poblamiento y movimientos de la memoria.

Es por ello que quienes visitan el país se conmueven por la afirmación de las identidades que encuentran a su paso, pero también por las diferencias que constatan y que hacen de cada una de estas regiones un universo que sorprende por sus particularidades. Basta seguir la historia de sus músicas y sus cantos, el entramado de sus fiestas, que atraviesan con diversos motivos el calendario cotidiano, o las innume-



rables y ricas manifestaciones de la cultura popular (desde sus artesanías hasta sus relatos), para asombrarse con la diversidad cultural de un país plural.

Cuando se relacionan estos territorios de la diversidad, se encuentran vasos comunicantes, capilaridades que dibujan la figura de un país con claras coincidencias. La música, sus intérpretes y el sofisticado trabajo de sus lutieres —que construyen desde una flauta de millo hasta guitarras, marimbas y chirimías— no son solamente una maravillosa cartografía de los sonidos y los silencios, del ritmo y las modulaciones, sino de la vitalidad con que enfrentan a diario su existencia.

La cultura crece, se expande y se reconoce junto con el mar y los ríos o en las estribaciones de sus cordilleras, en las bajas llanuras o en la profundidad de sus regiones selváticas, mostrando la amalgama de lo ambiental y lo simbólico, la pertinaz interacción entre la naturaleza y los significados, una alianza fundamental para los tiempos que vivimos y sobre todo para los que vendrán en el futuro.

Qué importante ver transcurrir la historia de un país a través de esa "red de significados que merece ser descifrada", tal como Clifford Geertz definió la cultura. La labor de los guías de turismo es acompañar en este desciframiento a muchas personas. Y al hacerlo no solo hablarán de la dimensión cultural de una sociedad y sus regiones, sino que su trabajo se sumará a la extraordinaria tarea de aportar a la vida de la creación cultural.

# Quince mil años de historia indígena

Colombia no existía hace quinientos años, y, por supuesto, no había nadie que se sintiera colombiano cuando llegaron los conquistadores españoles. Sin embargo, numerosas poblaciones indígenas habían ocupado el territorio por lo menos durante quince mil años.

El ingreso de las comunidades indígenas tuvo lugar por el istmo de Panamá y rápidamente ocuparon el territorio, desde las tierras altas de los Andes hasta la selva tropical del Amazonas y las llanuras secas de la costa Caribe. Inicialmente dependieron de la caza y la recolección, aprovechando la amplia diversidad de recursos que ofrece el trópico. Los arqueólogos han descubierto que se trataba de poblaciones con amplios conocimientos sobre las plantas y los animales y que transformaron el paisaje de forma considerable. De hecho, fueron estas poblaciones las que primero domesticaron muchas plantas y las que lograron aprovechar al máximo las especies que servían para producir bebidas, alimentarse, resistir una amplia variedad de climas, producir colorantes o incluso curarse y conectarse con un sentido de trascendenciacomo lo hacían con la coca y el tabaco. Fueron esos primeros pobladores quienes comenzaron a sembrar maíz, papa, yuca, tomate, fríjol, calabaza, aguacate y muchas otras plantas, sin las cuales nuestra dieta sería muy diferente.

Con el paso de los siglos, estos pobladores comenzaron a depender más de la agricultura, sin concentrarse nunca en unas pocas especies, respetando profundamente la diversidad que ofrece el trópico. Por supuesto, con el tiempo se generaron múltiples culturas, cada una de las cuales desarrolló sus propias peculiaridades. Por ejemplo, algunas sociedades conservaron una fuerte igualdad entre todos sus miembros, mientras en otras se desarrollaron jerarquías sociales importantes.

Cuando llegaron los españoles, gran parte de la diversidad —cultural y biológica— desapareció. Algunas plantas, cuidadosamente conservadas por los indígenas, y que ya no sobrevivían sin la ayuda humana, fueron olvidadas. El impacto sobre la población indígena fue enorme: la mayor parte se redujo considerablemente debido a que no tenían resistencia a muchas de las enfermedades del Viejo Mundo, y algunas poblaciones fueron llevadas a la extinción. Desde ese momento, nuevas formas de violencia se instauraron en el territorio, muchas lenguas desaparecieron, el hierro reemplazó

a la piedra, y vastos conocimientos sobre metalurgia, plantas y animales se perdieron para siempre. ¿Qué nos deja el pasado indígena? Mucho: en primer lugar, la población indígena no desapareció: cien años después de la conquista ya se recuperaba en muchos lugares, conservando su identidad, o mezclándose con europeos o africanos. Como producto de la conquista, la mayor parte de los colombianos tenemos una herencia biológica indígena por línea materna y española por vía paterna. Pero la diversidad no se perdió del todo. Colombia, como pocos países del continente, ofrece una extraordinaria diversidad no solo en términos de medio ambiente, sino también culturales. Esa diversidad sigue viva, aunque se ha reducido. Colombia es uno de los países con mayor cantidad de dialectos y lenguas indígenas, si bien muchas de ellas tienen pocos hablantes. No hay dos comunidades exactamente iguales: cada una de ellas ha sabido adaptarse al medio que ocupa y tiene características únicas, aún hoy después de quinientos años. Ese no es un legado de la conquista, sino de miles de años de poblamiento previo a esta.

Los indígenas que ocupan el territorio no son nuestro "patrimonio", ni son nuestros en ningún sentido. Tampoco son algo del pasado. Ellos han sobrevivido a condiciones muy difíciles, y hacen parte de lo que este país es, y de lo que será a futuro. Parte de nuestra herencia es compartida con ellos y, sin duda, en conjunto con el resto de la sociedad nacional enfrentamos un futuro compartido. Los quinientos años de historia reciente han sido importantes para definir lo que somos, pero no han logrado borrar más de quince mil años de historia indígena en este pedazo de tierra en el que vivimos.

# Sin lo negro, no hay nación

Algunos viajeros que llegaron a Cartagena de Indias a mediados del siglo XIX escribieron en sus memorias que habían sido invitados a lugares en los extramuros de la ciudad donde gente negra cantaba y bailaba hasta el delirio una música conocida como bambuco. Pero a finales de ese mismo siglo, y comienzos del XX, otros viajeros empezaron a escribir sobre el sosiego que producía escuchar bambucos en las montañas andinas y a veces en el tránsito de los vapores que remontaban el río Magdalena.

En las memorias escritas de los viajeros del siglo XIX y principios del XX, cuando se amamantaba la idea de Bogotá como la Atenas suramericana y la nación se aferraba a los fundamentos de nación mestiza sin renunciar a la búsqueda de los referentes hispanistas civilizatorios, se puede leer, por un lado, la importancia del río Magdalena como un elemento de difusión y de mediación cultural que se produce siguiendo el sentido contrario del cauce de sus aguas, y, por otro lado, la influencia de la cultura negra en la nación más allá de las fronteras que suelen ubicarla únicamente —dada la mayor presencia demográfica de gente afro— en los litorales del Caribe y el Pacífico colombianos. Es importante no perder de vista que, después de Brasil —que tiene más de 200 millones de habitantes y 8.516 millones de kilómetros cuadrados de extensión—, Colombia es el país de América Latina con mayor población afrodescendiente.

Dadas las características demográficas de nuestra nación no tiene sentido hablar de los aportes de la población afro a la cultura nacional, porque en sentido estricto habría que decir que simplemente no se podría entender lo que hoy conocemos como nación sin la presencia cultural de la gente negra. Seguramente seríamos otra cosa, pero no esto que llamamos nación colombiana, de modo que más que hablar de aportes —como un ingrediente del que en realidad no podríamos prescindir si pretendemos entender el país—, hay que hablar de cómo la dolorosa y forzosa diáspora de población africana con el tiempo se convirtió en un referente fundamental en la construcción de la nación colombiana moderna.

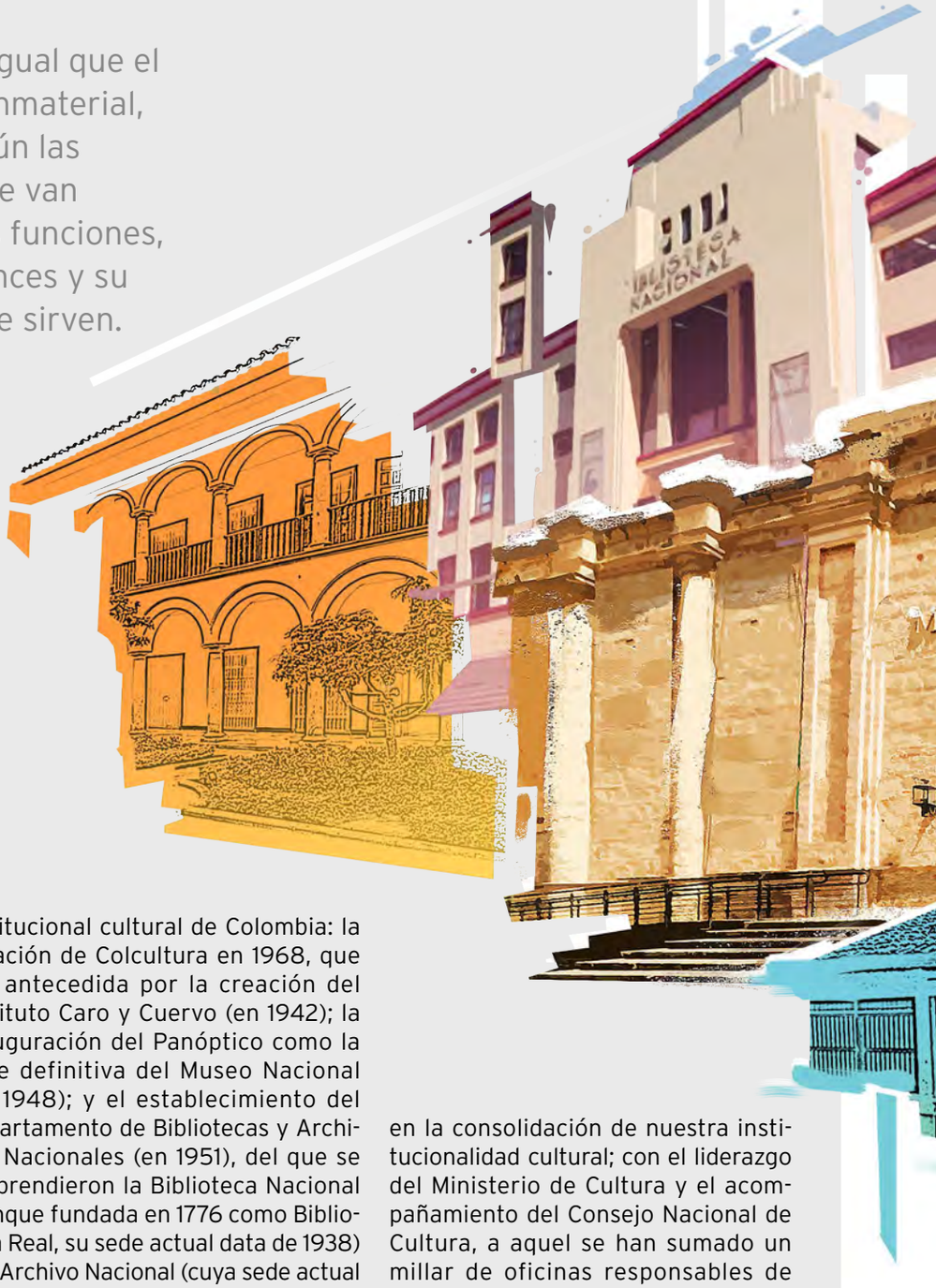
En medio de la tragedia hubo tiempo para la alegría y el lamento; para crear los cantos y las músicas que definieron la identidad musical de la nación

en la primera mitad del siglo XX, pese a las reticencias de quienes seguían apegados a la nostalgia de un orden cultural que nunca existió. Hoy en día, las apuestas musicales vanguardistas se siguen nutriendo de esa riqueza ancestral, y la dinámica cultural de las grandes ciudades de Colombia estaría incompleta sin una estética que se expresa a través de manifestaciones como el grafiti, los peinados y la forma de moverse en los espacios urbanos de los jóvenes afrodescendientes.

Las letras de las canciones, la gastronomía, la medicina tradicional, un sistema de creencias sincréticas y una filosofía de vida en la que una lúdica cotidiana sirve de exorcismo a las dificultades de los trabajos y los días son parte de los legados culturales de la población afrocolombiana al país. Desde los primeros desembarcos, el objetivo de la población negra fue construir unos referentes de resistencia y dignidad en medio de las condiciones más adversas. Mientras lo hacían, desarrollaron los argumentos culturales sobre los que descansa buena parte de la identidad de la nación.

# Las instituciones, reflejo de nuestra diversidad cultural y étnica

Las instituciones culturales, al igual que el patrimonio cultural material e inmaterial, evolucionan con el tiempo. Según las circunstancias de cada época, se van generando adaptaciones en sus funciones, su tamaño, su sentido, sus alcances y su valor para la comunidad a la que sirven.




Las actuales instituciones que conforman el Sistema Nacional de Cultura, y que apoyan a sus protagonistas y multiplican sus espacios de difusión, son el resultado de un largo e interesante proceso de gestación y consolidación. Este comienza el 28 de julio de 1823 con la creación del Museo Nacional de Colombia y su apertura al público un año después, el 4 de julio de 1824, por parte del vicepresidente de la república, Francisco de Paula Santander. Sin embargo, solo hasta la creación del Ministerio de Educación en 1886, con el cual se estableció la División de Divulgación Cultural, que luego se constituyó en la Oficina de Extensión Cultural y Bellas Artes, se siembra la semilla del actual Ministerio de Cultura (creado en 1997).

Con el tiempo, se adicionó la Sociedad de Estudios Arqueológicos, en 1935, que seis años después se convirtió en el Instituto Etnológico Nacional (hoy Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH) a instancias de Paul Rivet y Gregorio Hernández de Alba, lo que dio inicio a una era de investigación y reconocimiento sobre el carácter pluriétnico y multicultural de Colombia.

Durante las tres décadas siguientes se pueden mencionar varias y significativas reformas que, sumadas, propician la primera consolidación institucional cultural de Colombia: la creación de Colcultura en 1968, que fue antecedida por la creación del Instituto Caro y Cuervo (en 1942); la inauguración del Panóptico como la sede definitiva del Museo Nacional (en 1948); y el establecimiento del Departamento de Bibliotecas y Archivos Nacionales (en 1951), del que se desprendieron la Biblioteca Nacional (aunque fundada en 1776 como Biblioteca Real, su sede actual data de 1938) y el Archivo Nacional (cuya sede actual se inauguró en 1992).

El Sistema Nacional de Cultura actual fue creado el 29 de junio de 1999 y constituye el otro gran momento en la consolidación de nuestra institucionalidad cultural; con el liderazgo del Ministerio de Cultura y el acompañamiento del Consejo Nacional de Cultura, a aquel se han sumado un millar de oficinas responsables de cultura del orden territorial (secretarías, subsecretarías, institutos y fondos mixtos de cultura), consejos culturales territoriales y sectoriales

(con alrededor de diez mil consejeros que representan a todas las disciplinas artísticas y todas las regiones) y una veintena de entidades mixtas que, como Batuta y Proimágenes, sirven de "brazos" ejecutores de la política pública cultural en asuntos considerados de alto valor estratégico para la nación. A este sistema no sobraría añadirle, como parte de esta oferta institucional, el funcionamiento paralelo de la red cultural del Banco de la República, que extiende sus servicios a través de museos, bibliotecas y centros culturales en 29 ciudades del país.

Cabe añadir que este Sistema Nacional de Cultura tiene su origen en la Constitución de 1991, la cual refrenda y fortalece derechos fundamentales ligados estrechamente con la cultura (entre estos la libertad de cultos, el libre desarrollo de la personalidad, la libertad de expresión y el fomento a los medios para la expresión cultural). Sobre estos se fundamentan los programas de apoyo, fomento y promoción de la cultura en Colombia, a la vez que son sustento de nuestros compromisos multilaterales en las convenciones de Unesco: la protección del patrimonio cultural y natural (1972), la protección del patrimonio cultural sumergido (2001), la salvaguarda del patrimonio inmaterial (2003) y la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales (2005).

De igual forma, dentro de la Constitución se establece como principio fundamental el carácter pluriétnico y multicultural de nuestra nacionalidad. Sin duda un reconocimiento al legado institucional de Rivet y Hernández de Alba, pero, sobre todo, una conquista cultural de innumerables cultores quienes, liderados entre otros por el inconmensurable Manuel Zapata Olivella, le dieron forma, sentido y carácter a nuestra visión moderna de diversidad cultural.

# La biodiversidad, otra manera de viajar y encontrarnos a través de la cultura

Imposible no reconocer el vínculo estrecho que se teje entre el agua, las rocas, la fauna y la flora de una región y las formas de entender y vivir el territorio. Nacemos en un lugar, lo cual nos hace naturales en el sentido más estricto del término, y no podemos escindir nuestras experiencias del deambular por el paisaje, ni el desarrollo de nuestro cuerpo del soplo del viento, ni nuestra sensibilidad del canto de las chicharras o el rumor de la cascada.

Aun en los ámbitos más transformados del mundo existe una pequeña planta que crece en el alero de un tejado y alimenta una abeja que no tenemos idea dónde puede estar anidando. Las esporas de los hongos atraviesan el universo y a veces devoran nuestra ropa sin darnos cuenta. A veces viajamos en tiempo real, a veces soñamos, a veces nos viajan o somos el destino de otros.

Lo primero que comemos tiende a ser lo que produce la tierra de los vecinos, la cosecha reciente, la que nos deja los sabores y olores de infancia tatuados en la memoria, aquellos que habrán de interferir con los amores sin que nos demos cuenta porque nuestras parejas los llevan a flor de piel: ella trae algo de perejil, algo de yeso o de canela, él trae de naranja, nieblas y resinas, y, en medio, mil posibilidades. Así asociamos el pasado inconsciente con el presente de cada día, que nos sorprende con un recuerdo sepultado hasta que surge la señal que lo evoca. Igual ocurre con los lugares por donde corrimos, los sitios donde nos escondimos jugando o espiando, los recovecos del jardín, del parque, del camino a la escuela, que pronto se convirtieron en señales de lo acogedor, además de aventuras y riesgos: el escorpión que nos sorprendió bajo la piedra, el pájaro carpintero que nos asustó con el retumbar de su picoteo, el escozor de la ortiga. En esos lugares asimismo sur-

gen nuestras leyendas: el delfín rosado que se roba las doncellas, el hombre que se convirtió en caimán.

La biodiversidad es un enjambre de seres imperceptibles que configura la existencia y nos lleva a querer regresar o a explorar caminos que siempre han estado ahí, pero al andarlos son nuevos: el árbol de un día que nos lleva al bosque de muchos meses o años; un baño en un pozo del río que nos anima a querer cruzar el océano para bañarnos en todos los demás para sentir el picoteo de los pequeños peces en los pies, los pies casi los mismos, los peces siempre distintos. La experiencia gozosa de las diversidades pasa del cuerpo desnudo y a veces escondido en la cascada, al uso de la lana de las ovejas del páramo, ruanosa, tan acogedora como una hamaca de colores vivos en medio del cardonal ocre y verde del desierto. La diversidad nos reta y nos provoca, nos inspira, nos llena de sentido y es en los sabores, los lugares, los ritos, las reliquias, las celebraciones y las canciones donde se expresa e invita a expandirnos.

Una máscara de jaguar carnavalesco, un encocado de camarón frente al mar, una flauta de millo en la sabana, una *Victoria amazonica* imposible flotando en la laguna, un coro de garzas ocres pintadas en un refugio rocoso o unos árboles más grandes que las plazas que los vieron crecer nos hacen nativos en medio de los viajes, porque nos descubrimos de todas partes y de todas las edades gracias a la diversidad; nos sentimos conectados aún con las tierras y tiempos más distantes y descubrimos que podemos ser de otra manera sin dejar de ser nosotros. Para eso viajamos...

# Lagos, ríos y mares, una cultura que fluye con el agua

La riqueza cultural colombiana es producto de múltiples formas de relacionamiento de la población con la diversidad geográfica, biológica y ecosistémica y, especialmente, con la enorme riqueza hídrica.

El país cuenta con variedad de cuerpos de agua —ríos, quebradas, lagunas— y con costas sobre los dos océanos, a los cuales se suman las numerosas zonas de transición entre la tierra y el agua que conforman una compleja red de humedales. Estas condiciones han caracterizado a Colombia como un país anfibio y han supuesto complejos procesos socioecológicos en los que las relaciones entre la cultura y el agua se estrechan significativamente.

Reconocer, conocer y dar a conocer esta realidad exige comprender los procesos históricos mediante los cuales las poblaciones humanas han aprendido a convivir y aprovechar la existencia de esta riqueza hídrica, lo que ha motivado la creación de muy diversos imaginarios. Algunos de estos se relacionan con el carácter sagrado que, por ejemplo, se les otorga a las lagunas de alta montaña, lo que sin duda ha contribuido a su conservación. En muchas regiones existen relatos e historias sobre seres que pueblan las aguas, conocidos a veces como mohanes, quienes —se dice— controlan los abusos de los que toman sus recursos.

En el pasado, y aún hoy, los ríos son las vías de transporte que permiten comunicar los distintos asentamientos y regiones. Algunos pueblos tuvieron un importante papel como puertos, y su arquitectura y conservación los ha convertido en ciudades y pueblos patrimonio, como es el caso de Cartagena, Mompox y Honda.

El desarrollo de la vida y la convivencia humana dependen del conocimiento y la adaptación social y ecológica a estos ambientes; ejemplos de esto son el diseño de las conocidas viviendas palafíticas, los sistemas hidráulicos que desarrollaron en el pasado los zenúes y los muiscas, y los sistemas de riego y manejo de jagüeyes, entre muchos otros; así mismo,

vale mencionar las soluciones que se han encontrado para el transporte (las canoas, los potrillos y los champanes, las embarcaciones con vela, a vapor y ahora los motores fuera de borda) y, por supuesto, para la pesca (las nasas y las atarrayas, las cuerdas y las mallas, los arpones, el arco y la flecha).

El sustento de algunas poblaciones depende enteramente del agua; para otras, proviene de un conjunto de actividades diversas que se desarrollan de acuerdo con la oferta de recursos y espacios acuosos a lo largo del año, que permiten la agricultura, la caza, la recolección de materiales y frutos, la extracción de madera, la minería y la pesca.

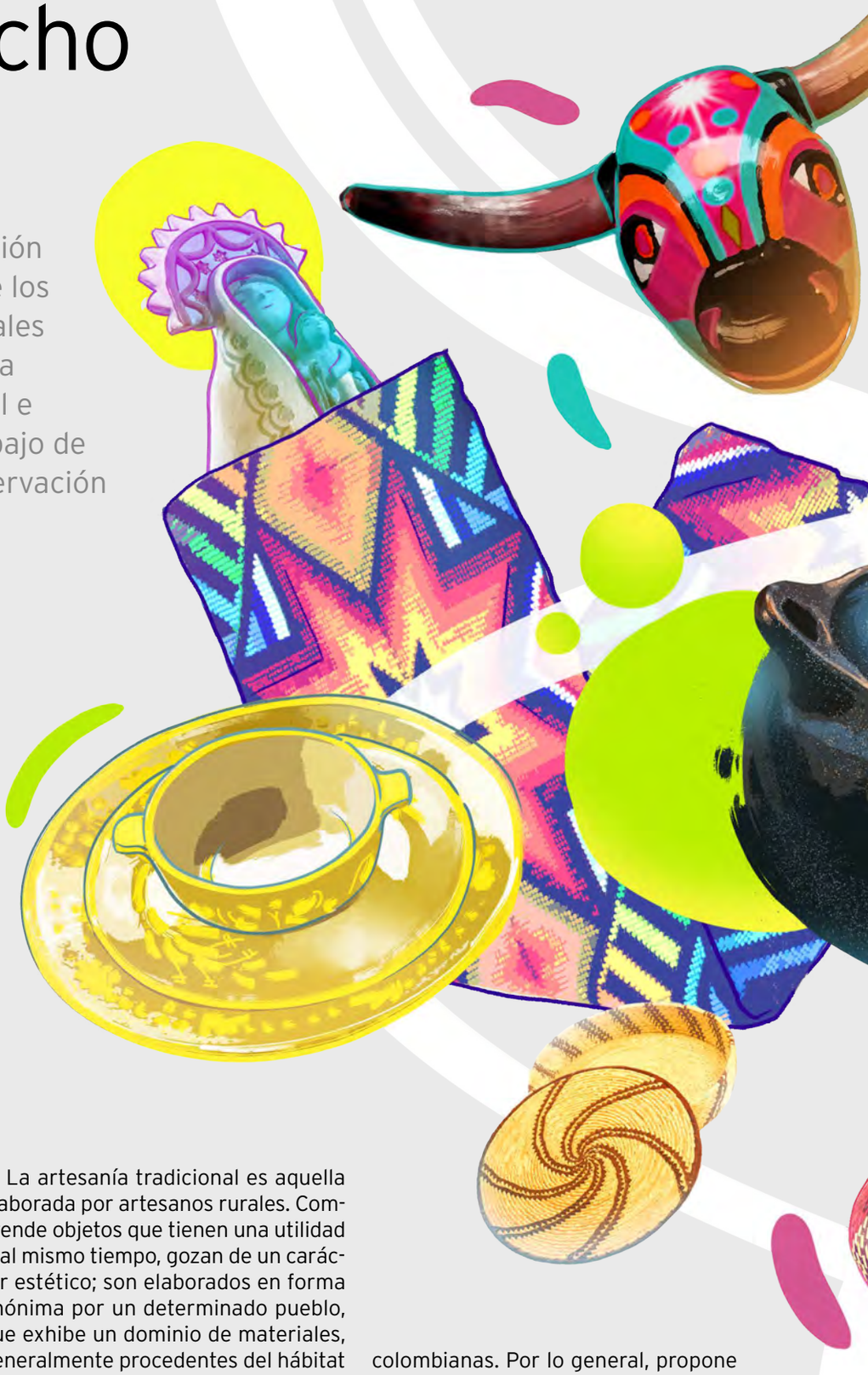
Los ritmos hidrológicos han inspirado una variedad enorme de soluciones culturales para el aprovechamiento en distintos momentos de abundancia y escasez. La subienda es un claro ejemplo de la sincronización de la población con estos ritmos biológicos, igual que las siembras en los playones y vegas de los humedales y ríos en épocas de aguas bajas. Estas dinámicas se relacionan también con ciertas expresiones culturales, como las fiestas de la subienda y las relacionadas con el mohán, el rito muisca de correr la tierra —un recorrido por las lagunas sagradas de alta montaña— y las procesiones de la virgen del Carmen en embarcaciones sobre el mar y los ríos.

Los cuerpos de agua guardan también la historia del conflicto del país, lo que a la vez ha inspirado ceremonias de compasión con las víctimas que terminan ahí y que son una parte inocultable de la realidad del país.

El agua entonces impone ritmos de vida y moldea rituales; es depositaria de la memoria histórica y social, y en ella se cifra buena parte de nuestra riqueza natural y cultural. Las latentes amenazas que se ciernen sobre este recurso —su calidad y su abundancia— son sin duda amenazas que ponen en riesgo nuestra propia vida.

# Las artesanías, un país hecho a mano

Las artesanías son manifestación viva del patrimonio cultural de los pueblos. Las técnicas artesanales tradicionales se incorporan a la noción del patrimonio material e inmaterial y requieren del trabajo de las comunidades para su preservación y sostenibilidad en el tiempo.



Son los pueblos quienes dan sentido al objeto al plasmar su identidad en cada pieza elaborada a mano; y los conocimientos y técnicas que aplican hunden sus raíces en el pasado para perpetuar la memoria colectiva en la vida contemporánea.

Las artesanías, además de ser un referente cultural y social de los pueblos, también revelan el ámbito en el que nacen y, así, sus materias primas nos hablan de los territorios. Recorrer Colombia a través de sus artesanías es viajar por los colores de las mochilas wayuu de La Guajira, por las pintas de las vajillas de El Carmen de Viboral, por la cerámica negra de La Chamba, por los símbolos de los werregues del Chocó, por las historias que esconden las máscaras del Putumayo y por el simbolismo de las piezas elaboradas con la fibra de yanchama del Amazonas, por solo mencionar algunas.

En Colombia se puede hablar de artesanía étnica, tradicional y contemporánea. La artesanía étnica es aquella considerada la expresión material de la cultura de comunidades que tienen unidad étnica y son relativamente cerradas. Su elaboración hace parte de los elementos de la cosmovisión y cultura ancestral de estos pueblos y, en muchos casos, tiene una función ritual.

La artesanía tradicional es aquella elaborada por artesanos rurales. Comprende objetos que tienen una utilidad y, al mismo tiempo, gozan de un carácter estético; son elaborados en forma anónima por un determinado pueblo, que exhibe un dominio de materiales, generalmente procedentes del hábitat de cada comunidad.

La artesanía contemporánea, por su parte, es una interpretación moderna de la artesanías representativamente colombianas. Por lo general, propone innovaciones en el diseño y plantea nuevos usos y estéticas, siempre con una mirada de respeto y exaltación a los oficios y a la identidad tradicional.

La suma de los componentes sociales, culturales y biogeográficos en una nación tan diversa nos revela un lienzo multicultural que se manifiesta en un sinnúmero de artesanías que hacen referencia a pueblos y espacios de nuestra geografía: lo indígena, lo afro, lo Rrom agrupan gran parte de esta diversidad, que se complementa con las tradiciones campesinas y los oficios que se consolidan en la ciudad.

Otro aspecto de estas manifestaciones de la cultura viva, más allá de incorporar las raíces del pasado, está en sus transformaciones, pues las artesanías dialogan con el entorno y se adaptan a las necesidades de quienes las encuentran, de ahí que se diversifiquen, para mantenerse vigentes. El trabajo del artesano es un proceso creativo, que, más allá de la reproducción, plasma los cambios de su contexto y le permite manifestar rasgos de su identidad.

Colombia es un entramado de fibras, texturas y tejidos tan variados como la flora y fauna de sus regiones. Cada puntada, moldeada o aplique refleja el alma de una comunidad y solo al acercarse a la artesanía viva de los territorios es que comprendemos la amplia diversidad y riqueza de nuestro país.

# La cocina que somos

Como tantas otras dimensiones de nuestra identidad y maneras de habitar un territorio, la gastronomía colombiana es recursiva, de subsistencia y hecha a retazos. También es colorida, cariñosa, celebratoria, abundante y sustanciosa. Nuestra cultura alrededor de la cocina está en proceso de construcción y reconstrucción, de ser entendida, explorada y apreciada.

La biodiversidad del país —que a veces da la impresión de ser infinita— y la fertilidad de los suelos tropicales fueron la base de las cocinas precolombinas, así como de sus transformaciones a través de los siglos. Son maneras de comer determinadas por factores geográficos, y sus correspondientes identidades regionales: la cordillera andina, que se impone a lo largo del continente suramericano; el paisaje agreste que se extiende a través de los miles de kilómetros en la costa Pacífica; el grandioso Caribe unánime en su alegría y calidez; las selvas amazónicas, con su visión esencial y mística; y las rocas y los vientos desérticos del nororiente del país.

Nuestra manera de comer está fundamentada por la omnipresencia del maíz, sagrado para tantas otras culturas nativas: desde el norte de México, pasando por Mesoamérica y los Andes, hasta la pampa argentina y el sur del continente. Además están los rituales culinarios, diarios o festivos, alrededor del cacao y del café; el primero, un producto nativo símbolo de la fortaleza de los indígenas, y el otro, un cultivo que se ha adaptado durante siglos, introducido por los europeos, pero cuya región de origen corresponde a la actual Etiopía. También está el ají, que, aunque en Colombia no es protagonista de la manera que lo es en México y Perú, por ejemplo, está presente para potenciar sabores y colores y fue un componente fundamental en las dietas prehispánicas por su contenido nutricional y como condimento, incluso mucho antes que la sal.

El maíz, la papa, la yuca y el arroz son la base de centenares de versiones de tamales, arepas, empanadas y envueltos, y amasijos dulces y salados. Además está el llamado "pan dulce", una interpretación local de los panes europeos (que devela también la importancia del azúcar en las dinámicas alimentarias de las fuerzas de trabajo en el proceso de colonización).

Sobre esta base, nuestra comida se complementa y enriquece con el consumo abundante de frutas frescas en todas sus posibilidades y variedades, sopas y sancochos, asados, potajes, conservas y dulces, bebidas fermentadas, quesos frescos, hilados, curados, embutidos y encurtidos, y el uso de hierbas aromáticas y flores, para contarnos quiénes somos y, sobre todo, qué queremos ser.

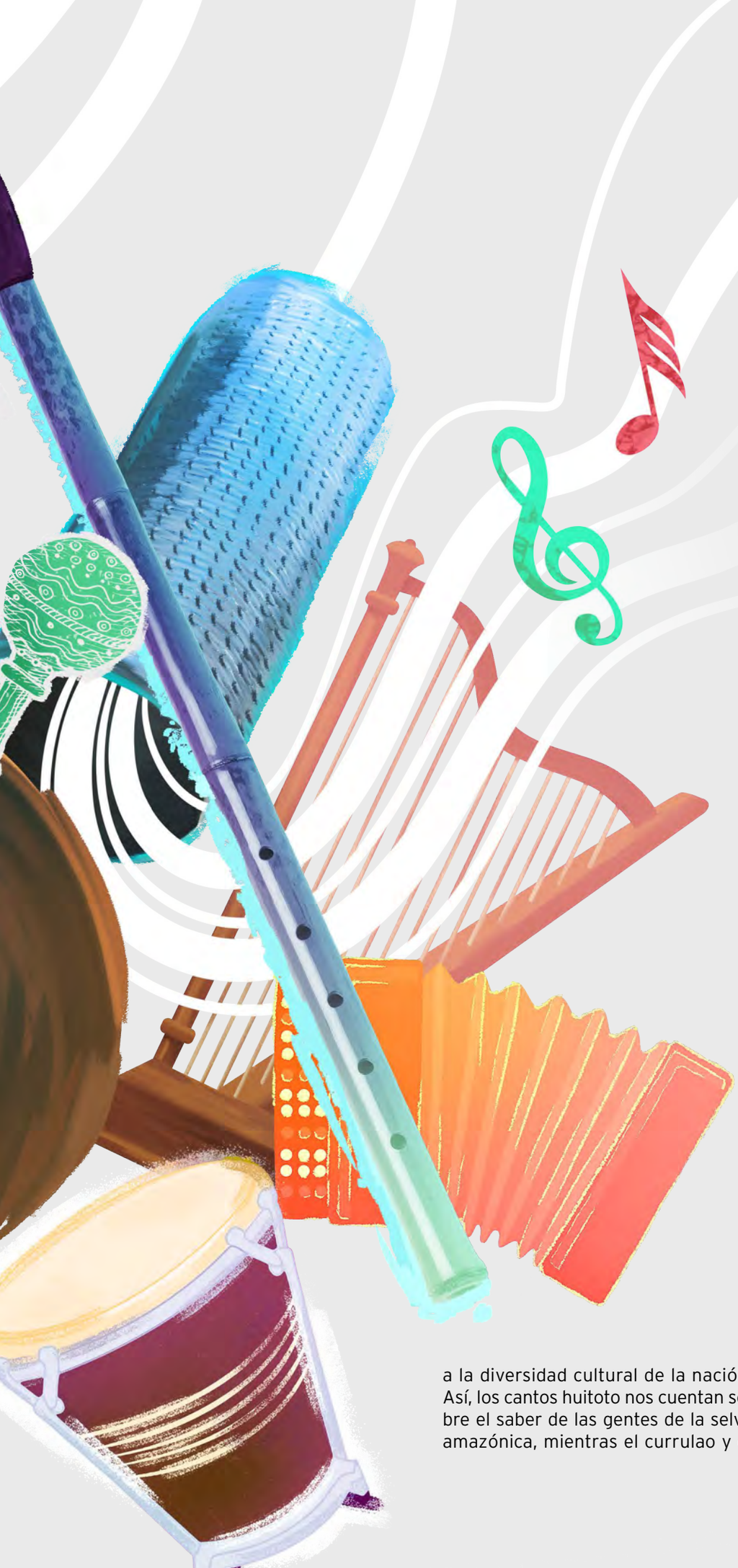
# Sonidos, historias y saberes

Para los colombianos, la música ha sido un medio para relacionarse con los territorios, contar sus historias, cantar sus memorias, desahogar sus penas, expresar sus alegrías y construir vínculos.

Los sonidos asociados al territorio que hoy corresponde a Colombia pueden seguirse en el tiempo hasta las músicas y rituales que acompañaban a las comunidades prehispánicas, tal como lo sugieren los vestigios que estas dejaron tras de sí, y que se conservan en yacimientos, sitios arqueológicos y museos tan importantes como San Agustín en el Huila, El Conchal de la Ciénaga Grande de Santa Marta y el Museo del Oro en Bogotá.

La música también estuvo presente en los primeros años de vida republicana. Mientras en los salones de las casonas y las haciendas los miembros de las familias distinguidas se reunían al son de valses y pasillos que las señoritas tocaban en los pianos, en las zonas rurales de las montañas de los Santanderes, Antioquia y el Viejo Caldas los tiples y las guitarras acompañaban parrandas, coplas y trovas en las que la celebración sonora de lo cotidiano se expresaba en el humor picaresco que caracteriza al repentismo. Las memorias de esa vida en el campo también se escuchan aún en la carranga boyacense y en los cantos de vaquería de las sabanas del Caribe y los llanos orientales, cuya poética musical de tradición hispana se combinaba con las historias de los hatos y de la vida en la planicies verdes e interminables.

Sin embargo, no solo los ecos del pasado demuestran el valor que la música ha tenido para los colombianos. Las músicas tradicionales colombianas son, ante todo, prácticas vivas y dinámicas, producto de intercambios culturales y sonoros complejos tras los que pueden oírse los ecos de las vidas e historias que han dado forma



a la diversidad cultural de la nación. Así, los cantos huitoto nos cuentan sobre el saber de las gentes de la selva amazónica, mientras el currulao y el bambuco patiano destacan la importancia de la diáspora africana en el Pacífico sur y los valles interandinos caucanos. De igual manera, la música de gaitas y de caña de millo del Caribe muestra cómo los intercambios entre grupos indígenas y las culturas afro labraron el paisaje sonoro de dicha región. Asimismo, las bandas pelayeras de las sabanas de Córdoba y las chirimías del Chocó ilustran cómo la participación del país en redes comerciales introdujo nuevos instrumentos musicales que transformaron los paisajes sonoros de las fiestas al son de fandangos, porros y abozaos.

A este rico mosaico étnico y racial luego se sumó el impacto que tuvo la llegada de nuevos repertorios y tecnologías que resignificaron las músicas locales. Durante el siglo XX, y gracias a una activa industria cultural, no solo se dio forma a la música tropical colombiana, sino también a la música de despecho con que se cantan los desamores en los pueblos de los Andes. De igual manera, llegaron desde otras geografías el tango, la ranchera o el fox, que pronto se ganaron un espacio en el repertorio musical que disfrutaban los habitantes de las ciudades colombianas. Estos hicieron a esos géneros musicales tan suyos del mismo modo en que, más tarde, se apropiaron de la salsa con la que, aún hoy en día, en muchas ciudades de Colombia, pero especialmente en Cali, se alegran las veladas al son de claves, campanas y tumbaos. Los instrumentos, los ritmos y los sonidos que han dado forma a la diversidad cultural que caracteriza Colombia son el resultado de estas y otras historias. Visitar Colombia es hacer un viaje sonoro, en el que recorreremos fiestas y ferias, descubriremos pueblos patrimonio y nos sorprenderemos con sus gentes y sus historias.

# Las religiones, base de nuestras tradiciones

Es innegable que, para entender la importancia de la religión en la historia de Colombia, es necesario hablar sobre el catolicismo. En primera instancia, este fue clave para impulsar la cultura escrita y la educación en el país. Así, los primeros colegios y universidades del país (como las universidades Santo Tomás, en el siglo XVI, y la Javeriana, en el siglo XVII) fueron creados por órdenes religiosas como la de los dominicos y la de los jesuitas.

El catolicismo también introdujo una multitud de tradiciones y celebraciones religiosas, que van desde misas y procesiones hasta los festejos de Semana Santa. Estos no solo marcan el calendario, sino que también son patrimonio de la cultura nacional y moldean incluso aspectos gastronómicos del país. Así, un gran número de festivos como la celebración del Corpus Christi y los días de San José y de la Asunción de la Virgen componen una parte significativa de las fiestas nacionales de carácter oficial en Colombia. Y, en muchas ocasiones, al mezclarse con elementos de la cultura local, han dado origen a festividades únicas, como por ejemplo las patronales de san Pedro y san Pablo en Jongovito (cerca de Pasto), las cuales son patrimonio cultural del país.

Por otra parte, la llegada de esta religión implicó cambios en la vida material, entre otros en la arquitectura: numerosas iglesias y catedrales —que reflejan estilos diversos como el gótico, el barroco, el renacentista y el neoclásico— se han convertido en una marca del paisaje y en un aspecto fundamental del ordenamiento de ciudades y pueblos del país. Estos templos, además, han estado engalanados con vitrales y pinturas, que han enriquecido aun más su legado cultural. Y estas manifestaciones artísticas, a su vez, se han complementado gracias a una extensa imaginería de carácter popular impulsada por el fervor religioso, con ejemplos tan famosos como el Divino Niño.

No obstante, antes que los españoles trajeran el catolicismo, incontables grupos indígenas que habitaban el país ya

contaban con una rica vida religiosa, en la cual se podían encontrar diversas tradiciones y cosmogonías. Muchas de estas han sobrevivido a través de la tradición oral, o son patentes en vestigios arqueológicos (que se pueden ver en lugares como el Parque de San Agustín en el departamento del Huila o Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Marta), en textos de los mismos cronistas españoles o gracias a los significados que se pueden extraer de la orfebrería y cerámica indígena.

Por último, cabe mencionar —entre las otras religiones minoritarias que se han instalado en Colombia— el judaísmo y el islam. Ambas religiones arribaron al país desde el inicio mismo de la conquista. El judaísmo ha dejado algunos templos, como las sinagogas de Adat Israel en Bogotá o la de Bet El en Barranquilla. Por su parte, el islam ha tenido un enorme impacto en la cultura española (y a través de esta en Colombia), tanto en su idioma (pues el árabe no fue solo la lengua de los invasores que llegaron en el siglo VII, sino el idioma en que fue escrito el Corán) como en la arquitectura, dado que dominó el territorio español durante siete siglos. En el siglo XX, además, migraciones provenientes de Palestina y Líbano trajeron numerosas personas de dicha fe al país, muchas de las cuales se asentaron en La Guajira, donde se erigió (en Maicao) una de las mezquitas más grandes de Latinoamérica, llamada Omar Ibn Al-Jattab. Sin duda, la creciente presencia e influencia de estas religiones, además de las varias iglesias protestantes y evangélicas, hacen ya parte de la vida espiritual de los colombianos y han dado forma a su cotidianidad.

# **CO**CREAR
# **CO**NECTAR
# **CO**NSERVAR

Manual ilustrado para guías de
turismo de cultura en Colombia

CAPÍTULO

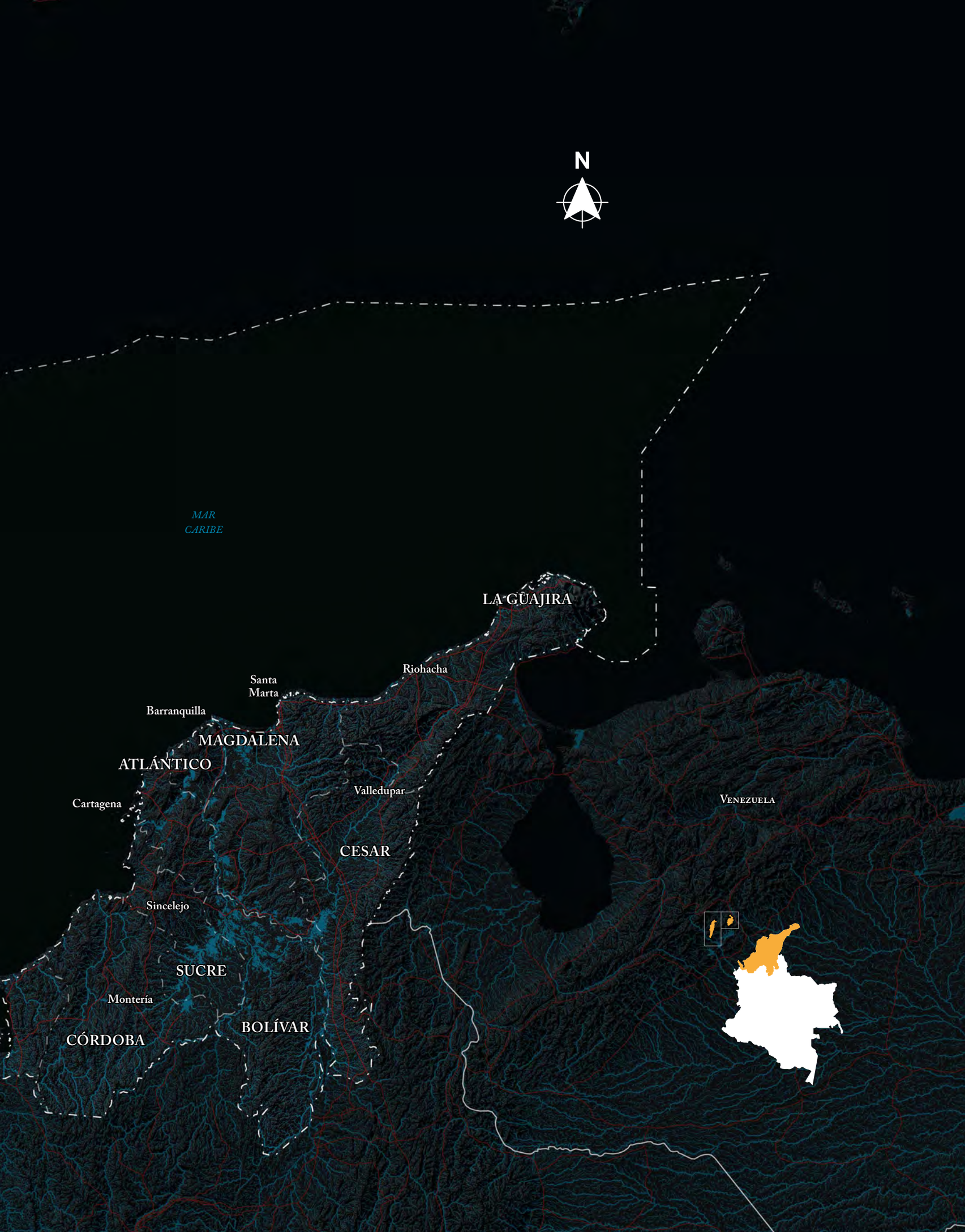
# 3

# Regiones turísticas


Gran Caribe colombiano ..... 44
Pacífico colombiano ..... 86
Andes Occidentales colombianos ..... 126
Andes Orientales colombianos ..... 168
Macizo colombiano ..... 210
Amazonía y Orinoquía colombianas ..... 252

# Gran Caribe colombiano

- Gastronomía » 48
- Ferias y festivales » 54
- Cultura urbana » 64
- Pueblos con patrimonio » 68
- Cultura viva » 76
- Arqueología » 82
- Turismo religioso, espiritual y místico » 84


N
MAR
CARIBE
LA GUAJIRA
Riohacha
Santa
Marta
Barranquilla
MAGDALENA
ATLÁNTICO
Cartagena
Valledupar
CESAR
Venezuela
Sincelejo
SUCRE
Montería
BOLÍVAR
CÓRDOBA

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

**INTRODUCCIÓN**

# La identidad festiva de la nación

La conexión histórica con el mar Caribe, unas formas de arraigarse y un territorio diverso en el que sus habitantes encontraron la vocación lúdica y creativa para expresar su renuncia a toda forma absoluta de control definieron al Caribe colombiano como región.

Un experto en historia colonial dijo que el Urabá había sido una escuela de conquistadores. Nada más cierto. Los españoles tuvieron contacto muy temprano con el territorio que hoy corresponde al Caribe colombiano, y el Urabá y el Darién serían escenarios de una realidad sustentada en el saqueo, el pillaje, la esclavización y la muerte de miles de indígenas. Ni siquiera estaba en proyecto la creación de los grandes sistemas administrativos en los territorios aztecas, mayas e incas —que serían los referentes para la fundación de los virreinatos de Nueva España y Perú— cuando el rumor de la tragedia ya había recorrido todo el Caribe colombiano desde el Cabo de la Vela en la alta Guajira, hasta los confines del Darién en la frontera con Panamá.

Que esto haya sido así, entre otras cosas, se debe a una dinámica geográfica y social que existía mucho antes de la llegada de los españoles: la pertenencia del espacio caribeño local a la gran región circuncaribeña (las antillas y zonas costeras continentales de Suramérica, Centroamérica y Norteamérica con el mar Caribe como espacio vital), en la que se han documentado relaciones prehispánicas interrumpidas con la llegada de los europeos. Si el Caribe fue el primer punto de contacto a partir del cual se definió su vocación histórica de espacio imperial, el Caribe colombiano haría parte de esa dinámica.

Fue en el Caribe colombiano donde se establecieron las primeras ciudades: en 1502, Alonso de Ojeda fundó Santa Cruz, en La Guajira, que apenas duró cinco meses, y en 1510 Vasco Núñez de Balboa fundó Santa María la Antigua del Darién, una ciudad en medio de la selva que llegó a tener 3.500 habitantes. Pese a lo efímero de estas ciudades, pocos años después se fundaría Santa Marta en el intento de establecer un sistema más organizado de administración colonial en un territorio caracterizado por extensas llanuras, importantes ríos, grandes ciénagas y la Sierra Nevada de Santa Marta, que se levanta imponente como el sistema montañoso cerca al mar más alto sobre la tierra.

En todo caso nunca hubo control absoluto sobre los territorios y los grupos indígenas wayuu y chimilas ofrecieron resistencia y se convirtieron en un desafío tanto para la soberanía del Estado colonial como para el Estado moderno republicano. Buena parte del siglo XVIII, dados los afanes administrativos del absolutismo borbónico, se fue en los intentos de control de la población que vivía dispersa y arrochelada por fuera del toque de campana. A esto se sumó que, desde el momento en que se desembarcaron los primeros esclavizados en el puerto de Cartagena de Indias, la región se llenó de palenques de cimarrones, y que las condiciones geográficas lo hacían un terreno propicio para el contrabando que se practicaba con absoluto descaro. El Caribe colombiano, pese a las características climáticas y geográficas, no era el Caribe insular, aquí no se habían desarrollado grandes sistemas de plantaciones, de modo que el control de la mano de obra no tenía las mismas exigencias que demandaban los grandes modelos plantadores insulares.

Una sociedad menos propensa a los sistemas reglados fue creando unas condiciones para el desarrollo de una cimarronería cultural que contagió a los grandes centros urbanos. Música, baile, gastronomía, oralidad, formas de entender al mundo y de asumir la vida son producto de una región en donde la tragedia nunca domesticó al goce y en donde ha habido siempre maneras lúdicas y creativas para expresar, incluso, las miserias. Fue desde esta región, en contacto siempre con un territorio más amplio hermanado por el mar Caribe, donde se crearon las manifestaciones culturales que terminaron siendo asumidas por toda la nación como los referentes de la identidad del pueblo colombiano.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Gastronomía

# Las cosechas del agua

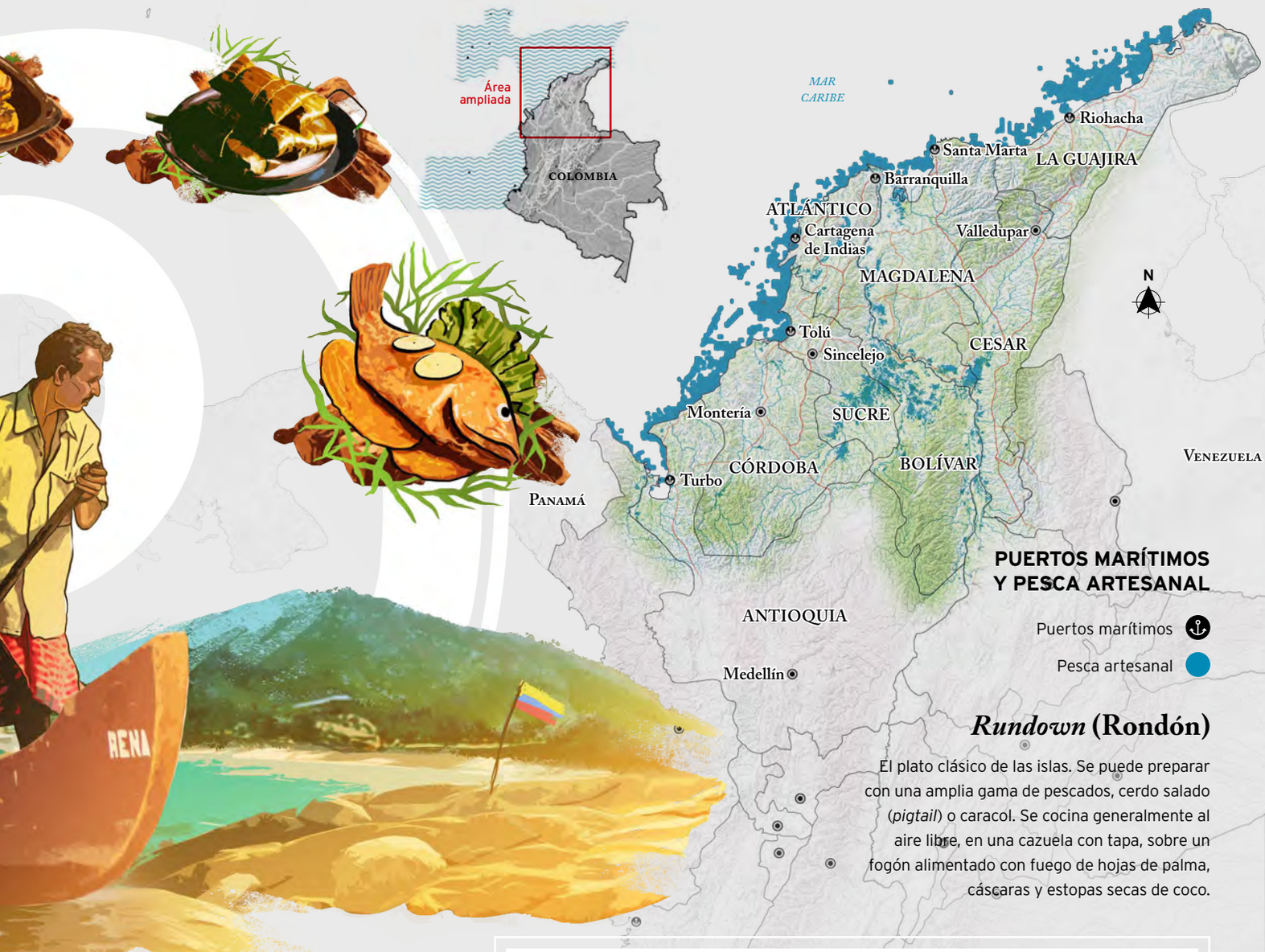
El agua define la identidad territorial del Caribe colombiano y también su cocina. La región fue habitada históricamente siguiendo el ritmo del agua y la gastronomía que mejor la representa es aquella que viene de los productos que en su generosidad ofrecen el mar Caribe, sus ríos y sus ciénagas.

El agua define al Caribe colombiano como región. Tanto el poblamiento indígena como el control territorial y las dinámicas demográficas que impuso el proceso colonizador europeo usaron los recursos hídricos como referente movilizador y la cultura se fue definiendo mientras se acicalaba viéndose en los espejos de agua. También fue en el mar, los ríos y las ciénagas donde se definió su culinaria.

En la actualidad no se podría entender la gastronomía sin la proteína que se extrae de sus fuentes acuáticas. Llegan en subienda a los fogones del Caribe los bocachicos (*Prochilodus magdalenae*) de los ríos y ciénagas —que se preparan fritos, guisados, ahumados, en viuda y al cabrito—, una importante cantidad de pescados de agua dulce (coroncoros, truchas, mojarras, bagres, corvinas, moncholos, pacoras, barbules...) y una variedad de especies que salen de las entrañas del mar (sábalos, lebranches, jureles, pargos, sierras, langostas, camarones, caracoles, cangrejos, jaibas...).

Después de atravesar el océano Atlántico, por el Caribe llegaban las botijas de vino y la nuez moscada, la pimienta, el clavo de olor, la canela, el jengibre y todas las especias por las que los españoles se atrevieron a buscar nuevas rutas en aguas desconocidas para evadir a los moros y por las que resultaron arribando a América. En un principio los españoles quisieron traer su dieta a tierras americanas e imponerla por encima de los productos autóctonos, pero se dieron cuenta muy

> "No me falta ni tabaco/ ni alimento...", dice uno de los bogas a través de la pluma de Candelario Obeso en el poema "Canto del montaraz" (parte de *Cantos populares de mi tierra* [1877]). Estas personas, que hacían rabiar a los que planeaban una nación según los preceptos de la modernidad civilizadora, vivían de bogar por el río, pero también de cultivar yuca, maíz y plátanos, además de los pescados que podían sacar sin mayor esfuerzo, lo que al cabo cimentaría la identidad culinaria de la región.




## *Rundown* (Rondón)

El plato clásico de las islas. Se puede preparar con una amplia gama de pescados, cerdo salado (*pigtail*) o caracol. Se cocina generalmente al aire libre, en una cazuela con tapa, sobre un fogón alimentado con fuego de hojas de palma, cáscaras y estopas secas de coco.

temprano de que no tenía sentido, quizá porque desde hacía rato su cocina ya era una mezcla en la que lo árabe definía buena parte de su identidad, de modo que terminaron sucumbiendo ante el mestizaje culinario.

La despensa de los principales centros urbanos del Caribe colombiano no estaba en Europa, sino en los recursos de la tierra de las provincias del litoral. Y sobre todo en sus aguas. El Caribe colombiano siempre se ha definido por el desarrollo de espacios donde se dieron prácticas autónomas pese a las pretensiones de control político y administrativo. En buena medida esta autonomía fue posible gracias al acceso a los recursos alimenticios y la consolidación de una cocina propia. Los fogones definían la libertad cultural.

## *Rundown* (Rondón)

**San Andrés y Providencia**

- **2** litros de leche de coco
- **2** libras (1 kg) de pescado (o caracol)
- **1** libra (500 g) de cerdo salado (la cola —pigtail— o cualquier otra pieza)
- **2** plátanos verdes, pelados y cortados enteros a lo largo
- **1** libra (500 g) de yuca, pelada y picada
- **1** libra (500 g) de ñame, pelado y picado
- **1/2** libra (250 g) de batatas peladas y picadas
- **1/2** libra (250 g) de fruta del árbol del pan, pelada y picada
- **8** *dumplings*
- **2** cucharadas de albahaca y orégano frescos, picados
- Sal y pimienta al gusto

Se aporrea bien el caracol para ablandarlo, se sancocha unos 10 minutos y se pica. Aparte, se sancocha el cerdo 10 minutos para sacarle la sal, se bota el agua y se pica. El pescado lavado va directamente al *rundown* (rondón). El caracol y el cerdo se ponen a cocinar en leche de coco por 15 minutos. Se agregan los plátanos, la yuca, el ñame y la batata; cuando estén blandos (a los 25 minutos aproximadamente), se añade la fruta del árbol del pan, los *dumplings,* sal y pimienta (si es de pescado, es el momento de ponerlo) y se deja cocinar por 20 minutos a fuego lento, agregando las yerbas 5 minutos antes de servirlo.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Gastronomía

El cultivo de alimentos y su preparación estaba muy ligado a la autonomía y la libertad. Las mujeres negras preparaban alimentos, los vendían en los caminos y acumulaban una renta que les permitía comprar su libertad y la de los suyos, además de participar en la dinámica comercial de los territorios.

# Mestizaje y cimarronerías del sabor

La gastronomía del Caribe colombiano de hoy es una amalgama de productos y sabores indígenas, africanos, europeos, árabes, combinados por gentes que, mientras experimentaban la libertad y luchaban por la subsistencia, crearon la despensa y las recetas que definirían la identidad culinaria de la región.

En 1756, después de una larga travesía por el océano Atlántico y el mar Caribe, el fraile franciscano Juan de Santa Gertrudis arribó a Cartagena de Indias, y se sorprendió al ver un grupo considerable de mujeres negras con toda clase de alimentos con los que formaron un mercado para vender a los negros y forzados que salían de trabajar en un fuerte en la isla de Bocachica.

En sus observaciones de viaje el fraile puso especial atención a la preparación del cazabe, a partir de la manipulación de la yuca, técnica que muy temprano fue dominada por la población negra en el Caribe colombiano, pese a que el cultivo de la yuca es de tradición precolombina y es un tubérculo fundamental en la alimentación de la población indígena del Caribe.

Se consumía jugo de corozo, níspero, mamey, piña y guayaba y los plátanos se preparaban de varias formas. También se consumía maní,

*[Los pedazos de yuca] se limpian y se hacen trozos, y se ponen en remojo, y a los tres días ya están blandos; los prensan y les sacan el jugo, y queda una masa blanca. Esta se tuesta y queda hecho harina grumosa. Esta harina la amasan sin levadura, con sola agua tibia, y forman estas tortas, que nosotros juzgábamos platos. Estas las tuestan en una callana. Callana llaman a un tiesto como un plato. Este ponen a la candela y sobre ella la torta, y así se cuece este pan.*

**"Preparación del cazabe", Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la naturaleza.***

*Sancocho llaman [al] tasajo con plátanos o yucas cocido. Hay dos especies de sancocho. La una es: ponen en una olla tres dedos de agua. Sobre ella ponen unos palitos, que haga parrilla. Porque después el tasajo, y sobre él los plátanos o yucas o uno y otro. Tapan la olla con un pedazo de hoja de plátano o achira, y a fuego lento con el vapor del agua se cuece. La otra es: destrozan a mano los plátanos verdes, olas yucas, tajadas con cuchillo no, porque se ponen colchosas las tajadas; métenlo en la olla con trozos de tasajo, meten agua y algunos ajíes, y así con caldo, tapada de la misma suerte la olla lo cuecen.*

**Jorge Artel, "El sancocho y la metafísica", *El Figaro,* Cartagena, 26 de agosto de 1940.**

Hoy se puede disfrutar esa cimarronería culinaria en cada una de las zonas que conforman la región Caribe y se puede encontrar, además de en prestigiosos restaurantes que han encontrado en la cocina vernácula el punto clave para su apuesta culinaria, en puestos callejeros, plazas de mercados y los fogones de los barrios populares del Caribe colombiano.

pescados, bollos de maíz y yuca, arepas y tamales, y se usaba el coco en distintas maneras. Se preparaban y consumían confituras, conservas y cocadas; se cultivaba ñame, traído de África, y se comía guama, que se daba en forma silvestre. Se aprovechaba la variedad de animales de monte, como armadillo, conejo, danta, guartinaja, morrocoyo, ñeque, zaíno, venado, pato, torcaza, perdiz, pajuil, guacharaca y pava de monte.

Cuando en 1556 se encargó a Pedro de Ursúa para que frenara a los negros cimarrones que asaltaban en los caminos, los soldados de la Corona encontraron enormes "labranzas de plátanos que estos esclavos tenían hechas y sazonadas para su sustento, con maíz, yuca, batata y otras legumbres que cultivaban y sembraban para comer". La libertad tenía olor a comida. Ursúa logró controlar a los cimarrones, pero, un tiempo después, ellos, junto con sus cultivos, ya estaban dando nuevos frutos. A finales del siglo XVIII Antonio de la Torre y Miranda diría que el Palenque de San Basilio basaba su alimentación en los cultivos de "arroz, maíz, yuca, plátano, maní, caña, y algo de ganadería".

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Gastronomía

# El paraíso en una paila

*Los jóvenes de mi edad solíamos formar tertulia en el altozano de la iglesia de San Nicolás [Barranquilla] desde las seis de la tarde, después de comida, cerca de las fritangas de arepitas, caribañolas y buñuelos (de fríjol), situadas al pie del altozano, hasta las ocho de la noche.*

**Pbro. Pedro María Revollo, *Mis memorias*, 1882.**

La grasa de los fritos en el Caribe siempre fue un componente esencial en la alimentación de los pueblos negros. En las frituras estaba lo necesario para afrontar las jornadas diarias, pero muy pronto estos productos se convirtieron en un referente de la gastronomía de toda la población.

Para el uso de la manteca de cerdo de tradición peninsular estaban dispuestos los calderos y los sartenes africanos y su tradición de frituras. De suerte que, sobre los fogones y anafes, al ritmo de la paila hirviente, se fue gestando una de las prácticas culinarias más populares del Caribe colombiano.

En cualquier esquina, plaza o parque de una ciudad de la costa Caribe, se puede encontrar una mesa de fritos en la que se ofrecen arepas (empanadas) de huevo, caribañolas o carimañolas, empanadas, buñuelitos de fríjol cabecita negra y de maíz tierno, papas rellenas y patacones. Sobre el patacón y las tajadas de plátano dieron cuenta —porque lo consumieron y porque lo consignaron en sus memorias— los viajeros que pasaron por Colombia en el siglo XIX. Hablaron de él como uno de los alimentos que, acompañado de huevos fritos, queso y chocolate, no faltaba en los desayunos de la región.

Lo anterior es la ratificación de la importancia del plátano en la dieta alimenticia caribeña y del patacón —trozos cortados, freídos, aplastados y vueltos a freír— como un referente clave en la mesa regional. Habría que anotar que, gracias a la expansión del banano en el actual departamento del Magdalena (Zona Bananera), también se consume preparado con guineo verde.

*En el azafate, la belleza del trigo,*
*su don tumefacto, su expresa intención.*
*Y la letanía del ajo y la almendra*
*que anulan el nácar banal.*
*Paladea, guerrero,*
*este encuentro de tierras.*

*[...] El repollo funda su garbó penitenciario.*
*Y la cebolla, como el amor,*
*no teme a sus culpas.*

*Pero allí viene el quibbe, hombres de dios.*
*De rodillas, hermanos.*
*A hermanarse de vida en este cielo inmediato.*

**"Receta de cocina de Victoria Chagui",**
**Jorge García Usta, *El reino errante*,**
**Poemas de la migración y el mundo árabe.**

## Árabes en la gastronomía de Macondo

El símbolo de la integración de la migración sirio-libanesa de finales del siglo XIX y principios del XX al Caribe colombiano es el quibbe. Esta delicia culinaria hecha a base de carne molida, cebolla, hierbabuena, pimienta árabe y *bulgur* (trigo seco y precocido) se consigue en cualquier lugar de la región como una comida típica más: para cualquier habitante de esta región el quibbe es tan de Lorica, Sahagún, Corozal y Montería como del Medio Oriente.

Los fritos se encuentran en toda la geografía del Caribe colombiano y son una alternativa callejera para la alimentación de habitantes de los barrios populares. Están también ligados a carnavales y festejos de la región como el Festival de la Leyenda Vallenata, el Carnaval de Barranquilla y muchas otras fiestas populares. Incluso algunas de estas se celebran exclusivamente en honor a esta tradición como el Festival del Frito en Cartagena de Indias —ligado a las Fiestas de la Virgen de la Candelaria, de origen colonial— y el Festival de la Arepa de Huevo en la población de Luruaco, en el departamento del Atlántico.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Ferias y festivales

# La música caribeña, el ritmo de la nación

En los años cuarenta las músicas tradicionales del Caribe colombiano se tomaron la nación. De la mano de un liberalismo cultural que acudía a los referentes del folclor como fundamentos de la identidad y del desarrollo de la industria discográfica, el Caribe colombiano puso a moverse a la nación y desde entonces nunca más dejó de hacerlo.

José Barros, el músico nacido en El Banco (Magdalena), autor de "La piragua" —quizá la canción más emblemática de Colombia—, no grababa sino tangos, corridos y rancheras hasta que en agosto de 1942, cuando llegó a Bogotá a reclamar las regalías de uno sus tangos, Jack Glottmann, representante de la disquera RCA Victor, le pidió que le compusiera uno o dos porros y lo invitó a que se diera una vuelta por la plaza de San Victorino y escuchara la música que salía de los traganíqueles. "No se oía más que esa vaina", dijo Barros.

En los años cuarenta las músicas del litoral Caribe colombiano se empezaron a meter con fuerza en el interior del país y se convirtieron en la identidad musical de la nación. El mismo año que José Barros se dio cuenta de ello, Manuel Zapata Olivella escribió un texto melancólico titulado "Genio y figura" que apareció publicado el 1º de marzo de 1942 en el *Diario de la Costa*, editado en Cartagena de Indias. El texto describía la manera en que un grupo de costeños se había tomado la carrera Séptima en Bogotá y, bajo las notas encendidas de porros y fandangos, había improvisado las fiestas de su región.

La música del Caribe colombiano, interpretada por Lucho Bermúdez, Pianeta Pitalúa, Santos Pérez, Joaquín Marrugo y otros tantos, empezaba a ponerle algo de calor a la "señora de las brumas", como en esos tiempos solía referirse Zapata a la capital. Aquello no había sido exhibicionismo, aclaraba el escritor, "sino el corazón y la sangre consumiéndose en la hoguera de la nostalgia". Lo que estaba ocurriendo es que las músicas vernáculas de los potreros, los patios, los caminos, la sierra, los ríos, las ciénagas del litoral Caribe colombiano se estaban tomando a la nación. La cumbia, el bullerengue, el mapalé, el chandé, el porro y los diferentes ritmos que definieron la vida cotidiana de los pueblos de la región, desde el siglo XIX, se estaban haciendo sentir a nivel nacional e internacional.

## 5 canciones emblemáticas
**de la nación nacidas en el Caribe colombiano**

- **"La piragua"** de José Barros
- **"Colombia tierra querida"** de Lucho Bermúdez
- **"La gota fría"** de Emiliano Zuleta Baquero
- **"Se va el caimán"** de José María Peñaranda
- **"La rebelión"** de Joe Arroyo

Había un ambiente propicio para que este fenómeno se diera. El país transitaba los caminos del liberalismo cultural popular con el énfasis puesto en su matriz folclórica. Al mismo tiempo que daba los primeros pasos hacia la industrialización, la nación acudía a las tradiciones del campo como las depositarias del "alma nacional", y se simplificaba e idealizaba la vida campesina para encontrar en sus manifestaciones —música, bailes, tradición oral— las expresiones "puras" de la identidad. En 1942, el Ministerio de Educación decidió implementar una encuesta folclórica nacional que los maestros debían aplicar a niños, padres de familia y eruditos locales, con el objetivo de trazar los rasgos fundamentales de la identidad colombiana. Se hicieron más de mil encuestas, y aunque nunca se emprendió su análisis ni se publicaron los resultados, su sola realización es un referente de la visión que tenía el Estado colombiano sobre la cultura popular en esos momentos.

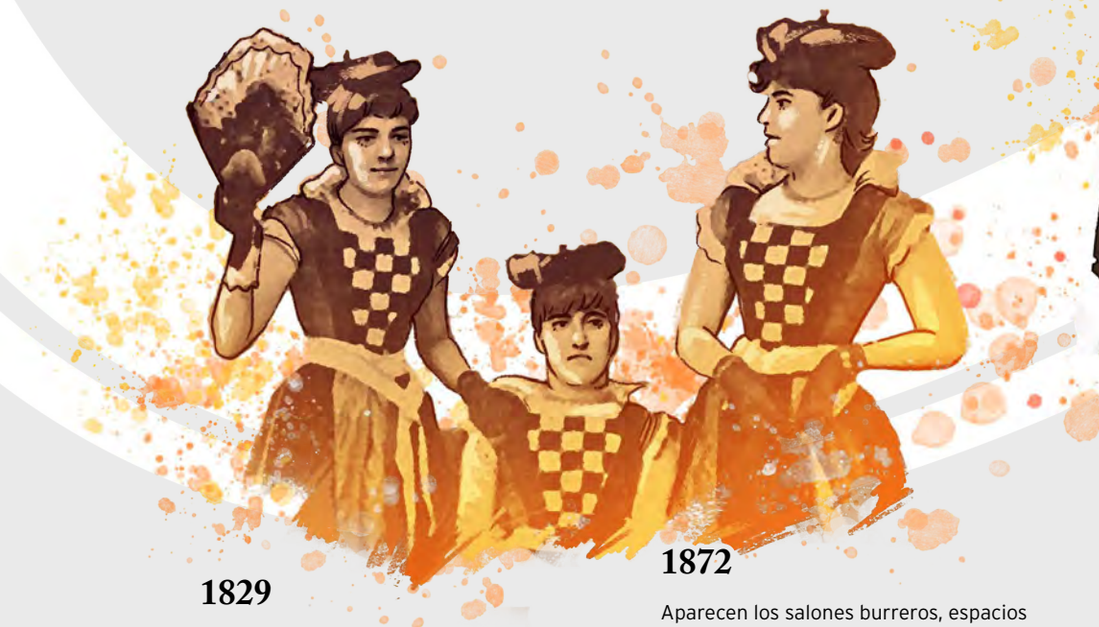
A lo anterior hay que sumarle la influencia de los ritmos afroantillanos en el Caribe colombiano, el desarrollo de la industria discográfica representado en la fundación de la Emisora Fuentes y Discos Fuentes en Cartagena de Indias y la aparición de orquestas de gran formato, las llamadas *big band*, que revolucionaron la forma de ejecutar los aires tradicionales del Caribe y los pusieron a la mano de la nación y del mundo.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Ferias y festivales

# ¿Qué es lo que tiene el Carnaval de Curramba?

La importancia del Carnaval de Barranquilla, más que en su confluencia con el calendario de las carnestolendas mundiales en las que el mundo se pone al revés, se encuentra en su condición de escenario en el que se condensa la diversidad y la riqueza cultural y festiva de toda la región Caribe.



## 1829

Primer registro que se conoce sobre la celebración del Carnaval hecha por un viajero estadounidense.

## 1865

Se lee por primera vez el Bando del Carnaval.

## 1872

Aparecen los salones burreros, espacios de encuentros donde la gente compartía música, bailes y tragos. El nombre viene de los animales (burros) que la gente usaba como medio de transporte y que normalmente se amarraban afuera del sitio.

## 1888

Aparece la figura del Rey Momo, tomado de la tradición grecorromana, con su espíritu satírico y burlón.

## 1899

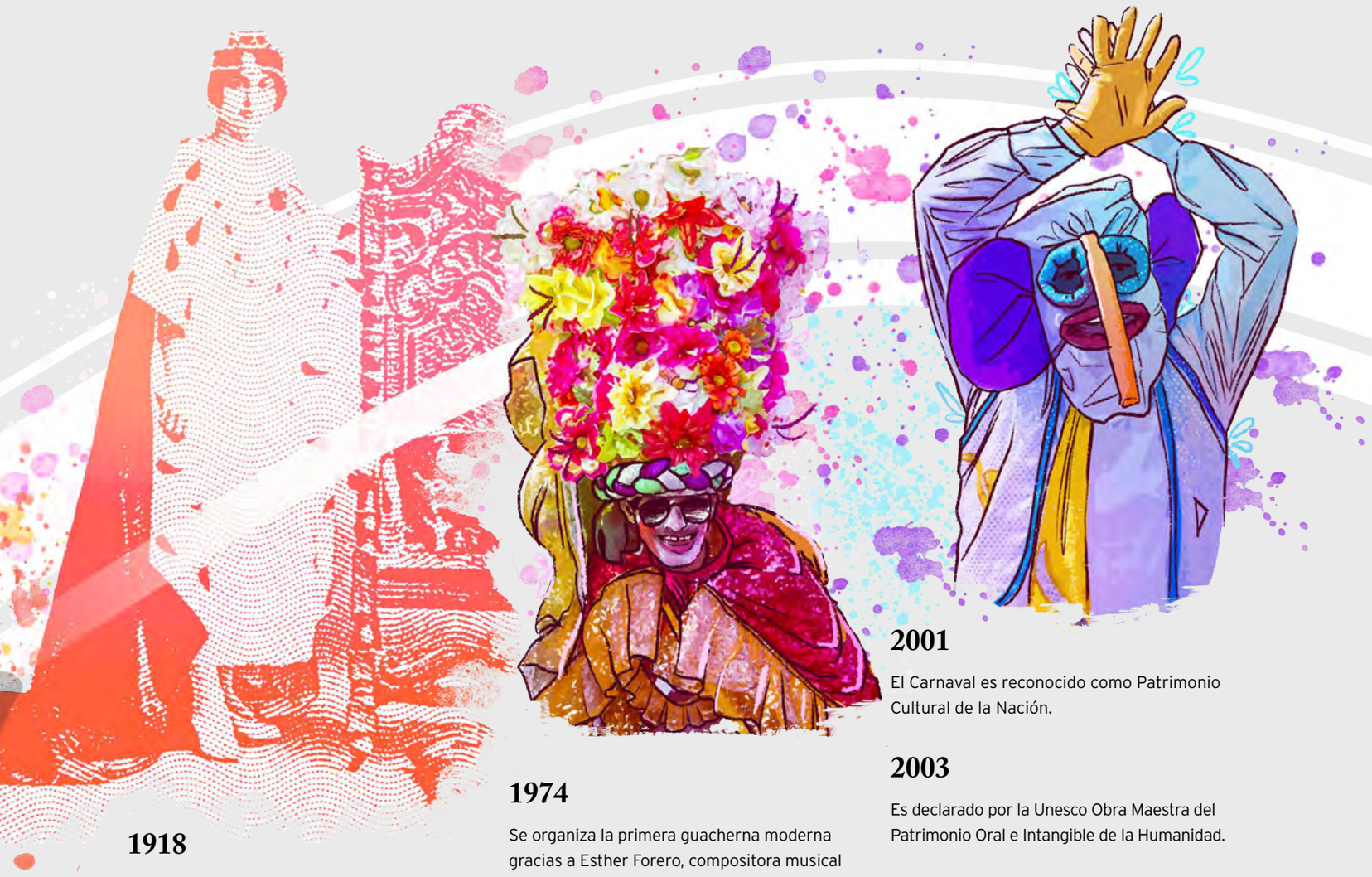
Se crea la junta organizadora del Carnaval y el cargo de presidente.

## 1903

Se organiza la primera Batalla de Flores. Está ligada al trauma que generó en todo el país la Guerra de los Mil Días y la búsqueda de símbolos de reconciliación nacional.

Una canción del músico dominicano Cuco Valoy que se bailó a rabiar en el Caribe colombiano a comienzos de los años ochenta se preguntaba, en pegajoso ritmo merengue, qué era lo que tenía el Carnaval de Barranquilla. La respuesta recurría a la enumeración de una serie de expresiones y representaciones como la muerte de Joselito Carnaval y el frenesí colectivo que envolvía a la ciudad durante el tiempo de las carnestolendas. Pese al virtuosismo musical y a la gracia de la letra, la canción se quedaba corta en la ubicación de la profundidad de los orígenes. En realidad el Carnaval de Barranquilla es mucho más complejo, y lo es porque, más allá de ese espacio-tiempo específico propio de la ciudad más moderna y con mayor número de habitantes del Caribe colombiano, condensa la diversidad y la multiplicidad de manifestaciones culturales de toda la región.

Cuando los llamados congos salen a desfilar con sus caras pintadas y su penacho multicolor, lo que viene con



## 1918

Se elige por primera vez una reina del Carnaval.

## 1967

Se lleva a cabo por primera vez la Gran Parada. Este desfile recoge la tradición dancística tradicional del Caribe colombiano: la Danza del Paloteo, la Danza del Torito, la Danza del Congo, la Danza Son de Negro...

## 1969

Se crea el Festival de Orquestas dentro del Carnaval.

## 1974

Se organiza la primera guacherna moderna gracias a Esther Forero, compositora musical conocida como "La novia de Barranquilla".

## 1992

Se crea la Fundación Carnaval de Barranquilla.

## 2001

El Carnaval es reconocido como Patrimonio Cultural de la Nación.

## 2003

Es declarado por la Unesco Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

ellos son siglos de memoria y una travesía de miles de kilómetros y millas náuticas cuyo origen son los reinos del Congo y del Manicongo en África. En Cartagena de Indias, en tiempos virreinales, se volvieron costumbre estas expresiones culturales africanas a partir de la organización de los llamados Cabildos de Negros —lugares de encuentro de miembros de las mismas naciones africanas para el ejercicio lúdico y solidario— que salían de Getsemaní y el barrio San Diego. Subían —cantando y danzando en un juego de camuflaje sincrético— al cerro de La Popa, lugar en el que se encuentra el convento de la orden de agustinos y donde reposa la imagen de la Virgen de la Candelaria. Con el tiempo estas expresiones fueron perdiendo fuerza en Cartagena y encontraron en el Carnaval de Barranquilla un lugar para mantener viva la importancia de África en la formación de la cultura del Caribe colombiano.

Sin duda, el Carnaval es una suerte de mar en el que confluyen los ríos culturales de la región. Precisamente la tradición cultural del río Magdalena, el Canal del Dique y la ciénaga de Zapatosa desembocan allí para recordarnos, a través de ese espacio lúdico, de qué está hecha en términos culturales la región. Allí se ve la influencia de la cumbia de El Banco (Magdalena), la tambora de Tamalameque y de "las playas de amor" de Chimichagua en el departamento del Cesar, los cantos, bailes y la representación mestiza de toda la depresión momposina en el departamento de Bolívar, y la música y los bailes de matriz negra de la zona de Palenque en Mahates, los Montes de María y la zona del Canal del Dique.

Era Barranquilla, una ciudad que nació aupada por la modernidad, la llamada a convertirse en el escenario vitrina para todo lo que condensa el Carnaval. La modernidad en su desarrollo ruidoso y su convulsionado ritmo encontró allí una forma perfecta de relacionarse con la tradición festiva, lúdica e inventiva propia de los pueblos del Caribe. Históricamente los carnavales se entienden como un momento de licencia en el que el mundo se pone al revés, es la desacralización permitida antes del recogimiento, pero en el Caribe colombiano el carnaval trasciende su espacio-tiempo porque la manera en que la gente asume la vida cotidiana recrea las formas del performance carnavalizado, y Barranquilla por un momento es su tarima. Eso es lo que tiene el carnaval de Curramba.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Ferias y festivales

# Enfrentando al diablo con un acordeón

En muchos lugares del mundo existen historias sobre músicos virtuosos que derrotaron al mismísimo diablo. En el Caribe colombiano dos acordeoneros se enfrentaron al bajísimo: uno lo derrotó y el otro llegó a un acuerdo con él a cambio de fama y fortuna.

**1 1968**

Alejandro Durán, El Paso, Cesar.

**2 1969**

Nicolás Elías "Colacho" Mendoza, San Juan del Cesar, La Guajira (dos ocasiones: 1969 y, Rey de Reyes, en 1987).

**3 1970**

Calixto Ochoa, Valencia de Jesús, Valledupar, Cesar.

Francisco iba cómodo y elegantemente sentado sobre un burro. Hacía una de sus acostumbradas travesías por La Guajira, era de noche, había luna, y se entretenía sacándole melodías a su acordeón de una hilera de teclas y dos bajos que la gente en la región había bautizado como "tornillo e' máquina". Cada vez que ensayaba una tonada, desde la distancia, alguien respondía con otra más elaborada. No había juglar que no estuviera dispuesto a las posibilidades de un duelo, de modo que Francisco se fue al encuentro tocando y siguiendo la melodía de su rival sin imaginar que se trataba del mismísimo demonio. La luna dejó de brillar, la noche se hizo oscura, y hubo un largo duelo. Al final, Francisco Moscote Guerra lo derrotó con su manera virtuosa de tocar el acordeón y la entonación del Credo al revés; entre vapores de azufre, salió de allí, exhausto, y su padre lo rescató dormido sobre su jumento. Dicen que el hombre, no la leyenda, nació en el pueblo de Galán, cerca de la ciudad de Riohacha, el 14 de abril de 1849. Era hijo de José del Carmen Moscote y de Ana Guerra Melo, y fue su padre quien le enseñó desde muy niño a tocar el acordeón. Pasó su niñez y adolescencia ayudando en las faenas del campo y cultivando melodías. Compuso varias canciones, muchas de las cuales permanecen inéditas, amó a varias mujeres, como era de rigor en los trotamundos de su estirpe, y murió en la pobreza, casi tan viejo como el diablo, de 104 años de edad, el 19 de noviembre de 1953 en el pueblo de Machobayo (La Guajira).

Pedro Nolasco Padilla, como buen vaquero que era, no iba en burro sino a caballo por el camino de contrabandistas que comunicaba a Maracaibo con La Guajira. Se entretenía sacándole melodías a su hermoso acordeón, un ejemplar con doble hilera de teclas y cuatro bajos, que habían traído desde Curazao hasta Riohacha. De repente se

# Reyes

## del Festival de la Leyenda Vallenata

**4 1973**

Luis Enrique Martínez Argote, Fonseca, La Guajira.

**5 1974**

Alfredo Gutiérrez, Paloquemao, Los Palmitos, Sucre (tres ocasiones: 1974, 1978 y 1986).

**6 1984**

Orangel "El Pangue" Maestre, Villanueva, La Guajira.

le apareció el diablo en forma de acordeonero. No estaban allí para contarse historias, lo que tenían que decirse se lo dirían cantando y tocando el acordeón. Se trabaron en un largo duelo que duró ochos días con sus ocho noches. Al final no hubo vencedor, de modo que decidieron llegar a un acuerdo: Pedro Nolasco tendría fortuna, tocaría el acordeón mejor que nadie y a cambio el diablo se quedaría con su alma. Así entró Pedro Nolasco a la cofradía de los míticos músicos empautados que derrochaban talento y riqueza pagando con su propia alma. El hombre, no la leyenda —que recreó el escritor y periodista Antonio Brugés Carmona en un relato publicado en 1940 en el periódico *El Tiempo*—, en realidad se llamaba Pedro Nolasco Martínez, y había nacido en El Paso, para entonces un pueblo del Magdalena, en 1881. Fue vaquero sobresaliente y ocupó el cargo de capataz de la hacienda Las Cabezas, donde también trabajó el acordeonero Alejo Durán, quien fue su discípulo, y se caracterizó por su gracia para tocar merengues y sones con el acordeón. Murió en 1969, en la misma tierra donde nació, asegurando que había tenido un duelo musical con el diablo, pero su alma la tenía intacta para cantar los versos de este merengue:

*Eso es cosa que sofoca*
*de tarde y de mañanita*
*me encontré con el maligno*
*del paso pa' la Ceibita.*

*Pedro Nolasco a rezá*
*que ahí viene el diablo a tocá*
*le rece el credo y se va*
*y un padre nuestro no má...*

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Ferias y festivales

# Los viajes del acordeón

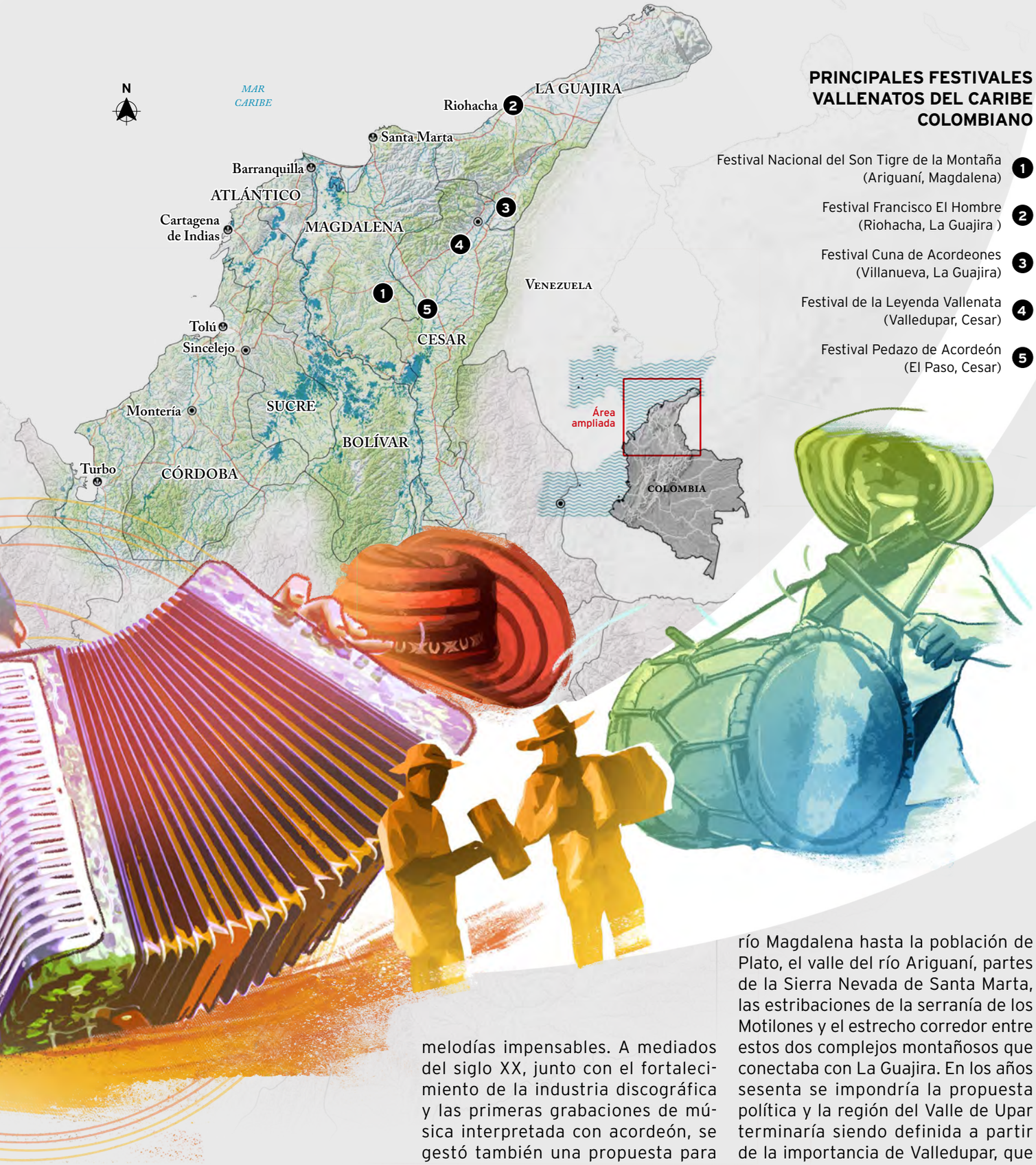
Toda la región Caribe colombiana se ha llenado de festivales musicales para confirmar la tradición trashumante del acordeón, y en el año 2016 la música vallenata tradicional fue incluida en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

Europa jamás imaginó que ese instrumento vulgar, considerado un juguete infantil, gracias a su vocación de trashumante, encontraría en el Caribe colombiano un lugar de privilegio cultural y terminaría por definir una música que en su versión tradicional es considerada Patrimonio de la Humanidad.

Como todos los hechos que refrendan la vanidad cultural de los territorios, no existe consenso sobre el momento y el sitio exacto por donde entró el primer acordeón al Caribe colombiano. La referencia que parece tener mayor sentido ubica el hecho en la segunda mitad del siglo XIX y al puerto de Riohacha, en La Guajira, como su lugar de recepción. Pero también se menciona al Puerto de Sabanilla o Puerto Colombia, cerca de la ciudad de Barranquilla, y algunos se aventuran a decir que pudo ser por algún lugar costero de los actuales departamentos de Sucre y Córdoba.

En 1869 cuando arribó a Santa Marta el físico y botánico francés Charles Saffray, recordó que había sido recibido por el sonido de un acordeón. Sin embargo, es una referencia vaga, porque no aclara si el acordeón es interpretado por un marino local, un trabajador del puerto, alguno de sus compañeros de viaje o un miembro extranjero de la tripulación. La referencia más precisa sobre su uso, asociada además a la caja y la guacharaca —que junto al acordeón conformarían la trilogía instrumental de la música vallenata en la segunda mitad del siglo XX—, la hizo otro explorador francés, Henri Candelier, entre 1890 y 1891, cuando describió un baile de cumbiamba en Riohacha: "Hacia las 8 de la noche, tres músicos vienen a apoyarse contra el poste, un hombre con un acordeón, otro con tambor y otro tocando 'Guacharaca'", dijo el viajero.

En el tránsito de Europa a estos territorios los fuelles del acordeón aprendieron a respirar los vientos ariscos del Caribe y cuando se establecieron en el continente adoptaron la cimarronería musical de la región. Seguramente Cyrill Demian, el austriaco de origen armenio, fabricante de pianos y órganos, que patentó el acordeón en Viena, el 6 de mayo de 1829, jamás imaginó que, poco tiempo después de llegar a estas tierras, el acordeón ya no era un instrumento de viento europeo, era otra cosa. Había empezado a construir otra memoria. Al principio se tocaron valses, polkas, mazurcas, danzas y contradanzas, pero rápidamente la identidad del




**PRINCIPALES FESTIVALES VALLENATOS DEL CARIBE COLOMBIANO**

Festival Nacional del Son Tigre de la Montaña (Ariguaní, Magdalena) 1

Festival Francisco El Hombre (Riohacha, La Guajira ) 2

Festival Cuna de Acordeones (Villanueva, La Guajira) 3

Festival de la Leyenda Vallenata (Valledupar, Cesar) 4

Festival Pedazo de Acordeón (El Paso, Cesar) 5

instrumento se definiría a partir de su incorporación al repertorio musical popular del Caribe nuestro y lo que salía de sus fuelles estaría ligado a la trashumancia propia de la juglaría.

Los artesanos locales del sonido empezaron a escudriñar en sus entrañas para modificarlo y sacarle melodías impensables. A mediados del siglo XX, junto con el fortalecimiento de la industria discográfica y las primeras grabaciones de música interpretada con acordeón, se gestó también una propuesta para fortalecer la identidad cultural de un territorio que devendría luego en una propuesta de administración político-territorial. En 1950, Antonio Brugés Carmona definió la región cultural del Valle de Upar, con raíces en los tiempos virreinales, entre los valles del río Cesar y el brazo de Mompox del río Magdalena hasta la población de Plato, el valle del río Ariguaní, partes de la Sierra Nevada de Santa Marta, las estribaciones de la serranía de los Motilones y el estrecho corredor entre estos dos complejos montañosos que conectaba con La Guajira. En los años sesenta se impondría la propuesta política y la región del Valle de Upar terminaría siendo definida a partir de la importancia de Valledupar, que a la postre sería la capital del nuevo Cesar, a partir de 1967. La identidad de este departamento se moldearía a partir de lo que empezó a conocerse como música vallenata, con el acordeón como el instrumento principal y la creación del Festival de la Leyenda Vallenata en 1968.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Ferias y festivales

# Tambores cercanos

La diáspora africana no olvidó su ritmo. Desde los primeros desembarcos el tambor estuvo presente para marcar las alegrías, las celebraciones y las tristezas. La riqueza musical del Caribe colombiano es producto de la constante recordación de esa memoria.

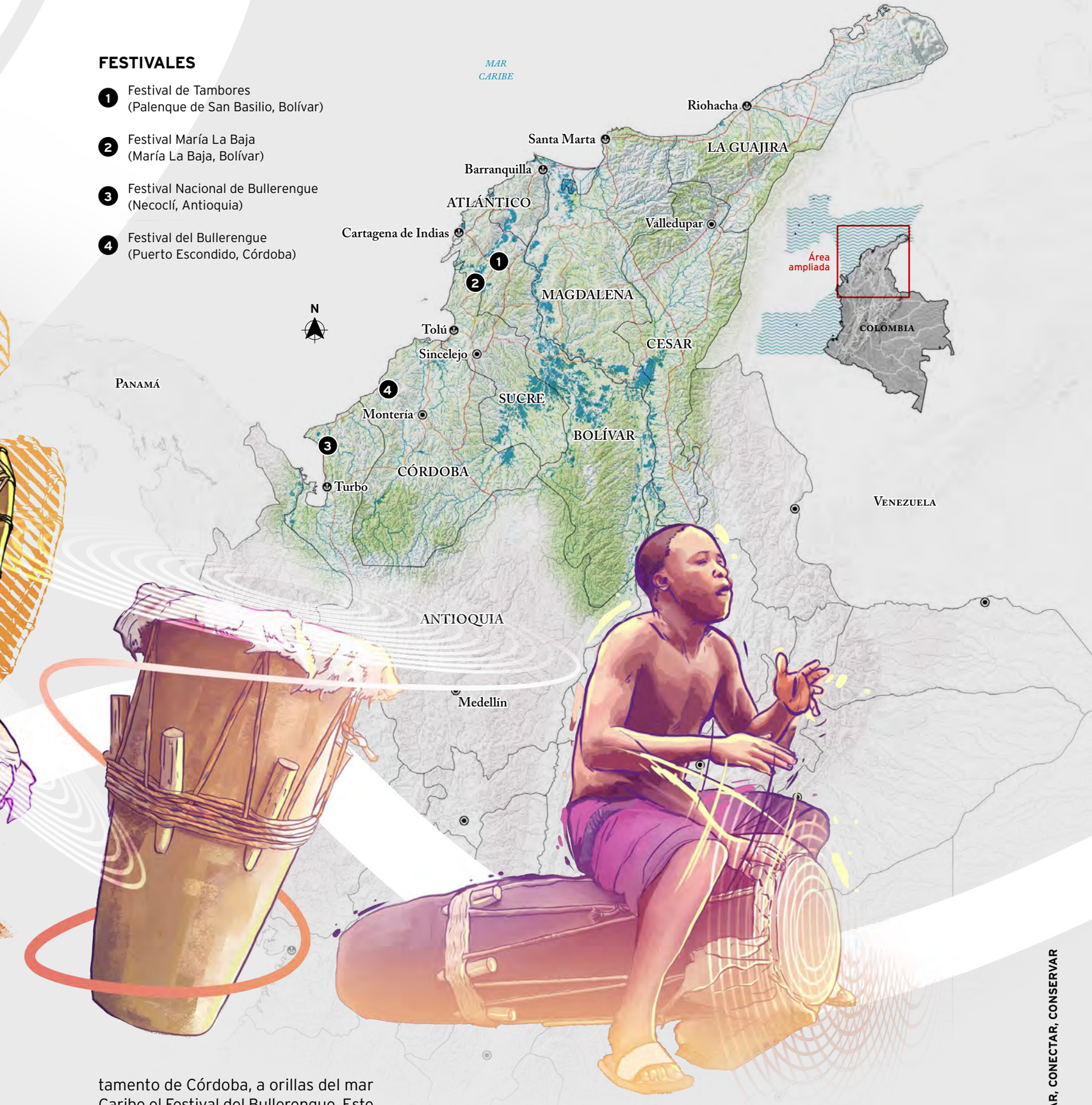
El tambor era comunicación y desahogo. Por eso las autoridades españolas tuvieron que manejarlo con cuidado. Aunque las cartas de los obispos y autoridades están repletas de párrafos amargos quejándose por la manera frenética en que los negros tocaban hasta altas horas de la noche, la mayoría de los esclavistas no quisieron correr el riesgo que representaba negarles los tambores a los esclavizados.

Se sabe que en Cartagena de Indias los cabildos de negros congos, minas, araras, luangos, jojóes y carabalíes —reuniones de miembros de una misma nación africana— tenían licencia en los tiempos de carnaval y fiestas religiosas para tocar los tambores y bailar en la ciudad, en los solares, en la subida al cerro de La Popa y en los parajes cercanos. Los especialistas en música consideran que de esos encuentros nacería lo que posteriormente se conocería como cumbia.

Pero los tambores no solo eran los compañeros para soportar los trabajos y los días de la esclavización, no solo servían para que se juntaran los esclavizados —a veces con población negra libre— alrededor de ellos, sino que también estuvieron con los cimarrones que se enmontaban en búsqueda de la libertad. En el Caribe colombiano los tambores definían el ritmo de vida de los palenques y las rochelas. Se usó para amenizar las celebraciones, para saciar la necesidad de baile de los cuerpos, para mandar mensajes en épocas de confrontación bélica con las autoridades virreinales y para anunciar los fallecimientos.

A pocos minutos de Cartagena, en el Palenque de San Basilio, todavía suena el tambor pechiche cuando hay muerto y se oye el lamento hondo de los cantos fúnebres: se trata del lumbalú, un ritual para abrirle camino al muerto en su tránsito hacia el más allá. Para conmemorar y recrear una memoria de resistencia y para recordarle a la nación que mucho de la tradición e identidad festiva de la región nació de la cotidianidad de los tambores y de su música, cada año Palenque organiza el Festival de Tambores. Grupos de Santa Lucía, Mahates, María La Baja, Montes de María, Cartagena y toda la zona del Canal del Dique se encuentran en San Basilio para refrendar la historia.

Los congregadores de pueblos españoles también encontraron en el siglo XVIII gente dispersa en las riberas de los ríos Magdalena, Sinú, Cauca y San Jorge, en el complejo de aguas de La Mojana y en la provincia del Darién que no vivía al toque de campana, sino al toque de tambor. Aquí se fundó una tradición de bailes cantados y de bullerengue y para recoger toda esa tradición se realiza en el municipio de Puerto Escondido, al norte del depar-




tamento de Córdoba, a orillas del mar Caribe el Festival del Bullerengue. Este festival, junto con los festivales del mismo género que se llevan a cabo en la zona negra de Antioquia, en Necoclí y en María La Baja (Bolívar), mantienen viva la tradición del tambor en el Caribe colombiano. También ha sido el escenario para que emblemáticas cantadoras como Etelvina Maldonado, Irene Martínez, Emilia Herrera, Petrona Martínez, Ceferina Banquez y Martina Camargo se dieran a conocer.

**En los últimos años,** a partir de esas apuestas musicales del Caribe colombiano de matriz afro, se ha generado un proceso interesante de fusión con ritmos jóvenes como el hip hop y la champeta.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Cultura urbana

# La champeta o la memoria de los cuerpos

Nacida en las barriadas extramuros de Cartagena de Indias, la champeta es una muestra de las históricas conexiones del Caribe colombiano con África. Una memoria ancestral de cuerpos, ritmos y movimientos que negocia con las tecnologías contemporáneas.

Algo comunica al barrio San Francisco, en las faldas del cerro de La Popa en Cartagena de Indias, con el Soweto, al occidente de Johannesburgo, en Sudáfrica. Es la única manera para entender que la misma cadencia de los cuerpos que acompañó la celebración de la liberación de Nelson Mandela en febrero de 1990 se reprodujera cada fin de semana, a una distancia de más de seis mil millas náuticas, en los bailes de picó en los extramuros de la ciudad de Cartagena. Hay una memoria que no se borra pese a los siglos y al ajetreo de los trabajos y los días.

En los años sesenta y setenta del siglo XX, además de la música jíbara, la rumba, la plena, el tamborito, el bolero y lo que se conocería como salsa y otros ritmos afroantillanos del Caribe hispanohablante, los enormes aparatos de música conocidos como picós empezaron a reproducir también músicas del Caribe anglófono y francófono. Fue así como llegaron versiones del compás haitiano, el *reggae* jamaicano, la soca de Trinidad y Tobago, el kadans de Martinicia y el *zouk* de Guadalupe. Pero también empezaron a llegar músicas como el *highlife* de Nigeria y Ghana, el *soukous* del Congo y el *mbaqanga* de Sudáfrica. Por lo menos en Cartagena de Indias fue como si los cuerpos se aferraran a una memoria remota que ya conocían y que estaban esperando. Pese a que no sabían exactamente de qué lugar de África venían ni qué grupos la interpretaban —porque como estrategia de competencia los dueños de picós borraban los créditos y destruían las carátulas—, la conexión fue inmediata.

Las barriadas negras de Cartagena se asociaban al cuchillo usado en la casa y en las labores del mercado público conocido como champeta, de

## 6 artistas
**de música champeta**

- **Anne Swing** (Viviano Torres)
- **Charles King** (Carlos Reyes)
- **El Sayayín** (John Jairo Sayas)
- **El Afinaíto** (Sergio Liñán)
- **El Jhonky** (Jhon Eišter Gutiérrez)
- **Mr. Black** (Edwin Antequera)

modo que a quienes escuchaban y bailaban esa música en los bailes de picó se les empezó a conocer como champetúos y a la música como champeta africana. Con el tiempo músicos locales comenzaron a producirla adaptando letras propias a las pistas africanas. La cosa fue evolucionando e, inspirados en los sonidos de África y del Caribe, grupos musicales del Caribe colombiano se dedicaron a grabar champeta más allá del uso de pistas musicales y al fenómeno se le conoció como champeta criolla.

A finales de los años noventa y comienzos del decenio del 2000, la champeta estaba en su máximo furor. Varios grupos locales grabaron con la famosa disquera Sony Music y hubo ventas importantes. Después de la grabación de dos trabajos, la disquera exigió exclusividad y, acostumbrados a un mundo ligado a la informalidad de las grabaciones con los picós, los cantantes no aceptaron, de manera que volvieron a las viejas lógicas de producción. La champeta no solo es un ritmo musical, es una apuesta estética mediada por un lenguaje que va evolucionando, unas formas de vestir, unos modos de anunciar los encuentros, unas maneras de bailar que también se transforman pero que no pierden su condición de baile erótico.

Aunque con el avance de las redes de comunicación ahora hay más referentes de los que agarrarse, es indudable que el hecho de que Cartagena de Indias —por un tiempo el puerto esclavista más importante de América— se convirtiera en el máximo receptor de las músicas africanas y en el más importante productor de champeta demuestra unas conexiones históricas con la diáspora africana. Una especie de memoria ancestral. Eso explica también que en la producción y difusión de la música artistas de San Basilio de Palenque, el pueblo de cimarrones, hayan jugado un destacado papel.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Cultura urbana

# ¡Aquí suena la academia del sonido!

Una tradición de construcción de descomunales aparatos de amplificación del sonido conocidos como picós es la confirmación de que la música y la comunión alrededor de ella son parte de las urgencias vitales en el Caribe colombiano.

En el Caribe la música es tan importante que se amplifica a través de unos escaparates de sonido. Su nombre viene de las primeras radiolas que empezaron a llegar a las ciudades del Caribe colombiano —sobre todo a Barranquilla y Cartagena— provistas de una especie de mueble en el que estaba montado el tocadiscos. Se les conocía como *pick-ups,* de allí el nombre de picós, y su origen tiene que ver con la intervención que los técnicos y artesanos del sonido hacían a esos equipos musicales para crear un sistema de sonido de mucha más potencia, muy acorde con el carácter superlativo con el que suele asumirse la vida y las manifestaciones culturales en el Caribe colombiano.

Amenizaban bailes, verbenas y casetas, y sus propietarios empezaron a ponerles nombres ligados a la difusión de la música del Caribe especialmente al bolero y a otros ritmos antillanos. Estos estaban asociados, por lo regular, a músicos y a títulos de canciones o a situaciones y lugares que nombraban las canciones. Con el tiempo —sobre todo en los años sesenta y setenta—, se convirtieron en difusores de la denominada música salsa, y la rivalidad por quién tenía la mejor música y el mejor sonido los llevó a procesos de construcción de identidad en torno al aparato musical que no solo tenía que ver con el nombre, sino también con las pinturas que se le hacían al bafle amplificador de sonido y con procesos de autopromoción a través de la grabación de propagandas en las que, en tonos ca-

## Piconema

Se refiere a la vieja tradición de los dueños de picós de ponerles nombres a las canciones diferentes a las que aparecían registrados en los acetatos. Normalmente los nombres se sacaban por onomatopeya a través de la castellanización de alguna frase o palabra que venía cantada en otro idioma. Este proceso también fue una forma de proteger la exclusividad de la música que se ponía en cada picó, porque los propietarios, cuando obtenían un disco, solían borrar los créditos del acetato para impedir que la competencia lo adquiriera con facilidad. Esto ocurría sobre todo con la música de origen africano o de las islas del Caribe anglo y francoparlante.

racterísticos, los locutores anunciaban las virtudes del picó y pregonaban su superioridad. En el mundo picotero se conocen como *placas* ("¡Aquíííí sueeeenaaaa... la academia del sonido!").

La música que se difunde en los picós siempre ha estado ligada al gran Caribe y a África. Primero fue la salsa, luego los ritmos afroantillanos como el calipso, la soca y el mento y ritmos africanos como el *soukous* del Congo, el *jùjú* de Nigeria, el *highife* de Ghana y Nigeria, el benga de Kenia y también el *mbaqanga* sudafricano y el makossa de Camerún. Esos ritmos en el Caribe colombiano se conocieron como champeta y a partir de ellos los músicos locales empezaron a hacer su propia música y los picós se convirtieron en sus principales difusores.

En el Caribe colombiano existen picós que, dentro del proceso evolutivo, ya no son físicamente aquellos viejos escaparates musicales profusamente decorados con pinturas de estilo naif. Son sistemas de sonido que usan tecnología de punta y acompañan sus conciertos para amplias concurrencias con complejos sistemas de luces. Sin embargo, en los últimos años un movimiento cultural con cierta nostalgia por los viejos picós en ciudades como Cartagena, Barranquilla y Santa Marta viene desarrollando propuestas estéticas alrededor de estos sistemas de sonido y algunos grupos musicales, en su apuesta por la música fusión, lo mismo que algunos DJ, se han apropiado de elementos musicales derivados de la cultura del picó.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Pueblos con patrimonio

# La nueva experiencia de la muralla

Nada define más a Cartagena de Indias que sus fortificaciones: son una muestra del importante papel de la ciudad murada y de su vocación militar, pero, una vez pierden esa función básica, las murallas y sus usos son el reflejo de la construcción de una sociedad compleja.

La codicia de los enemigos de España y el recelo de los funcionarios reales fundaron en Cartagena de Indias una memoria de piedra que remplazó la vieja memoria de bahareque, indígenas y parsimoniosos cangrejos. Por cuatro siglos, varias generaciones de arquitectos, artesanos, alarifes, canteros y herreros tatuaron la ciudad en alto relieve.

Muchos años después, frente al mar, el escritor, empresario, músico y poeta cartagenero Daniel Lemaitre Tono, en uno de sus comunes arrebatos de genialidad, le pondría el remoquete más justo y celebrado: "El corralito de piedra". Más tarde, el escritor y pintor Héctor Rojas Herazo, quien la vivió intensamente en cada uno de sus callejones, calles y zaguanes, la describió perfectamente, Cartagena de Indias es un "bloque de labrada piedra frente al mar". Y a Gabriel García Márquez, en mayo de 1948, cuando llegó de la capital huyéndole al Bogotazo, le "bastó dar un paso dentro de la muralla", para ver a Cartagena "en toda su grandeza a la luz malva de las seis de la tarde".

Desde la distancia la muralla parece una piel tersa que cubre la ciudad. Pero cuando te acercas, te das cuenta de que es la piel curtida, deforme, de un viejo guerrero que lleva las marcas del paso del tiempo y de la guerra. Mucha gracia hay en esa tosquedad remota, a la que los usuarios le sacan brillo de tanto acariciarla. Todo el complejo de murallas es una gran rúbrica, el gran sello de un imperio y su afán de protección del territorio. Pero una vez los muros se usan y se piensan más allá de lo militar, se convierten en los depositarios de la memoria cotidiana de los habitantes de la ciudad. Ya no guardan solamente rumores de la guerra, también llevan, entre sus pliegues y hendiduras, los secretos de la gente de la barriada.

## Fortificaciones de Cartagena de Indias

El complejo de fortificaciones de Cartagena de Indias es el testimonio de la función histórica que le tocó cumplir a la ciudad, y definió, junto con su condición de puerto comercial y receptor de esclavizados, la dinámica social. Se empezó a construir desde el siglo XVI, y a pocos años de la independencia, a comienzos del XIX, todavía se seguía construyendo.

La finalización de la guerra obligaba a fundar otras memorias. Cuando perdieron su función militar, los ha-

## Castillo de San Felipe de Barajas

Si las imágenes de las monedas que el inglés Edward Vernon mandó a acuñar en 1741 —en la que anticipadamente pregona la toma de Cartagena— no fueron parte de la realidad, se debió al Castillo de San Felipe de Barajas. Este fuerte, que se considera la obra de ingeniera militar más sofisticada —entre las construcciones españolas en América—, se construyó sobre el cerro de San Lázaro en 1697.

bitantes de Cartagena tuvieron que buscarle otros usos, otras maneras de percibirlas, y para ello, tuvieron que agudizar los sentidos. Aprendieron a distinguir señas, sensibilidades, posibilidades que nunca habían visto. Un día cualquiera alguien se detuvo frente a un baluarte y no pensó en su majestuosidad militar, sino en la forma de la sombra que se proyectaba sobre el suelo a determinada hora del día, y entonces lo incorporó a la cartografía de sus sentidos.

Una ciudad incluyente es aquella que sabe que la gente merece las plazas y los sones. Más que muros para dividir a sus habitantes o elementos para las rígidas clasificaciones patrimoniales, las murallas de Cartagena de Indias deben ser atalayas en las que todos, sin excepción, puedan subirse a mirar un mejor horizonte. Es la gente con sus pasos y su tacto la que dota a los muros de memoria. Entonces, tal vez un buen día, mientras pasea por la muralla, alguien se sorprenda descubriendo la extraña forma de una piedra o alguna textura que se sale del discurso coherente sobre la funcionalidad militar de las fortificaciones. Quizá esa persona se atreva a pensar si ese detalle existía desde los tiempos en que el ingeniero militar Antonio de Arévalo tatuó esta ciudad en alto relieve. O si fue un capricho de algún artesano negro, que decidió por voluntad propia dejar su marca, como una forma de demostrar que estuvo aquí y que, a su manera, formó parte de este proyecto. En ese momento el caminante curioso entrará en la memoria de la ciudad. Y a partir de sus preguntas, de su observación silenciosa, de su imaginación creadora, construirá su propia experiencia con la muralla.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Pueblos con patrimonio

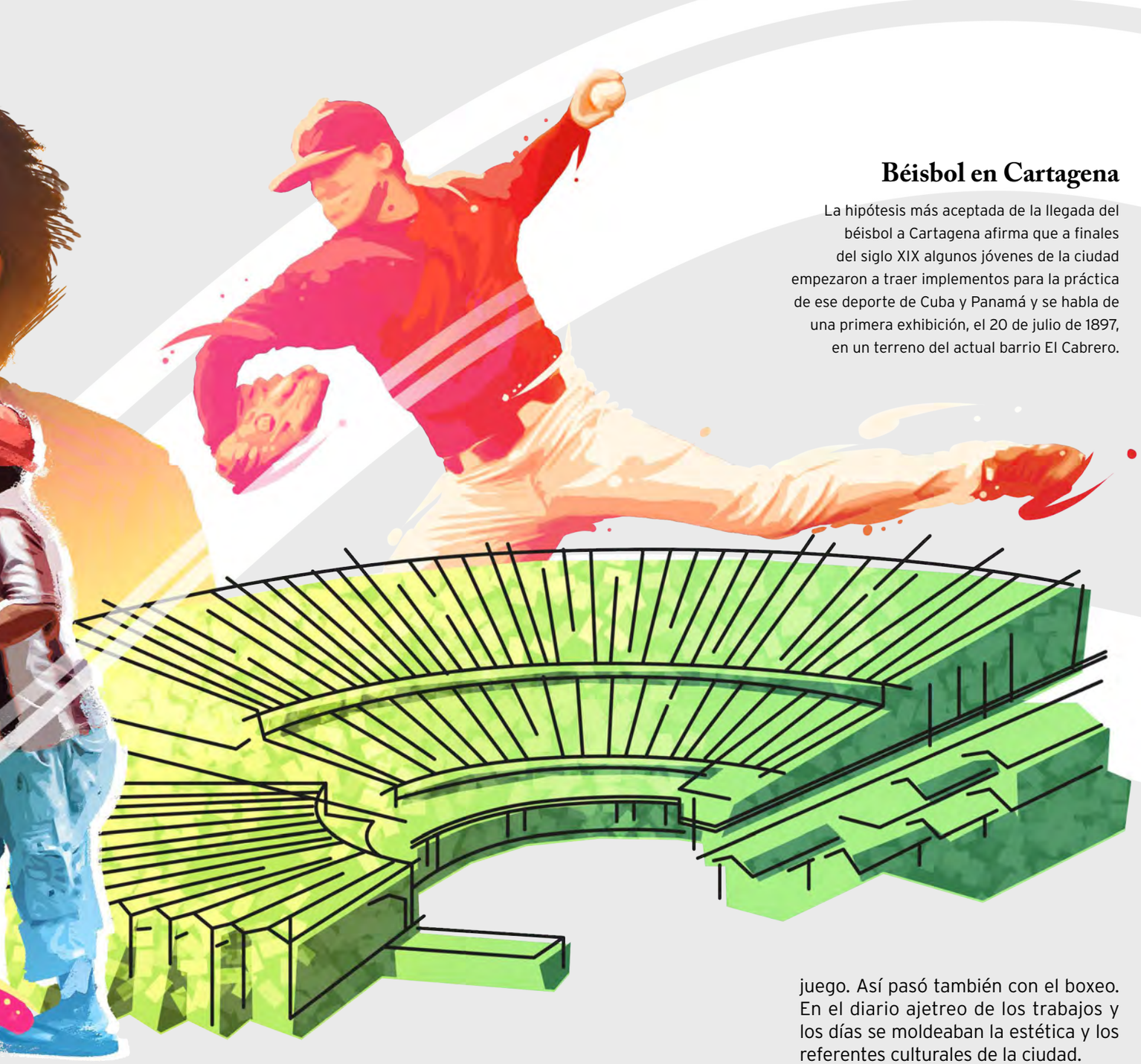
# Más allá de los muros

Pese a su condición de ciudad murada, Cartagena de Indias construyó unos referentes de identidad popular que hoy son el fundamento con el que se pregona la gracia cultural de la ciudad.

En el poema "Murallas", Konstantinos Kavafis muestra a un personaje que se lamenta amargamente porque construyeron a su alrededor, sin que se diera cuenta, "grandes y altas murallas", y ahora, sin esperanzas, se perdía de todo lo que afuera se podía hacer. Difícilmente dejaría de notarse la construcción de las murallas de Cartagena de Indias –la leyenda cuenta que por su costo un rey quería verlas desde su palacio en Madrid–, pero no hay muro que sea capaz de limitar la vocación lúdica y creativa que se desarrolló en los pueblos del Caribe.

Afuera siempre hubo un mundo y la ciudad siempre estableció formas de relacionarse con él, incluso en los tiempos en que las campanas de las iglesias tocaban a rebato y las puertas de la ciudad se cerraban a las nueve de la noche. Saltaron los muros muchos de los primeros esclavizados traídos a la ciudad que formaron palenques de libertad en tierras cercanas a la bahía y monte adentro, y pese a la persecución oficial la ciudad no perdió del todo el contacto con ellos.

Afuera también estaban muchas de las huertas, los tejares, las canteras, los hornos de cal y ladrillos y los hornos para fundir metales donde se preparaba todo lo necesario para el crecimiento de una ciudad que necesitaba construir murallas, pero también casas, iglesias, conventos, cuarteles, bodegas, aduanas y edificios para gobernar. Afuera había un cerro con forma de barco y por eso lo llamaron La Popa, donde a un monje agustino que tuvo una visión en el desierto le fue conferida la tarea de construir un convento y una iglesia en la que se venerara a la virgen de la Candelaria. Después empezarían a subir todos de acuerdo con sus formas de practicar la fe y de agradecer. Subían los marinos en agradecimiento por haber llegado con vida al puerto después de una



## Béisbol en Cartagena

La hipótesis más aceptada de la llegada del béisbol a Cartagena afirma que a finales del siglo XIX algunos jóvenes de la ciudad empezaron a traer implementos para la práctica de ese deporte de Cuba y Panamá y se habla de una primera exhibición, el 20 de julio de 1897, en un terreno del actual barrio El Cabrero.

## Pregones cartageneros

El pregón es una forma utilizada por los vendedores para anunciar con gracia sus productos. Un derroche de musicalidad y lenguaje del que los cartageneros han tenido conciencia desde tiempos remotos que todavía sigue presente: "Bollitos, bollos sabrosos, / con coco, azúcar y anís, / prefiéranme a mí, muchachos, / que vengo de Gimaní" (Daniel Lemaitre Tono).

travesía oceánica, y subían los cabildos de negros bailando y cantando e inventando los ritmos de los que después se apropiarían toda la región y la futura nación.

Esa misma devoción, que era más una comunión festiva y cívica que religiosa, con sus bailes jerarquizados, fue un referente para la formación de poblados y futuros barrios de Cartagena. También la ciudad se fue expandiendo siguiendo la música de las locomotoras del ferrocarril Cartagena-Calamar inaugurado en 1894. Los barrios fueron construyendo su propios sones y pregones y luego la ciudad murada no podría identificarse sin ellos.

Esa Cartagena popular extramuros aprovechaba cualquier playón para jugar al béisbol, en esa conexión más que con Estados Unidos con el gran Caribe, que además de dar excelentes y recordados peloteros, adaptó al lenguaje cotidiano las expresiones que salían del juego. Así pasó también con el boxeo. En el diario ajetreo de los trabajos y los días se moldeaban la estética y los referentes culturales de la ciudad.

Un ejemplo donde todo eso se condensa es el mercado de Bazurto. Este, más que la despensa en la que los barrios se surten de alimentos, es un universo de colores, olores, tacto, sonidos y sabores donde siempre parecen hacer falta sentidos para aprehenderlo. Sitio de producción de músicas populares, de planeación y producción de bailes de champeta, de creación de los mismos carteles que la promocionan y unos fogones que no se apagan porque allí se preparan las mejores delicias culinarias que da la tierra y el mar. Bazurto es la despensa de la cultura popular y una muestra clara de la importancia de la Cartagena que, desde el principio, se construyó más allá o a pesar de los muros.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Pueblos con patrimonio

# Mompox: el comercio ilustrado

Una próspera villa comercial en los tiempos virreinales, abandonada por el río Magdalena en los albores de la república, Mompox empezó a vivir de la gloria de su pasado colonial y de su memoria de resistencia.

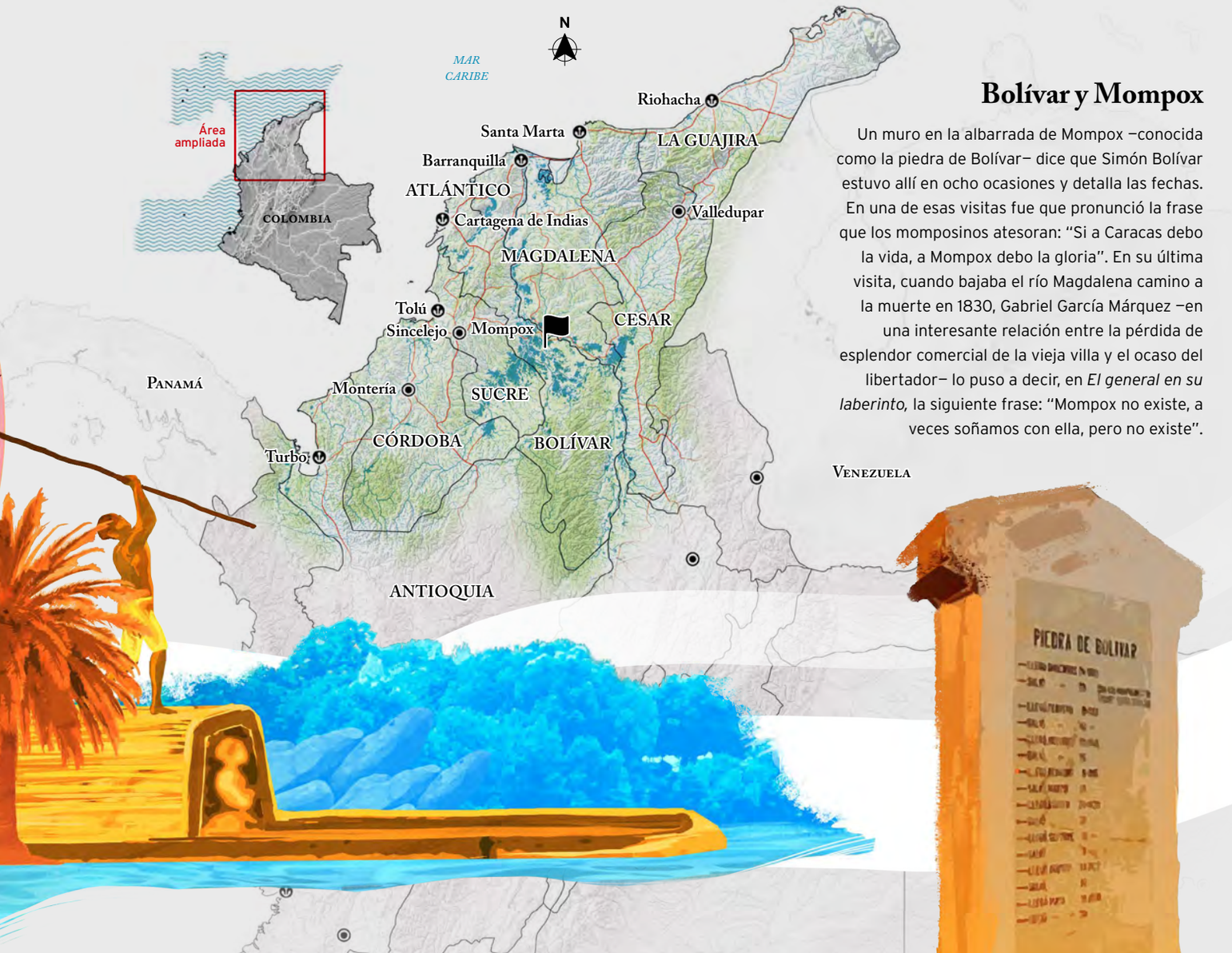
En 1840 Rufino José Cuervo, en el primer cuadro de costumbres que menciona a los bogas, señaló que estos trabajaban gustosos cuando advertían la cercanía de Mompox, pues para ellos esta ciudad representaba "un verdadero París". Mompox había sido fundado en 1537 y por su ubicación geográfica en la margen occidental de uno de los brazos del río Magdalena, en la cuenca hidrográfica conocida como la depresión momposina, desde muy temprano jugó un papel fundamental en el comercio de la región.

Desde tiempos virreinales, Mompox había sido el sitio de concentración de una importante cantidad de negros, zambos y mulatos, sobre los que descansaba la movilización de gentes y mercancías por el río Magdalena. En estas embarcaciones, con sus largas pértigas para impulsarse, los bogas hacían el ascenso y descenso por la vía de comunicación más cierta que tenía el fragmentado territorio neogranadino. En 1801, Alexander von Humboldt los definió como remeros "que chorrean sudor diariamente durante trece horas", pero que lo que menos inspiraban era lástima, porque eran seres "libres, insolentes, indómitos y alegres". Varios años después un insigne intelectual negro, hijo de Mompox, Candelario Obeso, reflejaría la importancia del universo cultural de los bogas a través del poemario *Cantos populares de mi tierra,* que publicado en 1877 sigue siendo un referente de la literatura colombiana.

Gracias a este febril comercio, Mompox se convirtió en el sitio que algunas familias nobles escogieron para

## Champanes

Buena parte del esplendor comercial de Mompox en los tiempos coloniales se debió al uso de champanes para su comercio. El champán empezó a ser usado a mediados del siglo XVI en la navegación por el río Magdalena por iniciativa de los capitanes Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer. La idea surgió porque en su papel de encomenderos de pueblos de las riberas del Magdalena buscaban sacar el máximo provecho a su labor.




## Bolívar y Mompox

Un muro en la albarrada de Mompox —conocida como la piedra de Bolívar— dice que Simón Bolívar estuvo allí en ocho ocasiones y detalla las fechas. En una de esas visitas fue que pronunció la frase que los momposinos atesoran: "Si a Caracas debo la vida, a Mompox debo la gloria". En su última visita, cuando bajaba el río Magdalena camino a la muerte en 1830, Gabriel García Márquez —en una interesante relación entre la pérdida de esplendor comercial de la vieja villa y el ocaso del libertador— lo puso a decir, en *El general en su laberinto,* la siguiente frase: "Mompox no existe, a veces soñamos con ella, pero no existe".

vivir y desde allí siguieron amasando sus fortunas como el marquesado de Torrehoyos y el marquesado de Santa Coa. Pero Mompox no solo recibía mercancías, también recibía ideas y pensamiento ilustrado. El 29 de agosto de 1809, se fundó el Colegio Universidad de San Pedro Apóstol —posteriormente Colegio Pinillos—, una de las primeras instituciones de formación en consignar en los títulos de su constitución la admisión de estudiantes sin importar su condición social y racial: "Se han de admitir ricos y pobres, blancos, mulatos, menestrales y aprendices de todos los oficios y hasta los muchachos descalzos", decían los estatutos.

Mompox también tuvo el privilegio de ser una de las ciudades del Virreinato de la Nueva Granada con más poder protagónico en el proceso independentista de España a comienzos del siglo XIX. Y al compás del frenesí del contrabando y de su lucrativo comercio se había formado una élite política, cuyos miembros participaron, incluso, en los movimientos revolucionarios de otros territorios del desaparecido virreinato. Sin embargo, con la llegada del siglo XIX Mompox perdió la fuerza comercial que tuvo durante la colonia, entre otros factores porque el brazo del río donde se encuentra ubicada empezó a llenarse de sedimentos y perdió su navegabilidad, mientras que el brazo de Loba recibía la mayor parte del caudal y se convirtió en el brazo del comercio y la navegación con la nueva ciudad de Magangué como su principal puerto.

En la actualidad, por su pasado histórico y arquitectónico, por la importancia de la celebración de su Semana Santa, por el noble y paciente trabajo de la orfebrería de filigrana en oro y plata, y por la interesante comunión entre paisaje natural y entorno arquitectónico, Mompox es uno de los principales destinos turísticos del Caribe colombiano. En 1959 su centro histórico fue declarado monumento nacional y en 1995 la Unesco lo declaró Patrimonio de la Humanidad.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

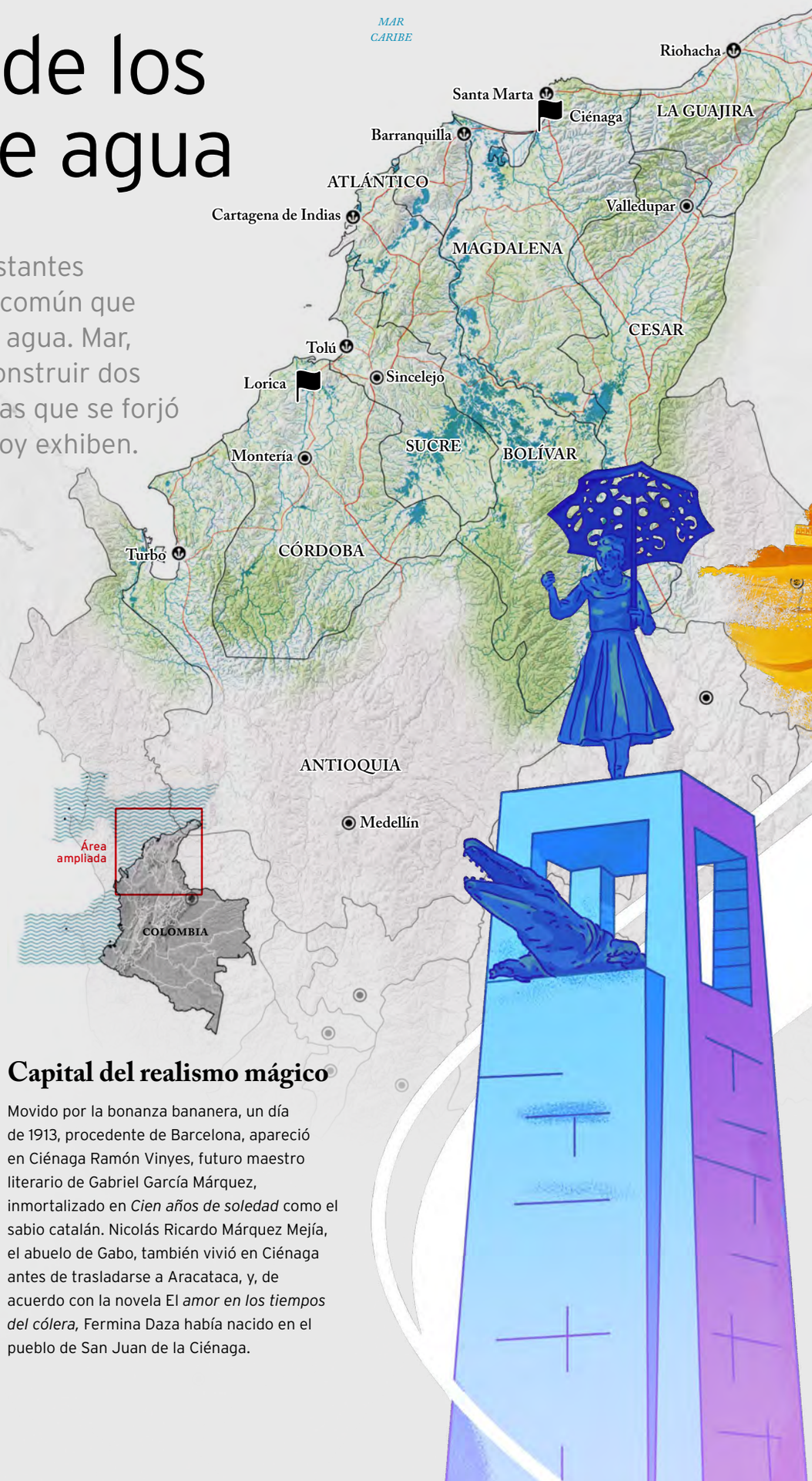
Pueblos con patrimonio

# La gracia de los pueblos de agua

Lorica y Ciénaga, aunque distantes geográficamente, tienen en común que son pueblos definidos por el agua. Mar, ciénagas y río ayudaron a construir dos realidades económicas con las que se forjó la riqueza patrimonial que hoy exhiben.

El agua definió las maneras de habitar de Lorica (Córdoba) y Ciénaga (Magdalena). La primera se alargó frente al Sinú como ganando espacio para disfrutar más tiempo del cauce del río en camino hacia el mar; la segunda concretó su destino de salitre y sol ubicada en un espacio en el que recibía las caricias de las aguas tanto del mar Caribe como de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Ambas tuvieron a pueblos indígenas como referentes de su existencia primigenia, y su condición de centros poblados hispánicos fue producto de los procesos de fundación y refundación de pueblos que impulsó la Corona española en el siglo XVIII en el marco de las reformas del absolutismo borbónico: Santa Cruz de Lorica en 1776 con la expedición del congregador de pueblos Antonio de la Torre y Miranda, y Ciénaga con la expedición de José Fernando de Mier y Guerra en 1751.

En algún momento de su historia Lorica fue la bisagra entre Cartagena de Indias y las tierras al interior del valle de río Sinú que hacía de despensa agrícola del viejo puerto marítimo, cuya función de plaza fuerte lo obligaba a no ocuparse de esos menesteres. En algún momento del siglo XVIII fue la tercera ciudad del Caribe, por número de habitantes, superando incluso a Santa Marta, y solo menor que Cartagena y Mompox. En el siglo XIX sería una de las regiones ganaderas más importan-




## Capital del realismo mágico

Movido por la bonanza bananera, un día de 1913, procedente de Barcelona, apareció en Ciénaga Ramón Vinyes, futuro maestro literario de Gabriel García Márquez, inmortalizado en *Cien años de soledad* como el sabio catalán. Nicolás Ricardo Márquez Mejía, el abuelo de Gabo, también vivió en Ciénaga antes de trasladarse a Aracataca, y, de acuerdo con la novela El *amor en los tiempos del cólera,* Fermina Daza había nacido en el pueblo de San Juan de la Ciénaga.

## Manuel Zapata Olivella y David Sánchez Juliao

Fueron dos escritores hijos ilustres de Lorica que fundamentaron buena parte de su producción literaria en poner en el papel la gracia y la riqueza de la cultura popular de la región donde nacieron.

tes y a comienzos del XX esa realidad sería fundamental para que los ganaderos, que se movían entre Cartagena y las ricas tierras del valle del río Sinú, pensaran en la creación de un proyecto para transportar al mundo carnes refrigeradas dada la demanda de carne que generó la Primera Guerra Mundial.

Para entonces el río Sinú tenía un flujo importante de mercancías y era la columna vertebral del comercio entre los departamentos de Antioquia y Bolívar, y Lorica era el principal puerto. Llegaban vapores de mercancías y pasajeros con frecuencia, y en algún momento acuatizaron los hidroaviones de la compañía aérea colombo-alemana Scadta. Además, ya había recibido el flujo de la migración sirio-libanesa, que definió el estilo republicano-mudéjar de la arquitectura de su centro histórico, le insufló un mayor espíritu comercial y fue una de las más grandes influencias culturales, sobre todo en los saberes culinarios.

Ciénaga fue también un interesante punto de referencia de los intercambios comerciales entre la Provincia de Cartagena y la Provincia de Santa Marta, y cerca de su emplazamiento urbano estaría una de las haciendas esclavistas más importantes del Caribe colonial, la Santa Cruz de Papare. La hacienda producía azúcar, cacao, ron y mieles y luego devino en la producción de banano. Precisamente sería el banano a finales del siglo XIX y comienzos del XX lo que definiría el destino económico de Ciénaga, su consolidación arquitectónica y su protagonismo a raíz de uno de los incidentes más representativos de la historia de las luchas sociales en Colombia: la masacre de las bananeras.

La llegada de la United Fruit Company y la bonanza del banano no solo trajeron el tren con su apariencia de "cocina arrastrando un pueblo" y una cantidad importante de migrantes, sino que también propiciaron el eclecticismo arquitectónico que hoy caracteriza el centro histórico de Ciénaga. Los recursos que producía el banano permitieron la llegada de arquitectos italianos y catalanes que dejaron su sello en la ciudad. El banano dejaría también otras memorias, amplificadas por la pluma magistral de Gabriel García Márquez y que hoy hacen parte del patrimonio de los cienagueros.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Cultura viva

# Macondo: un territorio reinventado por la literatura

La literatura se nutre del territorio y, a veces, en recompensa, las letras devuelven atenciones construyéndole una identidad maravillosa al espacio que les dio sentido. En nuestro caso, fue Gabriel García Márquez, que dedicó toda su vida a combinar las situaciones, con las palabras precisas, para darle vida a Macondo.

Macondo fue la construcción de un fracaso. Había sido fundado allí "para no tener que emprender el camino de regreso", luego de una larga y extenuante travesía de 26 meses, en la que varias familias con todos sus enseres, lideradas por el patriarca José Arcadio Buendía, cruzaron la sierra buscando un mar esquivo. Viajaron con la fatalidad anidada entre los baúles junto a las bolas de naftalina para ahuyentar las polillas. Aunque hubo tiempos en que los prodigios que anunciaban los gitanos y la bonanza del banano con sus cumbiambas eternas parecían espantar su destino trágico, al final, como en la profecía, Macondo fue consumido por la barahúnda apocalíptica.

Nada de eso ocurre con el Macondo real. Es esa identidad construida literariamente lo que lo salva del apocalipsis. Hoy no podríamos entender el territorio que conforman los municipios de Sitio Nuevo, Pueblo Viejo, Ciénaga, Zona Bananera, Aracataca, El Retén, Fundación y el distrito de Santa Marta, sin el sello narrativo que imprimió el Premio Nobel colombiano. Ese es su atractivo: Macondo es un mundo líquido de ciénagas, ríos y mar, pero también es la Sierra Nevada de Santa Marta con sus cuatro pueblos indígenas —arhuaco, kogui, wiwa y kankuamo— que transitan sus caminos

## Macondo existe

Es un espacio tangible, con unas características ambientales, geográficas y culturales determinadas y su mayor identidad se la otorga el hecho de que uno de sus hijos ilustres se convirtió en su publicista más aventajado.

En el municipio de Galeras (Sucre), existe una tradición que hace parte de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación: los cuadros vivos, composición plástica escenificada por seres humanos en la que deben permanecer inmóviles durante largo tiempo para recrear una escena que puede ser un cuadro religioso, una pintura moderna, una fotografía famosa o escenas de la vida cotidiana. Cada año Galeras convierte sus calles en una galería a cielo abierto con el concurso de cuadros vivos que hace parte del Festival de la Algarroba.

de vértigo. Macondo huele a guineo maduro y *cayeye*, respira a diario la nostalgia por un tren puntual que parecía "una cocina arrastrando un pueblo". Macondo es también el escenario de la jubilación solitaria de los viejos coroneles que dejaron la guerra y se dedicaron a fabricar pescaditos de oro esperando una pensión que nunca llegó.

Allí están los ríos de aguas diáfanas que bajan de la sierra con sus lechos de piedras como huevos prehistóricos, las mariposas amarillas, la tranquilidad sobrecogedora de sus llanuras tapizadas de cultivos de banano, el mar Caribe juntándose con la Ciénaga Grande de Santa Marta para formar un ecosistema envidiable por el que transitó Simón Bolívar, un general que sí tenía quien le escribiera, pero murió en la soledad del laberinto de su propia gloria, y la belleza de los pueblos palafitos que se muestran de pronto, como apariciones en medio de la inmensidad líquida.

Pero Macondo también se prolonga al otro extremo del Caribe colombiano, en la subregión de La Mojana. En 1939 los García Márquez llegaron al municipio de Sucre, provenientes de Sincé, y buena parte de la niñez y adolescencia de Gabo las pasó en ese lugar. En esas tierras fértiles para los cultivos de arroz y fecunda oralidad, Gabo encontró el barro con el que amasó una parte importante de su producción literaria. Fue en Sucre donde, en 1951, dos hermanos asesinaron a un galán de provincia para cobrar una deuda de honor contra su hermana, y fue en esas tierras donde, en los momentos de mayor tensión política, la gente solía acostarse con el corazón en la mano, rogando no amanecer como protagonista de pasquines difamatorios. Ambas situaciones las retrató Gabo en *Crónica de una muerte anunciada* y *La mala hora*.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Cultura viva

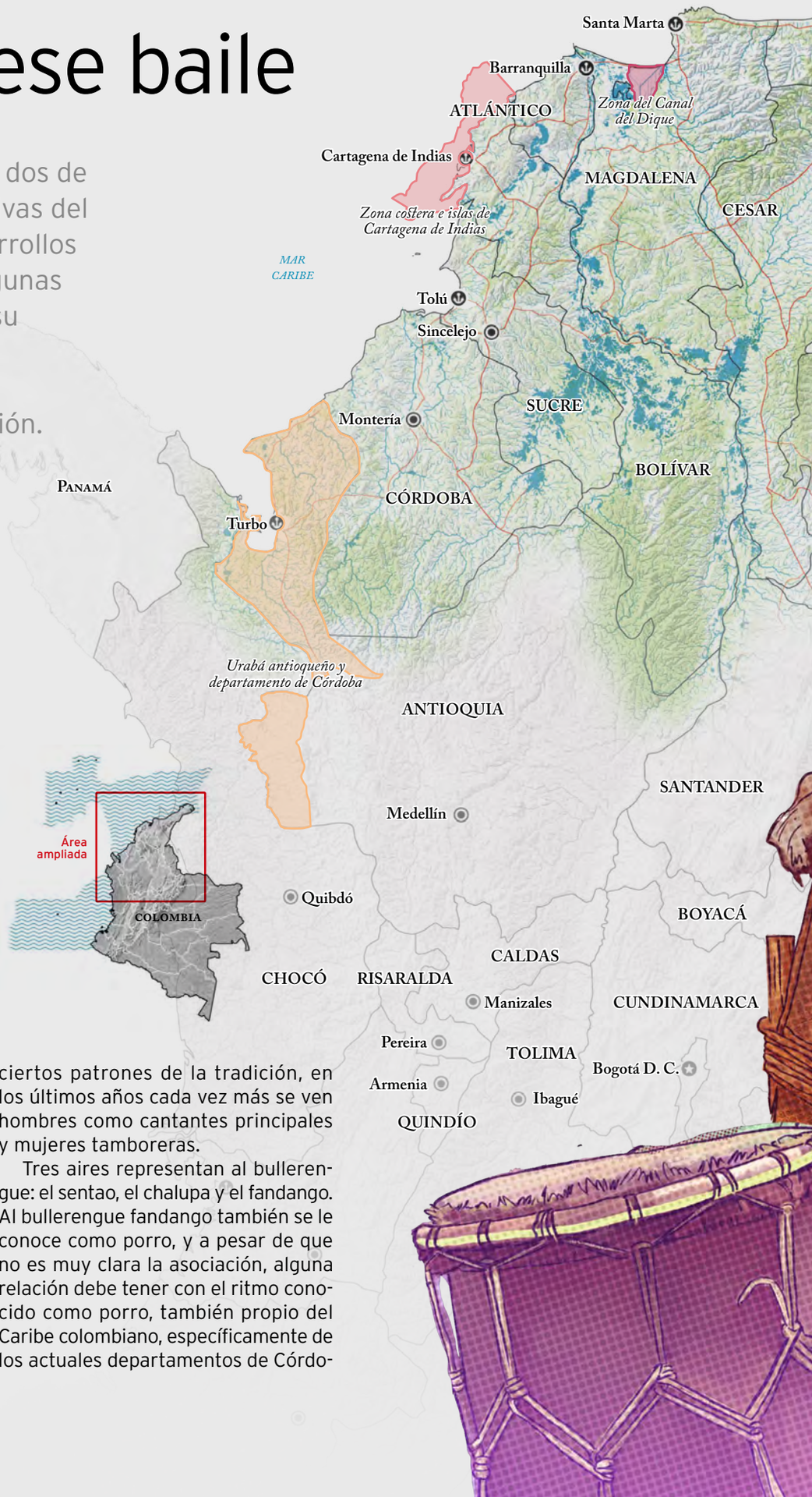
# Cánteme ese baile

El bullerengue y el porro son dos de las músicas más representativas del Caribe colombiano. Sus desarrollos muestran cómo, mientras algunas de estas se mantuvieron en su matriz más primigenia, otras evolucionaron para reflejar distintas realidades de la región.

Desde el comienzo fue una música libre porque nació en la cimarronería. Producto de las juntas de hombres y mujeres negras libres, el bullerengue fue la manera en que estas comunidades mantuvieron su relación con las tierras africanas donde habían dejado enterrado el ombligo. Asociada a los rituales del tránsito de las mujeres hacia la pubertad y al juego de comunicación y coquetería entre la cantadora principal y el tamborero, el bullerengue consiste en la improvisación de versos sobre la base de un coro responsorial y la ejecución de tambores alegres (hembra) y llamador (macho), y el toque de palmas o tablitas en lo que se conoce como *bailes cantaos*.

Esta expresión musical se extendió por todas las tierras de cimarrones en la región del Darién, por los actuales departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, y se cree que en el siglo XVIII a través del río Atrato se expandió a la zona del Urabá antioqueño ligada a la celebración de fiestas del santoral católico. Aunque en los últimos años, en la coyuntura de la visión patrimonial y de la identidad afro, cada vez hay más cantantes jóvenes con voces formadas, la esencia del bullerengue sigue estando asociada a las cantadoras que aprendían el arte por tradición familiar, improvisando versos mientras lavaban en el arroyo, pilaban el arroz o desgranaban el maíz. Pese a ciertos patrones de la tradición, en los últimos años cada vez más se ven hombres como cantantes principales y mujeres tamboreras.

Tres aires representan al bullerengue: el sentao, el chalupa y el fandango. Al bullerengue fandango también se le conoce como porro, y a pesar de que no es muy clara la asociación, alguna relación debe tener con el ritmo conocido como porro, también propio del Caribe colombiano, específicamente de los actuales departamentos de Córdo-



ba, Sucre y Bolívar. Los más puristas ubican su origen en los conjuntos de gaitas indígenas, a los que después se les agregó la rítmica africana y, al igual que el bullerengue, también se tocó con tambores, y acompañados de palmas y cantos. Precisamente la palabra *porro* remite a la porra, o manduco, con la que se percutía el tambor o a un tamborcito llamado porro o perrito.

Lo cierto es que luego se le fueron incorporando los instrumentos de viento por influencia de las bandas de guerra europeas como el bombardino, la trompeta, el clarinete, el trombón, y otros de percusión como el redoblante y los platillos, para darle ese aire con el que se le conoce tanto en el país como en el mundo. Por su forma de ejecución, se divide en *porro* palitiao y porro tapao. En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el porro vivió momentos del esplendor tocado por orquestas de gran formato como la de Lucho Bermúdez y la de Pacho Galán.

En la actualidad la tradición se mantiene viva gracias a eventos como el Festival Nacional de Porro, que se celebra en San Pelayo (Córdoba), el Encuentro Nacional de Bandas, en Sincelejo (Sucre), el Encuentro Nacional de Bandas de Porro y Clarinetes, en el Carmen de Bolívar (Bolívar), y el Festival del Porro Cantao, en San Marcos (Sucre).

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Cultura viva

# El universo wayuu

Apüshana o Walepúshana
Los amigos de sangre unida
Samuro: *samüt*

o

Epieyú
Los nativos de su propio hogar
Cataneja: *autaoropo*

o

Siijuna
Los centinelas bravos de su tribu
Avispas: *ko`oi*

Paüsayúu
Los celosos de su hogar
Repelón

Wuliana

Ipuana
Los que viven sobre las piedras
Halcón, karikare

Uliyuu
Los del sereno andar
Oso hormiguero: *walit*

Uraliyúu
Los de bravura emplumada
Cascabel: *ma´ala*

o

Los wayuu se consideran una nación que no siempre coincide con la idea de nación que tienen los países modernos, pero la defensa de sus costumbres y su soberanía, pese a las dificultades que a diario enfrentan, habla de su carácter resistente y resiliente.

La cosmogonía propia dice que nacieron de la unión de Iwa —la lluvia de la primavera— y el viento viajero del Cabo de la Vela, pero Keralia —el fuego móvil de las noches— siempre estuvo acechando y por eso son un pueblo de mar, brisas y sal, pero también de soles, desiertos y sequías. Los wayuu se asumen como una nación cuyos territorios rebasan las fronteras de los Estados-nación modernos, y por esa razón comparten territorio con sus hermanos que habitan el vecino país de Venezuela, donde su espacio se extiende hasta el lago de Maracaibo. En Colombia habitan la zona más al norte del país, en la península de La Guajira, donde han vivido entre el pastoreo de ganado, la agricultura, la pesca, la explotación de la sal y el comercio y, en los últimos tiempos, también han cultivado significativamente el oficio de artesanos y artesanas.

Son la etnia más numerosa de la nación colombiana: representan el 19,42 % del total de la población indígena del país y, aunque un 98,03 % de su población habita los resguardos en el departamento de La Guajira, pequeños grupos también se encuentran en los departamentos del Cesar y Magdalena. Pese a su cercanía histórica con el mundo blanco y mestizo —muchas veces conflictivas—, han sido muy celosos en la conservación de sus costumbres y sus dinámicas culturales, lo que habla de su capacidad de resistencia.

Su lengua es el wayuunaiki, perteneciente a la gran familia de lenguas arawak; la gran mayoría son bilingües (hablan español y wayuunaiki), pero algunos de los habitantes de la media y alta Guajira solo hablan su lengua materna. El territorio se divide en espacios ocupados por clanes, o linajes, y habitan comúnmente en las rancherías o *piichipala* en sociedades matrilineales en las que los tíos maternos tienen una importancia fundamental. Suelen tocar música tradicional en sus festividades y ceremonias producida por flautas o canutillas y tambores. Entre las ceremonias más importantes de su vida cotidiana, están los rituales alrededor de la muerte —se hacen dos funerales: uno al momento en que la persona muere y un segundo a los dos

## LOS CLANES WAYUU, SÍMBOLOS Y SIGNIFICADOS

Clan o casta
Significado
Tótem

- Uriana
- Los de ojos sigilosos
- Tigre, gato y conejo

o

- Juusayú
- Los mansos de altivez bravía
- Culebra sabanera: *kasiwanot*

o

- Jaya´aliyú
- Los que siempre se ven listos
- Zorro, perro: *apüche* y *erü*

- Pushaina
- Los hirientes, los de sangre ardiente
- *Wakiros, ko´oi*

- Jirnúu o Jinúu
- Los de cola espesa
- Zorro

- Woluwoouliyúu
- Los de color blancuzco
- Perdiz

- Waliliyúu o Wouliyúu
- Los de los pies ligeros
- Aves crepusculares

- Ulewana
- Los mansos rastreadores
- Lagarto

- Epinayú
- Los que golpean duro en los caminos
- Venado, rey de los gallinazos

o

años, cuando sus restos son desenterrados, sacados, venerados y vueltos a sepultar— y el matrimonio.

En el año 2010 la Unesco reconoció el sistema normativo wayuu aplicado por el *pütchipü'üi* (Palabrero) como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Fue una manera de valorar el conjunto de principios, procedimientos y ritos que rigen a la comunidad y a los palabreros wayuu como figuras importantes en el manejo de estos códigos, a través de los cuales se mantienen las lógicas de reparación y compensación entre los clanes.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Arqueología

# Teyuna o los cimientos de la identidad ancestral de la región

A mediados de los años setenta, los cimientos de una antigua ciudad en medio de la selva le enseñaron a la nación la importancia, la sabiduría y la complejidad social de los grupos indígenas que habitaron y habitan la Sierra Nevada de Santa Marta.

Nunca estuvo perdida. Los materiales perecederos fueron consumidos por el tiempo y a los cimientos en piedra los fue cubriendo la tierra, el lodo y la maleza después de que los indígenas que la habitaban —a quienes los españoles clasificaron como tayronas— la abandonaron en el siglo XVII. Teyuna, la que a partir de su restauración la nación conoció como Ciudad Perdida o Buritaca-200, fue una ciudad construida a 1.200 metros sobre el nivel del mar, en el costado norte de la Sierra Nevada de Santa Marta en el siglo IX de nuestra era.

No se tiene certeza sobre la causa de su abandono, pero los expertos dicen que la ciudad siguió funcionando después de la conquista española como parte de un complejo de ciudades comunicadas por caminos de piedra y puentes diseminados por la Sierra Nevada de Santa Marta. Lo más probable es que se haya visto afectada por las enfermedades que asolaron la región con la llegada de los españoles y se calcula que la ciudad albergó entre 2.000 y 8.000 personas.

En los años setenta del pasado siglo, a Santa Marta empezaron a llegar rumores de la existencia de un lugar en piedra que los buscadores de tesoros (guaqueros) frecuentaban para buscar oro y objetos con los que comercializar. En 1976 un grupo de antropólogos y arqueólogos del entonces Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), con la ayuda de dos guaqueros que hicieron de guías, llegaron hasta el lugar y comenzó oficialmente el proceso de restauración del espacio. Se trataba de 200 estructuras de casas circulares, plazas, zonas ceremoniales, sitios de almacenamiento de víveres y caminos que formaban un complejo de terrazas comunicadas por escaleras en piedra.

El proceso de restauración ocurrió entre 1976 y 1982, y en 1981 el parque arqueológico de Ciudad Perdida se abrió al público. Teyuna, que significa

## La Línea Negra o *Sei Shizha*

Es una línea imaginaria que determina el área de influencia ecológica y cultural de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en conexión con sus principios del origen de la vida. Fue reconocida oficialmente mediante la Resolución 02 de 1973 del Ministerio de Gobierno.

**1200**
**escalones**

en piedra permiten llegar al emplazamiento de Teyuna. 216 terrazas se han encontrado hasta el momento; 211 son circulares y cuatro son cuadradas, además de una que funciona como una capilla.

"orígenes de los pueblos de la tierra", había sido el centro ceremonial y económico del pueblo tayrona, y los cuatro grupos indígenas que hoy habitan la Sierra Nevada de Santa Marta —kogis, arhuacos, wiwas y kankuamos— siempre tuvieron referencia de esta, la consideran el centro de la tierra y la tienen como uno de sus lugares sagrados dentro de la llamada Línea Negra, que define su territorio ancestral.

En 1979 la Sierra Nevada de Santa Marta fue declarada por la Unesco como Reserva de la Biósfera de la Humanidad y en 2002 Ciudad Perdida recibió el reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad. Para la memoria de los pueblos indígenas es una ciudad que nunca estuvo perdida y Teyuna representa los cimientos más sólidos de la identidad ancestral de la región.

Región turística
**Gran Caribe colombiano**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Los colores de la fe

Uno de los acontecimientos religiosos que más fervor despierta en el Caribe colombiano es el culto al Cristo Milagroso de San Benito de Abad, pero más allá de la religión las manifestaciones de la fe en el Caribe colombiano son una apuesta social y cultural que fortalecen la identidad regional.

## Fiestas de la Virgen de la Candelaria

Cartagena de Indias, febrero

En ocasiones la fe religiosa tiene formas interesantes de manifestarse. Nada llegó a estos territorios para quedarse inmodificable. Después de siglos de intercambios con el mundo árabe y pese a las reservas, las expresiones religiosas que venían de la península ibérica ya eran parte de un proceso sincrético que en estos territorios se amalgamaron aun más con las nuevas realidades que generó el proceso de conquista y colonización. Buena parte de estas constituyen referentes de la identidad de algunas zonas del Caribe colombiano porque terminaron trascendiendo lo exclusivamente religioso para convertirse en fenómenos sociales y culturales.

## Semana Santa en Mompox

Mompox, Semana Santa

La historia dice que en 1678, para combatir el paganismo, una imagen de Cristo fue traída de La Coruña (España) a la Villa de San Benito Abad de Tacasuán fundada en 1669 y, desde entonces, el día de la exaltación a la Santa Cruz, el 14 de septiembre y también todos los domingos de cuaresma, durante la fiesta del perdón, se celebra la adoración del Cristo. La fe y la leyenda dicen que fueron tres cristos: un buen día tres hombres llegaron a la región, se alojaron misteriosamente en una posada sin comer ni beber nada y que de la habitación solo salían los golpes de martillo sobre la madera.

Al cuarto día la posadera decidió romper la cerradura y cuando entró no había rastros de los tres caballeros, pero sí tres imágenes en tres cajones

## Fiesta de la Virgen de los Remedios (“La Vieja Mello”)

Riohacha, febrero

## Procesión del Santo Ecce Homo

Valledupar, Lunes Santo (Semana Santa)

y cada una de ellas llevaba inscrito un nombre: Villa de Mompox, Villa de Zaragoza y Villa de Tacasuán; el Cristo de Mompox era blanco, del de Zaragoza la leyenda no dice el color pero sí que cuando lo llevaron a su destino un loco le partió una costilla que fue remplazada con una de madera del árbol de maquenque y que ocasionalmente emana sangre por ahí, y el que correspondía a la Villa de San Benito Abad de Tacasuán era negro.

## Fiesta del Corpus Christi

Atanquez (Cesar), junio

Ese Cristo negro se quedó en San Benito Abad, y muy pronto se regó en toda la región su fama de milagroso. Desde entonces, a este municipio de Sucre, en la región del San Jorge, cada año acuden romerías de gente de todos los rincones del Caribe colombiano a pedir o agradecer los favores recibidos al Señor de los Milagros de San Benito Abad. Rezos, proclamas, velas encendidas y un ambiente de feria se vive en los días que el Cristo es sacado de la iglesia para exponerlo a la adoración de todos por las calles del pueblo.

En tiempos remotos se aprovechaba el público que traía la fe para organizar ferias, que convocaban

## Fiesta de San Agatón

Mamatoco (Santa Marta), febrero

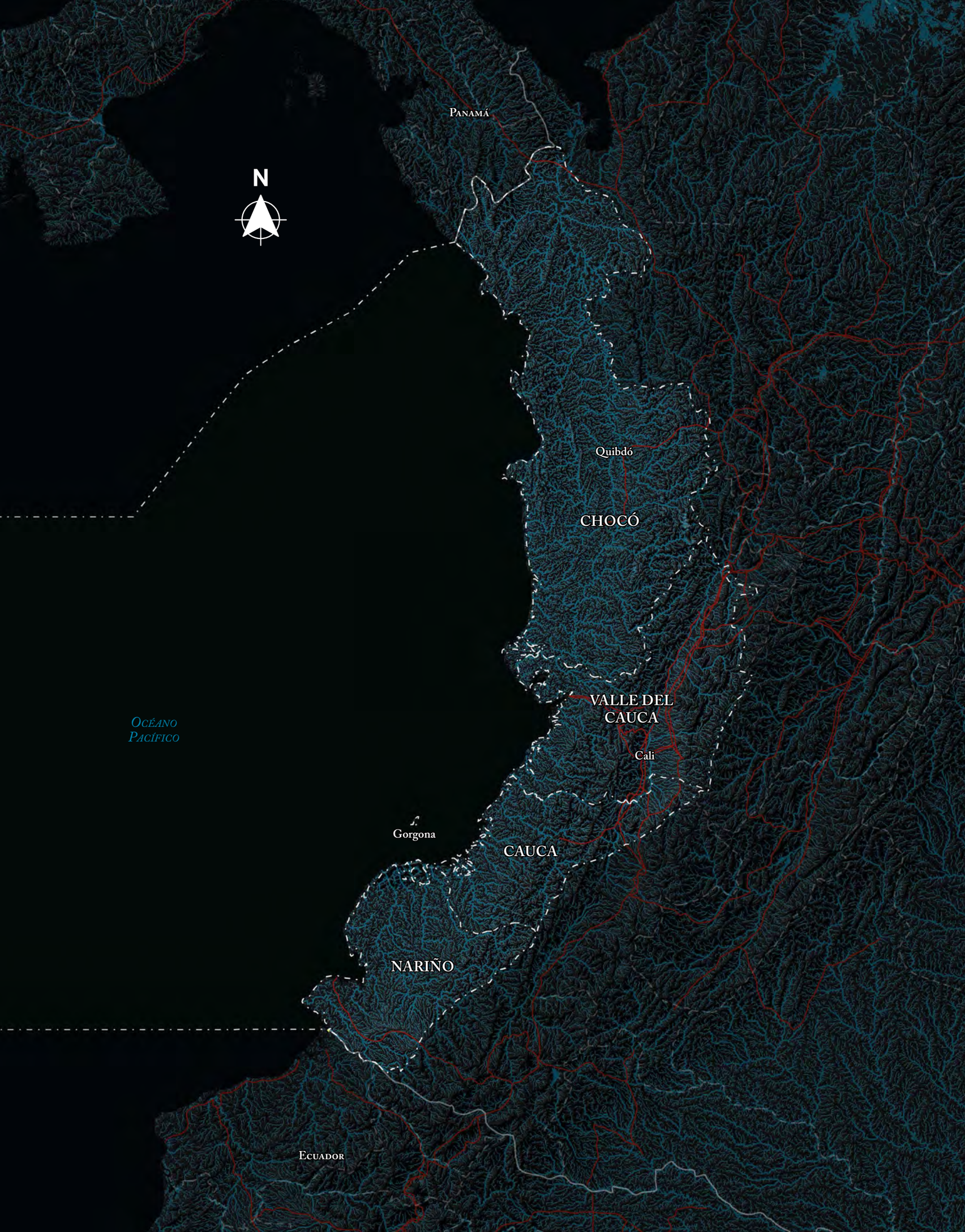
comerciantes —incluso del interior del país— que venían a ofrecer sus productos y a hacer negocios. En la actualidad, quizá no con la magnitud de antes, se sigue manteniendo un comercio sustentado en la fe. Desde las principales ciudades del Caribe colombiano se organizan excursiones en buses, y al lado de las vías cerca al pueblo, se apuesta gente para beneficiarse de la caridad de quienes han sido beneficiados por el Cristo; ventas de comida, ropa y toda clase de bisutería permanecen día y noche durante el tiempo de la congregación.

Hay una canción popular de música vallenata en la que el autor dice que tiene el corazón alegre como una fiesta de pueblo, seguramente cuando la compuso estaba pensando en las fiestas religiosas de los pueblos del Caribe en los que la fe trasciende la religión para construir lazos de identidad cultural.

# Pacífico colombiano

Malpelo


- Ferias y festivales » 90
- Turismo religioso, espiritual y místico » 98
- Arqueología » 104
- Cultura viva » 108
- Gastronomía » 114
- Pueblos con patrimonio » 120
- Cultura urbana » 122


Panamá
N
Quibdó
CHOCÓ
VALLE DEL
CAUCA
Océano
Pacífico
Cali
Gorgona
CAUCA
NARIÑO
Ecuador

Región turística
**Pacífico colombiano**

**INTRODUCCIÓN**

# Tierra de contrastes y resistencias

En las selvas del Pacífico, el sol y la lluvia caen con fuerza. Los truenos retumban con inclemencia, y los aguaceros parecieran anunciar una suerte de fin. Pero luego llega la brisa de la mañana, que sirve de antesala a un sol que abrasará los cuerpos durante las faenas en montes y ríos. El clima es fuerte, como fuertes son las risas y las voces —capaces de atravesar ríos y caseríos—, y los guayacanes que soportan las casas palafíticas, el lamento y la tristeza; y fuerte es también la mano que golpea el tambor que hace retumbar los cuerpos y las memorias.

El Pacífico colombiano —Chocó, el Valle del Cauca, Cauca y Nariño— abarca el territorio de la cordillera Occidental de los Andes colombianos con las montañas y selvas que limitan con el océano Pacífico. Se encuentra atravesado por ríos que nacen en la cordillera y desembocan en el mar. Los bosques y las más de doscientas mil hectáreas de manglares albergan una inmensa riqueza biológica que hace de este territorio uno de los escenarios con mayor biodiversidad del mundo.

Ante la rebeldía de las poblaciones nativas y la imposibilidad de la empresa colonial española de someter a las comunidades indígenas que poblaban las tierras bajas del Pacífico colombiano, y ante los múltiples enfrentamientos y quemas de los asentamientos españoles, los invasores se vieron en la necesidad de solicitar a la Corona la importación de mano de obra del continente africano. Así, las comunidades afrodescendientes llegaron al Pacífico a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII durante la trata esclavista y como respuesta a la demanda de mano de obra para la obtención de oro en los yaci-

mientos auríferos. Es así como, a partir de 1690, el territorio chocoano, en la esquina noroccidental de Colombia, al sur de Panamá, comienza a poblarse con las cuadrillas mineras de esclavizados africanos distribuidos desde Cartagena o desde otros enclaves de la empresa esclavista colonial, como los asentamientos colindantes con el río Cauca.

Los afrodescendientes del Pacífico colombiano sufrieron inmensas pérdidas debido a las estrategias de dominación colonial, que se mantuvieron hasta muchos años después de la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX. Pese a esto y a la labor de adoctrinamiento de la Iglesia católica, tanto los afrodescendientes como los indígenas conservaron sus prácticas culturales en medio de grandes o pequeñas resistencias. Además, muchos de los escenarios de la doctrina católica fueron rediseñados y reinventados, y son en la actualidad manifestaciones propias y símbolos de resistencia de los grupos que habitan este territorio.

Pero son muchos más los aspectos que definen el Pacífico colombiano: sus vestigios arqueológicos, cuyo epicentro se encuentra en Santa María la Antigua del Darién; las comunidades indígenas que pueblan las montañas y las selvas, y las cosmovisiones que dan forma y conservan sus territorios; los universos festivos y espirituales de las poblaciones afrodescendientes, caracterizadas por los estrechos lazos que unen su comunidad.

Asimismo, está la ciudad de Cali, reconocida como la capital del Pacífico, cuyo crecimiento económico estuvo acompañado de la emergencia de una clase obrera que rápidamente hizo de la cultura antillana el sello de la ciudad, lo que no impidió que, a finales del siglo XX, las expresiones culturales de los pueblos del litoral —su música, su gastronomía, su estética— se insertaran a través de escenarios como el Festival Petronio Álvarez.

Finalmente, el contexto en el que se ha desarrollado y desenvuelto más ampliamente la diáspora afrodescendiente son las cabeceras municipales del Pacífico: Buenaventura, Quibdó, Tumaco y Guapi. El cine, la danza urbana, la cultura hip hop y los géneros musicales emergentes como la salsa choque han configurado ámbitos de expresión para narrar su tradición, pero también para construir desde allí nuevas narrativas en un entorno ligado a la pobreza, el conflicto y la exclusión.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Ferias y
festivales

# Tierra de santos

Las comunidades negras le arrebataron a la Iglesia sus santos, se hermanaron con ellos, y los hicieron sus aliados, amigos y cómplices. Las fiestas en las que se los celebra se convirtieron en prácticas de lucha y resistencia frente al universo simbólico que llegó con la conquista.

Las fiestas patronales de los pueblos marcan la vida cultural y el calendario del litoral pacífico colombiano. Aunque se pueda pensar que estas festividades en torno a los santos son escenarios de asimilación de una cultura católica por parte de las poblaciones afropacíficas, son en realidad uno de los ejemplos de lucha simbólica y de transgresión más interesantes en la historia de América Latina.

Cada pueblo, vereda y municipio es devoto de un santo patrón (o una santa patrona), y el día en que se celebra divide el año en un antes y un después. En torno a este se tejen alianzas, se presentan los jóvenes en sociedad, se reúne la "familia regada", se reactivan los mitos de origen y se transmiten a los niños las historias que identifican y cohesionan a la comunidad. Las fiestas en las que se celebra al santo o virgen correspondiente comprenden distintos aspectos: los alumbramientos, los pasacalles y las balsadas, las misas y los bailes.

En los alumbramientos —uno de los momentos más especiales—, los devotos de los santos cantan y rezan toda la noche frente a un altar, adornado con velas y flores. Los pasacalles son recorridos que comienzan y terminan en la iglesia. También están las balsadas, o marineras, en las que, en lugar de trasladar a los santos en procesión por las calles, se les pasea por el río o por el mar.

Entre los distintos momentos que comprenden los pasacalles, está la alborada, un recorrido que hacen los feligreses a las cinco de la mañana y en el que se interpretan piezas musicales en los escenarios más emblemáticos del pueblo. En el sur, los santos se alumbran con tambores, maracas o guasás; en los ríos San Juan y en parte del Atrato, suena la chirimía; en el Bajo Atrato y Baudó aparecen los sextetos con los bongós, la charrasca, la tambora, la requinta, la campana y los platillos. Si solamente se cuenta con instrumentos de percusión, la melodía es responsabilidad de las cantadoras o cantoras, quienes con viches, balsámicas y curadas calientan la garganta.

Las misas están a cargo de los sacerdotes, y, si no hay sacerdotes, las mismas personas de la comunidad se encargan del ritual. Finalmente están los bailes, momento en que las personas de las cabeceras, las veredas y las zonas rurales más recónditas visten sus mejores galas y exhiben sus prendas de oro para bailar toda la noche.

En las costas de Nuquí, Bajo Baudó, Juradó y Bahía Solano es común ver la participación de músicos indígenas, quienes con sus flautas de aluminio o PVC —antes de carrizo— acompañan con sus melodías el alumbramiento y las procesiones.

La historia de los santos está estrechamente ligada a los acontecimientos económicos y políticos alrededor de la minería, la esclavización, la manumisión y el proceso de abolición que terminó por cerrar los reales de minas en las selvas chocoanas. Es el caso del Santo Ecce Homo de Raspadura, un óleo con la imagen de un Cristo su-

## Balsadas o marineras

Consisten en un plataforma de madera que une dos embarcaciones que sostienen al santo patrono. Sobre esta plataforma se suben los músicos y las cantadoras para navegar e interpretar sus cantos. Es común que las balsadas tengan además un techo de paja para salvaguardar a las cantadoras del sol y la lluvia.

friente (probablemente elaborado en el siglo XVII), cuyo santuario convoca a más de cincuenta mil peregrinos cada año: en este, todos los domingos del año se ofician las "misas de sanación", para que los feligreses hagan sus baños de agua bendita, ofrezcan sus veladoras, paseen al santo, toquen su imagen con algodones impregnados con agua bendita, se inclinen y caminen de rodillas frente a él cumpliendo sus mandas y haciendo nuevas promesas.

Los habitantes del Pacífico encuentran en el vínculo con sus santos un escenario privilegiado de cuidado y revitalización del tejido social. En torno a su celebración, se mantiene la tradición oral, los cantos, la interpretación de los instrumentos con los conjuntos típicos, el consumo de las bebidas ancestrales, los dulces y los platos tradicionales. Es tal su importancia, que estas fiestas han sido acogidas por las poblaciones migrantes afropacíficas en ciudades como Cali, Medellín, Bogotá y Pereira. Allí, las colonias tienen la oportunidad de vincularse de nuevo al territorio y mantener la unidad familiar en medio de los nuevos contextos.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Ferias y
festivales

# El San Pacho, del pueblo para el pueblo

Además de ser una de las más largas del país, la fiesta de San Francisco de Asís de Quibdó se ha convertido, entre lo lúdico y lo religioso, en un referente para los demás municipios y corregimientos de la región.

## 3 de septiembre

Se anuncia la proximidad de las fiestas.

Aunque por su jolgorio, sus danzas y su colorido la fiesta de San Francisco de Asís de Quibdó parezca un carnaval, en realidad es una festividad religiosa que tiene más de trescientos años y conmemora el arribo de las misiones franciscanas que vinieron a catequizar a los pueblos indígenas de la provincia del Citará. Se convierte en el "San Pacho" cuando un grupo de líderes barriales, encabezados por la matrona Raimunda Cuesta, decide "arrebatarle" el santo a la iglesia y, desde 1926, consolida su propia celebración.

En la madrugada del 3 de septiembre, entre pólvora y chirimías, con la Alborada se anuncia la proximidad de las fiestas. El siguiente evento, conocido como "El Bando", se lleva a cabo el 19 de septiembre. A golpe de redoblante, sobre una carroza y en cada una de las esquinas de la Ruta Franciscana, un pregonero anuncia con humor las "reglas" de las festividades que comenzarán el día siguiente.

## 19 de septiembre

"El Bando", un pregonero anuncia que las festividades comenzarán el día siguiente.

El 20 de septiembre, "día de las banderas", es el inicio oficial: diferentes comparsas con trajes de colores llamados "cachés", y acompañadas por chirimías, conforman un largo desfile encabezado por los doce presidentes, que llevan con orgullo las banderas de sus barrios, el presidente de la Fundación Fiestas Franciscanas con el bastón de mando y el alcalde de la ciudad.

A partir del 21 de septiembre comienzan los días de los barrios franciscanos. Cada día, el barrio encargado ofrece una misa en la mañana, al mediodía sale con "el disfraz", las comparsas con sus chirimías, el presidente con el bastón de mando y la bandera del barrio. En la noche se hace la verbena: la música y las danzas son las protagonistas, y los vecinos convierten la velada en un pretexto para compartir bebidas y comidas típicas de la región con amigos y desconocidos.

## 20 de septiembre

"Día de las banderas", es el inicio oficial.

El 2 de octubre sale el último barrio y el 3 de octubre salen todos los barrios para que el pueblo y las personas que vienen de poblaciones vecinas puedan admirarlos. Ese día también aparecen las balsadas, un espectáculo en el que, con

## Patrimonio cultural

Desde 2012 las fiestas de San Pacho, el evento simbólico más importante de la ciudad de Quibdó, hacen parte de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

## Los barrios franciscanos

## 4 de octubre

A las 3:00 a. m. se da inicio a los Gozos.

pólvora y chirimías, adornadas embarcaciones recorren el río Atrato. Se trata de un evento que conmemora la llegada en 1648 de fray Matías Abad con el cuadro de san Francisco de Asís.

El 4 de octubre a las 3:00 a. m. se da inicio a los Gozos. Sale de la catedral la Banda de San Francisco de Asís con los fieles y los miembros de la iglesia tras ella; juntos recorren los diferentes altares que han preparado los comités religiosos de los barrios. Al amanecer, a la procesión ya se han sumado miles de personas para llegar a la catedral y escuchar la misa. Al mediodía los fieles esperan en la catedral la salida del santo patrono para dar inicio a la Procesión Mayor, en la que los barrios esperan a san Francisco, a la banda y a los fieles, con enormes arcos, instalaciones callejeras que recrean alguna escena del santo. Al final, cientos de fieles llegan a la catedral y presencian la misa mayor. El 5 de octubre las fiestas llegan a su fin con la bajada de banderas. Este día se da a conocer el resultado del concurso de disfraces, comparsas, arcos y adornos de calles.

## 5 de octubre

Las fiestas llegan a su fin con la "bajada de banderas".

## Los disfraces

Son uno de los elementos más emblemáticos en el recorrido de los barrios. Se trata de carrozas que recrean escenas de crítica social y política a las situaciones del departamento y la nación.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Ferias y
festivales

# Identidad, música y festividades en la ciudad de la salsa

De Cali se dice que, además de ser la sucursal del cielo, es la capital mundial de la salsa, y que ha moldeado su identidad en torno a la escucha, el baile y la interpretación de la música antillana. Pero es también la capital del Pacífico colombiano, el escenario en el que se junta la gente de selvas, ríos, mar y montañas que bordean el litoral. Sus festividades, oficios y exhibiciones son una muestra de ello.

Si bien la historia social, económica y cultural de Cali en el siglo XX se puede leer a la luz de su fuerte conexión con el Caribe, el siglo XXI ha estado marcado, de manera profunda, por su conexión con el Pacífico. Los pueblos afrodescendientes que han migrado de sus territorios ancestrales a la ciudad han transformado, en pocas décadas, los paisajes sonoros, gastronómicos y festivos.

La música de vieja guardia antillana, el son, el danzón, el guaguancó, la guaracha, el mambo, el chachachá y la pachanga marcan la vida musical en la primera mitad del siglo XX; después de los sesenta, la salsa de Nueva York y Puerto Rico fue una verdadera revolución en la ciudad. La música caribeña tuvo un gran impacto en la construcción identitaria de Cali por varias razones; una de ellas es que su narrativa popular no contaba con una música propia, pero, sobre todo, porque con la exploración minera y las haciendas agrícolas hay una mayoritaria presencia de población negra, y de 1940 a 1965 la ciudad pasa de tener 100.000 habitantes a 600.000. Desde 1950, Cali asume un proyecto modernizador en el que la industria cultural —la radio, la literatura, las compañías de baile, los melómanos y el teatro cabaret— fue aliada y testigo del surgimiento de una nueva dinámica social que hallaba en la presencia negra, y

Cali comienza imitando a los bailarines cubanos, pero muy pronto forja su propio estilo, "la salsa caleña", que se caracteriza por elaborados pasos y complejas acrobacias.

## El Barrio Obrero y Juanchito

Son protagonistas a la hora de hablar de los bailaderos y sitios de encuentro de los melómanos de la ciudad. El Chorrito Antillano, La Nellyteca, El Habanero y Alalaé, en el Parque Alameda, son templos de la guaracha y el guaguancó.

Richie Rey y Bobby Cruz llegan en 1968 a nutrir el legado de canciones que han dedicado a Cali los más grandes intérpretes de salsa.

los modos de vida que se derivaban de la industria azucarera, un terreno abonado para la influencia del universo cultural antillano.

De los bailes sociales, las fiestas familiares, las verbenas y las fiestas de cuota, Cali comenzó a producir grandes eventos, fundamentales para el posicionamiento de los grandes intérpretes de la salsa. Fue así como este género en Cali se convirtió en un sello, la actividad que le permitió narrarse, promovió oficios y dio lugar o fortaleció festividades y escenarios como la Feria de Cali, el Festival Mundial de la Salsa y el Encuentro de Melómanos y Coleccionistas, entre otros.

La Feria de Cali se creó en 1957 como una escena clave para el posicionamiento de una economía pujante alrededor de la caña de azúcar (de hecho, la Feria de Cali era originalmente la Feria de la Caña). Sus principales escenarios eran la plaza de toros y el reinado. Posteriormente aparecieron las casetas, que apuntalarían la identidad salsera de la ciudad junto con sus epicentros, Juanchito y el Barrio Obrero. Muestra de la importancia que tiene Cali en la construcción de una memoria en torno a la salsa es el Museo de la Salsa, con más de cincuenta años de historia y más de 40.000 fotografías de los grandes intérpretes del género.

Los años ochenta en Cali fueron testigos de la emergencia de una nueva dinámica musical en la cual los músicos provenientes del Pacífico, como Jairo Varela, Yuri Buenaventura y Alexis Lozano, se robaron el corazón de los caleños con temas como "Cali pachanguero", "Oiga, mire, vea" y muchos más.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Ferias y
festivales

# El Petronio Álvarez, la selva en la ciudad

Mientras en Santiago de Cali la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por una vida cultural cosmopolita que giraba en torno a los ritmos antillanos, los cabarets y las orquestas de salsa, el siglo XXI devela un nuevo campo cultural en el que se reconocen los territorios del litoral pacífico a partir de sus sonidos y sus universos estéticos. La escucha y los cuerpos danzantes, mezclados con viche y encocados, persiguen su herencia negra, configurando desde allí la emergencia de una identidad.

Santiago de Cali, conocida como la capital del Pacífico colombiano, es la ciudad que ha recibido la mayor cantidad de migrantes del occidente del país. A mediados del siglo XIX tenía una población no mayor a los 20.000 habitantes y un modelo de sociedad cimentado en la servidumbre y en una mentalidad conservadora erigida sobre las "buenas costumbres" de la élite local. En el siglo XX, el proyecto modernizador consolidado a partir de la construcción del puerto de Buenaventura hace de Cali una ciudad estratégica en la economía nacional, integrando una mano de obra constituida, en su mayoría, por los descendientes de las antiguas haciendas azucareras y cuadrillas mineras de los esclavistas. La música popular, entonces, recoge el sentir de una clase obrera, y los ritmos y las letras de los cantos antillanos fueron rápidamente apropiados por la ciudad.

Sin embargo, a finales del siglo XX, otro fenómeno social cambiará el panorama sonoro y la dinámica cultural: la fuerte migración de regiones rurales y cabeceras municipales de Nariño, Cauca, Chocó y Valle del Cauca, que trajo consigo nuevos habitantes a la ciudad, quienes reprodujeron las dinámicas festivas, la espiritualidad y las tradiciones de sus pueblos, con sus músicas de marimba y chirimías, los bambucos viejos, las jugas, los bundes y los currulaos, que se mezclan con la pachanga, la guaracha y el guaguancó.

En medio de la escena cultural, la población afropacífica encontró un espacio para el reconocimiento y la reafirmación de su identidad: las

Algunas de las agrupaciones musicales tienen que hacer viajes de hasta tres días, en canoas, champas y autobuses, y otras llegan en avión.

Lo cierto es que, si bien en un principio los grupos que participaban en el festival venían de diferentes municipios y corregimientos del litoral, luego el Petronio se convirtió en vitrina de otros músicos populares y académicos que decidieron acercarse a géneros antes desconocidos de una región enigmática y ajena. La categoría libre permitió que el *jazz,* el rock, la salsa y el *reggae* se fusionaran con abozaos y currulaos, y se diera así un pretexto para celebrar la diversidad.

El Grupo Bahía, La Contundencia, Saboreo, Canalón de Timbiquí, ChocQuibTown, Herencia de Timbiquí, los Balanta, Pichindé, Rancho Aparte, Zully Murillo, Nidia Góngora, Esteban Copete, Hugo Candelario González, Marquitos Micolta y Baudilio Guama son algunos de los artistas y agrupaciones que han encontrado en el festival su principal plataforma para el reconocimiento nacional e internacional.

## Los turbantes

Se convirtieron en un símbolo del festival. Los cinco días que dura el evento mujeres de diversas procedencias buscan lucir coloridos turbantes que recuerdan una historia de esclavización y sometimiento de las mujeres afrodescendientes, pero a la vez una historia de resistencia.

agrupaciones de danza en las universidades, los grupos musicales que fusionaron las músicas vernáculas con la popular y los restaurantes de mariscos y pescados, se convirtieron en los principales espacios que anticiparían una nueva agenda cultural, en la que sobresale el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez.

El Petronio nació en 1996 por iniciativa de Germán Patiño, quien era el secretario departamental de cultura y supo leer la nueva dinámica en los entramados sociales de la ciudad. Patiño comprendió que había una población que anhelaba puntos de encuentro, pero, sobre todo, de reconocimiento, en una ciudad que se pensaba desde los valores mestizos, aunque fuera profundamente negra. Fue así como el Petronio se fue convirtiendo en uno de los escenarios culturales más importantes del país, con sus concursos alrededor de las agrupaciones de marimba, chirimía, violines caucanos y modalidad libre.

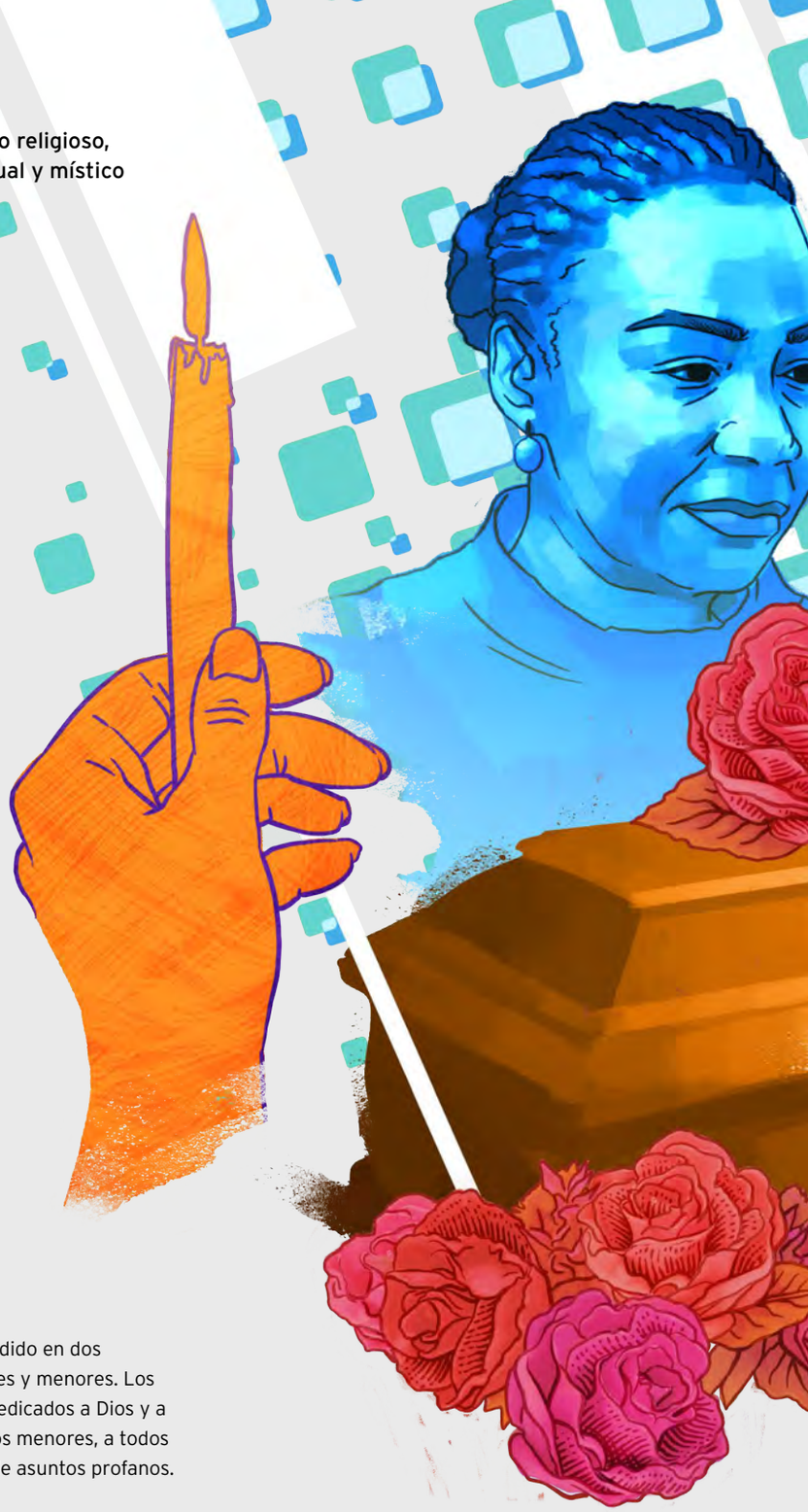
El festival es un escenario de circulación y transformación de las manifestaciones culturales y los valores estéticos del pueblo negro del Pacífico: peinados, moda, comidas y bebidas acompañan los performances sonoros y alientan a un público que danza y celebra la afrodescendencia de un país y de toda una diáspora.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Despedir a los muertos, acompañar a los vivos

En los alabaos y gualíes que se entonan en los ritos funerarios del Pacífico, el canto teje comunidad, recuerda que hay un colectivo que acompaña y convierte los sonidos en un lugar para el consuelo.



Los alabaos son un encuentro entre la herencia hispánica y la africana en los que un pregonero narra una historia, y el coro responde una y otra vez, haciendo del rito funerario un espacio de construcción de vínculos y un bálsamo para el dolor.

Se caracteriza musicalmente por el acento salmodiano propio de las exaltaciones cristianas y la escala musical que evoca el canto llano. Sus textos provienen de repertorios antiguos del romancero español que recrean episodios bíblicos y se mezclan con historias de la vida cotidiana en las selvas y los ríos. A veces combinan pasajes que hacen referencia a la vida del difunto y exhortaciones místicas. En las últimas décadas y con la agudización del conflicto armado en los territorios, los alabaos dejaron de ser cantos exclusivamente funerarios, para convertirse en escenarios de denuncia social para el pueblo negro.

El gualí, o chigualo, hace su aparición en el velorio de los niños menores de once o doce años y en él se celebra el regreso a un mundo sin sufrimiento ni esclavitud. Las canciones se acompañan de percusión —la mayoría son romances y bundes—, al tiempo que se hacen mofas y juegos que propician la participación de los acompañantes en el ritual; a la vez, les permiten demostrar sus destrezas en la improvisación y capacidad para contar historias.

Los altares de los difuntos se adornan con velas, flores, coronas y cintas para acompañar, durante nueve días, el tránsito del alma hacia la eternidad. El levantamiento de tumba se hace al amanecer del último día, instante en el que vuelven a estar presentes los cantos y los rezos, y se revive el dolor de la partida en los familiares, amigos y vecinos.

En las últimas décadas, estas prácticas rituales se han ido perdiendo por causa de los cambios sociales y la asimilación de nuevas formas de vida en los territorios. Para salvaguardar la tradición de los alabaos y los gualíes, desde 2015 hacen parte de la Lista de Patrimonio Cultural de la Nación, gracias en parte al Encuentro de Alabaos, Gualíes y Levantamiento de Tumba en el municipio de Medio San Juan, cuya cabecera municipal es Andagoya.

## Los alabaos

Los alabaos se han dividido en dos grupos: alabaos mayores y menores. Los alabaos mayores son dedicados a Dios y a Jesucristo; y los alabaos menores, a todos los santos y todo tipo de asuntos profanos.

El Encuentro de Alabaos, Gualíes y Levantamiento de Tumba es un importante evento para el intercambio cultural. A él llegan rezanderos, cantadores y cantadoras de diferentes cabeceras municipales, corregimientos y veredas. No es una competición, sino un espacio para compartir y reconocerse unos a otros. El encuentro se realiza todos los años en el Teatro Primero de Mayo de Andagoya, uno de los patrimonios arquitectónicos más importantes del Pacífico Colombiano.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Turismo religioso,
espiritual y místico

# La fe religiosa conquista el páramo

En el centro del Valle del Cauca se encuentra Guadalajara de Buga, reconocida por su basílica y su catedral, la cultura de la ciudad y la biodiversidad de sus alrededores. Es una de las ciudades más antiguas de Colombia y actualmente el único municipio del Pacífico que hace parte de la red de pueblos patrimonio.

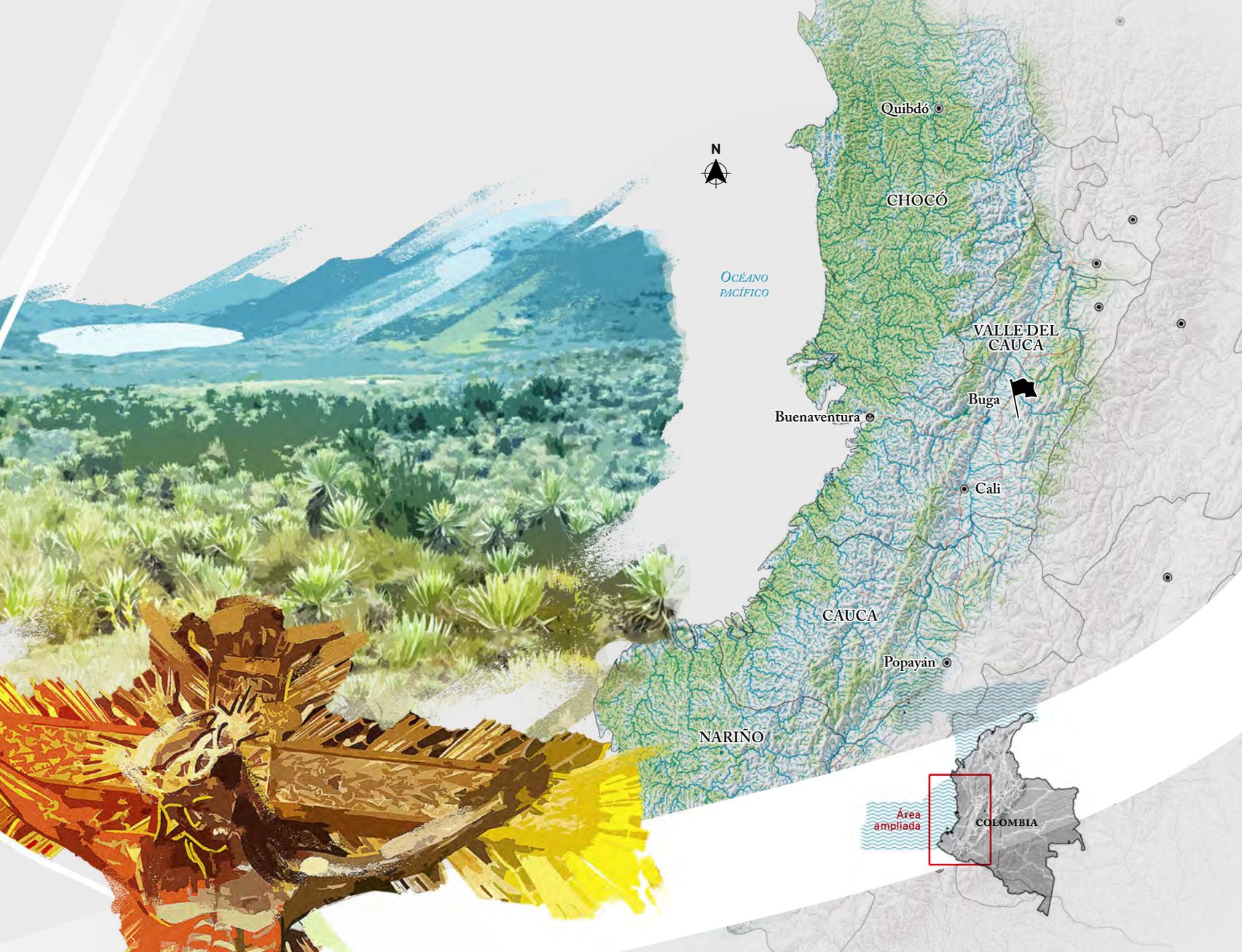
El entorno natural es uno de los grandes atractivos de la ciudad de Buga. El páramo del Parque Nacional Natural Las Hermosas —la más grande reserva de bosque seco tropical del Valle del Cauca—, los lagos Sonso y Calima, entre otros atractivos, hablan de la rica biodiversidad de este territorio.

El primer emplazamiento de Guadalajara de Buga resultaba muy inconveniente. Los páramos sobre la cordillera carecían de terrenos para la ganadería y la agricultura. Y su posición geográfica se encontraba alejada de las vías del comercio de la época. La escogencia de ese sitio es solo explicable por razones de estrategia militar; los españoles hicieron de ella un centro para la conquista de las numerosas tribus indígenas que poblaban el territorio. Pronto estos dominaron y destruyeron a la población nativa para expropiar sus tierras, y luego fundaron la ciudad en los páramos.

Diez años después, la ciudad se trasladó cerca de las riberas del río donde se gozaba de un mejor clima y las tierras se adaptaban mejor al cultivo y la ganadería; ahí se encuentra actualmente Buga. Asentada en las estribaciones de la cordillera Central, sobre el margen derecho del río Guadalajara —que en su recorrido atraviesa la ciudad de oriente a occidente—, en esta ciudad se celebra la Semana Santa desde mediados del siglo XVI. Es la denominada "Ciudad Señora" de Colombia, elegida para construir la catedral, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción de la Victoria (lo que en su momento dio nombre a la ciudad: Guadalajara de la Victoria). Las aguas del río dieron nacimiento a la devoción del Cristo milagroso, hecho que sentó las bases de la fe católica entre la población indígena y campesina y derivó en la construcción de la basílica. Hoy en día Buga es una de las pocas ciudades del mundo que cuenta con catedral y basílica.

Desde mediados del siglo XVI, el cabildo de Buga asistía a todas las celebraciones organizadas en el templo parroquial, hoy catedral de San Pedro Apóstol, y a las procesiones. El Jueves Santo se acostumbraba dar libertad a un preso y el cabildo ordenaba que todas las personas que estuviesen en discordia debían reconciliarse o se exponían a un castigo severo en la plaza mayor.

Pero la religiosidad popular no ha moldeado solo la arquitectura, también ha dado forma a la cotidianidad de las personas. Quizás por tratarse




Cuenta la historia que una mujer indígena que lavaba en el río se encontró un pequeño crucifijo. Ese crucifijo fue creciendo y llegó incluso a hacerse más grande después de que a comienzos del siglo XVII el obispo de Popayán diera la orden de quemarlo. Dicen que entre las grandes brasas el Cristo cobró más brillo y aumentó su tamaño. Es así como el Milagroso constituye uno de los más fieles emblemas de resistencia en la espiritualidad popular de la nación. Cada año miles de peregrinos, cerca de tres millones de visitantes de todo el mundo, se congregan en la basílica de Buga, cuya construcción se inició en 1907.

de una de las ciudades más antiguas del país, la historia de Buga también se manifiesta en la cantidad de leyendas y creencias populares creadas con el objetivo de alejar a sus habitantes del camino del mal y acercar sus espíritus al sendero de Cristo.

Aunque ahora se la identifica con una intensa actividad religiosa, Buga tuvo una edad de oro: en el siglo XX, cuando aún era lejana la idea de que la religión podía ser un recurso turístico, la ciudad era conocida por un importante desarrollo agroindustrial, la celebración de fiestas populares, la preparación de platos típicos y la música, que, entre los años 1915 y 1950, fue tan importante que se llegó a afirmar que Buga era el centro musical de la región.

El fortalecimiento del turismo religioso es relativamente reciente. En la actualidad el sector hotelero y la venta de artículos religiosos constituyen dos de las principales fuentes de ingreso para muchas familias. Con una arquitectura colonial bien conservada y edificaciones republicanas, este municipio conserva hoy día más de 440 años de historia y significativas muestras de su pasado colonial.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Turismo religioso, espiritual y místico

# La espiritualidad indígena, entre la selva, el río y la montaña

Un aspecto de la resistencia de los grupos nativos de las tierras bajas del Pacífico frente al dominio colonial es su carácter ingobernable, que se funda en el cuidado de la tierra, el respeto y el entendimiento de los seres que la habitan (plantas y animales), y la persistencia de sus tradiciones.

Los pueblos indígenas que viven en el Pacífico colombiano son cuna, wounaan, eperara siapidara, awá, embera dobidá, katío, eyabida y chamí. Cada uno de estos grupos pertenece a familias lingüísticas distintas, tiene formas propias de gobernanza y, aunque ya no son nómadas, todos han encontrado en el desplazamiento hacia los territorios más alejados la estrategia para mantener su cultura.

Para los pueblos indígenas, el territorio es la madre; por eso, su mayor lucha es la defensa de la tierra, especialmente de los lugares sagrados. De estos sitios y de los seres que los habitan, depende la supervivencia y la armonía de todo cuanto existe. Así se comprende, no solamente la espiritualidad indígena, sino también su cotidianidad y su economía, que se sostienen gracias a los rituales de paso, la construcción de los tambos y el uso de la jagua y de las plantas curativas.

La espiritualidad de los pueblos indígenas del Pacífico encuentra su eje en la figura del jaibaná o chamán, quien trabaja por el equilibrio de los seres animados e inanimados. Por medio de cantos, el conocimiento de las plantas y el mantenimiento de los mitos de origen a través de la palabra, los jaibanás (sabios tradicionales) mantienen viva la cosmovisión y estrechan el vínculo con su territorio.

Sin embargo, cada pueblo indígena manifiesta de modos distintos su espiritualidad, con sus propios rituales y costumbres. Los awá ("gente de la montaña" o "gente de la selva"), que viven entre los departamentos de Nariño y Putumayo, reflejan su cosmovisión en el tejido: los canastos son expresión de la unión familiar y la fuerza espiritual. Su instrumento principal es la marimba, que se interpreta en rituales de sanación y en espacios de reunión de la comunidad.

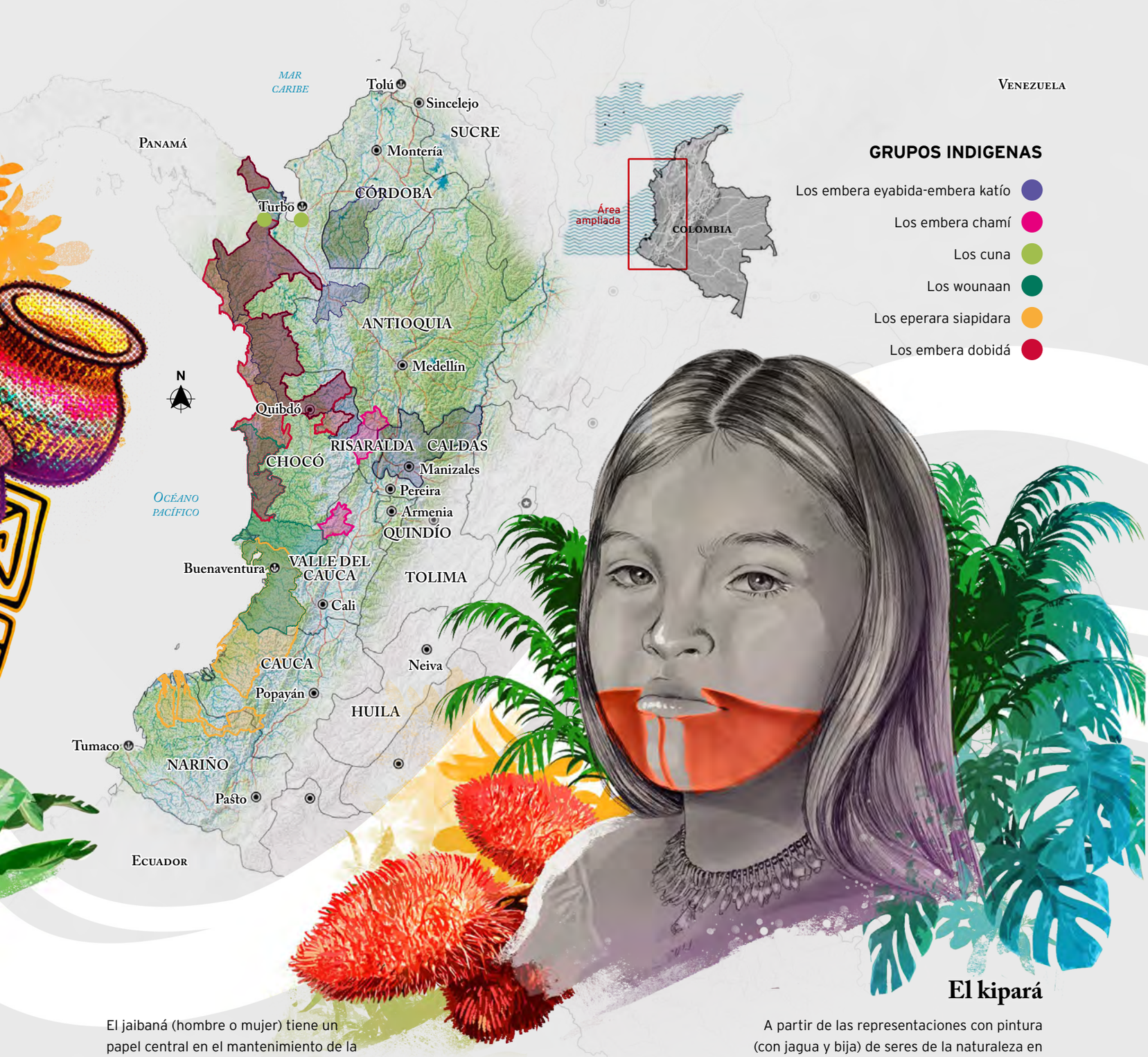
Los embera eyabida-embera katío ("gente de la selva") se encuentran en Chocó, Antioquia, Córdoba, Risaralda y Quindío. La base del mundo katío gira en torno a la palabra, y los encargados de darla son los mayores y los tabarau. Por medio de la palabra gestionan sus conflictos y logran el equilibrio entre los tres mundos: el de arriba, el de los humanos (donde viven los embera) y el de abajo (donde se originan los jaibaná).

Los embera dobidá ("gente de río") se asientan principalmente en el Chocó. Ãkore y Phapha (padre y madre) crearon a los embera del corazón del árbol okendo. Y a los primeros hermanos mayores, Karagabi, Thruthruika y Phãkore, dejaron el mandato de relacionamiento entre los hombres y la naturaleza para que todos los seres pudieran vivir en equilibrio.

Los embera chamí ("habitantes de la montaña") han encontrado en el mantenimiento de la lengua, la tradi-

## El tambo

Es la vivienda y sitio de reunión de los pueblos embera del Pacífico. Simboliza la familia, la unidad y la fertilidad. Es el escenario principal de la vida espiritual.




## El kipará

A partir de las representaciones con pintura (con jagua y bija) de seres de la naturaleza en el rostro y en el cuerpo, los pueblos indígenas hacen de su cuerpo un lugar simbólico para conectarse con el territorio.

El jaibaná (hombre o mujer) tiene un papel central en el mantenimiento de la identidad cultural embera. El jaibanismo está prácticamente integrado a todas las actividades cotidianas: la caza, la pesca y la agricultura, entre otras.

ción oral y el jaibanismo su principal estrategia para mantenerse unidos en medio de las múltiples dificultades para permanecer.

Los eperara siapidara están en Nariño, Cauca y Valle del Cauca y su lengua nativa es la epérã pedée (o pede). Tachi-nawe es la madre y jefe espiritual, y la autoridad tradicional de la salud está en cabeza del llamado jaipana, equivalente al jaibaná de los grupos embera.

Los wounaan se encuentran ubicados al sur del Chocó y en el Valle del Cauca. Maach Aai es considerado como el padre mayor y creador del mundo. En un principio él se originó en una laguna y, a medida que fue creciendo, tomaba forma, se movía como un niño y creaba la tierra, el mar, las montañas, la luna y el sol. En sus tejidos —el wuérregue sobre todo—, los wounaan exponen figuras que se relacionan con sus héroes, seres con quienes se hermanan en la vida cotidiana para mantener el equilibrio de los territorios.

Los cuna (o tule o guanadule), "la gente", viven al norte del Chocó y el sur de Panamá. Tienen dos variedades dialectales (de la familia lingüística chibcha): la diaria y la ceremonial. Paptumat es el creador del mundo y los líderes espirituales reciben el nombre de *absoguedi*, cuyos cantos median entre la gente y el mundo de los espíritus. Las molas, por su parte, son su sistema de escritura y la manera de narrar sus mitos de origen.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Arqueología

# La primera ciudad fundada en tierra firme en América

Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad fundada por los españoles en América, representa el complejo encuentro entre dos mundos. A pesar de que el asentamiento no duró más de quince años desde la fecha de su fundación, se conservan los vestigios arqueológicos que guardan la memoria del choque cultural con los conquistadores españoles en el siglo XVI.

Aunque en un inicio se creía que este sitio había sido tan solo un asentamiento español, diversos estudios arqueológicos revelaron que esta región estaba ocupada (entre el año 100 y 1200 de nuestra era) por poblaciones diversas que compartían una especie de lengua franca que les permitió realizar intercambios económicos.

Se calcula que el arribo de los españoles fue en 1504, pero la fundación de Santa María del Darién solo se dio hasta 1510 (en donde ya existían poblados prehispánicos), cuando Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa llegaron al territorio y construyeron una capilla dedicada a la Virgen de la Antigua de Sevilla. Esta ciudad desaparecería en menos de quince años, por las luchas de poder entre indios y españoles, y quedó oculta su ubicación por más de cuatro siglos, de la que se supo gracias a las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo (que dieron pie a las excavaciones —financiadas por el rey Leopoldo III de Bélgica— que permitieron encontrar los restos de la catedral).

Las excavaciones posteriores han sido relativamente recientes debido sobre todo a la dificultad de acceso a la zona, lo que al cabo redundó en que la mayoría de los rastros arqueológicos se conservaran en óptimas condiciones. Como se sabe por las crónicas de Oviedo, Santa María la Antigua no tuvo tiempo para convertirse en una ciudad de ladrillo o de piedra, y las casas fueron construidas en madera con techos de paja. Las viviendas de los españoles se distinguían de las de los indígenas solo por la presencia de bisagras y clavazones de hierro, razón por la cual se hallaron muy pocas estructuras, pero sí una gran riqueza de objetos (espadas, monedas, vasijas).

Localizado en el corregimiento de Santuario, en el municipio de Unguía (Chocó), en 2015 se declaró a Santa

## Santa María la Antigua del Darién

se encuentra ubicada en las últimas ramificaciones de la serranía del Darién, junto a lo que es hoy la frontera de Colombia con Panamá, y cerca de la costa occidental del golfo de Urabá.

El 10 de julio de 1515, el rey de España le concedió a Santa María el título de "la primera ciudad de Tierra Firme" y le asignó un escudo de armas, el cual está compuesto por el sol (la civilización llega al continente), el castillo (la riqueza del Nuevo Mundo), el tigre (la intrepidez de los españoles) y el cocodrilo (la fidelidad de la tierra a la Corona).

María la Antigua del Darién como Bien de Interés Cultural Nacional. Y con una gran cantidad de objetos, en una extensión de cincuenta hectáreas, en 2019 se inauguró el parque arqueológico y el museo, que guardan tanto el rastro del paso de comunidades indígenas como los objetos que dan cuenta de su encuentro con los conquistadores. Esto lo convierte en el primer parque del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) que habla de este contacto inicial y se suma a la lista de los cuatro parques arqueológicos que hay actualmente en el país.

Se destaca de este destino turístico la inclusión de las comunidades en el proceso de reconocimiento e interpretación de los datos arqueológicos, entre ellas se encuentran descendientes de los cunas que enfrentaron a los españoles; algunos grupos emberas, provenientes de las partes altas y medias del río Atrato y de la cuenca del río Baudó que llegaron desde el siglo XVII; poblaciones afrodescendientes llegadas del Chocó central y del Atlántico a mediados del siglo XIX por el auge de la explotación maderera; y cordobeses y antioqueños que arribaron a mediados del siglo XX. Sin embargo, el flujo de personas a esta zona del país se ha mantenido relativamente bajo.

La travesía hasta el Parque Arqueológico de Santa María la Antigua del Darién supone llegar a Turbo, en Antioquia; desde allí se debe tomar una panga (un barco pequeño tradicional del litoral pacífico) hasta el puerto de Tanela; luego, por vía terrestre, hace falta ir hasta Santuario, el asentamiento más cercano al parque. Este recorrido resulta un viaje único por el ecosistema natural del golfo de Urabá, para al final tener, en este sitio arqueológico, un acercamiento a los vestigios de las culturas que allí habitaron y a las contradicciones de la Conquista española en las Américas.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Arqueología

# De la guaquería a la conservación

Los vestigios arqueológicos de la cultura calima, caracterizada por una prodigiosa producción artesanal, dentro de la cual se destacan la cerámica y la orfebrería, constituyen uno de los hallazgos más fascinantes sobre las sociedades prehispánicas en Colombia.

Con cultura calima nos referimos a un conjunto de pueblos que, aunque no de manera simultánea, ocuparon el territorio que hoy en día es el Valle del Cauca, región de suaves colinas, abundante agua y tierra fértil. Se calcula que el poblamiento de esta zona se remonta al 8.000 a. C., cuando fue primero habitada por grupos pequeños que vivían de la caza y la recolección de plantas y frutos silvestres. Después de estas sociedades, hubo tres grupos que ocuparon estos territorios: los ilama, los yotoco y los sonso, nombres además utilizados para hablar de los tres periodos calima.

A estos tres grupos se suma la cultura malagana, cuyo descubrimiento en 1992 marcó un punto de quiebre en los estudios sobre los calima. Hasta ese momento se creía que la cultura calima estaba circunscrita solamente a las partes altas de la cordillera Occidental y la zona central. Sin embargo, la cultura malagana, que vivió aproximadamente desde el año 1000 a. C. hasta el 500 d. C., se ubicó, según los vestigios encontrados, en las cercanías del río Bolo en el actual municipio de Palmira, y, dadas las características de las láminas de oro y las piezas de cerámica encontradas, se sabe que coexistió con la cultura yotoco.

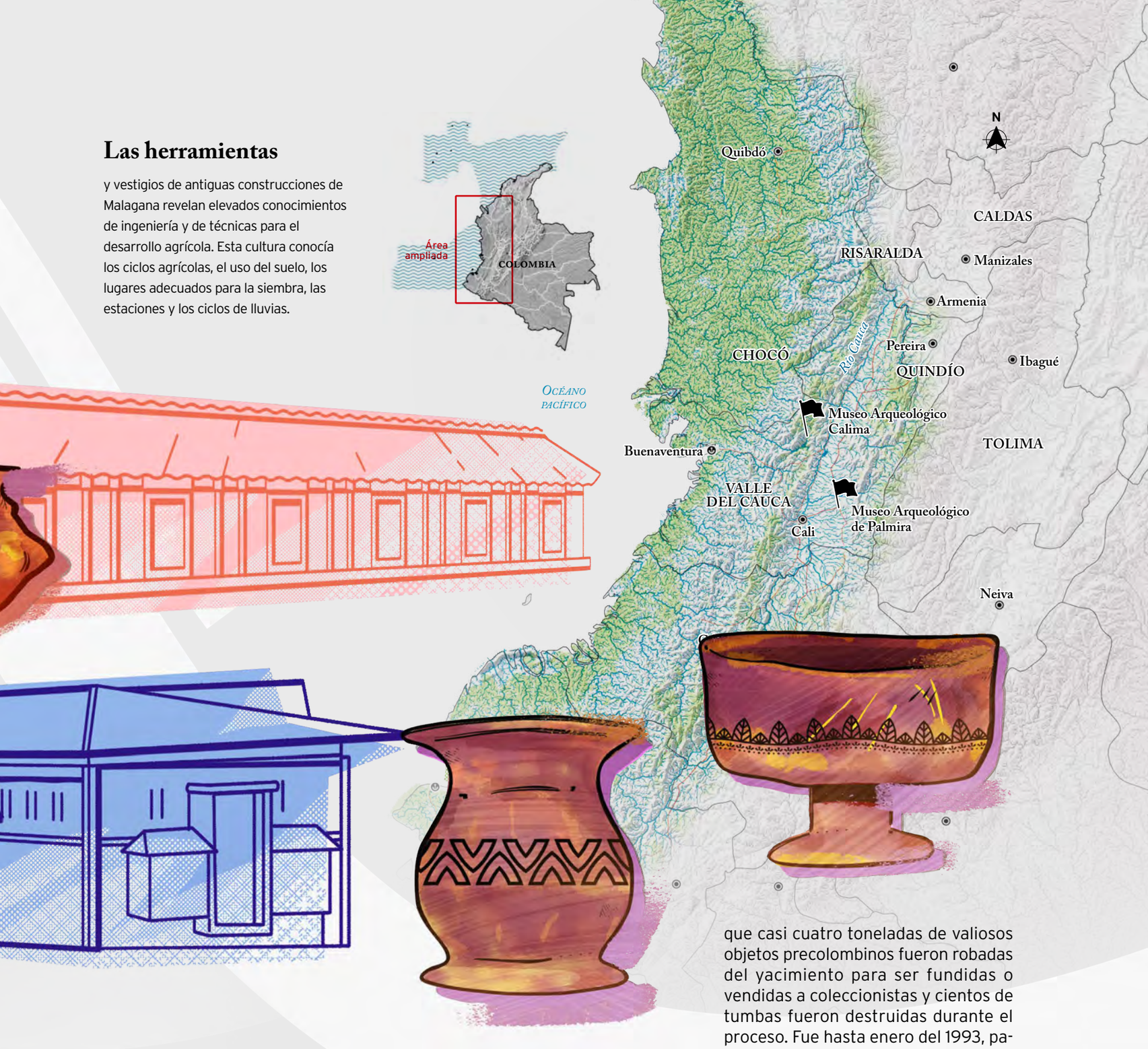
## Museo Arqueológico Calima

Creado en 1981 por Víctor Manuel Patiño Rodríguez, fue el primer museo regional fundado en el suroccidente de Colombia. El museo cuenta con más de 1.800 objetos que pertenecieron a las culturas que poblaron el territorio del Valle del Cauca antes de la llegada de los españoles, además de un centro de investigación y una biblioteca. En los jardines del museo también se encuentran algunas réplicas de viviendas prehispánicas.

El encuentro de este sitio arqueológico se dio por casualidad: un día de 1992, uno de los trabajadores de la hacienda que dio nombre a la cultura

## Las herramientas

y vestigios de antiguas construcciones de Malagana revelan elevados conocimientos de ingeniería y de técnicas para el desarrollo agrícola. Esta cultura conocía los ciclos agrícolas, el uso del suelo, los lugares adecuados para la siembra, las estaciones y los ciclos de lluvias.




Algunos de los objetos más emblemáticos encontrados en el Valle del Cauca han sido los vasos antropomorfos con representaciones de mujeres sentadas sobre los talones y con las manos reposando sobre las piernas. Estas figuras por lo general aparecen asociadas con pequeñas mesas y también muchas veces van acompañadas de cristales ubicados en su entrepierna.

se encontraba realizando sus labores montado en un tractor; a causa del peso de la máquina, se abrió el terreno y el hombre cayó dentro de un hueco. Este resultó ser un socavón que albergaba una antigua tumba indígena llena de objetos de oro y vasijas de cerámica.

En pocos días el lugar se encontró invadido de cazadores de tesoros (guaqueros) y empresarios ávidos de desenterrar y comprar los tesoros que se encontraban bajo el suelo. "La fiebre del oro de Malagana", como luego se lo conoció, puso su parte en el desconocimiento que aún existe sobre las sociedades prehispánicas que habitaron el Valle del Cauca. Se calcula que casi cuatro toneladas de valiosos objetos precolombinos fueron robadas del yacimiento para ser fundidas o vendidas a coleccionistas y cientos de tumbas fueron destruidas durante el proceso. Fue hasta enero del 1993, pasados cinco meses del descubrimiento, cuando se alertó a las autoridades de los saqueos en Malagana.

Aunque se han hecho diversos estudios en la zona, la riqueza cultural de lo que fueron estas comunidades prehispánicas y sus formas de organización social siguen siendo desconocidas. Luego de que el Banco de la República comprara varios objetos a los guaqueros y comerciantes, hoy día gran parte del material encontrado en la zona reposa en el Museo de Oro de Bogotá, el Museo Arqueológico Calima y el Museo Arqueológico de Palmira.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Cultura
viva

# Sonidos ancestrales, resistencias coloniales

En las prácticas sonoras del Pacífico se funden las asimilaciones y resistencias frente al adoctrinamiento católico y las estructuras sociales resultado de la esclavización de la población afrodescendiente. Mientras la chirimía interpreta con instrumentos de banda un repertorio de salón de los siglos XVIII y XIX, la marimba, los tambores y los sonajeros que la acompañan están asociados con la memoria ancestral, la selva y los seres que en ella habitan.

El baile de marimba o currulao es uno de los más encantadores entre las músicas tradicionales colombianas. Los cantos responsoriales permiten una alta participación de quienes están presentes. La danza y el viche acompañan estos cantos y terminan propiciando un trance colectivo en donde se pierde por completo la conciencia sobre el tiempo y el espacio. Dentro de los géneros o aires interpretados por el conjunto de marimba encontramos la juga, el patacoré, el bambuco viejo, el berejú y el pangó, entre otros.

El conjunto de marimba está integrado por una marimba interpretada por dos músicos; uno para el registro alto —llamado tiplero— y otro para el registro bajo —llamado bordonero—. El otro idiófono es una sonaja tubular llamada guasá, y es interpretado por las cantadoras. Dos tipos de membranófonos completan el conjunto: los cununos y los bombos. Los primeros son de forma cónica, tienen fondo cerrado, una sola membrana y un sistema de tensión por cuñas. Y los bombos son tambores cilíndricos con dos membranas.

En los arrullos siempre hay un pregonero o pregonera que se encarga de cantar las estrofas e improvisar sobre ellas, mientras el coro responde de manera repetitiva la frase principal. En esa repetición encontramos juegos y melismas vocales.

Los instrumentos que componen el conjunto de marimba son un legado del continente africano. La marimba es un tipo de xilófono con resonadores construido con teclas de madera de chonta, pero su origen está en la "majimba", "limbu" o "linda" (sufijos

## El canto responsorial

Es uno de los elementos que más sobresalen en los arrullos, pues permite que haya una alta participación de toda la comunidad. Cuando la cantora principal se cansa, por lo general aparece otra cantora capaz de reemplazarla. Pero rara vez encontramos que estas voces se cansen. Las bebidas ancestrales como las curadas son los mejores aliados para mantener un arrullo que puede durar más de treinta minutos en medio del resonar de los bombos y platillos, por eso las voces no deben ser solamente resistentes, deben ser fuertes para no ser opacadas por la percusión.

del idioma de los bantúes que quiere decir objeto o instrumento musical).

El cununo es también un instrumento de origen africano; su sistema de tensión es bastante típico en muchas regiones de África central. Lo mismo ocurre con el guasá, cuyo origen más probable es un instrumento proveniente de Guinea. Por su parte, el bombo, o tambora, es una herencia del conjunto de banda española de los siglos XVII y XVIII.

Los cantos que acompañan la marimba tienen diferentes motivos, pero el más común corresponde a personajes de la religión católica. Los textos de las canciones que interpreta el conjunto de marimba son, por lo general, versos octosílabos que se cantan intercalados con los estribillos. Otra característica de estas canciones es la presencia de versos improvisados por los glosadores; sin embargo, hoy en día son menos frecuentes los glosadores y se observa que las cantadoras son las encargadas de la parte vocal de las piezas utilizadas en los espacios de baile de marimba o currulao.

La música de marimba se encuentra principalmente en Nariño, Cauca y Valle del Cauca y, además de sus instrumentos, se emparenta con las formas africanas por el color y la escala tonal de las voces de cantadores y cantadoras en su interpretación de cantos fúnebres —velorios y chigualos— y cantos profanos tradicionales.

La vida de los santos se celebra en las calles con los arrullos: cantos responsoriales acompañados de bombos, cununos y guasás. En el día de la Virgen y los santos más importantes —san Antonio, la Virgen del Carmen, la Inmaculada Concepción, las Mercedes o la Candelaria—, a las tres de la mañana, salen las mujeres a cantar, acompañadas de sus curadas (bebidas ancestrales), en un espacio de juntanza, resistencia y salvaguardia del tejido social. Según algunos estudiosos, en estos ritos pervive la cosmovisión de la cultura bantú y yoruba en la forma de relacionamiento de las comunidades del Pacífico con los santos.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Cultura viva

# Chirimías, cumbanchas y tamboritos

Cuando los esclavos africanos llegaron al continente americano, fueron despojados de todo, menos de sus historias, sus canciones y una rebeldía encarnada en lo más profundo de su cuerpo y sus prácticas sonoras. La música y la danza son, para los pueblos afrodescendientes, un movimiento físico y espiritual que los conecta con un territorio perdido y les permite celebrar la vida y la muerte.

## Formato de chirimía

Desde finales del siglo XVIII, los instrumentos europeos circularon en los diferentes campamentos y centros coloniales del territorio chocoano. Por esto, el formato instrumental más representativo del departamento recibe el nombre de uno de los aerófonos que interpretaban los ministriles para acompañar acontecimientos cívicos y religiosos en los asentamientos hispánicos: la chirimía.

La chirimía está integrada en la percusión por redoblante, bombo y platillos; y en los vientos por clarinete, bombardino y saxofón. Antes el clarinete no estaba presente y a cambio se interpretaba la flauta de caña de carrizo o de millo, que cumplía el rol de instrumento melodeador. Inicialmente estas flautas o pitos acompañaban y adornaban las melodías cantadas; más adelante, asumieron el rol melódico imponiéndose sobre los demás formatos existentes.

Algunos músicos del Chocó, luego de comenzar su quehacer musical en el universo de la salsa y ganar el reconocimiento de la industria, hicieron trabajos discográficos con repertorio tradicional chocoano con un conjunto de chirimía instrumental y chirimía cantada: Alexis y su Banda y La Contundencia fueron algunas de estas agrupaciones.

Con el formato de chirimía se interpretan diferentes géneros, que se pueden clasificar en aires autóctonos y aires influenciados. Los autóctonos son abozao, aguabajo, saporrondón, bunde, porro chocoano y son chocoano; los influenciados, mazurca, jota, danza, contradanza, polka y pasillo,

## Conjunto de marímbula

El instrumento principal es la marímbula, un acompañante con funciones de bajo armónico de origen africano que consiste en una caja de madera que en su interior presenta un área de resonancia, en su parte frontal presenta un agujero circular y en la base del agujero unas pequeñas lengüetas metálicas que al rasgarlas producen sonidos graves y profundos. Los otros instrumentos de este formato son los bongós, las claves, las maracas, el guasá y la voz cantante.

## Sexteto cumbanchero

Es un formato rural en zonas del Pacífico y Atlántico colombiano que sirvió como base para experimentar las bases melódicas y percusivas de lo que hoy se conoce como formato de chirimía. Se sientan las bases de la expresión musical afro con la participación de tambores como la tambora (membranófono de gran arraigo y tradición ancestral), los bongós (repicadores o marchantes), las maracas (idiófono que ejecuta fórmulas rítmicas básicas y constantes), la clave y las voces humanas.

entre otros. La chirimía es el formato instrumental que acompaña todos los desfiles y momentos más importantes en las fiestas de San Pacho. A finales del siglo XX, esta celebración se convirtió en el paradigma de las demás festividades patronales, y, de esta manera, las chirimías comenzaron a hacer parte fundamental de las fiestas de todo el Chocó.

La ejecución en el formato de chirimía presenta una similitud con el *jazz* afroamericano y otros formatos utilizados para la interpretación de músicas de tradición, y teniendo en cuenta que el ejecutante en la interpretación expone un tema y en el desarrollo improvisa sobre este al igual que el *jazz*, la chirimía permite amplias libertades de creación y evaluación de un estilo.

Además de la chirimía, muy presente en la región del San Juan y del Atrato, en la costa Pacífica chocoana encontramos otros formatos como el conjunto de tamborito y las cumbanchas: grupos polifónicos de canto y percusión de los municipios de Nuquí, Bahía Solano, Juradó y Bajo Baudó. El conjunto de marímbula hizo presencia en el Bajo Atrato, y en la mayoría de los territorios del departamento encontramos el formato instrumental sexteto, muy común en las reuniones sociales y las festividades de carácter rural y barrial.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Cultura
viva

# Guardianas de saberes, protectoras de la vida

En las comunidades del Pacífico colombiano, las parteras o comadronas siguen recibiendo a los bebés. La comadrona es la sabia, la que comprende el territorio y sus poderes. Su conocimiento se ha transmitido por generaciones, y sobre ella recae la enorme responsabilidad de acompañar a las mujeres en el alumbramiento y proteger la nueva vida.

El oficio de la partería no puede ser comprendido por fuera del concepto del vivir sabroso y los cuidados del cuerpo. Las terapéuticas, la siembra, la gastronomía y las bebidas ancestrales del Pacífico colombiano se entretejen con el conocimiento de "las asistentes del milagro de la vida" —como se llaman a sí mismas las parteras indígenas y afrodescendientes del Chocó—.

El embarazo y el nacimiento son experiencias naturales y extremas a la vez. Son el territorio femenino, el de la madre instintiva; son el espacio para la transmisión de un conocimiento que se ha desarrollado por siglos. Las plantas, las ancestras y la Virgen del Carmen son aliadas fundamentales en los cuidados del embarazo, el momento del parto y los "cuidos" del bebé después de su nacimiento. Para las comunidades negras e indígenas, el uso de sus poderes permite la conexión con el territorio, la resistencia cultural mediante el posicionamiento de saberes locales, y el mantenimiento de unas jerarquías basadas en la organización social tradicional, en la que las parteras ocupan un lugar muy importante.

Las parteras, por lo general mujeres, han heredado este oficio de sus antepasados y han hecho un gran esfuerzo por mantener este patrimonio y servir a su comunidad. Ellas se encargan de preparar a las madres más jóvenes, a quienes inician en la maternidad y guían en los cuidados especiales que deben tener con los bebés. Las parteras acompañan con sus conocimientos, pero también con su contención emocional.

El saber sobre los poderes de las plantas es fundamental en el oficio. La siembra de las plantas (en los huertos habitacionales) les permite a las parteras preparar sus bebidas medicinales como las infusiones y las tomas basadas en viche tradicional: curadas en el sur y balsámicas en el norte del Pacífico.

La medicina ancestral afropacífica se basa en la búsqueda de un equilibrio en la temperatura corporal. Un cuerpo

## Los huertos habitacionales

Son los cultivos de plantas que se mantienen en los patios y antejardines de las casas y que, dispuestos en azoteas, materas o directamente en el suelo, requieren de un cuidado especial. Uno de los aspectos más importantes de su mantenimiento es la revitalización de los lazos sociales. En el intercambio de las plantas que se cultivan y de los saberes medicinales y terapéuticos se fortalecen las redes y las estrategias solidarias de la comunidad.

Los saberes asociados a la partería afro del Pacífico hacen parte, desde 2016, de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia. Este reconocimiento respondió a un largo proceso liderado por matronas, investigadoras y sabedoras que, desde el movimiento Asoparupa y la Red de Parteras y Parteros del Chocó, lucharon por la legitimación de su oficio.

sano no debe estar ni muy frío ni muy caliente. Las parteras, con sus bebidas, procuran regular la temperatura del cuerpo y ayudan así a las mujeres, tanto en el embarazo como en el postparto, a alcanzar el bienestar del recién nacido.

La partería es parte del patrimonio de las mujeres del Pacífico. Este reconocimiento ha permitido consolidar escenarios como la Cumbre Mundial de Parteras en Buenaventura y los encuentros anuales de partería tradicional, en los que personas de diferentes partes del país y del mundo comparten sus conocimientos alrededor del nacimiento digno y el reconocimiento de los saberes ancestrales femeninos.

## El ritual de la ombligada

Es uno de los más importantes para las comunidades afros e indígenas. En el momento específico en que el ombligo se cae, la partera, la madre o la abuela ponen en el ombligo una sustancia vegetal animal o mineral que simbólicamente marcará la vida del infante y le dará dones especiales. La parte del ombligo que se cae se siembra en la tierra, lo que representa la relación de los hombres y mujeres del litoral Pacífico con su territorio.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Gastronomía

# Comida, comunión y soberanía alimentaria

La cocina en el Pacífico es el espacio predilecto para la demostración del afecto, del cariño, y es la oportunidad de compartir en comunidad. El momento de la comida es la ocasión de reunir a la gran familia, estrechar los lazos, hablar de los problemas y recibir consejo.

En la cocina se cuenta la vida, se alivian las tensiones y se demuestra el amor. En cualquier celebración se combinan no solo las expresiones culturales propias de la ocasión, sino que también se comparten sus platos y preparaciones.

La gastronomía, entonces, se convierte en un lente fundamental para comprender el universo simbólico y cultural de esta región. El modo de preparar la comida en el Pacífico permite entender la relación de las comunidades con su biodiversidad y las formas de dominio del cuerpo a través del uso medicinal de ciertos alimentos. Las formas de alimentarse sintetizan la organización social, pues revelan los roles en la división del trabajo. La gastronomía es sostenida principalmente por las mujeres, las abuelas, que han heredado de sus antepasados la manera de cultivar, añejar, moler, ahumar, salar, endulzar, aromatizar y sazonar cada bocado y, así como ellas aprendieron, transmiten estos saberes a las nuevas generaciones.

Cocinar es también vivir el territorio y sugiere un recorrido por sus paisajes, selvas, ríos y mares. El litoral pacífico es un territorio de grupos étnicos indígenas y afros, una riqueza cultural que se refleja en la diversidad, el ingenio y la sabrosura de sus platos. Su gastronomía combina las raíces de las tradiciones culinarias africanas, indígenas y europeas, y, por lo tanto, conserva la memoria de intercambios, adaptaciones y asimilaciones culturales y ambientales. Por ejemplo, gran parte de los conocimientos sobre la domesticación y el uso de ciertas plantas, así como las técnicas de elaboración de ciertos aceites artesanales, como el de coco y el milpesos, vienen desde el continente africano. A su vez, el queso costeño, un ingrediente cotidiano y protagónico dentro de la mayoría de las preparaciones de esta región, tiene sus orígenes en el uso que hacían de él colonizadores y dueños de los antiguos entables mineros que llegaron al Pacífico desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

Las distintas preparaciones son también el resultado de los recursos naturales y las especies provenientes de los ricos ecosistemas de la región. El Pacífico es un corredor biológico con una gran diversidad de especies de flora y fauna. Allí tradicionalmente

## La población nativa del Pacífico

ha sabido aprovechar la generosa oferta de recursos que proveen las palmas, para alimentación y como insumo para fabricar materiales de construcción, herramientas, utensilios y objetos ceremoniales. El chontaduro, por ejemplo, es un alimento emblemático en la región y ha sido fundamental en la dieta de las comunidades.

La piangua es un pequeño molusco con altos niveles de proteínas y bajo contenido en grasas. Su preparación generalmente se hace en ceviche, sudado, tamales, empanadas y arroz. La extracción de piangua es generalmente realizada por las mujeres y es una importante actividad económica entre las comunidades afrodescendientes de la región, pues se calcula que más de 11.300 familias rurales viven de este recurso.

se ha cultivado el plátano (su principal alimento), la malanga, el arroz, el maíz, la yuca, la papachina y la caña de azúcar, además de frutas como el cacao, el banano, el borojó, el almirajó, el bacao, la piña, la guama, la naranja y el coco.

El mar y los ríos son la principal fuente de proteína; el pescado, los cangrejos, las iguanas, la piangua, las almejas, los ostiones, los piacuiles y las choras son algunas de las especies que hacen parte de las especialidades gastronómicas. También los manglares —de los que se extraen los moluscos— son especialmente importantes dentro de la dieta del Pacífico, pues los ecosistemas de bosques anfibios ocupan una extensión de casi 237.000 hectáreas, aproximadamente el 85 % del total de manglares del país. Por su parte, en el río son mucho más frecuentes el tapao, el bocachico, la doncella, la sardina y el dentón, mientras que, para las comunidades que viven a orillas del mar, es mucho más frecuente comer encocados y peces como el pargo, el bravo, la sierra y el atún. A medida que las comunidades se alejan de las fuentes hídricas, las especies acuáticas se reemplazan por los cerdos, las aves de corral, el venado, la guagua, la danta, el tatabro y el armadillo.

Algunas de las preparaciones más características del Pacífico son el arroz atollado, el arroz de maíz, el jugo de chontaduro, el sancocho de pollo criollo, el sancocho de hueso, la sopa de queso, el jugo de árbol del pan, el caldo de gallina, la colada de piña, la chicha, el fríjol empedrado, el envuelto de choclo, el bocachico sudado, el jugo de borojó y la torta de maduro.

Del respeto y la soberanía alimentaria depende la gastronomía tradicional del Pacífico. Si bien es cierto que sus pobladores no son agricultores productores a gran escala, sí siembran y cultivan lo que se van a comer, porque su vínculo con la tierra es diferente al que se tiene en la cultura occidental, en donde se piensa desde la explotación y el aprovechamiento. El agricultor del Pacífico respeta la tierra y le da sus tiempos para que ella descanse. Mantiene el equilibrio de la naturaleza cuando siembra cultivos de diferentes especies, para que los nutrientes y la savia se mantengan vivos. Así ha sido la manera en la que piensan su buen vivir y buscan proteger su soberanía alimentaria.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Gastronomía

# Entre fogón de leña y hierbas de azotea

Las azoteas por lo general se ubican elevadas en estructuras de madera o canoas que ya no están en uso, para proteger las plantas de los animales y las inundaciones. Las hierbas que se siembran pueden servir para condimentar o curar (o en rituales mágico-religiosos) y se suelen disponer en tarros, canastas, materas, botellas u ollas.

Dos elementos característicos de la cocina del Pacífico son el fogón de leña y las hierbas de azotea, fundamentales para lograr que sus preparaciones tomen los aromas y sabores propios de este territorio. La cocina por lo general se encuentra ubicada en la parte posterior de las viviendas junto con la paliadera.

Las azoteas o huertos caseros son un elemento esencial en la gastronomía del Pacífico. Se pueden encontrar no solo en el área rural, sino también en el ámbito urbano. Allí se cultivan la albahaca, la cebolla, el cilantro cimarrón, el cilantro "paisa", la hierbabuena, el orégano y el poleo, entre muchas otras hierbas que dan el sazón característico de estas tierras. También la azotea es una parte crucial para los conocimientos de medicina tradicional que tienen las comunidades asentadas en el Pacífico. La albahaca, por ejemplo, ayuda a sacar el frío, y el poleo es bueno para aliviar enfermedades respiratorias.

Por su parte, el fogón de leña está constituido por una plataforma o mesa de madera cubierta de barro. Encima de esta se ubica la barbacoa colgada del techo, para secar las carnes de monte. Para algunos, este fogón es el responsable del buen sabor, pues "en fogón de leña todo sabe más rico". Sin embargo, dados los impactos sobre los bosques y los manglares del territorio (a raíz de la tala) y sobre la salud de las comunidades (provocados por el humo), este fogón poco a poco ha sido reemplazado. Una de las alternativas más acogidas por las comunidades ha sido la del fogón ahorraleña, que permite conservar los sabores a la vez que reduce la cantidad de leña que utilizan los fogones tradicionales. Además, las comunidades se han dado a la tarea de construir viveros para el desarrollo de huertos de leña que permitan reemplazar lo que se extrae y así favorecer la recuperación del manglar y la conservación de los bosques.

Junto a la cocina, o en ocasiones integrada a esta, se encuentrá la paliadera. Esta es una plataforma en la que se lavan los platos y las ollas, y se descaman y despresan los animales para el consumo.

El pescado encocado es muy popular en las comunidades que viven junto al mar. Para su preparación se utiliza principalmente la leche de coco y con hierbas de azotea como la albahaca, el cilantro cimarrón, el poleo y el orégano.

# Pescados, carnes y arroces atollados

De la rica variedad gastronómica de Pacífico, hay que destacar el modo en que se preparan y limpian las carnes y pescados, y el emblemático y tradicional arroz atollado.

Los dulces hacen parte del patrimonio gastronómico del Pacífico. Algunos de los más famosos son: cocidas asadas, pan batido, torta de maduro, cucas, tumbacatre y muchos otros que dependen de la época del año y las cosechas de algunas frutas.

## El tapao de pescado

Es una de las preparaciones culinarias más típicas en el Pacífico, sobre todo en las comunidades a lo largo de los ríos, y se come usualmente en el desayuno y en la cena.

Hay algunas prácticas alrededor de la cocina que son de vital importancia a la hora de preparar alimentos, como por ejemplo la limpieza de las carnes con limón o vinagre, sal y agua tibia para que boten su almizcle característico. Para algunas mujeres, el proceso de limpieza de las carnes es una de las principales formas de cuidar a los demás. Cuando se lleva a cabo este proceso, se está pensando directamente en la salud de quienes van a ingerir los alimentos, es una auténtica demostración de amor.

Otra práctica común es ahumar alimentos —las carnes, los pollos, los pescados—. Esta es una estrategia de las comunidades que les resulta muy útil para conservar la comida, pues, a veces, les falta la energía eléctrica.

Los arroces atollados tienen una contextura mojada similar a la de un *risotto*. Algunas mayoras consideran que esta receta hace parte de las prácticas de cuidado, ya que los mayores consideraban que tomar constantemente sopas calientes como el atollado "alejaba a la lombriz". Otros tipos de arroces que se preparan en el Pacífico son el arroz seco y el arroz de maíz. El arroz seco, o arroz clavado, se utiliza para acompañar cualquier comida y lleva cuadritos de queso costeño. El arroz de maíz se hace al moler el maíz en el pilón o mortero y se le llama así por su parecido con el grano del arroz cuando está abierto. Algunas veces el arroz de maíz también se cocina con coco.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Gastronomía

# Licores ancestrales: medicina y sabrosura

El viche, también conocido como el aguardiente artesanal del Pacífico, resume la esencia de los licores ancestrales de la región. Este destilado y sus derivados, hechos a partir de la caña de azúcar, son las bebidas más tradicionales de la región.

El viche se destila artesanalmente en alambiques a base de chorotes de barro o de aluminio. Este modo de elaboración se desarrolló desde finales del siglo XVI, en medio del auge de la explotación minera y la posterior implementación del cultivo de la caña de azúcar durante el periodo esclavista. Es, por lo tanto, una manifestación simbólica que si bien carga con la histórica subyugación a los pueblos negros, hoy día representa arraigo territorial y a la vez liberación.

Del viche se derivan muchas bebidas tradicionales que se consumen por sus propiedades medicinales y curativas. Se suelen considerar afrodisíacas y se preparan generalmente por la adición de hierbas medicinales y algunos frutos. Estas bebidas derivadas por lo general no tienen una única receta y su sabor depende del ingenio y el conocimiento heredado de generación en generación. Uno de los logros recientes en la defensa y protección de estos licores tuvo lugar en septiembre de 2021, cuando se aprobó la ley del viche, que "reconoce, impulsa y protege el viche y sus derivados como bebidas ancestrales, artesanales, tradicionales y patrimonio colectivo de las comunidades negras afrocolombianas de la costa del Pacífico colombiano".

Una de sus bebidas derivadas es el viche curao, cuya base es el viche puro, al que se le mezcla, para su fermentación, una gran variedad de plantas. Estas por lo general son introducidas dentro de una botella, preferiblemente opaca, y una vez llena se agrega

Al igual que la producción de viche está asociada con la medicina ancestral, también lo está con las festividades y las celebraciones. Está presente en los nacimientos y los bautizos, en actividades solidarias como la minga, la mano cambiada y el convite, en los velorios y en las novenas. Asimismo, las cantadoras y los músicos tradicionales utilizan el viche tanto para calentar sus gargantas y entonar mejor las melodías como para aguantar las largas jornadas musicales.

**En la vida y en la muerte,** el viche acompaña a las poblaciones del litoral pacífico, ya que es usual ingerir la bebida tanto para celebrar el nacimiento de un niño como para llorar las pérdidas durante las ceremonias fúnebres brindando consuelo ante el dolor de una partida.

el viche para que este adquiera los aromas, sabores y beneficios de estas plantas. Se puede dejar en reserva cuanto tiempo se quiera, y cuanto más tiempo pase, los sabores se harán más intensos. Dependiendo de las hierbas que se adicionen, las balsámicas servirán también para curar distintos males y enfermedades.

Otra variedad del viche es el tomaseca, más dulce. Por lo general está hecho con clavos, canela, pimienta y nuez moscada al gusto, pero al igual que el viche curao hay varias recetas que se mantienen en secreto y se trasmiten de generación en generación por quienes lo fabrican. De esta manera cada preparación tiene su propia identidad. Es, además, costumbre agregarle miel, para enfatizar el sabor. Esta bebida es consumida en su mayoría por las mujeres que han dado a luz, con el fin de limpiar el organismo.

El tumbacatre, o arrechón, es otro tipo de bebida a base de viche, cuya preparación por lo general se hace con los ingredientes con los que se elabora la tomaseca, pero se le adiciona además borojó y leche.

Y, finalmente, está el pipilongo, una bebida propia del Chocó, que viene de la familia del curao y su planta principal es el pipilongo, que se caracteriza por su sabor picante.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Pueblos con patrimonio

# Resistencias, persistencias y asimilaciones

El difícil acceso a las cercanías de los ríos San Juan y Atrato por la selva incidió en la manera en que españoles, negros e indígenas se relacionaron. Por esto, durante el siglo XVII fue necesario instaurar un modelo de "pacificación", dirigido por la Iglesia católica, que dejó su huella en las asimilaciones y resistencias que hoy caracterizan las fiestas patronales, la cumbancha y los ritos fúnebres de los municipios del medio Atrato y el San Juan.

Tadó, Cértegui, Andagoya, Quibdó y Nóvita nacen alrededor del siglo XVII, con la colonización española, el auge de la minería y la explotación de la mano de obra africana e indígena. Estos municipios, localizados en las cercanías de los ríos Atrato y San Juan, fueron claves para el comercio y la minería. A diferencia de los otros lugares, Quibdó nunca fue un campamento minero, pero la influencia de esta actividad y su ubicación estratégica que conecta el Atrato con otras arterias fluviales lo convirtieron en un fuerte militar y un centro administrativo y comercial desde 1770.

La colonización de estas regiones estuvo marcada por la dificultad de los españoles para dominar a las comunidades indígenas que allí habitaban. La gran mayoría tenían una fuerte tradición bélica y eran cazadores recolectores cuyos asentamientos quedaban aislados. Sin embargo, entre el siglo XVII y la primera mitad del XVIII la población del Chocó se transformó de forma radical. Los indígenas, que para entonces eran mayoritarios, fueron dominados a través de un largo proceso de evangelización.

Esto se da de manera paralela a la llegada de cientos de negros provenientes de África. Al igual que la población indígena, las personas esclavizadas crearon numerosas maneras de luchar contra la subordinación propia del sistema esclavista. El Chocó de la época se caracterizó como una región aislada, con baja

## La historia de resistencias en Tadó

La historia de resistencias en Tadó no puede ser narrada sin incluir a Agustina, una mujer negra que llevó a cabo el primer acto de rebelión femenina registrado en el Chocó, cuyas consecuencias son revueltas en otras partes de la región. Esta mujer denunció a su esclavista, Miguel Gómez, por violarla y dejarla en estado de embarazo. Las autoridades, sin embargo, no le creyeron y decidieron castigarla y torturarla, causándole el aborto. Como respuesta a esta injusticia, Agustina decidió incendiar varias propiedades, incluida la vivienda de Gómez. Hoy día tanto el rey Barule como Agustina tienen monumentos en la plaza central que honran su influencia en el municipio.

## Virgen de la Candelaria

La fiesta de la Virgen de la Candelaria, patrona del municipio de Cértegui, es ejemplo de la asimilación y la resistencia: Oyá, deidad orisha, encontró acomodo, en el Nuevo Mundo, detrás de la Virgen de la Candelaria, no solo en el Pacífico sino en Cartagena y otros lugares del Caribe. Según cuentan los cronistas, llegado su momento, la Virgen que pasea en andas desciende, se recoge la enorme cabellera en un iruke —o cola de caballo— y empieza a danzar frenéticamente con Changó, dios orisha que ya había tomado la forma de tambor.

población de origen hispano y una escasa guardia por parte de la Corona. Esto facilitó que en los municipios de Tadó y Cértegui, a principios del siglo XVIII y en un contexto de crecimiento económico por la explotación minera, la gente se soliviantara. En Tadó esta rebelión, en 1728, fue determinante porque marcó una transición a una serie de revoluciones posteriores. Barule, Mateo Mina y Antonio Mina, junto con cuarenta cautivos, lideraron el levantamiento de esclavos más grande conocido en el Chocó en toda la época colonial. Después de este acontecimiento, Barule fue nombrado rey del palenque de Tadó, que llegó a albergar a tres mil cimarrones preparados para defender su libertad. Aunque luego este palenque fue arrasado por los españoles, muchos cimarrones lograron escapar y con el tiempo conformaron pequeños asentamientos autónomos como Guarato, Carmelo, Jamarraya y Santa Rita.

Pero estas resistencias calaron también en las comunidades "apaciguadas" y evangelizadas. Si bien los escenarios culturales respondieron a procesos de catequización de la Iglesia, hubo sublevaciones que reivindicaron los legados ancestrales, sus estéticas y sus cosmologías. En las festividades de San Francisco de Asís en Quibdó, San Gerónimo en Nóvita, Nuestra Señora de la Pobreza en Tadó y el Encuentro de Alabaos, Gualíes y Levantamiento de Tumba de Andagoya resultan evidentes estas apropiaciones y resistencias. El revolú, las comparsas, los ritos mortuorios, la arquitectura, la medicina y la gastronomía están cargados de saberes ancestrales en permanente tensión y fluido diálogo y convivencia con los valores católicos. Es así como los santos que comienzan a ser adquiridos por las familias a inicios del siglo XX se fusionan con un bagaje cultural propio que hace únicas estas celebraciones. En las fiestas a los santos patronos, al igual que en los rituales fúnebres, se construyen y refuerzan los lazos propios de las comunidades étnicas del Pacífico.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Cultura
urbana

# El rap y el ritmo exótico: el folklor en la urbe

El rap y el ritmo exótico, entre otras expresiones de la cultura hip hop en el Pacífico, tienen un estilo único en este territorio. De modo paralelo al proceso de migración a las ciudades, la mezcla de los sonidos tradicionales con los recursos electrónicos y el *beat box* han impreso un sello distintivo a la música hecha por jóvenes en los contextos urbanos con influencia del Pacífico.

Algunos de los exponentes de las mezclas entre el género urbano y las músicas tradicionales son ChocQuibTown, Plu con Plá y Alexis Play.

La cultura *hip hop* llega a Colombia en los años ochenta a través del puerto de Buenaventura, sobre todo por los casetes, los elepés, las revistas, los *jeans* y las camisetas deportivas que venían de Estados Unidos. El rap, el *break dance* y los grafitis encontraron eco en las principales ciudades del litoral como Buenaventura, Quibdó y Cali. Hasta el momento no era habitual escuchar rap, vestir ancho y mucho menos grafitear, sino escuchar baladas, rock, salsa y, por supuesto, las músicas tradicionales de la marimba y la chirimía.

Los DJ de esa época, las emisoras, la televisión y el cine tuvieron un papel relevante en la expansión de esta contracultura cuya máxima expresión musical era el hip hop. Sin embargo, lo que al cabo contribuyó a que fuera tan acogida por la población afro fue el masivo desplazamiento a las ciudades de las comunidades negras, especialmente en los noventa. En ese momento la mayoría de los afrocolombianos, casi el 70 % de esta población, comenzaron a vivir en centros urbanos, lo que significó que estuvieron más integrados que nunca a un proceso de modernización económica y cultural.

El movimiento hip hop cobró mucha fuerza, principalmente en Cali, donde desde 1980 comenzó a tener gran acogida en el distrito de Aguablanca. Aunque el *hip hop* nacido en los barrios marginales de Nueva York hizo eco en grupos sociales marginados

El ritmo exótico empezó como una movida de DJ que creaban remixes usando notas de voz de WhatsApp, frases tomadas de programas de televisión o *loops* de audios graciosos que juntaban al ritmo de la chirimía, la champeta, toques de salsa, son cubano y reguetón. Por esa "rareza" y fusión de muchos ritmos fue que empezaron a llamarlo exótico. Algunos de los exponentes de este ritmo son Diego LaToo, Yilmar Dresan, Dámaso Viveros y Luis Eduardo Acústico. Y algunos de los temas clásicos son "Cheque Choco" y "La coreografía".

La influencia del *hip hop* en el Pacífico también ha sido vivida desde el grafiti, cuya actividad se ha concentrado principalmente en la zona oriente y en la emblemática Calle Quinta, en Cali. Buscando democratizar el arte, enunciar la pérdida de la memoria histórica y asumir el papel de contradiscurso, esta expresión encontró tanta acogida que, desde los noventa, se ha expandido hacia el *writing* y el *street art,* ligándose a la academia y renovándose con nuevas propuestas estéticas y gráficas.

En Quibdó se celebra todos los años uno de los eventos más emblemáticos del Pacífico, el Festival DeMentes Conscientes, que nació en 1998 como el primer escenario para los artistas de *hip hop* en Quibdó. Fue creado por Stewart Palacios y Alexis Play, se realiza todos los 30 de diciembre y en él compiten raperos y *freestylers* de todo el Pacífico.

que viven en guetos y otros contextos frecuentemente violentos, en Colombia el rap político tuvo mucho mayor eco, pues se convirtió en una forma musical para trasmitir mensajes de desigualdad social, abandono estatal, abuso policial, discriminación y segregación que experimentaban los jóvenes negros en la ciudad. La identificación del rap y el *reggae* con la autonomía y la protesta negra, al igual que con la juventud, permitió que se volvieran actores activos y contestatarios.

Un parte del proceso de fusión entre músicas tradicionales y ritmos urbanos fue la creación de la categoría libre del Festival Petronio Álvarez. Este espacio, sumado a las experiencias de la vida en la ciudad, muchas veces desde la marginalidad, permitió el surgimiento y el fortalecimiento, desde el inicio del nuevo siglo, de mezclas de ritmos urbanos como el rap, el *reggae,* y el *dance hall* con sonidos folclóricos como las músicas de la marimba y la chirimía.

Esta fusión se ha expresado más allá de la música: hoy en día el ritmo exótico —que mezcla sonidos de la chirimía y recursos de la música electrónica—, un género musical inventado y difundido en el Chocó, se despliega con las formas de bailar propias del *hip hop* a través de duelos de baile y de improvisación.

Región turística
**Pacífico colombiano**

Cultura
urbana

# Salsa, circo y orquesta en gran formato

La llegada de la salsa a Cali en los años cincuenta marcó un antes y un después en la ciudad. Este ritmo, además de ampliar la oferta cultural, también fue un recurso que forjó la identidad de Cali y permitió a los caleños expresarse y participar en los flujos culturales y económicos más allá de los confines regionales y nacionales.

El proceso por medio del cual la salsa se ha convertido en el género musical emblemático de Santiago de Cali, paralelo a las transformaciones y crecimientos de la ciudad, no ha sido homogéneo ni ha estado exento de rupturas. De hecho, en el devenir salsero y cultural de la ciudad es posible identificar diversas etapas. Una de estas fue la importancia que cobraron las disqueras y las grabaciones de salsa como punto focal de la cultura popular durante los sesenta y setenta, cuando surgió un estilo local único del baile de salsa. Estos discos fueron cruciales para el ascenso de las salsotecas y tabernas especializadas para escuchar discos.

El surgimiento de la cultura popular y las prácticas culturales centradas en los registros discográficos en Cali acompañaron el proceso que convirtió la ciudad en un centro urbano de relevancia. A medida que aumentaron las fortunas locales, el sonido del *live salsa* que se comenzó a grabar y la profesionalización de la danza se convirtieron en señales de la prosperidad económica y crecimiento social. Entonces, surge el interés en las grabaciones y el coleccionismo y aparecen los lugares especializados en el género, de modo que nace la necesidad de un espectáculo de gran formato que respondiera a la complejidad de la industria en gestación. En esta coyuntura aparece la salsa cabaret, esa combinación entre orquesta en vivo, danza, acrobacias y circo. Su importancia se ha mantenido en el tiempo e incluso hoy en día la salsa cabaret representa uno de los núcleos económicos de Cali.

No obstante, este complejo cultural, si bien es ampliamente acogido y adoptado en Cali, no nace allí. La salsa cabaret emergió realmente en los años

A nivel mundial, en la salsa cabaret siempre se han destacado los bailadores caleños, pues saben combinar muy bien la acrobacia y la destreza atlética, además de que logran articularse grupalmente. Aunque a menudo en los espectáculos hay transiciones donde el protagonismo se centra en una pareja, las actuaciones grupales son sin duda el emblema de esta escena.

## Salsa cabaret

Alrededor de la salsa cabaret se mueve toda una industria cultural, pues además de los bailarines y coreógrafos, participan los profesionales encargados de la fabricación del calzado y el vestuario, además de los maquilladores y estilistas, entre muchos otros. Igualmente, las escuelas constituyen un importante polo de desarrollo en la ciudad. Entre las compañías de salsa cabaret más destacadas se encuentran Delirio y Ensálsate.

cincuenta en Estados Unidos y fue importada a la ciudad por su carácter de auténtico espectáculo. Se le llama salsa cabaret a la puesta en escena que combina las danzas junto con las acrobacias y la gracia de las piruetas, los alzamientos y los saltos, en cuidadosas secuencias coreográficas plenas de dinamismo. Además, este formato permite la fusión y experimentación con otros ritmos; en la coreografía salsera se han incorporado pasos provenientes, incluso de la danza del vientre y del ballet clásico, entre otros. De esta manera, la puesta en escena, si bien está orquestada alrededor de una coreografía grupal bien marcada y definida, también da cabida a la improvisación, en la que cada bailarín aprovecha para destacar entre el grupo. Algunos de los ritmos que más frecuentemente se fusionan dentro de estos espectáculos son la salsa, el tango, el mambo, el merengue, la bachata, el chachachá y el *boogaloo*.

Se puede decir por esto y muchas más cosas que la salsa cabaret goza de un estilo vanguardista, siempre abierto a la creatividad y la innovación. Con su dinamismo y fuerza, siguen apareciendo compañías que buscan construir su sello propio y destacarse entre los demás grupos de baile de la ciudad. Por esto, hoy en día, la oferta para asistir a uno de estos grandes espectáculos es muy variada y sigue siendo una industria en continuo crecimiento y evolución. Estas experiencias, además, se han convertido en una parte significativa de la identidad de Cali como una metrópoli moderna.

# Andes Occidentales colombianos

- Arqueología » 130
- Pueblos con patrimonio » 134
- Cultura viva » 140
- Gastronomía » 150
- Ferias y festivales » 156
- Turismo religioso, espiritual y místico » 162
- Cultura urbana » 164


RISARALDA

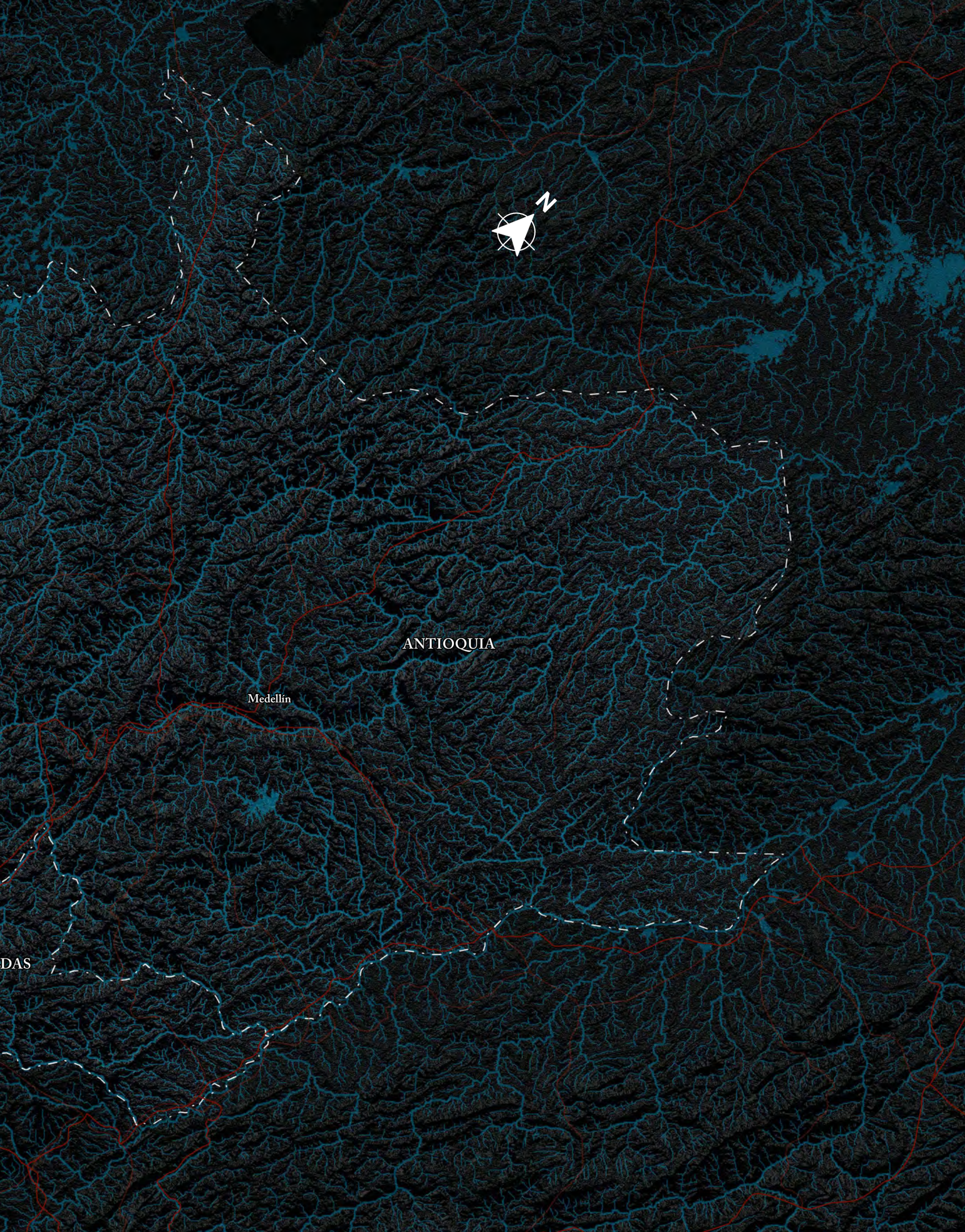
Pereira

Manizales

CAL

QUINDÍO

Armenia

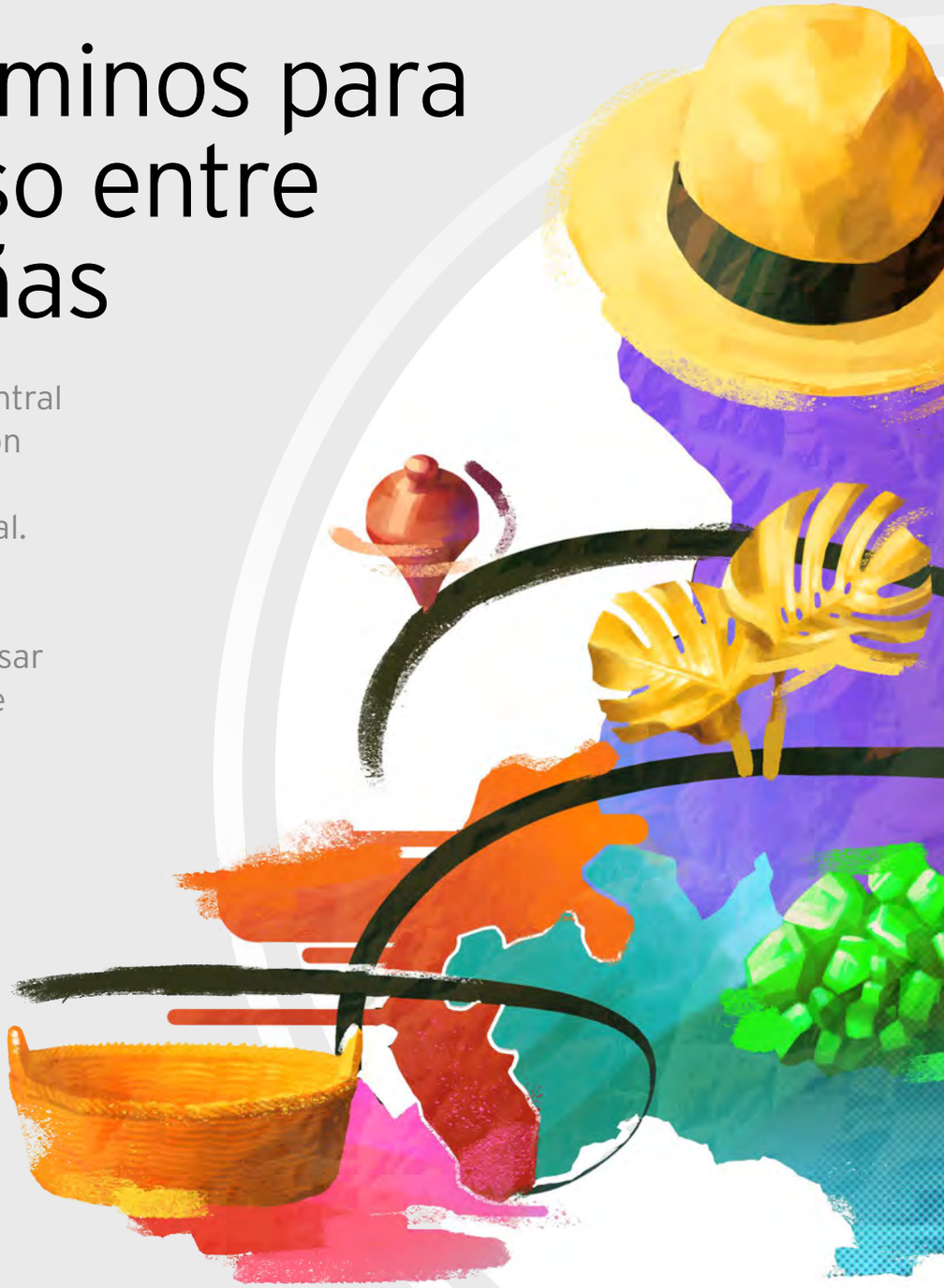

N
ANTIOQUIA
Medellín
DAS

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

**INTRODUCCIÓN**

# Muchos caminos para abrirse paso entre las montañas

Las cordilleras Occidental y Central que atraviesan esta vasta región han sido los ejes principales de su desarrollo histórico y cultural. Las montañas han provisto a sus habitantes de todo tipo de recursos para sostener e impulsar su economía —el oro, la caña de azúcar y el café, entre otros—.



Las personas que viven en esta región son diversas, como sus recursos, y viajan desde los valles a las mesetas, ascienden a los páramos y los nevados, incluso al nevado del Ruiz —que alcanza los 5.321 metros sobre el nivel del mar—, y en las zonas bajas cruzan las corrientes de las más importantes arterias fluviales del país —los ríos Magdalena, Cauca, Atrato y San Juan, que abren caminos como tantos colonos—.

En esa topografía quebrada los pueblos indígenas tendieron una extensa red de caminos que conectaban el norte y el sur del país, y que luego los españoles y después los arrieros adaptaron y ampliaron según sus intereses. Tumbando monte, surgieron caminos hacia las minas, los valles, las selvas, las capitales, los puertos, el mar, como una forma de supervivencia y un reflejo de la tenacidad de hombres y mujeres que no se arredraron ante la dificultad. Caminar, entonces, es un aspecto esencial de esta región, pues este acto hizo posible las distintas avanzadas colonizadoras que migraron desde el sur de Antioquia hasta el norte del Valle y el Tolima, o desde Antioquia hasta Urabá y Córdoba.

La población de esta región está compuesta por múltiples voces, una polifonía que habla de mestizajes, de influencias, de transacciones con otros territorios y culturas. La presencia indígena es grande y goza

de la vitalidad que le imprimen las comunidades embera katío, embera dobidá, embera chamí, umbrá, zenú y tule-kuna, cuya agencia sobre de los territorios ha asegurado su bienestar y dinamismo. En cuanto a las comunidades afrodescendientes, hay una amplia red de consejos comunitarios, sobre todo en Antioquia y Risaralda, que, además de la organización social, fomentan y protegen sus derechos y su identidad cultural.

Los campesinos de los Andes occidentales son herederos de esta riqueza étnica, a la que se suma su amor por la tierra y el trabajo. De ahí que esta región haya dado origen a extraordinarias muestras de sensibilidad artística e ingenio artesanal, como los tejidos en palma de iraca, la cerámica del Carmen de Viboral, la construcción en guadua, los destilados artesanales de la caña de azúcar, los sainetes, el desfile de silleteros, el Carnaval del Diablo, la música parrandera y la amplia oferta gastronómica hecha a partir del maíz, los fríjoles, el plátano y la panela.

El paisaje cultural cafetero, predominante en esta región, tiene su razón de ser en la ruralidad. Es la dinámica que se genera entre el territorio y las maneras de habitar de sus gentes lo que lo convierte en patrimonio mundial: las fincas que producen algunos de los cafés más especiales del mundo y la arquitectura que se ha adaptado para aferrar las viviendas a las pendientes son algunas de las características que han hecho de la cultura campesina, sobre todo cafetera, un motivo de orgullo para el país.

Las ciudades capitales, por su parte, se destacan por su capacidad para sobreponerse a los momentos difíciles a los que se han enfrentado. La violencia sistemática vivida en Medellín, así como el terremoto de Armenia en 1999 o los sucesivos desplazamientos del campo a la ciudad causados por el conflicto interno, son circunstancias a las que los habitantes de la región han respondido de forma esperanzadora. Múltiples formas de organización social y comunitaria, así como la labor de colectivos artísticos y de gestores culturales, han surgido en el territorio como agentes transformadores de la realidad, a partir del arte, la cultura, la memoria y el reconocimiento de la diversidad.

Esa idea del trabajo duro como forma de superar los obstáculos —otro rasgo cultural de la región— es lo que ha sostenido esos procesos de cambio y reconstrucción. Se añoran las horas felices de otros tiempos, pero siempre se están gestando otras nuevas en las que el encuentro, la solidaridad, la hospitalidad y la fiesta siguen siendo valores esenciales en ciudades en las que se ha acogido al tango y el teatro se ha tomado las plazas y las calles.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Arqueología

# Huellas entre ríos y montañas

Aproximadamente diez mil años atrás, los cazadores-recolectores que habitaron y recorrieron este territorio dejaron huellas reconocibles en diferentes elementos encontrados en las excavaciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Magdalena, Cauca y Porce. Los primeros asentamientos humanos reconocidos como comunidades se situaron en la cuenca del río Medellín-Porce y en el valle del río Magdalena hace alrededor unos 5.000-4.500 años.

Desde la época del contacto español con las comunidades indígenas que residían en los territorios, se empleó para ellas la denominación de "quimbayas", como se lee en las crónicas de la época. Esto hace referencia al estilo de las piezas rescatadas que comparten los grupos humanos presentes en esta zona del país comprendida entre el valle del Cauca medio, con sus zonas planas, y las laderas de las montañas de Quindío, Risaralda, Caldas y la mitad sur de Antioquia.

Una de las dificultades que enfrentaron las comunidades indígenas que prosperaron en esta región fue la adaptación a la complicada geografía de las riberas del río Cauca y a las escarpadas e inaccesibles montañas de los Andes Occidentales. Estas adaptaciones pueden leerse, con ayuda de la arqueología, en las huellas que se mantienen en el paisaje, como los aterrazamientos en las cimas de montañas, las acequias para el transporte del agua y los sistemas de riego de cultivos. Todo esto refleja un dominio del entorno por parte de los primeros pobladores.

La guaquería fue uno de los oficios típicos de estas regiones: las personas que se dedicaban a ella buscaban riquezas en medio de tumbas prehispánicas con técnicas y procedimientos autodidactas. Actualmente, la venta y compra, así como el empeño de piezas arqueológicas, está penalizado por la ley. Cabe anotar que muchas colecciones de la región iniciaron con piezas compradas a estas personas con el fin de ser salvaguardadas.

## La cancana

Es un tipo de cerámica encontrado en las riberas del río Porce entre los municipios de Amalfi, Yolombó y Gómez Plata. Se trata de una cerámica delgada y quebradiza con formas de utensilios domésticos (vasijas, cuencos, platos) y algunas figuras antropomorfas. Es el material más antiguo datado de la región (aproximadamente 4.500 años antes del presente).

La cera perdida fue una de las técnicas perfeccionadas por los quimbayas: consistía en tomar un molde de cerámica con la forma del elemento a fundir, llenarlo con cera de abejas, reemplazarlo por el oro fundido para que tomara la forma del molde y finalmente pulirlo. El poporo quimbaya fue elaborado con esta técnica.

Los grupos indígenas compartían, a pesar de la distancia entre ellos, una comunicación cultural y social afianzada por una red de caminos que atravesaban los sistemas montañosos, las colinas y los valles formados por las cuencas de los ríos afluentes del Cauca. Se consolidó una red dinámica y de uso constante de los caminos reales, los canalones y los senderos secundarios, que unían y dispersaban la cultura material al igual que las costumbres y cosmogonías en todo el territorio. Dichos caminos fueron luego aprovechados por los españoles, para fortalecer el manejo de las colonias y facilitar la fundación de poblados en sitios anteriormente ocupados por los indígenas.

Una de las evidencias primordiales de estas dinámicas de comunicación se revela en la cultura material encontrada. La cerámica y los procesos orfebres se extendieron por todo el territorio, creando un estilo distinto al de otras comunidades asentadas en los límites territoriales de los quimbayas. La cerámica tiene decoraciones muy elaboradas —generalmente de incisiones en líneas y puntos en cuellos y bordes— en Antioquia, y, en el Eje Cafetero, las piezas se pintaban con incisiones. Las labores orfebres se vieron enriquecidas por los procesos para el labrado del oro, como el moldeado de piezas por martilleo, el repujado, la técnica de la cera perdida y el uso de la tumbaga (mezcla de oro y cobre) para piezas más elaboradas.

Los rituales y los modos de enterramiento jugaron un papel fundamental en la cosmogonía y la relación con el territorio y la pertenencia: aunque generalmente eran tumbas de pozo directo y de cámara con túnel de acceso, en Antioquia y Quindío se encuentran ejemplos de tumbas de cancel formadas por lajas de piedras colocadas en forma de nicho para la disposición de un cuerpo en forma horizontal, o vasijas con restos óseos. El hallazgo de estos entierros, denominados "secundarios", sugiere un uso ritual en tumbas directas donde se depositaron ofrendas como volantes de huso y vasijas pequeñas, así como piezas de oro junto a los recipientes que contenían los restos calcinados de los difuntos.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Arqueología

# La memoria viva de los pueblos, entre objetos y lugares

Una de las particularidades de la colección de la Universidad de Antioquia es la Colección Alzate. Está compuesta por casi dos mil piezas de cerámica fabricadas por la familia Alzate, oriunda de Marinilla, que produjo —entre el siglo XIX y principios del XX— objetos cerámicos que, con maestría y originalidad, aparentaban ser antiguos para abastecer el mercado nacional e internacional de piezas arqueológicas de nuestras culturas.

Los hallazgos arqueológicos de la región de los Andes Occidentales guardan la memoria de los pueblos que se asentaron en lo que hoy conocemos como el Eje Cafetero y Antioquia. Y son los museos los encargados de contarnos esas historias a través de la conservación de estas piezas, que comprenden objetos de cerámica para el uso doméstico y ritual y herramientas varias, como los volantes de huso para hilar y estampar textiles.

El empresario antioqueño Leocadio María Arango no sospechó que su "museo de antigüedades y curiosidades históricas y ciencias naturales", en el que trabajó por años comprando piezas indígenas a guaqueros de Antioquia y de Caldas, sería el principal insumo para dos de las colecciones arqueológicas colombianas más importantes: la del Museo del Oro del Banco de la República, en Bogotá, y la del Museo de Antropología de la Universidad de Antioquia (luego parte del Museo Universitario).

Desde 1939 el Museo del Oro se convirtió en depositario de gran parte del patrimonio arqueológico colombiano, entre el que se destacaba el material de orfebrería. En 1986 esta gran colección se dividió para fundar el Museo del Oro Quimbaya en Armenia, para que muchas de las piezas que en algún momento habían sido extraídas de este territorio volvieran a él. El edificio que albergó el nuevo museo fue diseñado por Rogelio Salmona, que en la disposición de los espacios buscó vincular el paisaje de la zona con el interior del edificio, cuyos patios y terrazas refieren a las formas geométricas usadas por los indígenas.

La colección del Museo del Oro Quimbaya incluye piezas arqueológicas de los antiguos habitantes del Cauca medio. Estos formaron sociedades agrícolas y orfebres que expresaron su cosmovisión dándoles distintos usos a la cerámica, el metal y la piedra. Así se elaboraron urnas funerarias, objetos domésticos y adornos, y quedaron registrados de distintas maneras los diseños de pintura corporal, sus conocimientos para construir las casas y enterrar a los muertos, sus formas de hacer la guerra y sus técnicas para alear y moldear metales.

La colección de antropología del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, por su parte, cuenta en la actualidad con más de 37 mil piezas cerámicas que la convierten en la colección de cerámica prehispánica más grande de Hispanoamérica. Allí se

El poporo quimbaya fue la primera pieza adquirida por el Museo del Oro. El Ministerio de Educación ordenó la compra al Banco de la República en 1939 de este artefacto que se encontró en Yarumal (Antioquia) a finales del siglo XIX y que es una muestra de los logros alcanzados en la orfebrería quimbaya.

almacena, registra, cataloga y documenta material cultural arqueológico y objetos etnográficos de las comunidades indígenas colombianas. También la Universidad de Caldas y la Universidad Tecnológica de Pereira cuentan con colecciones de arqueología, paleontología y geología. En la de Caldas se exponen fósiles y especímenes de megafauna, mientras que la de Pereira se especializa en la cultura quimbaya.

Algunos museos de la región son administrados por instituciones religiosas y sus colecciones son fruto de las misiones que llevaron a cabo en distintos territorios. En Medellín se encuentran el Museo Etnográfico de la Madre Laura Montoya Upegui, ubicado en el barrio Belencito, y el Museo Etnográfico Miguel Ángel Builes, de los Hermanos Misioneros de Yarumal. Este cuenta con dos mil piezas, entre las cuales las más destacadas son de la cultura embera de la parte norte de Antioquia, sitio donde actuaron la mayoría de sus misiones.

Cabe anotar que existe un interés por la conservación y exhibición de piezas arqueológicas, sobre todo dentro de las comunidades locales. Organizaciones culturales, grupos de vecinos, así como casas de la cultura y museos municipales, realizan importantes ejercicios museográficos en sus comunidades, cuyas piezas de colección son el resultado de hallazgos fortuitos en proyectos urbanísticos de la zona. Algunos ejemplos de esto son la Casa de la Cultura de Envigado, el Museo Arqueológico de Támesis, el Museo Comunitario Graciliano Arcila Vélez de Itagüí y el Museo de Antropología y Artes de Jericó, en Antioquia, y las casas de la cultura de Quinchía y Mistrató, en Risaralda.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# Un paisaje trazado con caminos de oro

La historia de los Andes Occidentales ha estado marcada por la minería, la arriería y la industria. Estas actividades se han jalonado entre sí, impulsando procesos sociales y culturales, como la llamada colonización antioqueña, que la han determinado como región.

"El oro es el hijo rebelde de la naturaleza", decía el botánico antioqueño Joaquín Antonio Uribe. Se esconde en filones dentro de las rocas, fluye presuroso en el lecho de los ríos. A su llegada a la región, los conquistadores españoles emprendieron su búsqueda de una forma voraz, dadas las noticias sobre su gran riqueza aurífera.

## El patrón mono

Así es conocido el río Cauca por los mineros artesanales que se ubican en sus riberas. A él le tributan su agradecimiento comunidades mestizas de Risaralda, Caldas y Antioquia.

Sin embargo, para convertir el oro en riqueza había que ponerlo a circular, y es así como surgieron, junto con las primeras poblaciones, los caminos inaugurales que posibilitarían la salida a los ríos para la exportación del mineral y el intercambio comercial con zonas agrícolas para el abastecimiento de víveres y mercancías de las zonas mineras.

Tanto la minería de aluvión como la de veta fueron practicadas desde el siglo XVI por indígenas y cuadrillas de esclavos. Las minas de aluvión, ubicadas en quebradas y ríos afluentes del Cauca como el Nechí y La Vieja, brindaron mayores rendimientos por requerir menos tecnología. Esto fue creando con el tiempo una sociedad de mestizos y libertos, dispuestos a migrar

Marmato fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1982 y basa su actividad turística en su vocación minera, que incluye recorridos por socavones que circundan el cerro El Guamo, así como en su particular complejo urbanístico de empinados callejones e iglesia sin atrio.

El centro histórico de Santa Fe de Antioquia es una de las pocas muestras de arquitectura colonial que permanece en el departamento. Sus templos, casas, calles empedradas y el magnífico Puente de Occidente —antigua entrada al pueblo— se complementan con un rico calendario festivo que incluye la Semana Santa y la Fiesta de los Diablitos.

si era necesario, que solo requerían de una batea para conseguir su sustento, su "mazamorra" (de ahí que se les haya llamado mazamorreros).

La minería de veta requería mayor esfuerzo e inversión, porque implicaba perforar la montaña, construir túneles, acequias y depósitos para la conducción de agua, molinos para las rocas, es decir, establecer un entable minero. El mayor nivel productivo de estas minas se dio durante el siglo XIX con la llegada de tecnología y capitales extranjeros, principalmente ingleses y alemanes. Este es el caso de Marmato, uno de los cinco municipios más antiguos de Colombia.

Dos de las ciudades más antiguas en Antioquia fueron Zaragoza y Santa Fe de Antioquia. En ambas se conformó una sociedad triétnica vibrante, con una activa vida social, económica y cultural. Santa Fe de Antioquia, por su parte, fue también capital de gobernación. Desde allí se lideró la explotación del cerro Buriticá o "la montaña de oro", de la cual derivó la grandeza de la ciudad. Este centro urbano colonial, por el que pasaba todo el oro producido para ser fundido y exportado a España, tuvo estrechos vínculos con otros puntos estratégicos como Popayán, Cartagena y Mompox (ciudad con la que comparte una larga tradición artesanal de trabajo en filigrana).

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# La expansión del mapa comercial

Con la intensa actividad minera de la región, la red de caminos que la recorría se fue ampliando. Por ella viajaban arrieros con oro, mercancías, alimentos, noticias, ideas.

Al calor de la dinámica minera se gestaron pueblos y ciudades que, por su posición estratégica con respecto a las principales rutas comerciales utilizadas, se convirtieron en epicentro de la vida económica de los Andes occidentales durante los siglos XVIII y XIX.

Ser cruce de caminos y ubicarse en pisos térmicos templados y fríos fueron condiciones que determinaron la relevancia comercial de muchos de los pueblos de este territorio, ya que esto fomentó el desarrollo de actividades agropecuarias, el abastecimiento de las zonas mineras y el mejoramiento de los caminos y de las comunicaciones.

En el oriente de Antioquia, por ejemplo —cuya altitud va de los 1.900 a los 2.600 metros sobre el nivel del mar—, se cruzaban los caminos que venían de Popayán, de las bodegas que se habían construido sobre el río Nare, y del Magdalena. Es en este contexto en el que municipios como Marinilla y, sobre todo,

## Eje comercial

Si bien otros lugares como Sonsón —también en el oriente de Antioquia— y Medellín menguaron su importancia, Rionegro siguió siendo un importante eje comercial, puesto que allí se construyó el Aeropuerto Internacional José María Córdova, nuevo factor determinante en el comercio exportador e importador de Antioquia y del país.

Manizales se encuentra a 2.146 metros sobre el nivel del mar. Su altura la hace privilegiada en cuestión de paisajes. Desde allí se puede observar con cierta reverencia el nevado del Ruiz, desde el mirador del barrio Chipre se está frente al espectáculo de tres territorios vecinos (Caldas, Risaralda y Quindío) que fueron uno, y desde la cúpula de su catedral, se contempla el panorama de su centro histórico, que hace parte del patrimonio cultural colombiano.

Rionegro cobraron fuerza. Sus pobladores se forjaron entre tránsitos y transacciones, diversificaron sus necesidades, sus oficios, sus inversiones, lo que les acarreó la fama de buenos negociantes.

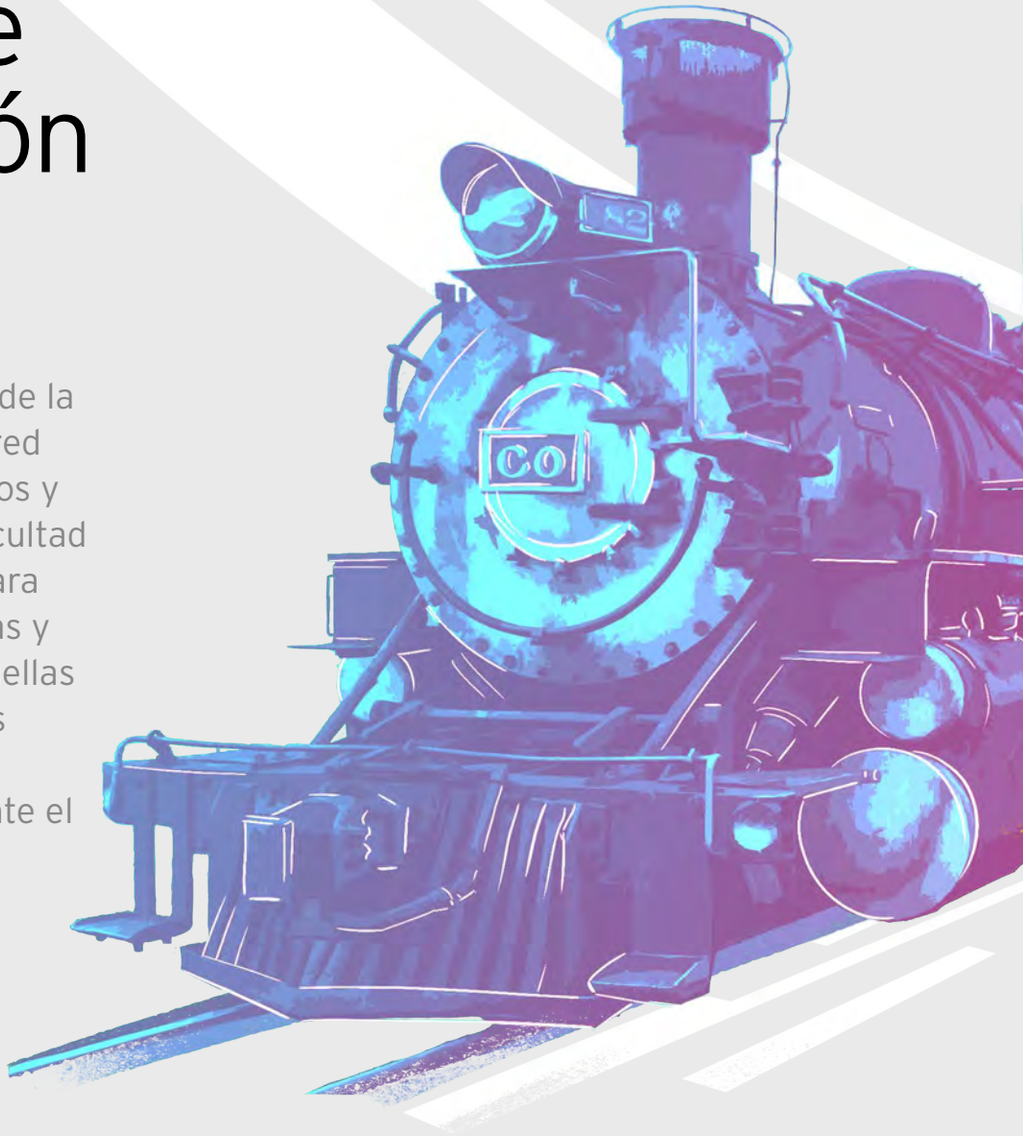
Rionegro, que además fue referente del liberalismo a nivel nacional, se le adelantó a Medellín como centro del comercio. Incluso abrió la puerta a nuevos ingredientes de la vida económica antioqueña como la industria y la banca. Allí se creó el Banco de Oriente en 1883, así como fábricas artesanales de cerámica, de tejido y de calzado a partir de la producción de fique.

Más al sur, en Caldas, se encuentra Manizales. Si de posiciones estratégicas se trata, esta ciudad fundada en 1849 por colonos caucanos y antioqueños conectaba el sur de Antioquia, el Viejo Caldas, Popayán, Chocó, Mariquita y Honda. Fue la conexión directa con el río Magdalena lo que logró convertirla en el núcleo de la exportación cafetera. Esto fortaleció su producción agroindustrial y artesanal y propició la sofisticación de sus medios de transporte. El Ferrocarril de Caldas y el Cable Aéreo Manizales-Mariquita eran los puntos por los que millones de cargas de café inundaron el mercado mundial.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# Pueblos de colonización y arriería



Dada la escarpada topografía de la región, surgió una intrincada red de caminos trazada por arrieros y colonos que cruzaron con dificultad cordilleras y bordearon ríos para alcanzar el mar, mejores tierras y otros mercados. Una de las huellas más visibles de estos tránsitos e intereses es la fundación de pueblos, principalmente durante el siglo XIX y principios del XX.

Si bien se fundaron pueblos para controlar la explotación del oro y las rutas estratégicas para el comercio, esto también permitió la ampliación de la frontera agrícola, ya que del fortalecimiento de la agricultura y la ganadería dependía el sostenimiento tanto de la minería como del comercio.

Con la visita de Juan Antonio Mon y Velarde a Antioquia en 1785, la Corona española dejó claras sus instrucciones de que se fundaran pueblos en el norte y el oriente de la provincia; de esta manera, se les otorgaron tierras desaprovechadas a los pobladores pobres y de paso se diversificaron los mercados ante la caída de la producción de oro. Este es el caso de los municipios antioqueños de Carolina del Príncipe, Yarumal, Don Matías (norte) y San Carlos (oriente).

Iniciativas particulares de colonización avaladas por el Estado —las concesiones Villegas, Echeverri, Aranzazu y Burila— motivaron el desplazamiento masivo de colonos en busca de oportunidades asociadas, entre otras cosas, al cultivo del café, hacia el suroeste y sur de Antioquia, el norte del Valle y el Tolima. Aunque hubo un interés empresarial que violentó en muchas ocasiones a los colonos, fueron el impulso y la tenacidad de la gente los que ayudaron a fundar pueblos, imprimirles un carácter, promover oficios valiosos y maneras de hacer las cosas.

De este contexto son producto varios pueblos patrimoniales, que constituyen distintos puntos de la trashumancia. Hacia el suroeste de Antioquia están los municipios de Jardín y Jericó (fundados a inicios de la mitad del siglo XIX), que buscaban acortar camino con el Chocó, así como crear un renovado polo de "civilidad" lejos de la ciudad, en un territorio con gran presencia indígena.

Hacia el oriente, y cerca del Magdalena, se encuentran Sonsón (1791) y Abejorral (1805), nodos comerciales que hicieron parte activa de la red de caminos que comunicaban con Popayán, Honda y Mariquita. Este es el punto de partida de la avanzada colonizadora hacia Caldas, Risaralda y Quindío. Los migrantes —mestizos

## Los ferrocarriles, o mulas de hierro

Fueron un medio de transporte que contribuyó a la región al conectarla con el mercado mundial. El Ferrocarril de Antioquia (1874) buscaba jalonar el creciente proceso de industrialización que protagonizaba Medellín, mejorando la exportación y la importación, al alcanzar el río Magdalena en Puerto Berrío. El Ferrocarril de Caldas, por su parte, fue pensado como una forma de vincular la fuerte economía cafetera de las ciudades de Manizales, Armenia y Pereira con las redes ferroviarias que transportaban cargas y pasajeros hasta Buenaventura.

muchos de ellos— que se desplazaron por la cordillera Central fundaron Salamina (1825), Manizales (1849), Pereira (1863) y Armenia (1889), estas tres últimas consideradas capitales gracias a su ubicación y papel estratégico en la comercialización del café.

Un actor fundamental en esta historia son los arrieros. Ellos crearon con sus recorridos y su eficiencia una dinámica comercial que potenció a la región y permitió sentar las bases de la futura industrialización, lo que impulsó la fundación de pueblos, que, antes de serlo, fueron lugares para hacer una pausa en el camino, descansar en una fonda o posada, alimentar con agua y buenos pastos a las mulas, reacomodar la carga y aprovisionarse de herramientas y víveres.

Aguadas (1808), por ejemplo, fue la base de la migración antioqueña, punto de encuentro y de negocios; fue un alto en el camino que comunicaba a Antioquia con el resto del país y del mundo. Otro lugar fue Salento (1842), estación intermedia del que se conocía como el camino del Quindío; este cruzaba la cordillera Central desde Ibagué hasta Cartago. Por allí cruzaban los viajeros que iban de Bogotá a Popayán o transportaban el cacao, las telas, la harina y la sal que de Cartago y Cundinamarca iban a Antioquia.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura viva

# Pintas de una historia bajo esmalte

El Carmen de Viboral se encuentra en el extremo norte de la cordillera Central. Hace parte de los 23 municipios que conforman la región del oriente antioqueño y es reconocido por el desarrollo del sector artesanal gracias a su producción de loza pintada a mano en la técnica bajo esmalte. Los paisajes de esta región se llevan a los platos y pocillos a través de diseños florales y combinaciones de colores llamados "pintas".

A finales del siglo XIX llegaron al Carmen empresarios provenientes de Caldas que encontraron en estas tierras una riqueza hídrica y mineral ideal para establecer centros de producción cerámica. Este complejo industrial comenzó a transformar las dinámicas sociales y económicas del pueblo, pues numerosas fábricas, con grandes hornos y una producción a gran escala, llegaron a suplir el 40 % de la producción nacional al tiempo que se realizaban numerosas exportaciones a Venezuela, Ecuador y las Antillas, entre otros países.

En el tiempo de mayor producción cerámica, entre los años treinta y cincuenta del siglo XX, las piezas fabricadas constituían lotes de producción de loza blanca con decoraciones básicas de listas de colores o fondos que se vendían para hotelería y restaurantes. Estos se hacían en plantas con numerosos operarios en las que se realizaba todo el proceso de producción, desde la preparación de las pastas hasta los acabados y esmaltes de las piezas.

En 1970,las mujeres responsables de los acabados finales de la loza comenzaron a pintar a mano elementos de la naturaleza en las vajillas, para entregar de esta manera valor de identidad a la cerámica carmelitana, y así poder venderla dos o tres veces más cara que las piezas de loza blanca sin decorar. Las decoraciones obtenían el nombre de la artesana autora del diseño.

Para la década de los ochenta, la actividad cerámica entró en declive a raíz de varios factores, entre ellos, la crisis generada por la entrada de las importaciones chinas y la falta de tecnificación en la producción, sumados a la ola de violencia que sufrió el oriente antioqueño. Poco a poco las fábricas grandes fueron absorbiendo a las pequeñas y posteriormente fueron cerrando una a una.

Pero el barro tiene memoria y ha estado siempre en el corazón del Carmen, de modo que resurgió entonces

Uno de los grandes aportes del oficio cerámico fue la inclusión de la mujer en la vida social y productiva del oriente antioqueño. La cerámica permitió que la mujer fuera protagonista de este renglón económico, lo que implicó una transformación en los hábitos y esquemas de vida establecidos por una sociedad tradicionalmente conservadora.

El oficio cerámico se respira en las calles de El Carmen de Viboral, que ha sido intervenido en su estética urbana con mosaicos y piezas de loza aportados por los mismos habitantes. La Calle de la Cerámica relaciona la tradición cerámica con la cotidianidad del pueblo; la Calle de las Arcillas expone mosaicos de árboles nativos de la región, y El Pórtico y la Torre Bicentenaria son obras que le dan peso a una tradición y evidencian la conexión con una geografía y con sus artesanos.

en pequeños talleres familiares cuyos miembros conocían la técnica al haber sido empleados de las grandes fábricas. Las mujeres con su decoración a mano reencuentran el lenguaje propio y el sello característico del oficio artesanal carmelitano.

Las pintas son los diseños de las piezas cerámicas, que son aprendidos y creados mayoritariamente por mujeres; estas reproducen los motivos de los coloridos paisajes florales del oriente antioqueño y dan origen a una iconografía carmelitana. Hay pintas tradicionales —que son las que hacen parte del patrimonio colectivo de los artesanos y talleres— y decoraciones como "Viboral" "Carmelina", "Florelba", "Hortensia". Por otro lado están los diseños propios de cada taller, donde se permite que el oficio siga transformándose en su tradición.

La técnica utilizada en el Carmen se denomina "bajo esmalte", ya que la pintura se realiza sobre el bizcocho (o la cerámica cocida con una primera quema), luego la pieza pintada se sumerge en esmalte para entrar en un segundo momento de quema.

Al poner todo el acento en la decoración hecha a mano, la artesanía del Carmen se ha alejado del resto del proceso cerámico, pero las nuevas generaciones y algunos talleres independientes le han venido apostando a una reconexión con su quehacer alfarero, encontrando nuevos lenguajes, experimentando formas, materias primas y colores.

## Un museo de la cerámica

Ubicado en el Instituto de Cultura tiene una exhibición con los personajes y la transformación del oficio cerámico en el municipio. Con una museografía sencilla y clara se logra comprender la historia de un municipio marcado por el barro.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura viva

# Territorios de pensamiento indígena

Otra manera de comprender el paisaje es posible gracias a las cosmogonías de los pueblos indígenas, cuyos ancestros han recorrido y se han establecido en estos territorios desde hace más de diez mil años, cuando presumiblemente penetraron en el territorio que hoy es Colombia por el istmo del Darién, por la región del Urabá chocoano y antioqueño. Hoy en día se pueden encontrar las etnias embera, tule y zenú.

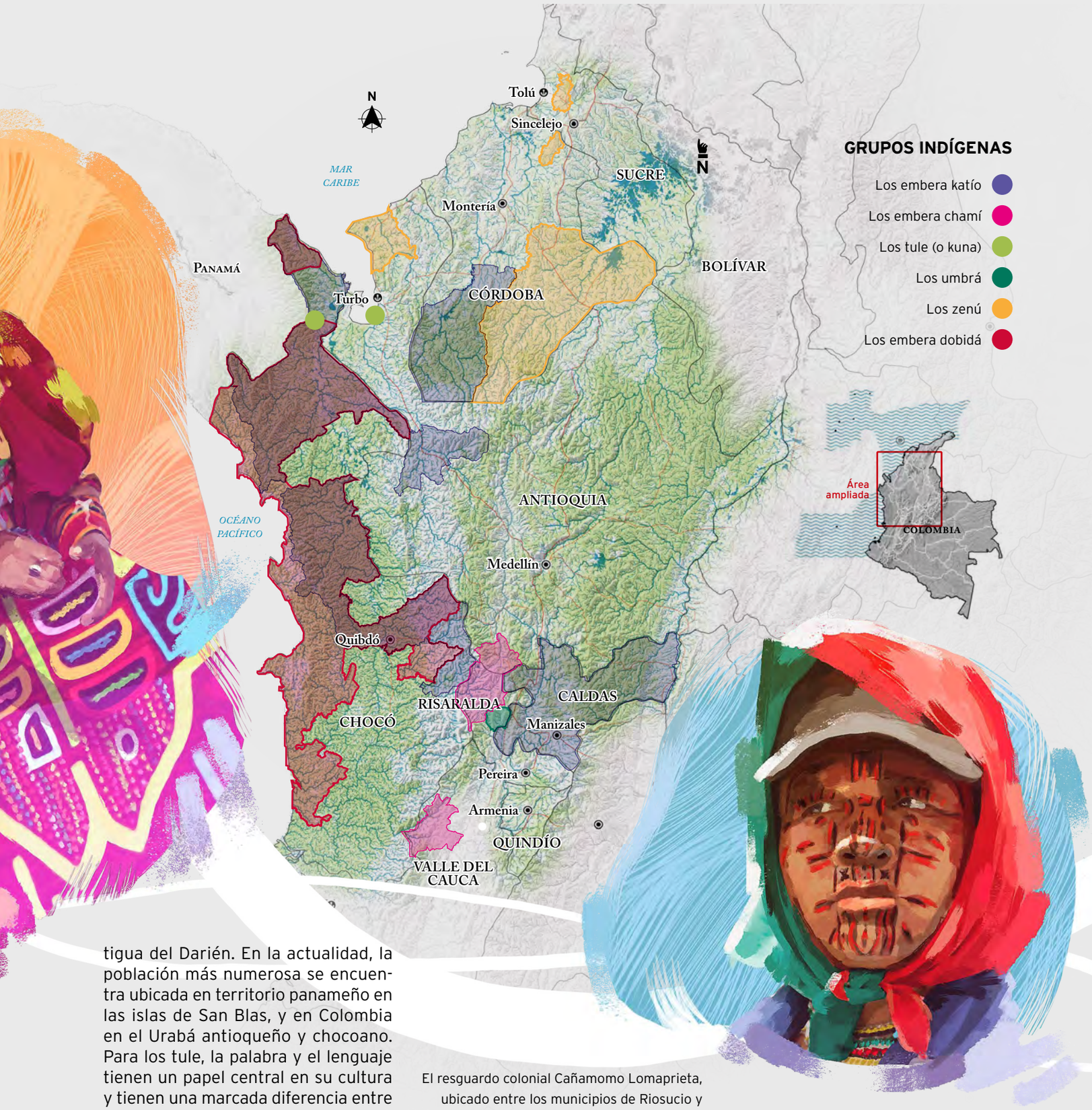
El tejido de la mola representa, para la mujer kuna, su forma de ver y habitar el mundo. Por un lado, los laberintos, figuras repetidas en las creaciones textiles, hacen referencia a los caminos complejos en los que se encuentran seres humanos, vegetación tropical y animales, y por otro lado la dualidad, concepto muy importante para esta cultura.

En los actuales departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío habitaban numerosos grupos indígenas como los darienes, katíos, nutabes, tahamíes y quimbayas, que hicieron parte de la larga ocupación de esta región, constituida por complejos emplazamientos naturales enmarcados por montañas, valles interandinos, ríos y costas. Hoy día, en los nombres de las etnias se pueden reconocer las relaciones que tenían estas con su entorno: los embera katío-eyabida son *gente de la selva;* los embera dobidá, *gente de río;* los embera chamí, *gente de la montaña;* los umbrá, *gente de la cordillera;* los zenú, *hijos de la caña flecha,* y los tule-kuna, *gente de amor por la palabra*.

Dichos grupos están distribuidos a lo largo del territorio de los Andes Occidentales. Los embera katío, en el noroccidente de Antioquia y Caldas; los embera dobidá, en el área del Atrato medio al occidente de Antioquia y Risaralda; los embera chamí se encuentran mayoritariamente en Risaralda (en los municipios de Pueblo Rico y Mistrató), en el suroeste antioqueño (en Cristianía, Andes y Jardín) y en Caldas (en Riosucio y Supía), y en algunos asentamientos en el Quindío; los zenú están ubicados en el Bajo Cauca antioqueño; los tule (o kuna) tienen su mayor población en el resguardo de Caimán Nuevo (en Necoclí, al norte del golfo de Urabá); y en el Quindío se encuentran algunos pobladores de la etnia yanacona.

Cada grupo étnico tiene su propia identidad, creencias y organización social que lo diferencian de los otros asentados en la región, aunque algunos de ellos comparten elementos relacionados con las maneras de habitar y comprender el territorio. Los embera originalmente se ubicaron a orillas de los cauces altos de los ríos Atrato y San Juan, se mantuvieron en la resistencia e independencia durante casi cien años ante las afrentas militares por parte de los europeos, para luego migrar a lugares remotos y de difícil acceso. Los embera están divididos en dos: los dobidá y los eyabida. Los primeros, con sus construcciones palafíticas, persisten en su vida junto al río. Por su parte, los eyabida, que a su vez se dividen en dos grupos, están arraigados a la tierra firme: los embera katío, que se reconocen en su pertenencia a las selvas húmedas tropicales, y los embera chamí, que son gente que habitan y cultivan las montañas.

Los tule, también llamados darienes, en tiempos prehispánicos se extendían desde América Central hasta el altiplano cundiboyacense. En el siglo XVI se enfrentaron a la primera colonización del golfo de Urabá tras la fundación de ciudades como Santa María la An-




El resguardo colonial Cañamomo Lomaprieta, ubicado entre los municipios de Riosucio y Supía, es uno de los más antiguos del país. Fue creado para los embera chamí mediante una cédula real el 10 de marzo de 1540.

tigua del Darién. En la actualidad, la población más numerosa se encuentra ubicada en territorio panameño en las islas de San Blas, y en Colombia en el Urabá antioqueño y chocoano. Para los tule, la palabra y el lenguaje tienen un papel central en su cultura y tienen una marcada diferencia entre el uso del lenguaje cotidiano y el ritual. Cultivos de maíz, cacao, yuca, plátano, arroz y caña de azúcar sirven tanto para suplir las necesidades del grupo, como para comerciar, actividad en la que poseen una larga tradición.

El pueblo zenú se concentra mayoritariamente en Córdoba y Sucre, y en menor proporción en las subregiones del Urabá y del Bajo Cauca antioqueño. Se ha caracterizado por la construcción de un sistema de canales artificiales entre los ríos San Jorge, Sinú, Cauca y Magdalena que permitía controlar las inundaciones, armar una red de comunicaciones fluviales, conducir el excedente de las aguas a sus salidas naturales y aprovechar el sedimento. En la actualidad, los cultivos de plátano, yuca, ñame, fríjol, sandía, cacao y malanga, entre otros, son el sustento para el autoconsumo de sus comunidades, y la artesanía del tejido en caña flecha, con el famoso sombrero vueltiao, una de sus principales actividades económicas.

Las comunidades nativas, al considerar la existencia de una conexión intrínseca entre sociedad, naturaleza y mundo espiritual, han jugado un papel fundamental en la comprensión y conservación de valiosos ecosistemas.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura viva

# Montañas tejidas a mano

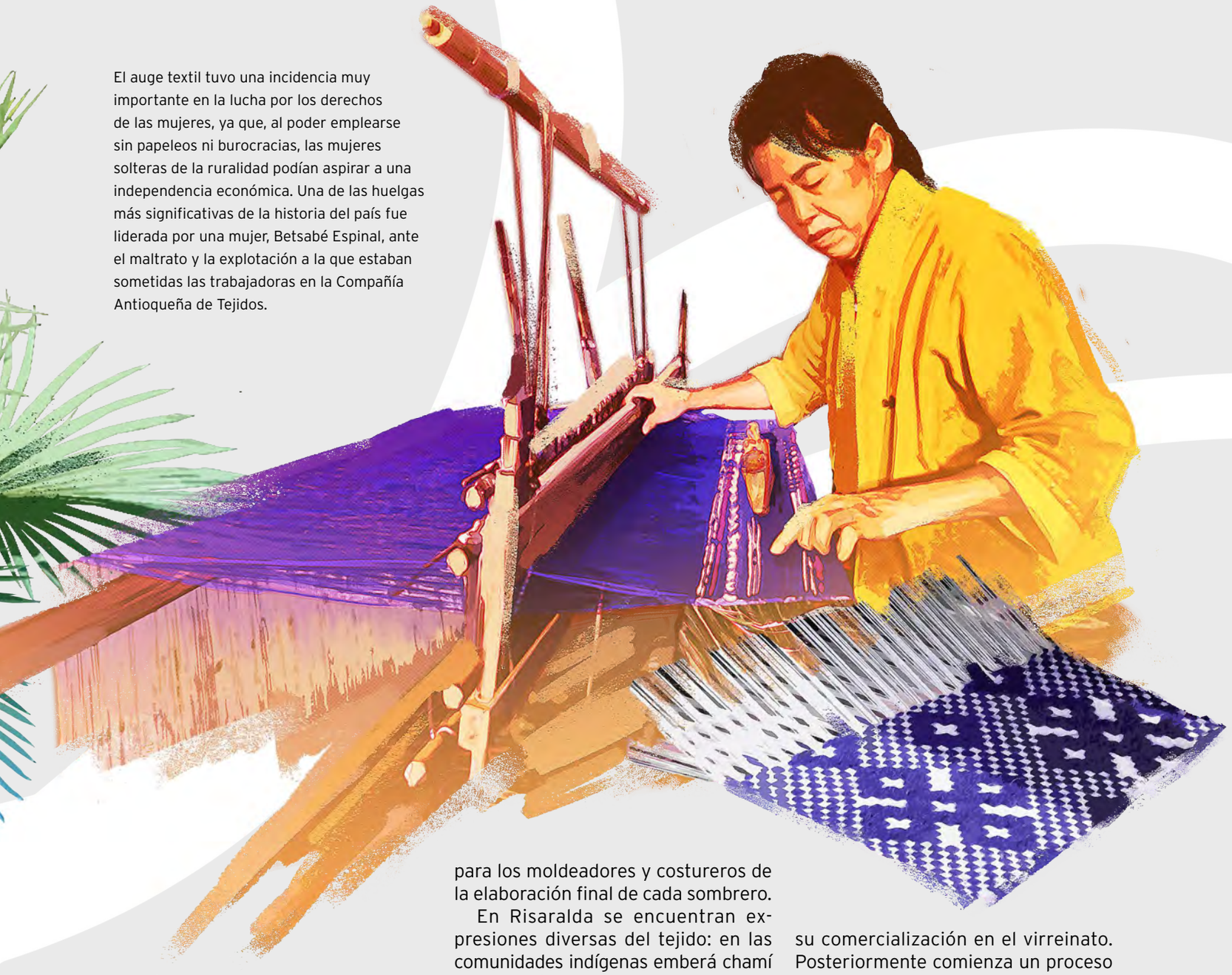
Así como el tejido ha sido una solución para diversas necesidades —cubrirse o recoger, transportar y almacenar objetos y alimentos—, la región ha sido un entramado urdido por sus gentes, que han forjado caminos a través de las montañas, valles y laderas.

Las fibras como el fique, el cáñamo, el bejuco y la iraca nacen silvestres en los valles interandinos, y el conocimiento de su cosecha, transformación y tejido es un legado de tradición indígena. Con la colonización antioqueña, los canastos de bejuco representan el fulgor de las cosechas cafeteras: los hay para coger el grano maduro, otros para despasillar y otros para transportar la pulpa.

Filandia, el pueblo más pequeño del Quindío, desde hace varias generaciones es representante de la tradición del canasto cafetero, gracias a apuestas privadas y municipales para hacer pedagogía de este oficio. En este municipio se encuentra la Asociación de Artesanos de Filandia —que tiene para el público un espacio interactivo llamado Centro de Interpretación del Bejuco al Canasto— y tienen lugar las fiestas dedicadas a esta labor artesanal. Las artesanías que se realizan en esta región son fabricadas con tripeperro, bejuco y fique, y en algunos municipios existen medidas para hacer una extracción equilibrada y sostenible con el entorno.

El tejido con iraca ha sido el soporte económico y cultural por más de 150 años de Aguadas, un pueblo caldense con declaratoria de bien de interés cultural nacional. Su principal producto artesanal, el sombrero

El auge textil tuvo una incidencia muy importante en la lucha por los derechos de las mujeres, ya que, al poder emplearse sin papeleos ni burocracias, las mujeres solteras de la ruralidad podían aspirar a una independencia económica. Una de las huelgas más significativas de la historia del país fue liderada por una mujer, Betsabé Espinal, ante el maltrato y la explotación a la que estaban sometidas las trabajadoras en la Compañía Antioqueña de Tejidos.



aguadeño, está cargado con una gran significación geográfica y social: su uso para cubrirse de los soles de la alta montaña, su peso liviano para las labores del campo y sus fibras resistentes para la perdurabilidad son reflejo de una cultura pragmática y elegante. El proceso de fabricación de los sombreros consta de entre tres y cuatro semanas, y más de ocho manos intervienen en su cadena de producción. Además de soporte económico, ha brindado la posibilidad de estar en casa para las labores de la crianza y el hogar para las tejedoras y sus familias, para los ripiadores (quienes cortan y preparan los cogoyos de la iraca) y para los moldeadores y costureros de la elaboración final de cada sombrero.

En Risaralda se encuentran expresiones diversas del tejido: en las comunidades indígenas emberá chamí de Mistrató y Pueblo Rico usan la palma de iraca, el joro, la cañabrava y la guaduilla, entre otros, para la fabricación de canastos y utensilios domésticos, y las chaquiras plásticas para el tejido de manillas, collares y aretes.

Otro tipo de trabajos con telares y tejidos se encuentran en Guática: con la idea de crear una nueva ruta de la seda, se crea un cultivo del gusano de seda, y se afianza un centro de producción de hilado y tejido. Los artesanos que trabajan este oficio que está en vía de convertirse en una tradición son campesinos, indígenas y población desplazada.

Antioquia tiene una gran tradición textilera. Ya para el tiempo de la colonia, los indígenas fabricaban mantas de algodón con telares para su comercialización en el virreinato. Posteriormente comienza un proceso de intercambio de mercancías, además de maquinarias, que permitieron la tecnificación de esta industria. Las textileras sin duda han dejado una huella en la construcción de Antioquia, sobre todo en la ciudad de Medellín, donde en 1907 se funda Coltejer, una fábrica que llegó a ser la empresa textil más importante en América Latina durante casi cincuenta años.

Hoy, a pesar del declive en la industria textil a finales del siglo XX, Antioquia sigue jugando un papel importante y en ese ámbito ha posicionado a Medellín como capital de la moda, acogiendo academias consolidadas, siendo fuente de empleo constante y el lugar de importantes ferias y eventos.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura viva

# El cantar sobre la pena

La música está tan viva como las comunidades que la producen y la significan. Y, como la gente, viaja, hace préstamos, se mezcla, se transforma, se lamenta, se alegra, y, en los Andes Occidentales, su presencia es inherente a las identidades que allí se han formado.

En Betania (Antioquia) se celebra desde 1993 el Festival Nacional de la Guasca, en el que se elige el Rey Guasca y el Rey Guasca Parrandero, y se premia la mejor canción inédita, el mejor dueto y el mejor solista.

Suele pensarse en la música de cuerdas como aquella que mejor describe esta región. Sin embargo, su diversidad geográfica y étnica le aporta una gran riqueza sonora a un territorio que incluye montañas, ríos y mar. Las guitarras, bandolas, tiples y requintos tienen un claro ancestro hispano. Llegaron al nuevo continente y su aprendizaje se popularizó. Se encontraron nuevos sonidos en las maderas americanas, y las encordaron manos que tenían otros ritmos. El andariego y la música siempre fueron pareja, y los instrumentos fueron compañía en sus correrías. La trova antioqueña, que involucra tiple y voz, se hizo fuerte en las fondas camineras, donde arrieros y campesinos hacían gala de su capacidad de improvisación, valiéndose del doble sentido y la picaresca.

En los duetos y tríos de música andina lo que cuenta es la confianza y armonía con los otros. La conjugación de instrumentos y voces es la que hace de ritmos autóctonos como el pasillo y el bambuco, o importados como la polka, la redova o el fox-trot, piezas de enorme belleza que despiertan alegría en quien las escucha. Estos tienen una vocación más campesina o popular que las estudiantinas, asociadas a un saber académico y a un contexto urbano que admite instrumentos distintos a los de cuerda. Sin embargo, hay en las nuevas generaciones un interés renovado por las "nuevas músicas colombianas", que retoman instrumentos y aires criollos como base de sus experimentaciones sonoras. Este es el caso del Trío Picaporte y el grupo Hatogrande en Antioquia o el de Victoria Sur en Quindío.

En los Andes Occidentales, así como en el centro del país, las serenatas (o los "serenos", como los llaman algunos) han hecho parte de la educación sentimental de sus habitantes. Son y siguen siendo parte esencial de cortejos y de distintas celebraciones. Su sutileza y mesura contrasta con el enérgico despliegue de la música de parranda o el desasosiego de la guasca y la carrilera, ambos géneros interpretados también con cuerdas.

El mulataje creó en la montañas de Antioquia cañas, monos, vueltas, cachadas y gallinazos, ritmos fiesteros para bailar en pareja, mal vistos por autoridades civiles y eclesiásticas. Estos continuarían su cruce con otros ritmos que vinieron de Cundinamarca y Boyacá (merengue y rumba criolla) y del Caribe a bordo de los vapores que navegaron el Magdalena (porro, vallenato) para crear la música de parranda. En 1943 grabó su primer

Dada la amplia utilización de instrumentos de cuerda en la región, los lutieres desempeñan un oficio de prestigio: además de la construcción y la reparación de estos instrumentos, innovan con materiales nativos sus acabados, su acústica y su afinación. Algunos de los mejores tienen sus talleres en El Carmen de Viboral, El Retiro y Marinilla (oriente antioqueño), en Medellín y Barbosa (Valle de Aburrá), en Dosquebradas (Risaralda) y en Armenia (Quindío).

disco Guillermo Buitrago, cantautor cienaguero de padre antioqueño, y desde entonces influenció el sonido de la montaña e impulsó la creación de grupos parranderos, que, sobre la base de la industria fonográfica que se estableció en Medellín, se convirtieron en protagonistas de las fiestas populares y del mes de diciembre.

Esta industria también hizo posible el surgimiento de la guasca y la carrilera. El cine mexicano hacía carrera en el país, María Félix y Pedro Infante cantaban rancheras y corridos con un sentimiento con el que se identificó la gente de la región, después de la llegada del tango. Con la adaptación y el acople a los ritmos andinos, además del préstamo de instrumentos como el acordeón, la guasca y la carrilera acogieron las angustias y la hondura del corazón campesino, para expresarla en letras, voces y melodías.

Las flautas y el baile cantao también hacen parte de la sonoridad de esta región. En Riosucio y Supía (en el departamento de Caldas), especialmente, se cultiva la música ancestral de la chirimía andina. Asociada a la comunidad embera chamí asentada en la zona, la chirimía está conformada por flautas, tambores y maracas o guache, y tiene un papel central en la celebración del Carnaval del Diablo, figura sincrética y mestiza como ellas.

Por otra parte, está el baile cantao o bullerengue, que se hace con tambores, voces y palmas en las costas del Urabá y en los pueblos del Bajo Cauca antioqueño. A diferencia de las demás músicas tradicionales, esta es interpretada por mujeres. El ancestro cimarrón del bullerengue se expresa en la libertad del movimiento y en la solidaridad de los cantos que se responden.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura viva

# Crecer como la guadua

La guadua, la especie más utilizada para la construcción en Colombia, es una gramínea de especial dureza y altura que, gracias a sus fortalezas constructivas (flexible, resistente y liviana), su rápido crecimiento y su versatilidad y facilidad para transportar, ha sido fundamental para el desarrollo agrícola y arquitectónico de la región.

Esta hierba gigante (*Guadua angustifolia*) es una especie nativa que crece en suelos comprendidos entre los 0 y los 2000 metros sobre el nivel del mar. Por debajo de la tierra, los guaduales son un entramado complejo de rizomas que mantienen una comunicación especial para compartir la humedad del suelo y su nutrición; por encima, se yerguen en forma de inmensas agrupaciones, culmos erguidos altos, flexibles y resistentes a los fuertes vientos, "a modo de repúblicas vegetales" (como los describe Joaquín Antonio Uribe).

La guadua ha estado presente en el paisaje de la región desde antes de la conquista. En ese entonces los calimas habían encontrado en ella el material preciso para la fabricación de las jaulas pesqueras que usaban en las subiendas del río Cauca y los quimbayas usaron su carbón para mejorar la fundición del oro por su alto poder calorífico, y asimismo lo usaron para construir puentes, instrumentos de caza y herramientas.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la expansión colonizadora antioqueña, caucana y tolimense encontró en abundancia guaduales, los que, luego de deforestado el bosque andino, formaron manchas dominantes que se quedaron rezagadas a orillas de quebradas y ríos. Estos enormes pastos fueron ideales para establecer haciendas y fincas, fundar pueblos, construir graneros, cuarteles, canales de agua y toda la infraestructura asociada al cultivo y beneficio del café.

La arquitectura de la colonización antioqueña en esta región es un híbrido entre la tradición española, los conocimientos prehispánicos y los insumos propios de la región; propone anclarse en la montaña y construir balcones y corredores para avistar el paisaje.

El sistema constructivo que ha sido desarrollado principalmente en el Eje Cafetero es el bahareque de guadua, que consiste en un entramado de guadua con madera y forrado con esterilla revocada. Este sistema constructivo está al alcance de poblaciones rurales y urbanas: su bajo costo, su adaptabilidad a condiciones topográficas extremas y su gran resistencia sísmica le han dado el apelativo de "estilo temblorero".

Solo el Eje Cafetero aporta más del 60 % de las hectáreas sembradas de guadua que existen en el país y su protagonismo es innegable: está

Dos lugares especializados en la pedagogía de la guadua de acceso al público se pueden encontrar en el departamento del Quindío. El Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua, en Córdoba, entre otros servicios ofrece senderos de interpretación y modelos de construcción con guadua. Y en el Paraíso del Bambú y la Guadua, en Montenegro, se encuentra una de las colecciones más grandes de especies de bambús de Suramérica, con más de ochenta de ellas.

Manizales conserva en su arquitectura una gran cantidad de viviendas construidas en bahareque. Salamina, Filandia, Calarcá, Pácora, Quimbaya son municipios en donde la guadua cobra un papel protagónico en su arquitectura y paisaje. En Córdoba, los artesanos usan la guadua para crear elementos decorativos y utilitarios. Y en Circasia se han especializado en una nueva artesanía de enchape con la hoja caulinar de la guadua.

## La guadua y el pensamiento

Entre las más emblemáticas obras construidas en guadua se cuentan el Recinto del Pensamiento que se encuentra en Manizales, diseñado por Simón Vélez; el Centro del Pensamiento, en el resguardo de Suratena, de la arquitecta María José Arango, para la comunidad indígena embera chamí en Marsella; y el Centro de Pensamiento de Arquitectura Mixta que se encuentra en Tenjo, construido con la técnica de fibras de guadua no encolada.

presente tanto en el paisaje natural como en su arquitectura, su trabajo y sus artesanías.

La flexibilidad de la guadua le ha permitido encontrarse en mundos distantes: el de difícil acceso en el campo y el lujoso de las ciudades. Así como se construyeron viviendas de emergencia después del terremoto en el Eje Cafetero en 1999, se han levantado obras monumentales en guadua; y, recientemente, se ha usado para fabricar piezas de alta tecnología para carros y aviones, y para adelantar investigaciones sobre la transmisión de energía y datos.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Gastronomía

# Comida para reconfortar el alma y para el aguante en el camino

La ampliación de la frontera agrícola fue posible gracias a los cultivos de colonización. El maíz, el plátano, la caña y el café, entre otros, así como sus productos derivados, además de promover importantes procesos sociales, se convirtieron en parte de los hábitos y costumbres gastronómicas de esta región, cuyo principal escenario son las plazas de mercado y los restaurantes de carretera.

"Desde el desayuno se sabe qué va a ser el almuerzo", sentencia el dicho popular que devela el lugar protagónico del desayuno en la zona. Es la primera reserva de energía con la que se emprende la jornada y, aunque las recetas tradicionales se han transformado con el tiempo, se siguen conservando en esencia los ingredientes que lo componen.

Un cultivo ancestral como el maíz, sustento de pueblos y culturas, acompañó también a los colonos que se desplazaron, primero al oriente y luego al sur de Antioquia. En estas travesías, la arepa, esa suerte de pan de maíz, hizo parte de las cargas y a los arrieros, subió montañas, cruzó canalones y ríos para invocar la casa, el hogar y el reposo a la hora de comer.

Este alimento reconfortante cuya elaboración se industrializa cada vez más, puede ser guarnición de casi cualquier comida a lo largo del día. Tanto en la mañana como en la noche, la mantequilla, el queso, el quesito, los huevos, el hogao y la carne frita pueden ser sus mejores aliados; mientras que, a la hora del almuerzo, con una forma engrosada, acompaña las sopas y los bistecs.

El cerdo desembarcó en el Nuevo Mundo con las huestes españolas y las acompañó durante el proceso de conquista y colonización. Las piaras de cerdos siguieron yendo con la gente de un lugar a otro y se convirtieron en la principal fuente de proteína y sustento de las clases populares, pues los cerdos eran animales que no requerían cuidados ni espacios especiales para su crianza, además de que sobre su sacrificio no pesaba ningún impuesto.

El plátano ha sido un huésped común en las sementeras campesinas. Se adapta bien a la montaña y a los valles, crece junto a los ríos y el mar, e incluso ha impulsado procesos de colonización como el del Urabá (Antioquia).

## Las hojas

Las hojas de plátano, al igual que las de maíz y las de bijao, son los mejores envoltorios para la comida andariega, como el fiambre y el tamal. El patacón —reminiscencia de una medida colonial del oro— cumple también la función de la arepa en lugares costeros o ribereños, y tajado o frito complementa sopas y cazuelas.

El maíz se hierve, se muele y se amasa. Luego, manos habilidosas y creativas —de mujeres, sobre todo—, herederas de una larga tradición de mestizaje culinario, arman empanadas o arepas de todo tipo: almanegra (si están rellenas con fríjol, en Caldas y Risaralda), chiquichoque (si son envueltos enrollados en los capachos de maíz, en Risaralda) y hogagato (si es con afrecho y harina de yuca, en Caldas). Todo se cuece en ollas repletas de agua hirviendo sobre fogones encendidos que anuncian un nuevo día.

Ya al mediodía y en la tarde, en esta región donde el cuidado y el afecto se expresan en la comida, el almuerzo —que se convierte en el principal pretexto de encuentro— se compone de granos, hortalizas, carnes y frutas que se traen del entorno cercano. Antes este entorno era la huerta, que daba una clara sensación de arraigo, pues proveía alimento a las familias y sus excedentes se comercializaban y abastecían los mercados de pueblos y ciudades.

La variedad de sopas y sudados es grande, así como los modos de prepararlos. El sancocho y el mondongo ocupan un lugar de privilegio entre las preparaciones de la región, porque hablan de rituales, de familias grandes y de trabajo colectivo. Sin embargo, son los fríjoles, o frisoles, los que determinan el universo culinario de este territorio. Ellos, acompañados del plátano y la carne de cerdo, son el origen de lo que se ha llamado bandeja paisa en las últimas décadas.

A este austero plato campesino se le han sumado toda una serie de proteínas que hacen de él un conjunto exuberante, que se sirve recién hecho o *calentao* al desayuno. Junto con el chicharrón están, entre otros, el chorizo y la morcilla, embutidos provenientes también del cerdo. Es muy reconocido el chorizo que se elabora en Santa Rosa de Cabal (Risaralda) por ser muy magro y estar sazonado con especias como el comino.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Gastronomía

# De la huerta a la mesa: maíz, fríjol, café, caña de azúcar y plátano

Hablar de los ingredientes fundamentales de la cocina de los Andes Occidentales implica no solo hablar de sabores y alimentos, sino de cultura, migraciones, colonización y desarrollo económico. El maíz, el fríjol, el café, la caña de azúcar y el plátano han sido los ingredientes básicos no solo de la cocina de esta región, sino también de su proceso histórico y su *ethos*.

Entre todas las plantas que componen la cocina de los Andes Occidentales, el maíz, el café, el fríjol, la caña y el plátano han tenido el lugar más importante y ciertamente más constante en la mesa y en la economía. El maíz y el fríjol, hermanos en la siembra y en el plato, tienen sus raíces históricas en las culturas amerindias, mucho antes de la conquista. Civilizaciones indígenas desde Norteamérica hasta Suramérica sembraron, domesticaron e intercambiaron estos cultivos, que siglos más tarde fueron adoptados por los colonos y sirvieron como el combustible que alimentó a los campesinos antioqueños en su empresa colonizadora.

Se ha dicho que somos "gente de maíz", pues a través de todo el continente producimos y consumimos maíz en diferentes formas: de la arepa a la mazamorra, pasando por la empanada, los buñuelos, la natilla, los tamales, la chicha y las crispetas, entre muchas otras. Pero el maíz, además de ser un alimento, es un símbolo de identidad, está presente en los mitos de origen, en los rituales, en las fiestas, en las canciones y en la literatura.

El fríjol, en su diversidad de especies, también ha estado presente en toda Latinoamérica gracias a su versatilidad para el cultivo y la preparación. En los Andes Occidentales especialmente, el fríjol cargamanto ha sido una fuente de proteína inseparable del trabajo campesino en todo el Eje Cafetero, al tiempo que es un ayudante ideal para la agricultura por los nutrientes que aporta al suelo en que se siembra.

A diferencia del maíz y el fríjol, el café y la caña fueron cultivos importados. Si bien no hay un dato exacto sobre la llegada del café a Colombia, sus pri-

## La bandeja paisa

Plato común en la gastronomía de la región, tiene sus orígenes en la comida diaria campesina que combinaba los productos de la huerta, como el fríjol y el plátano, con el arroz, lo que hacía al comensal sentirse ahíto y a la vez le proporcionaba la energía necesaria para soportar las largas jornadas de trabajo agrícola.

Actualmente, Antioquia es el departamento colombiano que produce más caña para panela en el país y, desde 2020, su proceso de producción fue declarado patrimonio cultural y alimenticio del departamento.

meros registros datan del siglo XVIII y se relacionan con misiones de curas jesuitas. Este pequeño grano se convirtió en el motor de la economía del Eje Cafetero desde finales del siglo XIX con el inicio de sus exportaciones y el incremento desorbitado de su precio a nivel internacional. Las ganancias de esta comercialización posibilitaron el auge industrial posterior en la región, la apertura de nuevas trochas y la expansión de caminos.

También importada por los colonizadores, la caña llegó a Colombia por el puerto de Cartagena alrededor de 1538 y viajó hacia la región del Cauca acompañada de molinos y trapiches. Durante la época colonial y republicana, la panela —llamada también "dulce macho"— fue y sigue siendo parte sustancial de la dieta campesina como bebida (aguapanela) y materia prima para las conservas de frutas y licores como el guarapo, el aguardiente y el ron blanco.

El plátano, que tiene su origen en el sudeste asiático, fue introducido en Colombia poco después de la llegada de los españoles para rápidamente anclarse a la tierra y a las costumbres culinarias de indígenas y campesinos. En esta región cobra particular protagonismo debido a que los principales centros productores para el consumo interno del país se encuentran en las zonas cafeteras de los Andes Occidentales, y también gracias a que en el Urabá antioqueño se encuentra la principal zona de siembra para exportación. Al plátano y al proceso de desarrollo agrícola, y a la necesidad de mano de obra para su cultivo intensivo se les debe la confluencia de culturas de otras partes del país (chocoanas y de la costa sabanera) que llegaron para enriquecer las identidades montañeras.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Gastronomía

# En el centro de la mesa: licores, café y nochebuena

La presencia de la caña de azúcar y del café en los hábitos alimenticios y los rituales comunitarios y festivos de la región es innegable. Ambos productos se posicionaron en las cocinas para dar sentido de pertenencia a quienes los preparan y los consumen. De sus mezclas y cocciones deriva el bienestar y la sensación de placer que se siente al compartir unos tragos con los amigos o comerse un buen plato en Nochebuena.

El ingenio de las cocineras y artesanos de la región se expresa en la forma de los dulces, en sus envolturas, en sus colores, en sus nombres y en los procedimientos para su confección. De aquel resultan las figuras zoomorfas y antropomorfas que se exhiben en los mostradores de parva, así como la utilización de semillas, frutas, cáscaras y hojas secas de distintas plantas empleadas como recipiente o envoltorio del propio dulce.

La caña de azúcar ha sido la reserva energética de buena parte de la población desde el siglo XVI e impulsó el tránsito de arrieros y el comercio con las zonas mineras. De su procesamiento en trapiches se extrae la panela, ingrediente fundamental en la dieta campesina, a partir de la cual se hacen las bebidas frías y calientes que se consumen a lo largo del día. La *aguapanela* caliente combate los fríos más intensos, o los calores más abrasadores si se mezcla con hielo y zumo de limón (*guandolo*). En ella se diluye el cacao para batir chocolates espumosos con clavos y canela, o se pone a fermentar con harina de trigo y azúcar para dar paso a la *forcha*.

En alambiques caseros, zacatines —destilerías artesanales— y fábricas se han producido desde la época colonial bebidas espirituosas como el aguardiente y el ron. Estas se han convertido en símbolos culturales del territorio al ser parte de las fiestas y celebraciones. En cuanto a aguardientes, se destaca el anisado de Antioquia y el amarillo de Manzanares (Caldas), destilado de la caña gorobeta. La panela es también el principal insumo del *guarapo*, un licor fermentado con raíces indígenas que se produce en los municipios de Supía y Riosucio (Caldas).

Sobre el café puede decirse que es una de las bebidas más apreciadas en el país, especialmente en esta región. Su cultivo impulsó un proceso de colonización que expandió hacia el sur las fronteras del mundo antioqueño hasta darle vida a un nuevo territorio antes casi inexplorado. Ya sea en entornos urbanos o rurales, el café negro o el tinto se toma antes y después de las comidas, se mezcla con leche para acompañar desayunos y meriendas o se *envenena* con algún licor para animar charlas y tertulias.

Colombia es un gran productor de cafés especiales, junto con Costa Rica y Etiopía. Esta región en especial ha encontrado una posibilidad de convertir esta bebida en una experiencia. Con la aparición de tiendas especializadas y la formación de baristas, el acto de tomarse un café se carga de significados vinculados al origen, los sabores y las formas de preparación.

El momento más especial del año es la Nochebuena, que es a la vez una celebración familiar y una comida, cuya preparación toma todo el mes de diciembre. Comprende varias preparaciones que, individualmente, son bondadosas con el gusto, pero juntas evocan felicidad. Es usual que en los días previos a la Navidad se congreguen en las cocinas grupos de gente, que han traído grandes cantidades de leche, varias libras de panela, azúcar, astillas de canela, cocos, uvas pasas, maíz, harina, limones, naranjas, brevas y ají. Hay cernidores, masas en reposo, recipientes llenos de frutas picadas, fogones en alto, olores que pueblan los espacios (Tomás Carrasquilla aseguraba que "en el fogón donde no se hace la 'nochebuena' se revuelca el Diablo y toda la casa queda contaminada").

Con la llegada de los españoles, llegó el azúcar. Los indígenas, conocedores del maíz, ya conocían el sabor dulce gracias a la miel y las frutas; los africanos traían en su memoria cocciones y sazonadores. En esta comida decembrina, entonces, confluyen estos saberes y sabores, en las conservas de frutas como la breva o la papaya verde que se ponen a calar con panela, en la natilla de maíz que se adereza con canela y trozos de coco, en los buñuelos de harina y queso o en las hojuelas que se amasan y se fritan. El quesito en tajadas, consumido a lo largo del año, se le agrega al plato como sabor y textura que complementa, creando un vínculo directo con nuestra historia cultural.

## El quesito antioqueño

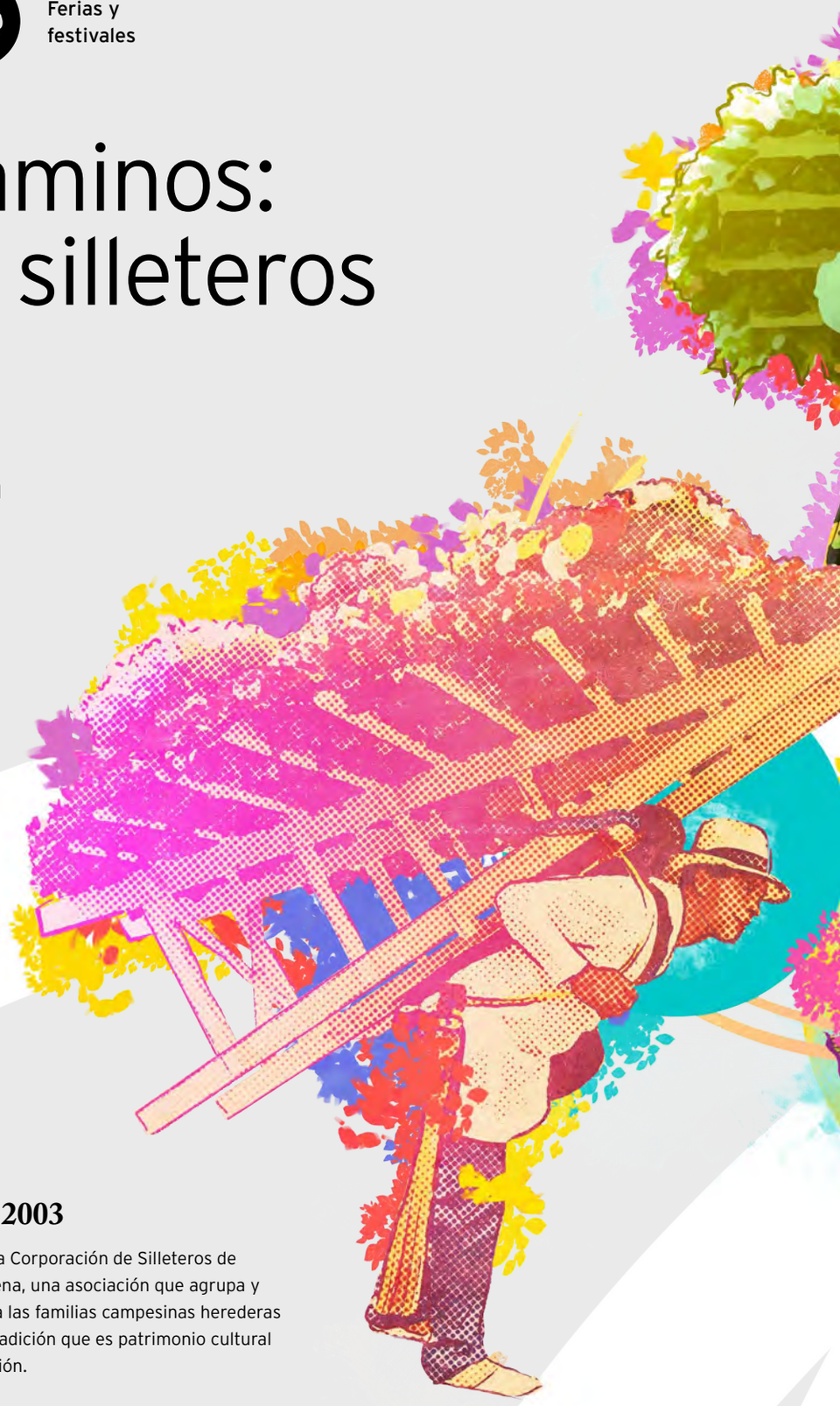
Es un queso fresco particular de la región. Su elaboración es artesanal, y su textura granulosa y blanda viene del amasado y el molido de la leche que se cuaja. Esta masa se escurre, se sala y se envuelve en hojas de plátano o bijao que garantizan su frescura.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Ferias y festivales

# Abriendo caminos: cargueros y silleteros

Desde 1957, durante los primeros días de agosto se celebra en Medellín la Feria de las Flores, una fiesta en la que los protagonistas son los silleteros: campesinos del corregimiento de Santa Elena, al oriente de la ciudad, que llevan a cuestas un cajón de madera lleno de dalias, margaritas, estrellas de Belén, agapantos y otras flores que juntas pueden llegar a pesar hasta ochenta kilos.



La noche previa al desfile de silleteros, el evento central de la Feria de las Flores, propios y turistas llegan a Santa Elena para ver cómo, de ramo en ramo, se arma una silleta. En las catorce veredas de este corregimiento, ubicado al oriente de Medellín, los campesinos reciben a los visitantes y les muestran con orgullo esa labor que aprendieron de sus ancestros. Ubican cada flor con precisión: se aseguran de que las formas y los colores se unan en una sola composición, una obra de arte que llevarán a sus espaldas.

Los turistas que los acompañan en este proceso creativo son testigos de una tradición que nació en las trochas del entonces Virreinato de la Nueva Granada. Los silleteros que hoy desfilan con sus flores por las calles de Medellín son también herederos de un oficio que abrió caminos en la provincia de Antioquia durante la época de la colonia.

En ese entonces, los cargueros, indígenas o criollos, tenían la habilidad para sortear rutas que eran esquivas hasta para las mulas y los bueyes. Sus espaldas fueron el medio de transporte que dinamizó el comercio local. Por trayectos escarpados y pantanosos llevaban víveres de primera necesidad y el carbón que se extraía de las montañas. A sus silletas también se subían enfermos, mujeres embarazadas, comerciantes y exploradores como Alexander von Humboldt, que describió en una de sus crónicas cómo eran los viajes a lomo de carguero: "Aquí se establece una diferencia, lo mismo que en los caballos, entre silleros que tienen un paso firme, seguro y cómodo.

## En el 2003

Se creó la Corporación de Silleteros de Santa Elena, una asociación que agrupa y protege a las familias campesinas herederas de una tradición que es patrimonio cultural de la nación.

La Feria de las Flores, además de enaltecer la figura de los campesinos de Santa Elena, es un homenaje a los medios de transporte que hicieron posible el progreso de Antioquia y de su capital. Por esta razón, además del desfile de silleteros, los asistentes pueden disfrutar de los carros antiguos y de las chivas, esos camiones coloridos que recorren las montañas del departamento.

Algunos caminan tan incómodamente que uno se golpea terriblemente en la silla. Las sillas son muy bien ideadas, de cañas de bambú con espaldar contra el que está inclinado el asiento a 60° a fin de que el transportado pueda arrimarse contra la espalda del sillero".

Tiempo después, pasadas las batallas de la Independencia, Medellín fue designada como capital del departamento en 1826. Muchos de los asuntos de la vida política, económica, social y cultural de la región se concentraron en el pequeño poblado. El camino de Santa Elena era una de las entradas principales a la ciudad, una ruta empinada que los cargueros conocían de memoria. Era común verlos llegar a la nueva urbe con su carga a cuestas.

A principios del siglo XX, estos personajes eran conocidos en toda la ciudad. Los días de mercado eran los primeros en llegar a la plaza. Al igual que los campesinos del oriente lejano, traían verduras y unas cuantas gallinas; además, en sus silletas cargaban tierra de capote, musgo y un producto especial: flores silvestres. Traían pequeños ramos de pensamientos, alelíes, hortensias, que iban a parar al centro de una mesa, la habitación de un enfermo, el altar de una iglesia o la lápida de una tumba. Era tanta la demanda que las flores silvestres no eran suficientes. Los campesinos de Santa Elena empezaron a cultivarlas en invernaderos y a llevarlas por montones a las plazas de mercado.

Con el paso del tiempo, los silleteros se convirtieron en personajes típicos de la ciudad. Gracias a esa popularidad y al legado de los cargueros, devinieron en los protagonistas de las fiestas que definen la identidad de los medellinenses. Después de varias celebraciones que se llevaron a cabo en la primera mitad del siglo, en 1957 —antes de que terminara el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla— la Sociedad de Mejoras Públicas organizó la primera Feria de las Flores. Durante cinco días hubo tablados en los barrios y bailes en los principales clubes de la ciudad. El evento finalizó con el desfile de silleteros; en esa ocasión, cuarenta campesinos exhibieron sus flores por la calle Junín.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Ferias y festivales

# Un diablo que aparece entre el jolgorio y la palabra

Cada año impar los riosuceños entonan cantos y conjuros para invocar al diablo, el anfitrión del Carnaval de Riosucio. Esta festividad es una de las más largas del país: en enero, durante seis días, se entregan al embrujo de la palabra y al ritmo de la música, en una celebración que mezcla la herencia indígena, africana y europea de este pueblo del occidente de Caldas.

La historia del Carnaval de Riosucio comenzó con un pacto de paz. En la época de la colonia, dos pueblos vecinos, Quiebralomo y La Montaña, vivían en constante disputa por los territorios que se extienden alrededor del cerro Ingrumá. La enemistad crecía cuando los habitantes de una comunidad invadían los terrenos de la otra. Para dividir los predios, las parroquias decidieron construir una estatua de Jesucristo. Como los feligreses seguían yendo de un lugar a otro sin notar la diferencia, cambiaron la imagen por una del diablo, tal vez así sentían temor de cruzar la frontera.

Cansados de tantas disputas, mientras se libraban las batallas de la Independencia, José Bonifacio Bonafont y José Ramón Bueno, los párrocos de estas aldeas, decidieron hacer las paces y unir a sus comunidades en un solo pueblo, que desde 1819 se conoce como Riosucio. La reconciliación fue una excusa para mezclar ritos indígenas, danzas africanas y festividades religiosas en una sola celebración: el Carnaval de Riosucio, que desde 1911 es un espacio para la fraternidad y la alegría.

## El calabazo

Es uno de los símbolos de este carnaval y se refiere al recipiente de la bebida sagrada de la celebración: el guarapo o chicha fuerte de caña de azúcar que siempre ha acompañado los rituales de las comunidades indígenas de este municipio del occidente de Caldas. Antes de terminar los festejos, los riosuceños asisten al entierro del calabazo para devolverle a la madre tierra esa bebida ancestral que los animó durante los días de jolgorio.

El Carnaval de Riosucio está regido por un gobierno soberano conformado por presidente, alcalde y funcionarios que a punta de leyes garantizan el júbilo y la paz durante los días del fes-

## La antesala del carnaval

Hay dos momentos en el año en que se anuncia el carnaval: el primero es en julio, con la Instalación de la República Carnavalera; el otro es en diciembre, cuando propios e invitados asisten a un convite y se saben listos para la gran celebración.

## Los treinta

Es una de las cuadrillas más antiguas del carnaval y está encargada de fabricar, con materiales reciclados, la diabla, elemento transgresor a la tradición del carnaval. La aparición de la diabla sucede el segundo día, antes de que salga el diablo oficial.

tejo. También resultan protagónicos los matachines, los poetas populares que con su ingenio escriben los decretos, los conjuros y las parodias que se escuchan durante toda la celebración. Siempre en un tono satírico y burlón, cuentan lo que sucede en el pueblo y expresan sus inconformidades con los políticos de turno. Por esta literatura matachinesca, como la conocen los riosuceños, el Carnaval de Riosucio también es considerado como el Carnaval de la Palabra.

Esa inspiración viene del diablo, el custodio y anfitrión de la fiesta. Quince días antes de la celebración, los riosuceños se reúnen en el convite para invocarlo: con fervor le piden que ilumine a los poetas, anime los corazones y disponga los cuerpos para la danza y el disfrute. El diablo de Riosucio no representa el mal. Aunque siempre lleva cachos, cola y tridente, en cada versión del carnaval luce un atuendo diferente y revela un rostro renovado. Recorre triunfante las calles del pueblo y desde un lugar privilegiado conversa con los matachines y observa el paso de las cuadrillas: esas comparsas tradicionales son el eje central del carnaval y cada dos años muestran el colorido de sus disfraces y el ingenio de sus cantos y parodias.

Los seis días que dura el carnaval terminan con la quema del diablo. Antes de ir a la hoguera, el rey del jolgorio y la fraternidad lee su testamento y promete regresar el próximo año impar a reclamar su trono.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Ferias y festivales

# De los sainetes campesinos a los festivales urbanos

El teatro ha sido una expresión artística fundamental de la región. Ha significado una estrecha conexión con Latinoamérica y con el resto del mundo a través de intercambios, giras y festivales que se han consolidado en las últimas décadas.

El teatro hizo su aparición en el país de la mano de las comunidades religiosas, que encontraron en él una forma efectiva para evangelizar, y así educar al pueblo en la fe cristiana. Bajo su influencia se sofocaron otras formas de representación practicadas por los grupos indígenas que habitaban el territorio, como las ceremonias que convocaban a toda la comunidad. Igual pasaría con los esclavizados. La palabra *idolatría* hizo que acabara de caer el telón para ellos. Detrás de escena, sin embargo, se gestaban nuevos vínculos y maneras de recrear la realidad. Además de los versos del romancero español que viajaron en la boca de los conquistadores, llegaron cómicos y compañías de teatro ambulante que dejaron aquí la semilla del teatro occidental, para que la nueva sociedad que se construía en América lo transformara y lo adaptara a sus circunstancias.

Los bundes, las mojigangas y los sainetes son muestras de ese mestizaje teatral. Los dos primeros se entienden como la combinación de máscaras, coplas, coreografías o baile y música. El sainete, por su parte, se caracteriza por contar una pequeña historia acompañada de música y baile que retrata vicios y virtudes humanas con sátira y moralejas. El sainete tradicional se instaló principalmente en los poblados campesinos de las montañas de los Andes Occidentales. Estas piezas de teatro popular trasegaron con los colonizadores antioqueños que se

## 1 Festival

**Internacional de Teatro de Manizales**

El festival cuenta con la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación y ha recibido importantes premios internacionales, entre los que se destacan el Premio Atahualpa de Cioppo (Cádiz) y el Ollantay del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (Buenos Aires).

## ❷ Festival

**de Teatro El Gesto Noble**

Tiene lugar en El Carmen de Viboral, pueblo conocido por su tradición artesanal. Desde 1993 convoca artistas nacionales e internacionales en una curaduría independiente, vanguardista y actualizada según el movimiento mundial teatral.

## ❸ San Andrés,

**tierra de campesinos negros**

La vereda San Andrés del municipio de Girardota es un territorio negro en las montañas de Antioquia, donde aún se representan sainetes. Allí sus habitantes desde hace varios siglos ocupan gran parte de su tiempo en ensayos, costura de trajes y elaboración de máscaras para sumirse en la parranda decembrina, que comienza el 7 de diciembre y se extiende hasta el 6 de enero.

## Instrumentos

**musicales acompañantes**

A la compañía de diez actores la complementa un conjunto musical conformado por tiple, bandola, guitarra, guacharaca o raspa, que acompaña la representación e interviene en momentos específicos de la obra.

movían hacia el sur, afianzándolas no solo como un componente indispensable de las celebraciones decembrinas, sino como mecanismos para fortalecer lazos familiares y comunitarios, a través de la creación artística.

La itinerancia de las obras y compañías teatrales ha sido una de las estrategias más importantes para dinamizar el teatro como manifestación cultural desde el siglo XIX. Como resultado de este proceso surgen, a finales del siglo pasado, varios festivales locales que se convierten en espacios privilegiados de intercambio cultural y formación de públicos. Uno de los más representativos es el Festival Internacional de Teatro de Manizales (FITM), creado en 1968 como necesidad de expresión en medio de la complicada coyuntura política generada por la Guerra Fría. Este festival en sus inicios estuvo destinado al teatro universitario latinoamericano y luego acogió grupos de carácter experimental de nuevas tendencias, para consolidarse como un festival de teatro contemporáneo.

Desde entonces, han pasado por sus teatros, calles y todo tipo de escenarios más de 1500 compañías de diferentes países que les han dejado a la región y al país ventanas abiertas hacia otros mundos, puentes con el resto de Latinoamérica para la creación artística y obras que han sido verdadero estímulo y motivo de reflexión para todo tipo de público.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Las rutas de la fe

Durante el 7 y el 8 de diciembre, las calles de Quimbaya (Quindío) se iluminan con el Festival de Velas y Faroles para celebrar el día de la Virgen de la Inmaculada Concepción. Los faroles, adornados con figuras del paisaje cafetero, son elaborados por artesanos locales, y en cada versión del festival se encienden unos cuarenta mil.

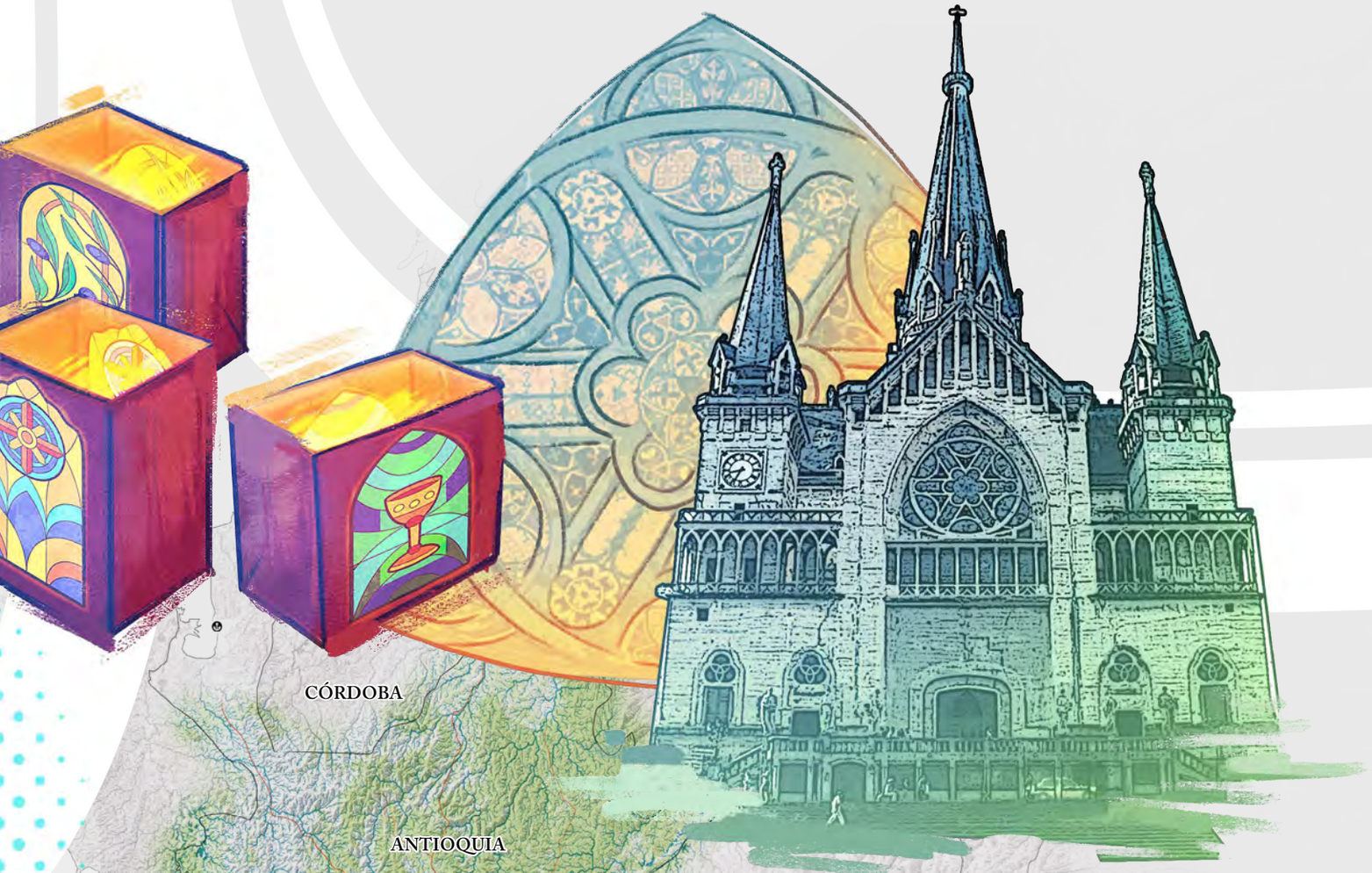
Desde la época de la colonia, las plegarias y los santos de yeso han acompañado a los feligreses de las tierras de los Andes Occidentales. La Iglesia católica, protagonista del proceso de poblamiento de las montañas antioqueñas, se unió a la aventura de los arrieros que a lomo de mula colonizaron el sur de la provincia hasta llegar al antiguo Caldas. Desde entonces, ese fervor por el catolicismo se ha mantenido.

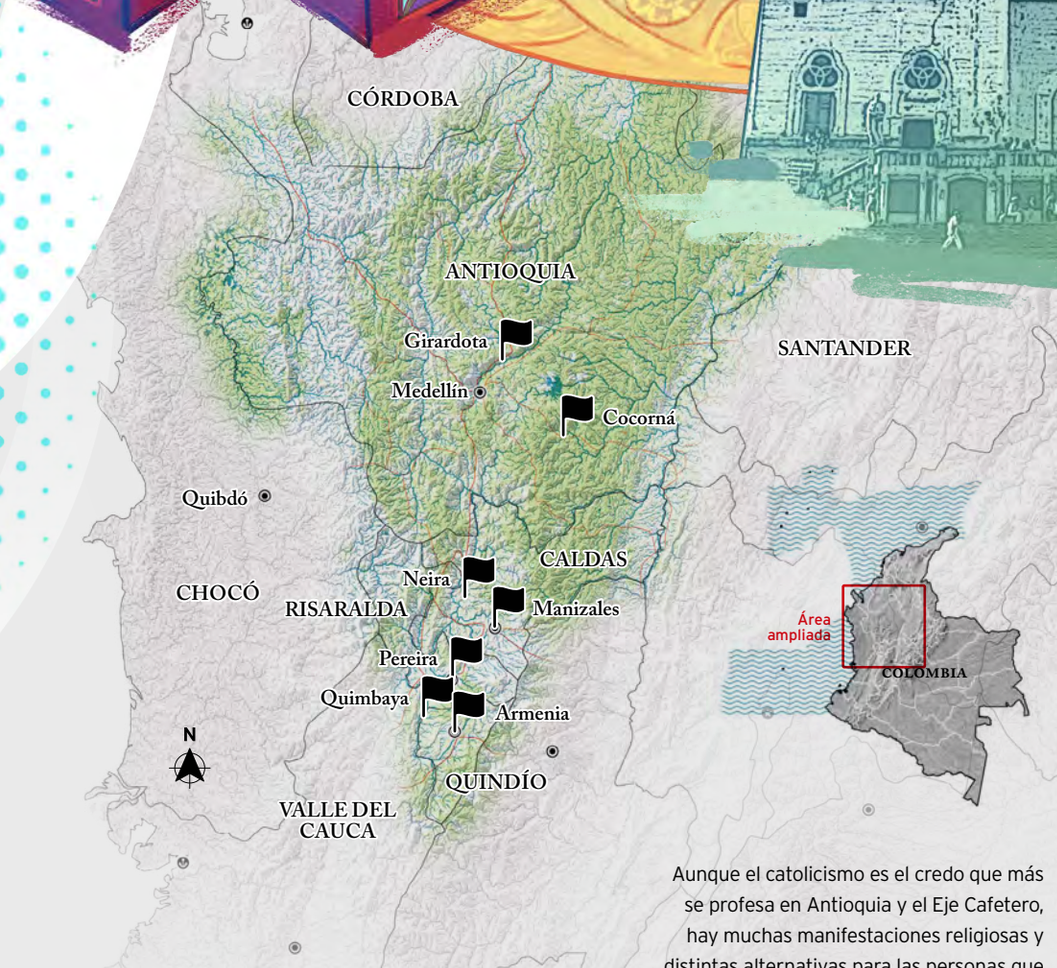
La Semana Santa es quizás la celebración más importante para los que profesan la fe católica en el país; sobre todo para aquellos que crecieron en las montañas de Antioquia y del Eje Cafetero. En todos los pueblos, el párroco y sus feligreses preparan con esmero la Pasión de Cristo, y cada comunidad lo hace a su manera. Por ejemplo, en Cocorná, un municipio del oriente antioqueño, esta festividad está a cargo de un grupo de teatro: unos ciento cincuenta actores participan de la Semana Santa en Vivo, una tradición que se ha mantenido por cincuenta y cinco años y resulta tan real que los que han participado en las procesiones dicen que la gente llora cuando ve pasar a Jesús por las calles del pueblo con la cruz a cuestas.

Un poco más al sur, en Pereira, de la Semana Mayor se encargan los más pequeños. Los niños que participan de esta celebración visten túnicas negras, cubren sus cabezas con capirotes, unos gorros altos con forma de cono, y llevan en sus hombros andas de madera en las que sostienen santos a su medida. Cerca de mil niños recorren las calles de la capital de Risaralda para recordar la pasión y resurrección de Jesús.

En Neira (Caldas), el que se lleva la peor parte es Judas. El Domingo de Resurrección los neiranos queman al discípulo que traicionó a Cristo por treinta monedas de plata. Un muñeco repleto de pólvora que representa al apóstol traidor recorre las calles del pueblo; finalmente, lo cuelgan y le prenden fuego mientras leen su testamento: Judas le deja sus pertenencias a la comunidad como símbolo de reconciliación.

Los habitantes de esta región también encuentran un espacio para expresar su devoción a través de la oración. En las plazas principales de pueblos y ciudades siempre hay una iglesia modesta, una capilla pequeña o una catedral imponente. Cada templo tiene un estilo arquitectónico particular y una historia por contar: santos tallados en madera que cruzaron ma-






Aunque el catolicismo es el credo que más se profesa en Antioquia y el Eje Cafetero, hay muchas manifestaciones religiosas y distintas alternativas para las personas que buscan un despertar espiritual. Una de esas opciones es Vanadurga Ashram, un santuario de yoga ubicado entre los municipios de San Rafael y San Carlos, en el oriente antioqueño.

res y montañas para llegar hasta el altar, vitrales pintados por grandes artistas o campanas que llevan años llamando a los parroquianos.

En el occidente de Armenia, por ejemplo, está la iglesia del Sagrado Corazón. En su construcción, que culminó en 1939, participaron los fieles de la parroquia, quienes sacaron del río Quindío las piedras con las que levantaron los muros de esta obra. No muy lejos, en Manizales, está la Basílica Metropolitana Nuestra Señora del Rosario, que con 115 metros de altura es la más alta de todo Colombia. Los visitantes, además de asistir a los actos religiosos, pueden tomarse un café en una de sus terrazas o subir los 395 escalones que conducen al mirador.

Estos templos sagrados no son los únicos lugares donde los feligreses manifiestan su fe: los que les temen a las brujas le prenden una vela a san Agustín, los conductores se encomiendan a la Virgen del Carmen y las que buscan novio le rezan a san Antonio. Esa fe en la intervención divina hace que los creyentes les pidan favores a los santos de su devoción. Es el caso del Señor Caído de Girardota, un jesús tallado en madera que llegó desde Quito en 1799, y que tiene un altar especial en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Cada año, miles de personas hacen una peregrinación para pedirle un milagro o darle las gracias. Caminan por el borde de la autopista que une a Medellín con este municipio del norte de Antioquia. Cuando llegan al templo se aproximan a la imagen de ese cristo lacerado que está apoyado en sus manos y rodillas. Los fieles, cansados y llenos de esperanza, le ruegan piedad a su Señor.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura urbana

# Encuentros en mercados, plazas y bibliotecas

Además de encontrar las frutas, las verduras y las carnes, en las plazas de mercado de las ciudades de los Andes Occidentales se encuentran historias que les recuerdan a los citadinos su origen campesino. La conversación se reanuda en los parques, museos y bibliotecas, que han respondido a las transformaciones sociales y culturales de la región, espacios públicos que promueven la diversidad y el intercambio de ideas y formas de ver el mundo.

A eso de las cuatro de la mañana, mientras los manizalitas duermen, los productos cultivados por las manos campesinas del Eje Cafetero llegan en camiones y de a poco los coteros descargan bultos llenos de frutas y verduras. La despensa de la capital de Caldas fue construida en 1951 en el antiguo centro, a dos cuadras de la Plaza Bolívar, como un regalo de la alcaldía por el primer centenario de la ciudad. Desde entonces, los cinco pabellones que conforman este edificio son el escenario en que trabajadores y visitantes encuentran todos los productos que necesitan para el mercado, mientras conversan y se toman un buen café.

La Plaza Minorista José María Villa, ubicada en el centro de Medellín, fue creada en 1984 para alojar a los comerciantes de la antigua Plaza de Cisneros. En este lugar, como dicen los paisas, pregunte por lo que no vea. Además de encontrar los productos frescos de la canasta familiar, hay restaurantes de alta cocina, venta de chatarra, peluquerías, quincallerías y tiendas de ropa de segunda mano.

Ese mismo ambiente se vive en las cuatro plazas de mercado que sobreviven en Medellín. La Placita de Flórez, la Plaza Minorista José María Villa y las plazas de mercado de La América y Campo Valdés se mantienen en pie a pesar del auge de los grandes almacenes de cadena. La más antigua es la Placita de Flórez, construida en 1891 en pleno centro y adonde todos los días llegan los campesinos de Santa Elena y del Oriente antioqueño cargados con sus flores y los productos de sus cosechas. La Placita de Flórez hace parte de los afectos de los paisas, sus 130 años de vida la han convertido en un referente social, económico y cultural de la ciudad.

## El Parque Biblioteca de Belén

Es la única obra que el reconocido arquitecto japonés Hiroshi Naito ha construido en Colombia (en Medellín). Al finalizar su trabajo donó parte de su colección personal de libros a la Sala de Cultura Japonesa.

El Centro Cultural Lucy Tejada fue inaugurado el 30 de agosto del 2005 y su nombre es un homenaje a esta artista pereirana. Desde allí transmite la Emisora Cultural de Pereira Remigio Antonio Cañarte, que desde 1986 informa sobre los principales acontecimientos culturales de la región. Además, el centro cuenta con un teatro, una sala de exposiciones y la Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía.

Los mercados campesinos también hicieron parte de la vida de pereiranos y armenios (o cuyabros): en los álbumes fotográficos aparecen imágenes de Armenia e Impala de Pereira, edificaciones que no aguantaron el terremoto que sacudió al Eje Cafetero en enero de 1999. Sobre el terreno que ocupaba la galería de Armenia, construyeron la Plaza de la Quindianidad y el centro administrativo de la ciudad; por su parte, la antigua plaza de mercado de Pereira, inaugurada en 1965, le dio paso a la Plaza Ciudad Victoria y al Centro Cultural Lucy Tejada.

Las principales ciudades de los Andes Occidentales han tenido que adaptar sus espacios públicos a los acontecimientos sociales, culturales y políticos que han vivido. Así como en Armenia, Pereira y Manizales el terremoto impuso cambios en su arquitectura, en Medellín esa transformación urbana, en gran medida, fue una respuesta a la violencia que se vivió en la ciudad en los ochenta y noventa. Muchos lugares se convirtieron en entornos protectores y epicentros de nuevas experiencias sociales y culturales. Fue así como se construyeron los parques biblioteca, el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, el Museo Casa de la Memoria y otros espacios pensados para el disfrute de los medellinenses. Por ejemplo, desde el 2008, el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia ha sido el punto de encuentro de los barrios del norte de la ciudad y escenario de la cultura afro, los proyectos comunitarios y las memorias barriales.

Algo similar se vive en la Plazoleta Centenario de Armenia, una sala de arte al aire libre, en pleno centro de la ciudad. Desde el 2004, propios y visitantes pueden disfrutar exposiciones, obras de teatro y otras manifestaciones de artistas locales y regionales. Esa transformación urbana también se ve reflejada en el Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona, en Manizales. En el 2018 se inauguró la primera etapa de este lugar que promueve la vida cultural, la investigación y el aprendizaje a través de las artes visuales y el uso de nuevas tecnologías.

Ya sea en las tradicionales plazas de mercado que traen olores, sabores y colores del campo a la ciudad o en los nuevos espacios públicos que buscan dinamizar la cultura, los habitantes de esta región disfrutan y se apropian de estos lugares como mejor lo saben hacer: conversando.

Región turística
**Andes Occidentales colombianos**

Cultura urbana

# Y el tango nunca se fue...

En la década del treinta del siglo XX, las ciudades latinoamericanas comenzaron a masificarse, lo que dinamizó y diversificó tanto el mercado interno como la vida de sus habitantes. Conforme se incrementaba la demanda urbana de trabajo, aumentaban también las expectativas de la gente y las migraciones rurales hacia ciudades como Medellín, Manizales, Armenia y Pereira. El tango (la música ciudadana) fue protagonista de esta historia.

La explosión urbana cambió la fisonomía de las ciudades, al igual que sus espacios y el modo de estar y moverse en ellos. Uno de esos lugares es la cantina, que, emparentada con los cafés, ha sido un lugar tradicional de encuentro en esta región, más que en cualquier otra parte del país. Son sitios de esparcimiento, de conversación, de discusión e incluso de introspección, siempre al ritmo de la música y el licor.

En el pasado, las fondas camineras eran las que cumplían la función del encuentro y el intercambio. Allí pernoctaban viajeros y arrieros que provenían de muchos sitios y que, muchas veces, terminaban trenzándose en duelos de versos con guitarras o comentando la actualidad. Estas hacían parte de un ambiente netamente rural que, con los años y el crecimiento de los pueblos, así como con la popularización de aparatos eléctricos como las rocolas o *pianos,* se convirtió en urbano, dándoles paso a las cantinas.

Si bien estas se convirtieron en parte del paisaje urbano, paradójicamente en las grandes ciudades evocan lo rural, lo íntimo. En un contexto de desarraigo e individualismo como el urbano, la cultura campesina de los Andes Occidentales, con sus valores de apego a la tierra y a los lazos comunitarios, creó en las cantinas entornos familiares, cercanos, de confianza. Sucedió algo similar en las tiendas de barrio.

## Festivales de tango

En las cuatro ciudades capitales de esta región se celebran festivales de tango anuales. Los de Manizales y Medellín son internacionales y los de Armenia y Pereira son eventos con un carácter más regional que, de forma paulatina y desde el 2001 y 2011 respectivamente, han ido cobrando importancia en el país.

Ya se ha dicho que la música es parte integral de estos espacios. Sin embargo, hay una que persiste triunfante y feliz representando emociones compartidas que nos dan la sensación de unión con algo: el tango. Gracias a la radio, este género musical nacido en los arrabales de Buenos Aires y Monte-

La novela *Aire de tango* del escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo narra la vida del barrio Guayaquil de Medellín a finales de los años cincuenta del siglo XX. Es un retrato de la creciente urbe, en el que sus personajes van dejando atrás su origen campesino, para convertirse en ciudadanos. Este cambio solo es posible gracias a un mestizaje cultural en el que se mezclan viejos y nuevos valores, religiosidad popular, posturas políticas, y músicas populares, entre ellas, en primer lugar, el tango, como una voz amiga que ayuda a entender los sucesos de la vida.

video llegó al país y caló hondo en esta región, en la que ha cautivado con sus letras y melodías a distintas generaciones. De ahí que, por ejemplo, hayan surgido en ella grandes intérpretes de tango como Luis Ramírez Saldarriaga, "El Caballero Gaucho", de La Virginia (Risaralda), además de bailarines, músicos y compositores.

Basta que suene "Cambalache", de Enrique Santos Discépolo, o "Lejos de ti", de Raúl Garcés, para que los transeúntes desprevenidos comiencen a entonarlas y sientan el aire melancólico de una canción que, como la ciudad, no entienden pero sí sienten como propia. La memoria colectiva de ciudades como Medellín, Manizales, Armenia o Pereira está moldeada por el tango, una sonoridad que les pertenece porque acompañó su crecimiento y cuyo legado se ha transformado con ellas.

La vigencia de este género puede palparse en la gran cantidad de espacios que históricamente lo han promovido, como la Casa Gardeliana, el Bar Homero Manzi, El Patio del Tango y el Salón Málaga (en Medellín), así como la Calle del Tango ubicada en pleno centro de Manizales. En cuanto a iniciativas pedagógicas se destaca la Orquesta de Tango de la Red de Escuelas de Música de Medellín, que les enseña esta música a niños y jóvenes de la ciudad.

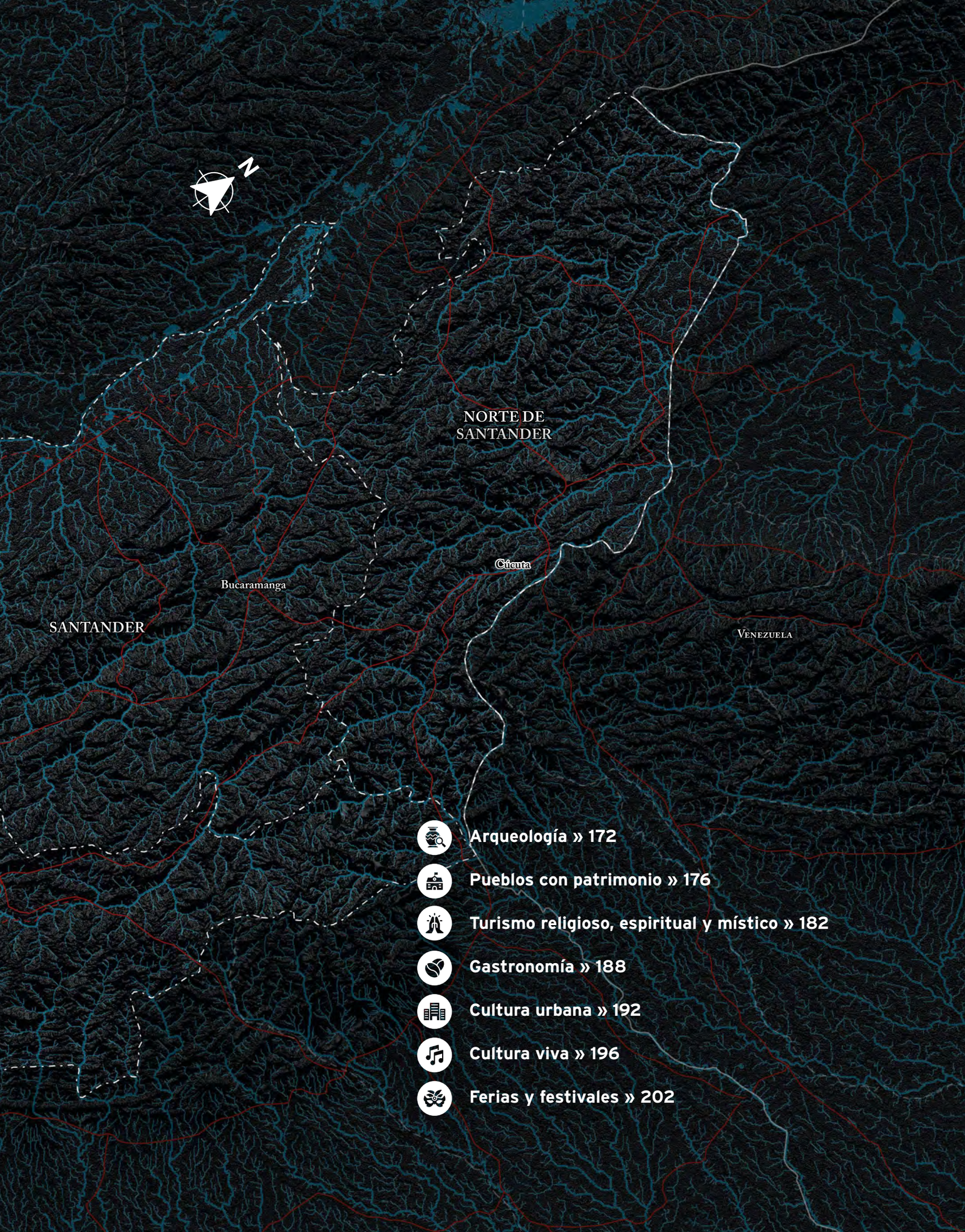
# Andes Orientales colombianos

CUNDINAMARCA

Tunja

BOYACÁ

BOGOTÁ D.C.





Arqueología » 172

Pueblos con patrimonio » 176

Turismo religioso, espiritual y místico » 182

Gastronomía » 188

Cultura urbana » 192

Cultura viva » 196

Ferias y festivales » 202

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

INTRODUCCIÓN

# Territorio de influencias y mestizajes

El territorio de los Andes Orientales está geográficamente conformado por cuatro departamentos: Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander, que extienden sus territorios desde las tierras cálidas próximas al río Magdalena hasta cimas tan altas como el Ritacuba Blanco, o Ritak'uwa, en el Cocuy.

La variedad de altitudes de los Andes, que permite experimentar diferentes pisos térmicos, así como disfrutar la abundancia de agua que surten los páramos de la región, ha hecho posible que, desde hace poco más de diez mil años, los humanos hayan transitado entre las tierras bajas y altas del territorio de manera continua hasta nuestros días.

Desde esos tiempos, varios grupos de cazadores-recolectores encontraron las condiciones que propiciaron su proceso de sedentarización, la consolidación de la agricultura y el desarrollo de sociedades organizadas. Algunas de estas fueron los muiscas y los guanes, que, a la llegada de los europeos a este territorio, se destacaban por contar con una estructura política y social que les facilitó el acceso a productos de distintos lugares de la región a través del intercambio con otros grupos prehispánicos.

Todas estas estructuras fueron inicialmente aprovechadas y al poco tiempo socavadas por los conquistadores españoles, con la imposición de un nuevo orden que, simbólicamente, tuvo en la espada, la herradura y la cruz sus principales armas. Tras su llegada, el territorio se organizó de otra manera, se explotaron distintos recursos, las personas crearon vínculos diferentes y, sobre todo, se impuso un nuevo sistema de creencias: un choque cultural en el que la Colombia de hoy tiene su origen.

Esta región fue el escenario del encuentro y mezcla de gentes de aquí y de allá, de tradiciones, conocimientos, creencias y productos que generaron nuevas formas de alimentarse, conmemorar, rezar, bailar y festejar, que convierten a los Andes Orientales en un territorio rico y diverso. Esa riqueza también se percibe en la arquitectura y los monumentos que fungen como lugares de la memoria, todos ellos insertos en nuestros pueblos patrimonio, en el campo y en ciudades como Bogotá, que desde hace siglos acoge gentes de todos lados y que aplaca su cielo en ocasiones gris con la amplia agenda cultural que ilumina y renueva constantemente sus espacios.

En estas fértiles tierras también se encuentra arraigada la cultura campesina, en la que conocimientos y prácticas ancestrales no solo sirven para sembrar y proporcionar alimentos a las gentes de esta zona de la cordillera y de todo el país, sino que difunden diferentes manifestaciones culturales como la carranga, diversos objetos artesanales y celebraciones para agradecer la abundancia.

Recorrer este territorio supone también comprender las formas de vida de grupos prehispánicos, reconocer las edificaciones que resultaron del encuentro de indígenas, europeos y africanos, y tener conocimiento del proceso independentista, reflejado en la monumentalización del espacio público de los distintos centros poblados de la región. Viajar por los Andes Orientales es una invitación a experimentar con los cinco sentidos sus manifestaciones culturales, participar de sus festividades, deleitarse con su gastronomía y saber apreciar sus artes vivas, sus ritos religiosos y sus modos de habitar la región.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

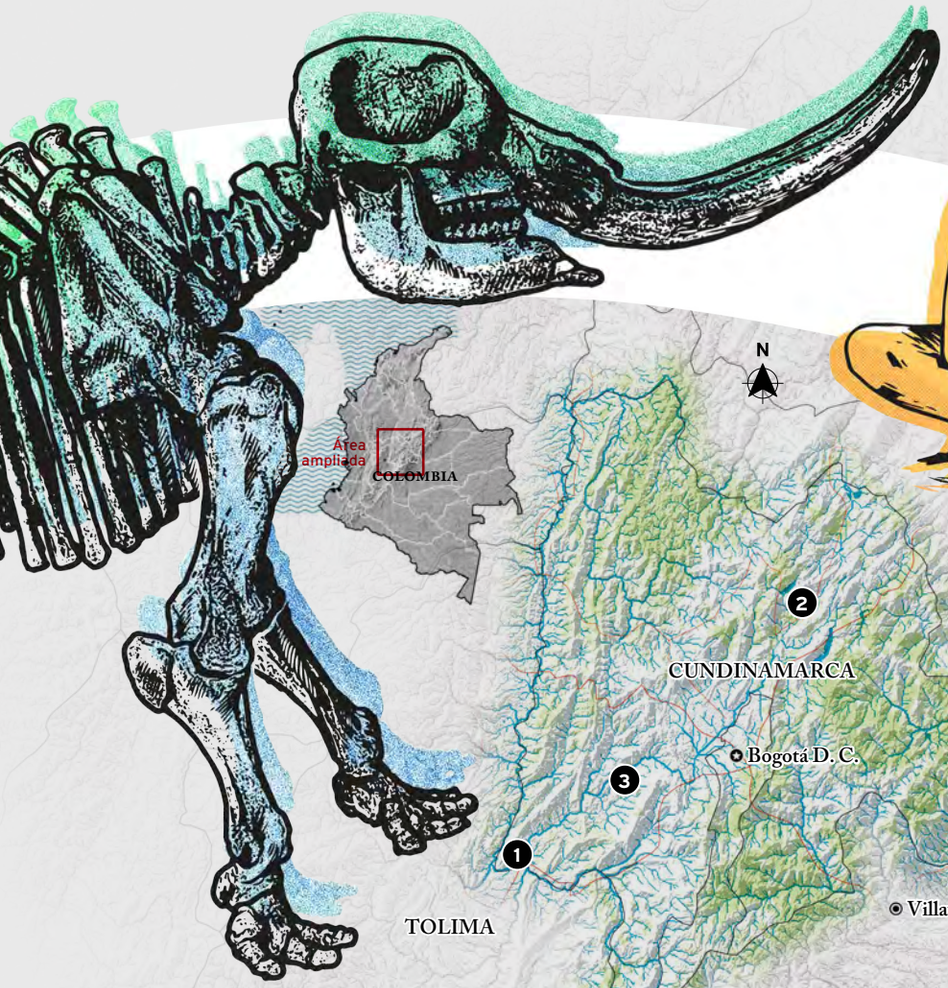
Arqueología

# Huellas de miles de años de ocupación

Arqueólogos y paleontólogos han encontrado en sus excavaciones evidencias de ocupación humana de hace más de doce mil años en el territorio que corresponde a los Andes Orientales.

## Abrigos rocosos ❶

Los abrigos rocosos del Tequendama, cerca al salto, fueron usados como sitio de vivienda estacional por parte de grupos de cazadores-recolectores. Allí se logró identificar el aprovechamiento de animales como el curí en su dieta y la manera como se fue dando el proceso de sedentarización en la sabana de Bogotá.



## ❷ Gachas

En la estratigrafía de los municipios de Zipaquirá y Nemocón, en Cundinamarca, aún se encuentran fragmentos de las gachas usadas por los muiscas.

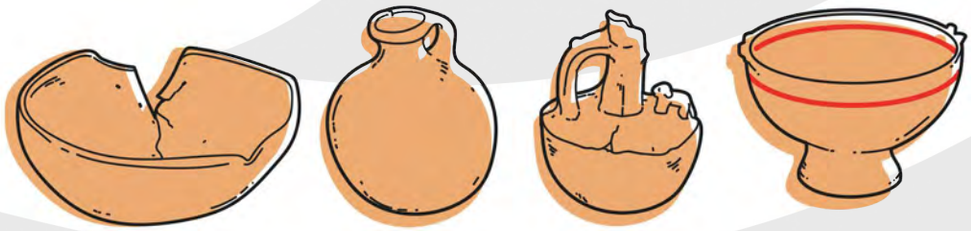
## ❸ Mastodonte de pubenza

En el Museo Arqueológico y Paleontológico de Pubenza se pueden conocer los restos del mastodonte hallado en la década de 1970.

Herramientas elaboradas en piedra y con huesos de animales, vasijas cerámicas, huellas de postes, pinturas rupestres y restos humanos son algunas de las marcas dejadas por hombres y mujeres como rastros de su tránsito entre estos valles y montañas durante miles de años.

El hallazgo de los restos de un mastodonte cerca de herramientas líticas en Pubenza, jurisdicción del municipio de Tocaima (Cundinamarca), convirtió el lugar en el sitio arqueológico más antiguo asociado a grupos de cazadores-recolectores y en una prueba de que el poblamiento de las tierras altas se realizó siguiendo la vertiente del río Magdalena; además, permitió demostrar la convivencia en este territorio de grupos humanos con megafauna.

En los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander, se encuentran miles de sitios con arte rupestre en los que, por medio de la pintura o la talla, nuestros antepasados dejaron su huella. Hoy se han convertido en espacios resignificados y se han dotado de nuevos valores por parte de grupos neoindígenas.



Herrera
**400 a. C. – 200 d. C.**

Muisca temprano
**200 - 1000 d. C.**

Muisca tardío
**1000 - 1600 d. C.**

Poscontacto colonial

La mayor parte de los restos arqueológicos encontrados en el sitio Nueva Esperanza corresponde a los periodos denominados –para el altiplano cundiboyacense– Herrera, Muisca temprano y Muisca tardío, y hoy hacen parte de la exhibición permanente del Museo Arqueológico de Soacha.

Ascendiendo la montaña, en el año 2011, mientras se desarrollaban las obras para la construcción de una subestación eléctrica, se descubrió el sitio arqueológico de Nueva Esperanza, en Soacha (Cundinamarca). En este lugar, los arqueólogos encontraron evidencias de que este espacio había sido ocupado de manera continua desde los tiempos de cazadores-recolectores hasta poco antes del arribo de los españoles, así como huellas de la circulación e intercambio de productos entre los grupos humanos de distintas zonas de lo que hoy es Colombia.

Hacia el norte de la sabana de Bogotá, en los municipios de Zipaquirá, Nemocón y Tausa, se han encontrado colinas formadas por fragmentos de las llamadas "gachas", recipientes cerámicos en los que los muiscas elaboraban los "panes de sal" que intercambiaban con grupos muiscas de otras zonas y con los guanes, habitantes de lo que hoy es el departamento de Santander.

De acuerdo con las descripciones de cronistas y con evidencias arqueológicas, los guanes se destacaban por tener una abundante producción cerámica y por ser diestros tejedores de distintos tipos de fibras, entre las que se destacaba el fique, con el que elaboraban gorros y mochilas.

Todas estas evidencias son parte del patrimonio arqueológico de nuestro país y fungen de puentes a nuestro pasado prehispánico, dándonos pistas de lo que ha sido el trasegar del ser humano en este territorio.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Arqueología

# Escenarios sagrados para ofrendar a dioses o demonios

Fuentes de agua, cerros y cuevas jugaron un papel fundamental en los ritos y ceremonias de las comunidades prehispánicas y se constituyeron como espacios esenciales para la disposición de ofrendas a sus dioses.

## ❶ Laguna de Ubaque, municipio Ubaque.

Los cronistas que recorrieron el territorio de la cordillera Oriental durante el periodo de la conquista y la colonia hicieron referencia en sus escritos a lo "civilizado" de las comunidades que lo habitaban, pero también escribieron sobre las ofrendas que los habitantes de estas tierras dedicaban al "demonio" para recibir sus favores y los señalaron como "adoradores del diablo".

Estas ofrendas variaban en material y tamaño de acuerdo con la magnitud del favor requerido y del rango social del solicitante. Algunas estaban formadas por figurillas en distintos materiales —cerámica, oro, piedras preciosas— y comprendían objetos elaborados en madera o algodón, como mochilas, mantas o tunjos.

## ❷ Laguna del Verjón, municipio La Calera.

También ofrendaban hojas de coca, maíz y otros granos, chicha o tabaco y elementos como conchas y plumas, traídos de lugares lejanos gracias al intercambio con otros grupos.

El encargado de determinar el contenido de la ofrenda era el jeque o sacerdote, quien cumplía como mediador entre la persona o comunidad solicitante y las deidades. Además, se encargaba de recoger las ofrendas y disponerlas en cuevas, cerros o lagunas, es decir los lugares que servían como escenarios para la realización de ritos y ceremonias tanto de carácter público como privado.

En el caso de los grupos muiscas que se encontraban asentados en el altiplano cundiboyacense, muchos de

## ❸ Lagunas de Siecha, municipio Guasca.

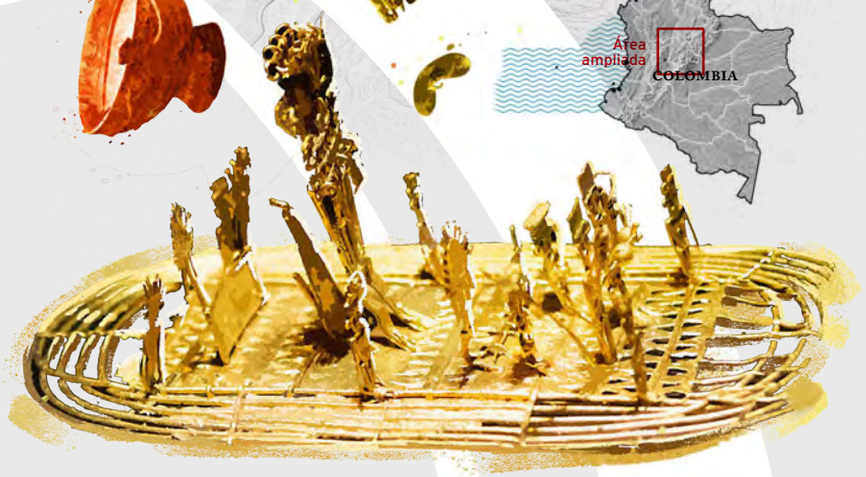
sus dioses, mitos y ceremonias guardaban una relación estrecha con el agua, y le otorgaban un valor sagrado a esta y a sus repositorios. No en vano su mito de origen tiene lugar en la laguna San Pedro de Iguaque, de cuyas aguas emergió una mujer con un niño en brazos, Bachué, que fue la elegida para poblar la tierra y además era la diosa de las fuentes de agua y protectora de las cosechas. Luego esta divinidad volvió a la misma laguna con su esposo, ambos convertidos en serpientes —figura recurrente en la cerámica y orfebrería muisca—.

En *El Carnero,* crónica que se considera la primera obra literaria escrita en la Nueva Granada, Juan Rodríguez Freyle hace referencia al rito de "correr la tierra", donde los participantes recorrían el territorio y lugares sagrados en torno a las lagunas de Guatavita, Guasca, Siecha, Teusacá y Ubaque. De acuerdo con el cronista, estas celebraciones duraban varios días y se realizaban diversas actividades que incluían las llamadas "borracheras".

## ❹ Laguna de Guatavita, municipio Guatavita.

El carácter sagrado del agua y su función como escenario para la realización de ceremonias y depósito de ofrendas fue registrado por fray Pedro Simón en sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales* (1625) en la descripción de la llamada Ceremonia de El Dorado, en la que se narra que, cada cierto tiempo, un cacique con el cuerpo cubierto de polvo de oro se subía a una balsa y, al llegar al centro de la laguna, lanzaba ofrendas y posteriormente se sumergía en ella, para que en el fondo quedará todo el oro que lo cubría.

Aunque esta ceremonia pudo haber tenido lugar en varios cuerpos de agua del territorio, las crónicas y la memoria oral toman como epicentro la laguna del Cacique Guatavita, lo que la convirtió en un lugar codiciado para los que buscaban apropiarse del oro, que, según la leyenda, debía reposar en su lecho.



La balsa muisca que se exhibe en el Museo del Oro de Bogotá y que fue hallada en una cueva del municipio de Pasca (Cundinamarca) es una representación en orfebrería de la llamada leyenda de El Dorado, descrita por fray Pedro Simón.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# La marca de la herradura, la espada y la cruz

La implantación del sistema colonial siguió unos lineamientos de orden económico, tecnológico y territorial. Muchos de los pueblos que hoy son reconocidos por su patrimonio se originaron en este periodo.

En San Juan de Girón (Santander), la arquitectura colonial y la plaza mayor del pueblo contrastan con las vestimentas coloridas de las gitanas que se dan cita en este sitio todos los días para leerles la mano a los transeúntes. Y es que en este pueblo patrimonio habita la población Rrom más grande de Colombia desde mediados del siglo XX, cuando, huyendo de la Segunda Guerra Mundial, cientos de ellos migraron a América y encontraron en el barrio El Poblado, en Girón, un lugar donde establecerse y empezar una nueva vida.

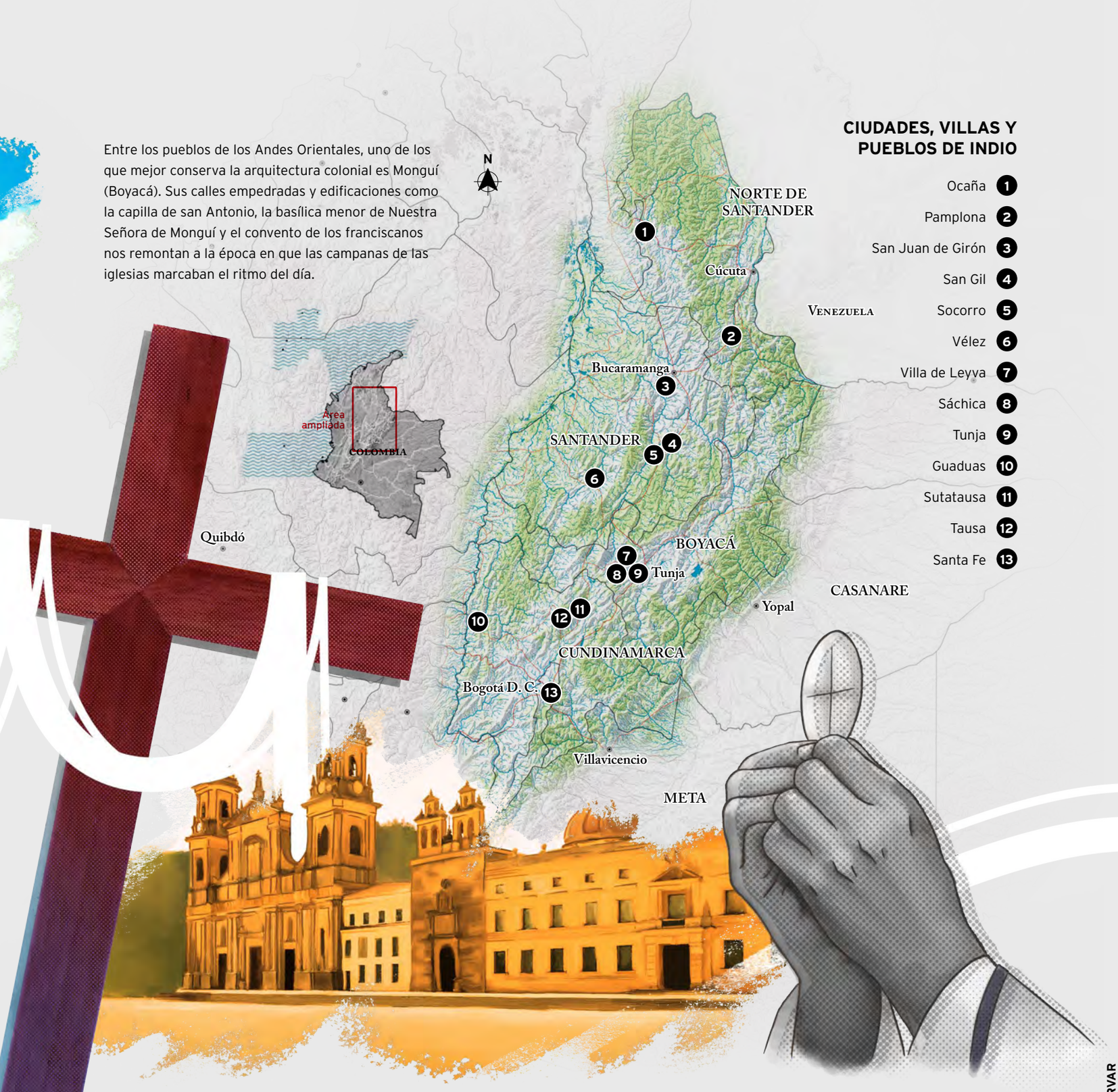
Luego del saqueo que supuso la conquista de los territorios del Nuevo Mundo, se dio inicio a un proceso que buscaba organizarlos económica, administrativa y territorialmente, lo que se logró, de modo simbólico, a través de la herradura, la espada y la cruz. Las exploraciones a caballo, la reducción violenta de los grupos indígenas y la evangelización de estos permitieron la fundación de ciudades, parroquias, villas y pueblos de indios, lo que comenzó a darles forma a las nuevas tierras.

El establecimiento de cada una de estas categorías obedecía a las características del trazado y el número y tipo de población que allí habitaba. Los territorios que eran denominados como ciudad servían de centros administrativos y en ellos habitaban encomenderos y un significativo número de españoles que desempeñaban los cargos más importantes.

En los Andes Orientales, Santa Fe, Tunja, Vélez, Pamplona y Ocaña ostentaron el título de *ciudad,* y en sus centros históricos aún se conservan edificaciones que son huellas del periodo colonial. Por su parte, a medida que en ciertos territorios fue aumentando la población, empezaron a aparecer las villas, entre las que se cuentan Villa de Leyva, Guaduas, Girón, Socorro y San Gil.

En estos centros poblados, el sitio de encuentro de las procesiones religiosas, las celebraciones políticas, los pregones, los anuncios y el mercado era la plaza mayor. Desde allí se estructuraba todo el espacio urbano, en su entorno se encontraban todas las

Entre los pueblos de los Andes Orientales, uno de los que mejor conserva la arquitectura colonial es Monguí (Boyacá). Sus calles empedradas y edificaciones como la capilla de san Antonio, la basílica menor de Nuestra Señora de Monguí y el convento de los franciscanos nos remontan a la época en que las campanas de las iglesias marcaban el ritmo del día.




**CIUDADES, VILLAS Y PUEBLOS DE INDIO**

1. Ocaña
2. Pamplona
3. San Juan de Girón
4. San Gil
5. Socorro
6. Vélez
7. Villa de Leyva
8. Sáchica
9. Tunja
10. Guaduas
11. Sutatausa
12. Tausa
13. Santa Fe

Lo que hoy se conoce en Bogotá como la plaza de Bolívar fue uno de los espacios fundacionales de esta ciudad, concebido como plaza mayor desde 1539. En su centro se ubicó el "árbol de la justicia", rollo o picota, lugar donde se ajusticiaba a aquellos habitantes que cometían alguna falta grave (en 1583 fue reemplazado por una fuente de agua). En cada uno de sus costados se fueron ubicando edificaciones para el funcionamiento de la Real Audiencia, el Ayuntamiento y la iglesia, que posteriormente se convirtió en catedral.

edificaciones del poder, como la iglesia y el cabildo, y de allí salían las calles y se distribuían manzanas y solares, todo obedeciendo las ordenanzas de Felipe II.

A la par del crecimiento de ciudades y villas, se empezaron a organizar los llamados pueblos de indios, como una manera de "proteger" a los indígenas de los abusos de los europeos; sin embargo, esto facilitó uno de los principales fines de la conquista, además del extractivismo económico: el adoctrinamiento. Pueblos como Tausa, Sutatausa y Sáchica fueron aprovechados para la "reducción" de los indígenas, con el fin de hacerlos trabajar en minas y todo tipo de labores, en las que el principal pago que recibían era la imposición de la cruz.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# Pueblos de trigo, pan y molinos

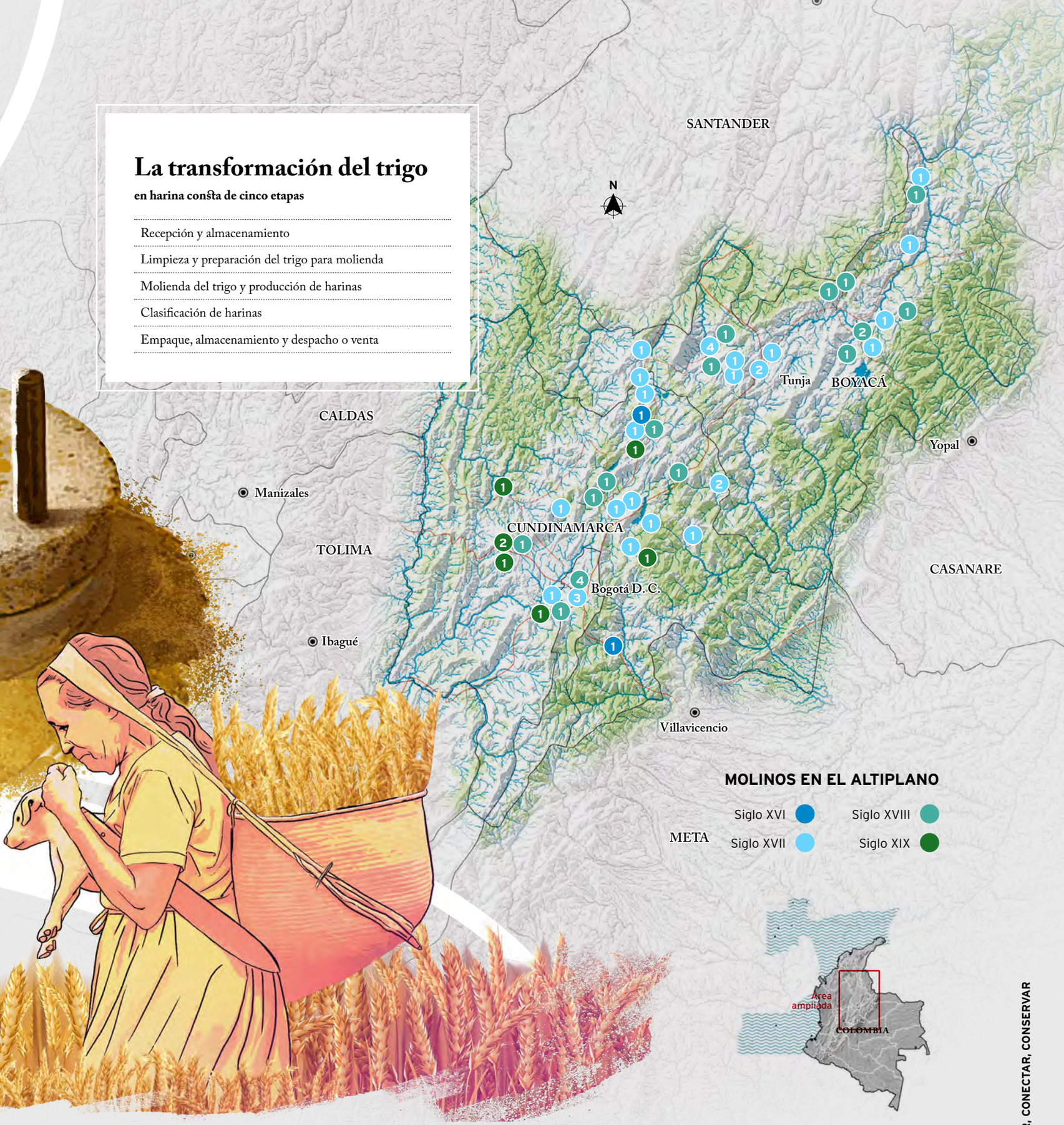
El cultivo de trigo y la construcción de molinos para producir harina con la cual preparar el pan propiciaron la fundación de muchos poblados coloniales dedicados a este alimento en el altiplano cundiboyacense.

Los granos de trigo encontraron, en las provincias de Tunja, Santa Fe y posteriormente en Pamplona, las condiciones propicias para la adaptación de este producto, primordial para los españoles que empezaban a asentarse en el Nuevo Mundo. Estos territorios, gracias a su ubicación, clima y suelos arcillosos, se fueron cubriendo de trigo desde 1540, cuando, de acuerdo con fray Pedro Simón, el capitán Jerónimo de Aguayo, caballero cordobés, sembró y cosechó trigo, por primera vez, en este Nuevo Reino de Granada, cerca de Tunja. Y fue Pedro Briceño el primero que hizo molinos, y Elvira Gutiérrez, la mujer del capitán Juan de Montalvo, la primera que hizo pan.

Con el propósito de que sus habitantes se dedicaran al cultivo de trigo —según las órdenes del presidente de la Real Audiencia de Santa Fe—, en la provincia de Tunja se funda en 1572 Villa de Leyva. Por esta razón, en este pueblo patrimonio y sus alrededores, aún encontramos huellas de esta producción intensiva en la aridez del suelo y el paisaje, así como en las edificaciones donde funcionaban los molinos de trigo, como el de Lozada, La Rosita y La Primavera, entre otros.

En estas tierras, gran parte del trabajo agrícola recayó sobre los hombros indígenas, y el trigo no fue la excepción. La siembra del grano casi siempre se hizo en los pueblos de indios; el hecho de que hubiera molinos y la cercanía con ciudades principales para su comercialización, permitió que esta zona de los Andes Orientales fuera reconocida por la producción de trigo, harina y pan, alimento indispensable en la mesa española, el cual se clasificaba de acuerdo con la finura de la harina y los ingredientes adicionales que llevara en su preparación.

Entre los pueblos de indios de este territorio que se dedicaron al cultivo de trigo se encuentran Cucaita, Sora,




Samacá, Oicatá, Soracá, Chivatá, Motavita, Toca, Tuta y el valle de Sogamoso.

Algunas comunidades religiosas participaron también en su producción, como los jesuitas, que tenían haciendas en Firavitoba y Tópaga para abastecer sus misiones en los llanos, y las clarisas, que usaban su producción para la elaboración de hostias en el Real Convento de Santa Clara en Tunja.

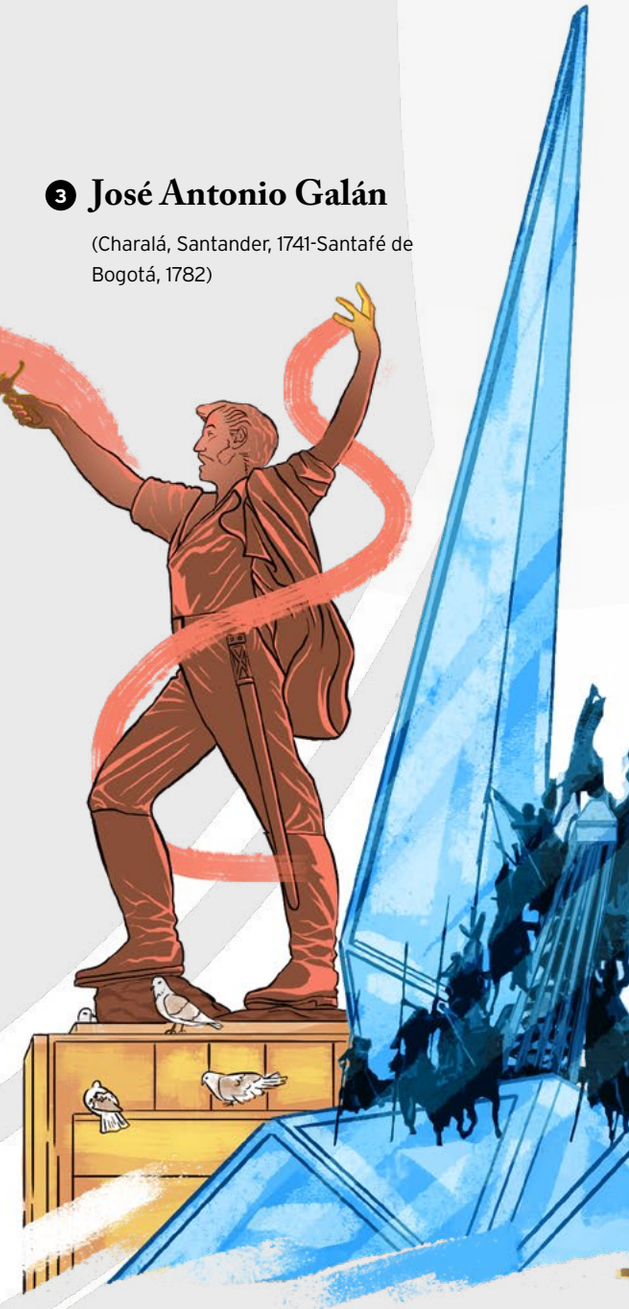
El cultivo de trigo requería de la preparación de la tierra, la siembra, el mantenimiento y la recolección. Para cada una de esas etapas se necesitaban herramientas que, con el tiempo, dieron pie a la especialización artesanal para su elaboración.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Pueblos con patrimonio

# Pueblos de heroínas, próceres e independencias

Trazar una geografía del proceso independentista nos lleva a recorrer distintos pueblos patrimonio y parajes de los Andes Orientales. Desperdigados por todo el territorio, encontramos monumentos, plazas y sitios históricos que fungen como marcadores y lugares de memoria de este periodo y sus protagonistas.



## ❶ Águeda Gallardo

(Pamplona, Norte de Santander, 1751-1840)

Un buen lugar para iniciar el recorrido por las huellas de la independencia es El Socorro (Santander), en el que, como antecedente de nuestra libertad, Manuela Beltrán exclamó en 1781 "Viva el rey y muera el mal gobierno". En este municipio también se recuerda a José Antonio Galán, líder de la insurrección comunera, y a la heroína Antonia Santos, fusilada en la plaza de El Socorro por organizar

## ❷ Manuela Beltrán

(El Socorro, Santander, 1724-1819)

y financiar una guerrilla patriota. Los actos de estos dos personajes se conmemoran a través de sendos monumentos erigidos en el Parque de la Independencia.

En Pamplona, una de las ciudades más importantes durante la colonia, la valentía de Águeda Gallardo de Villamizar desató los hechos que llevarían a la declaración de independencia el 4 de julio de 1810. Lo anterior, sumado a los aportes

## ❸ José Antonio Galán

(Charalá, Santander, 1741-Santafé de Bogotá, 1782)

## ❹ Pantano de Vargas

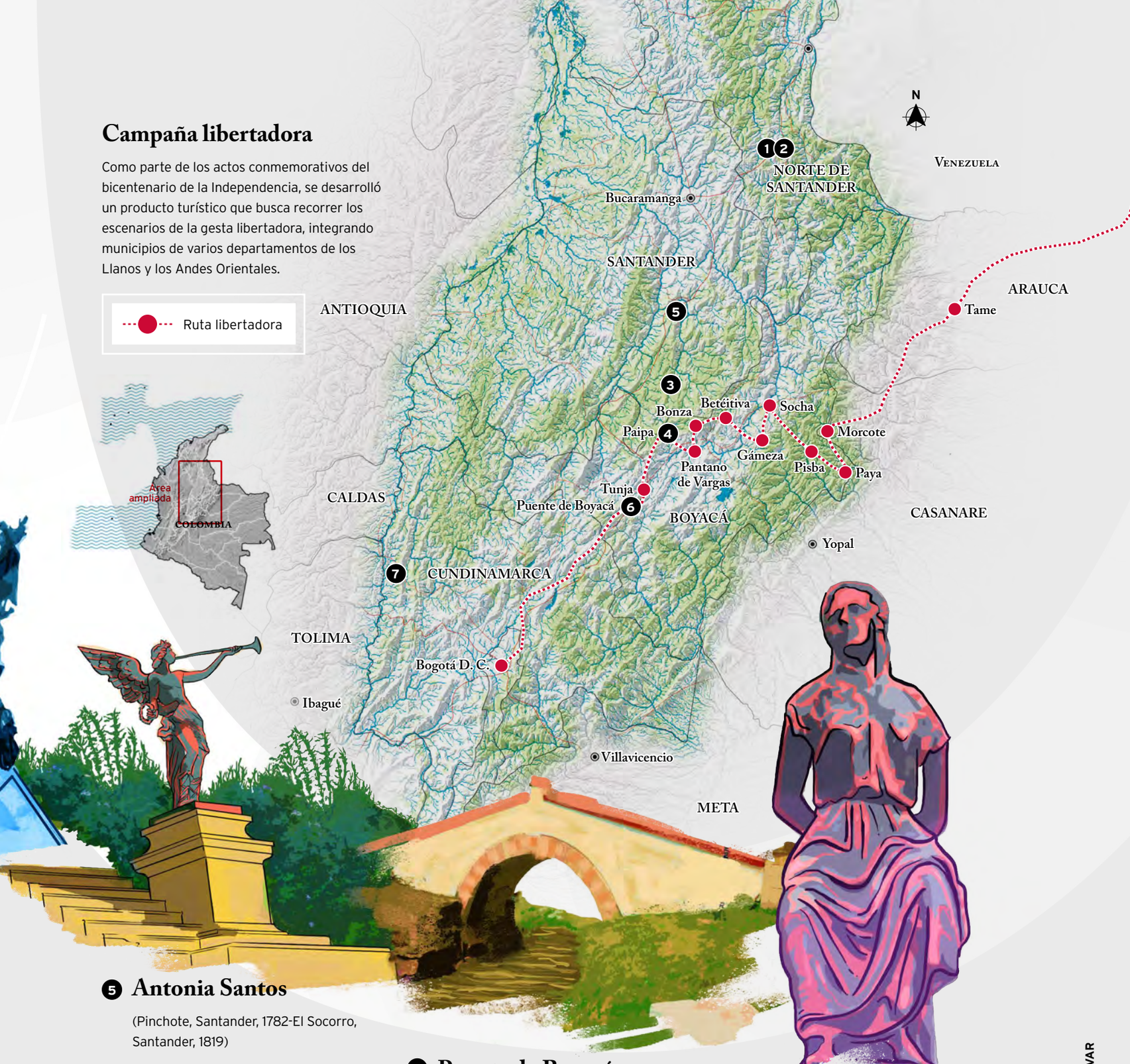
(Paipa, Boyacá)

económicos y en combatientes que brindó a la causa independentista, le otorgó el título de "Ciudad Patriota". En este lugar de Norte de Santander también se evoca la memoria del general José Antonio Anzoátegui, que se cuenta entre los líderes de la campaña libertadora de 1819.

Una de las heroínas de la independencia es Policarpa Salavarrieta (La Pola), originaria de la Villa de Guaduas y quien pasó a la historia por haber servido a la causa patriota como espía, hasta el momento de su fusilamiento el 10 de noviembre de 1817. En Guaduas, uno de los pueblos patrimonio de Colombia, y en distintos lugares de Bogotá se evoca la memoria de

## Campaña libertadora

Como parte de los actos conmemorativos del bicentenario de la Independencia, se desarrolló un producto turístico que busca recorrer los escenarios de la gesta libertadora, integrando municipios de varios departamentos de los Llanos y los Andes Orientales.




### 5 Antonia Santos

(Pinchote, Santander, 1782-El Socorro, Santander, 1819)

esta mujer a través de monumentos y plazas, para recordarnos el papel que jugaron cientos de mujeres en la construcción de la nación.

Un recorrido por los Andes Orientales en clave de heroínas, próceres e independencias no estaría completo sin adentrarnos en los pueblos de Boyacá donde se libraron las principales batallas de la campaña libertadora gestada por Simón Bolívar en la Nueva Granada. El cuadro de Francisco Antonio Cano titulado *Paso del ejército del Libertador por el Páramo de Pisba* hace alusión a lo que significó para los patriotas remontar los Andes.

### 6 Puente de Boyacá

(Ventaquemada, Boyacá)

El derrotero de la libertad de este ejército lo llevó a recorrer el territorio boyacense hasta llegar a Paipa, donde entre el 24 y el 25 de julio de 1819 tuvo lugar la batalla del Pantano de Vargas, sitio en el que se erige un monumento en honor a los catorce lanceros. Días después, en Ventaquemada, hoy conocido como el lugar histórico de la batalla de Boyacá, se concluiría una de las etapas más importantes de nuestra Independencia, que dejó tras de sí la vida de miles de hombres y mujeres de los Andes Orientales que lo dieron todo por la anhelada libertad.

### 7 Policarpa Salavarrieta

(Villa de Guaduas, Cundinamarca, 1795-Santafé de Bogotá, 1817)

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Lugares para adoctrinar en la fe

Iglesias, capillas y conjuntos doctrineros hicieron parte de la infraestructura desarrollada por los españoles en el territorio para la colonización y la instrucción de los indígenas en la religión católica.

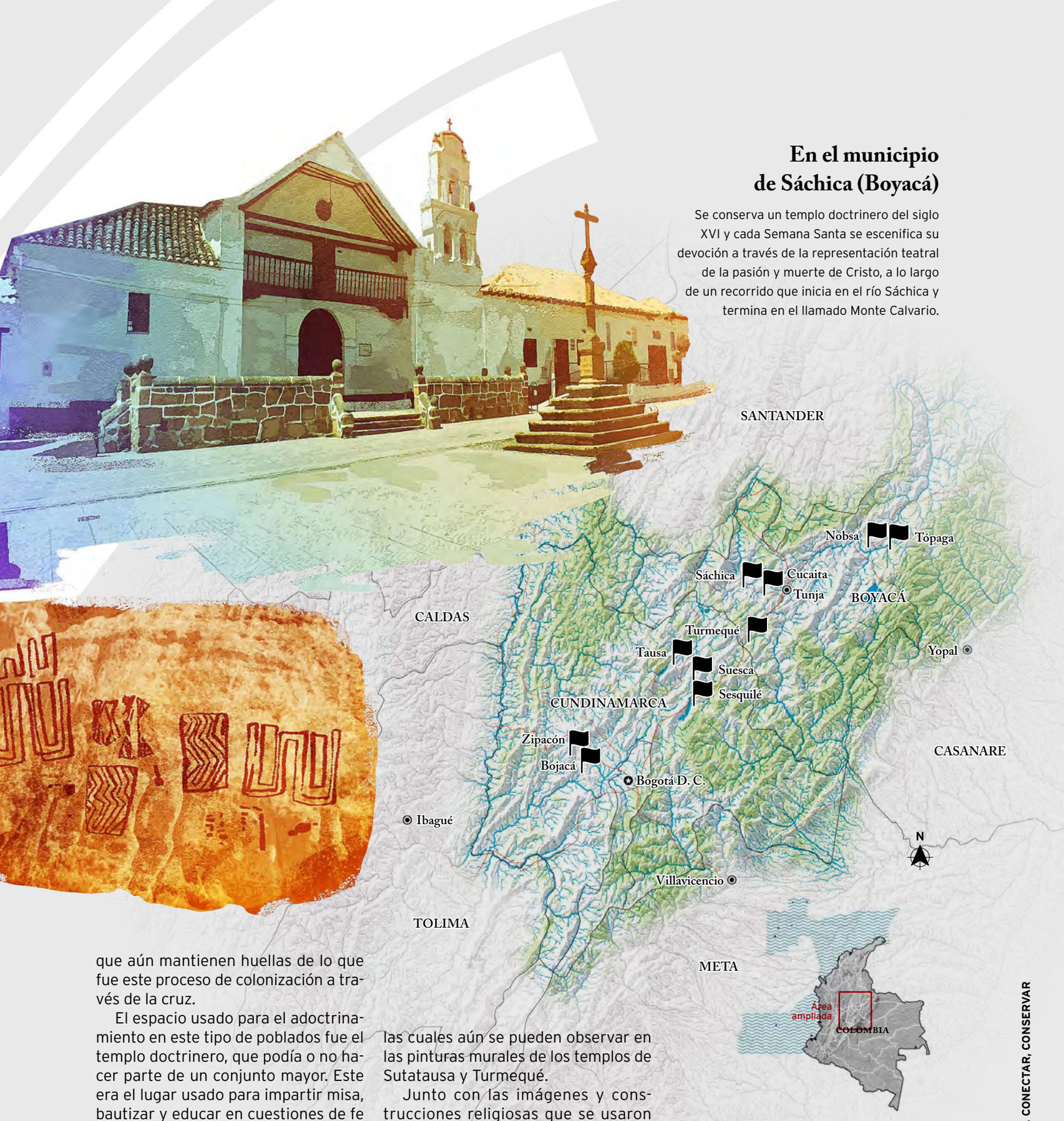
Muchos de los templos construidos en la colonia hacían parte de un conjunto mayor formado por la casa cural, la plaza, la cruz atrial y las capillas posas. Uno de los conjuntos doctrineros mejor conservados en el altiplano cundiboyacense es el del antiguo pueblo de indios de Sutatausa, donde, además de estos elementos, se pueden observar pinturas murales en las que están representados los caciques y los capitanes del pueblo que contribuyeron a su ornamentación.

De acuerdo con las leyes coloniales, una vez realizada la fundación de cualquier tipo de poblado, debía procederse a la distribución de solares, la cual incluía un espacio destinado a la iglesia en el marco de la plaza. En la medida en que aumentaba la población y se establecían distintas órdenes religiosas en un territorio, iban apareciendo nuevas iglesias, monasterios y conventos, con el fin de educar y mantener en la fe, o en el miedo, a sus habitantes.

Encaminados a fortalecer el adoctrinamiento de los indígenas, en los Andes Orientales se empezaron a construir los conjuntos doctrineros, asociados a los pueblos de indios, en los que se tenía congregada a esta población, que, a cambio de trabajo —sobre todo en los cultivos o en las minas—, recibía educación cristiana. Tausa, Sutatausa, Suesca, Zipacón, Bojacá, Sesquilé, Sáchica, Cucaita, Tópaga, Turmequé y Nobsa son solo algunos de los sitios

## En el municipio de Sáchica (Boyacá)

Se conserva un templo doctrinero del siglo XVI y cada Semana Santa se escenifica su devoción a través de la representación teatral de la pasión y muerte de Cristo, a lo largo de un recorrido que inicia en el río Sáchica y termina en el llamado Monte Calvario.




que aún mantienen huellas de lo que fue este proceso de colonización a través de la cruz.

El espacio usado para el adoctrinamiento en este tipo de poblados fue el templo doctrinero, que podía o no hacer parte de un conjunto mayor. Este era el lugar usado para impartir misa, bautizar y educar en cuestiones de fe a los indígenas, proceso en el que las imágenes religiosas jugaron un papel fundamental. Unas de las imágenes más usadas y que tenían como fin impartir terror al no cumplimiento de los mandamientos y al pecado, eran aquellas que representaban el purgatorio, las cuales aún se pueden observar en las pinturas murales de los templos de Sutatausa y Turmequé.

Junto con las imágenes y construcciones religiosas que se usaron en el proceso de adoctrinamiento, la "creación" de devociones que permitieran la apropiación de lo católico por los pobladores del territorio se fue abriendo paso. Cristos milagrosos y advocaciones marianas que se aparecían en cerros, desiertos o fuentes de agua tomaron tanta fuerza que, hasta nuestros días, se mantienen y marcan nuestro calendario festivo, así como en la colonia las campanas de las iglesias marcaban las horas y actividades del día.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Turismo religioso, espiritual y místico

# El Señor en los cerros, el Niño en el 20 de Julio

Las dos mayores devociones religiosas que tienen lugar en Bogotá, y que cuentan con un sinnúmero de fieles, son el Señor Caído de Monserrate y el Divino Niño del 20 de Julio.

### Fiesta de la Santa Cruz

Antes de la construcción de la primera iglesia en Monserrate y de que se iniciara la devoción al Señor Caído, para tomar posesión religiosa del cerro se erigió una cruz en honor a la fiesta católica de la Santa Cruz, la cual se celebra cada 3 de mayo.

La superposición de imágenes y de lugares sagrados durante la conquista y la colonia se convirtió en un modo de adoctrinar y colonizar las almas de los indígenas. Fue así como el levantamiento de cruces o templos en las cimas de cerros que se consideraban espacios de adoración o de ritos paganos constituyó una oportunidad para imponer la nueva fe y mostrar al Señor en lo alto, como el ojo que nos observa y protege a todos.

Ese es el caso del cerro de Monserrate, que se encuentra coronado por el santuario en cuyo interior reposa la imagen del Señor Caído de Monserrate, iconografía que responde al "Santo Cristo Caído a los azotes y clavado en la cruz". Desde tiempos coloniales, en los caminos que conducen a la cima del cerro, se observan devotos de la imagen —que se considera milagrosa— subiendo a pie o de rodillas, con el propósito de pedir un milagro o agradecer por un favor recibido.

No tan cerca del cielo, pero más cerca a sus devotos, se encuentra el Santuario del Divino Niño en el barrio 20 de Julio. Este lugar recibe feligreses de toda Colombia y del mundo, quienes aseguran que se les cumplió el milagro después de poner su necesidad en las manos benditas del niño de túnica rosada. Alrededor de esta imagen, inspirada en el Niño Jesús de Praga, los vecinos del barrio han desarrollado una amplia economía informal resultado de la venta de escapularios, estampas, camisetas e imaginerías de todo tipo.

Ya sea en lo alto del cerro o abajo en el barrio 20 de Julio, se podría afirmar que, recorrida por estas peregrinaciones, Bogotá está protegida del cielo al suelo.

# Chiquinquirá, la casa de nuestra patrona

Al conservar el cuadro de la Virgen patrona de Colombia, Chiquinquirá (Boyacá) es uno de los municipios más visitados por turistas religiosos.

## La pintura de la Virgen

Fue hecha en 1562 por Alonso de Narváez, para la capilla del pueblo de indios de Suta por encargo del encomendero Antonio de Santana. El fervor que ha despertado a lo largo de los años ha sido tal, que, en 1986, durante su visita a Colombia, el entonces papa Juan Pablo II se desplazó hasta el santuario para orar ante esta imagen.

Las romerías y peregrinaciones a Chiquinquirá fueron registradas en tres obras del siglo XIX. Las dos primeras son acuarelas de Ramón Torres Méndez, llamadas: *Romería a Chiquinquirá* y *Un cura de tierra fría en viaje para Chiquinquirá*. La tercera corresponde a una acuarela elaborada en 1871 por el viajero José María Gutiérrez de Alba, titulada *Vista de Chiquinquirá a lo lejos en un día de romería.*

De la mano de los frailes dominicos, llegó a los Andes Orientales la devoción a la Virgen del Rosario y se convirtió en una de las principales imágenes empleadas en el proceso de adoctrinamiento y catequización en los pueblos de indios de esta zona de la Nueva Granada. Con el cuadro de esta advocación mariana —que se completó con un san Antonio de Padua al lado derecho y un san Andrés apóstol al izquierdo— se dio inicio a una de las devociones religiosas más importantes de nuestro país: la Virgen de Chiquinquirá.

La imagen, considerada milagrosa porque según la tradición recuperó sus colores después de haber estado casi destruida, empezó a ser venerada desde finales del siglo XVI por los milagros que hacía a quienes rezaban el santo rosario. Años después, hacia 1636, se empezaron a hacer copias de esta pintura para seguir difundiendo la devoción, que se propagó por distintos rincones de la Nueva Granada y que ha llegado hasta nuestros días.

Los muchos milagros que se le han atribuido han convertido a la basílica Santuario Mariano Nacional de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en uno de los principales destinos de turismo religioso en Colombia. Hasta este pueblo del departamento de Boyacá llegan miles de peregrinos a visitar a la patrona de Colombia, cuya imagen fue coronada el 9 de julio de 1919, día en que se celebra su fiesta y en el que se consagró el país a esta advocación mariana.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Nuestra Señora que cura los males

Diversos dolores y padecimientos llevan a que miles de devotos visiten cada fin de semana a la Virgen de la Salud en Bojacá para que esta los sane.

En los alrededores de la plaza se ha desarrollado el comercio de artículos religiosos, entre los que destacan los llamados "cuerpitos", que son figuras elaboradas en cera color amarillo, con formas de distintas partes del cuerpo, niños o bebés, que son depositadas a manera de exvotos ante la imagen de la Virgen de la Salud.

El antiguo pueblo de indios de Bojacá, en Cundinamarca, es uno de los principales destinos religiosos de la región. Un cuadro de la Virgen de las Angustias o Nuestra Señora de los Dolores, que representa el momento en que esta sostiene el cuerpo sin vida de un Jesús recién bajado de la cruz, es el motivo de las visitas al antiguo templo doctrinero convertido en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud.

Personas de distintos lugares llegan a visitar esta imagen —que consideran milagrosa y que se encuentra bajo la custodia de los agustinos—, para pedir por la recuperación y sanación de enfermedades y dolencias, ya sean propias, de familiares o de seres queridos, aunque también llegan otras tantas para agradecer por los milagros recibidos.

Este santuario también recibe las visitas de personas que quieren que su medio de transporte sea bendecido, por lo que es habitual que la plaza esté llena de automóviles, camiones, camionetas, motos e incluso bicicletas, cuyos dueños esperan la salida de los sacerdotes después de cada celebración litúrgica para que rieguen con agua bendita sus vehículos.

La pintura objeto de esta devoción reposa en el templo desde 1757, cuando su primer dueño y quien la hizo traer desde Granada, el español José Pérez, la donó al sacerdote agustino fray Luis Acuña con el fin de promover la devoción a esta advocación mariana.

Todas estas creencias y prácticas religiosas han hecho del municipio de Bojacá y del Santuario de Nuestra Señora de la Salud uno de los más populares sitios de peregrinación en esta zona de los Andes Orientales.

Turismo religioso, espiritual y místico

Región turística **Andes Orientales Colombianos**

# La Candela en el desierto

Cada 2 de febrero el desierto de La Candelaria, cerca de Ráquira, se llena de devotos de la Virgen de la Candelaria, advocación mariana de la presentación de Jesús en el templo.

Además de Ráquira, en los Andes Orientales son varios los municipios y sitios donde se rinde culto a la Virgen de la Candelaria, entre los que se cuentan: Santo Domingo de Silos (Norte de Santander), Suaita (Santander), Chita, Garagoa, La Capilla (Boyacá) y el barrio La Candelaria (Bogotá).

## La fiesta del 2 de febrero

Guarda relación con la presentación de Jesús en el templo: cuarenta días después de la fecha en que se festeja su nacimiento (el 25 de diciembre), los creyentes celebran su presentación, con las candelas, que aluden a la iluminación del camino del bien y la luz perpetua de Dios.

La devoción a la Virgen de la Candelaria en nuestro país inició en 1597, cuando Juan Rodríguez, habitante de la ciudad de Tunja, decidió dedicar su vida a la oración en el desierto que hoy conocemos como La Candelaria. En ese lugar construyó, con ayuda de otras personas, una ermita dedicada a la advocación mariana de la Candelaria, y de ese sitio pasó a Cartagena y a muchos lugares de Colombia que hicieron de ella su patrona.

Cada año, el 1 y 2 de febrero, la iglesia que alberga la imagen de la Virgen de la Candelaria pintada por Francisco del Pozo recibe las romerías de devotos que llegan hasta el desierto a rendir tributo a la "Virgen morenita", como también se le conoce, participando de una celebración que mezcla lo religioso y lo festivo. Esta fiesta tiene como escenarios la iglesia —fundada por el padre Mateo Delgado— y el convento, que permanecen desde 1611 a cargo de los agustinos recoletos, orden religiosa que se ha encargado de preservar esta devoción.

Además de ser un lugar de peregrinación, el espíritu de recogimiento, oración y contemplación propio de los agustinos recoletos ha convertido al monasterio de Nuestra Señora de la Candelaria en uno de los espacios favoritos para la realización de retiros espirituales individuales o colectivos.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Gastronomía

# Caldos, sopas, cocidos y amasijos

La particular gastronomía de esta región tiene su origen en la confluencia de alimentos y técnicas de cocción indígenas, europeas y africanas, un magnífico mestizaje que la ha convertido en destino para la buena mesa.

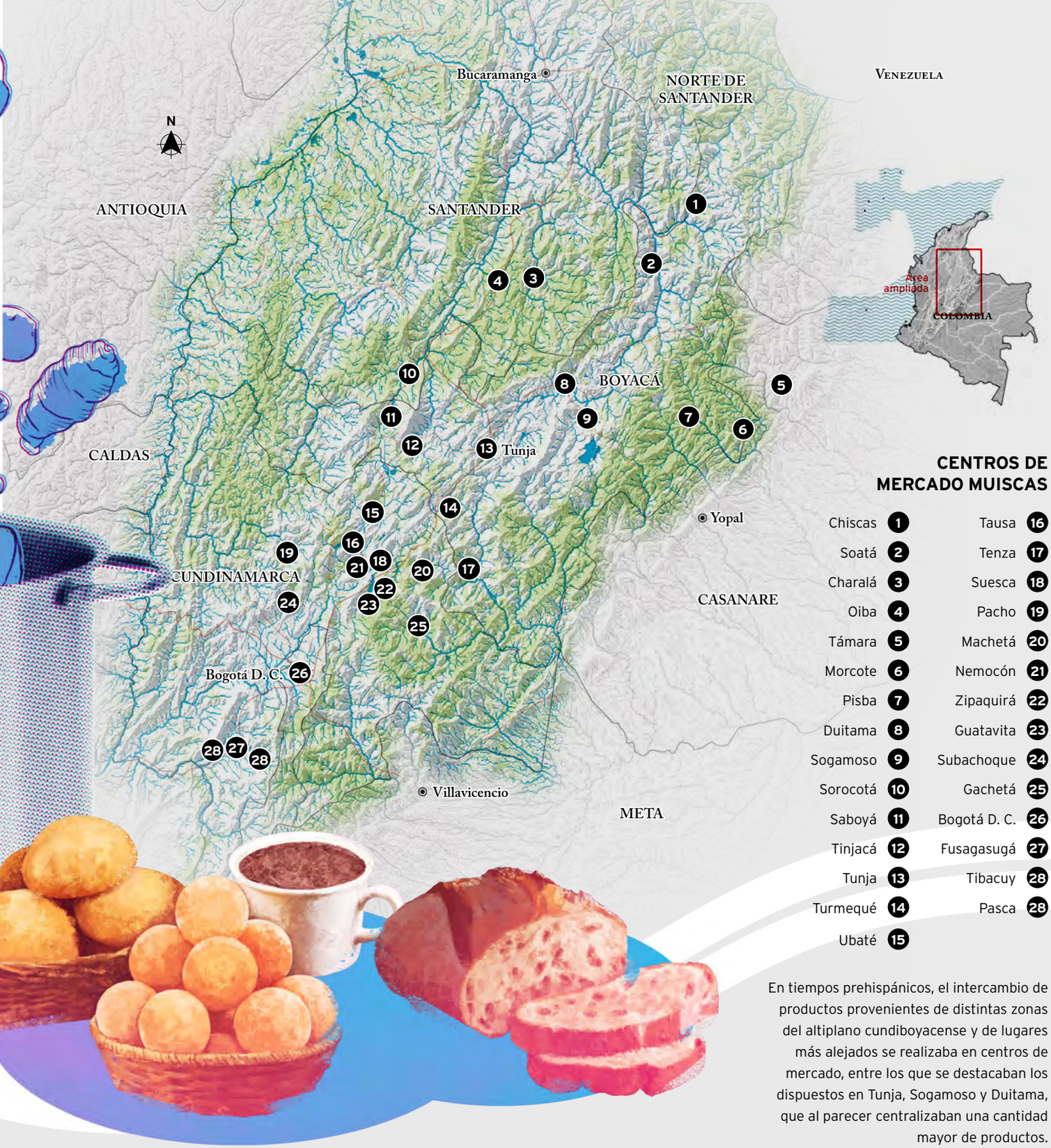
Los indígenas que habitaban estas tierras tenían como parte fundamental de su dieta el maíz y algunos tubérculos como la papa, los cubios, las chuguas, las hibias y la ahuyama, alimentos que complementaban con algunos tipos de fríjoles y proteína animal proveniente de venados, curíes, borugos, armadillos, peces y varias clases de aves.

Con la llegada de los españoles, empezaron a incluirse en la dieta nuevas proteínas de origen animal como las carnes de res, cerdo y aves de corral, así como embutidos tipo longanizas y chorizos, elementos fundamentales en la dieta ibérica. Estas carnes, al confluir en un mismo plato con papas, plátanos y arepas, dieron origen al tradicional piquete, plato infaltable en los paseos sabaneros y que se encuentra a lo largo y ancho de los caminos de esta región.

La combinación de alimentos de aquí y de allá permitió crear una serie de caldos, sopas y potajes que hacen parte de la gastronomía de distintas zonas de los Andes Orientales y que tienen como factor común que su preparación requiere una sola olla.

La papa fue uno de los alimentos que encontraron los españoles en América y que rápidamente fue adoptado como parte de la dieta del Viejo Mundo. En la actualidad, el cultivo de este tubérculo ocupa el tercer lugar en áreas sembradas en el país, siendo los departamentos de Cundinamarca y Boyacá dos de sus principales productores.

Sus mejores exponentes son el caldo de costilla, el mute santadereano, el ajiaco bogotano y la changua.




## CENTROS DE MERCADO MUISCAS

| | | | |
|---|---|---|---|
| Chiscas | 1 | Tausa | 16 |
| Soatá | 2 | Tenza | 17 |
| Charalá | 3 | Suesca | 18 |
| Oiba | 4 | Pacho | 19 |
| Támara | 5 | Machetá | 20 |
| Morcote | 6 | Nemocón | 21 |
| Pisba | 7 | Zipaquirá | 22 |
| Duitama | 8 | Guatavita | 23 |
| Sogamoso | 9 | Subachoque | 24 |
| Sorocotá | 10 | Gachetá | 25 |
| Saboyá | 11 | Bogotá D. C. | 26 |
| Tinjacá | 12 | Fusagasugá | 27 |
| Tunja | 13 | Tibacuy | 28 |
| Turmequé | 14 | Pasca | 28 |
| Ubaté | 15 | | |

En tiempos prehispánicos, el intercambio de productos provenientes de distintas zonas del altiplano cundiboyacense y de lugares más alejados se realizaba en centros de mercado, entre los que se destacaban los dispuestos en Tunja, Sogamoso y Duitama, que al parecer centralizaban una cantidad mayor de productos.

A pesar de la novedad y la variedad de productos encontrados en el nuevo continente, la añoranza que sentían los europeos por sus preparaciones tradicionales facilitó la reinvención o interpretación criolla de platos del Viejo Mundo como la olla podrida, que dio paso al tradicional cocido boyacense.

Pero, sin duda alguna, uno de los alimentos que transformó la alimentación y el paisaje de los Andes Orientales, sobre todo en la zona del altiplano cundiboyacense, fue el trigo. El cultivo de este producto no solo era importante para la producción de su derivado más popular, el pan, esencial en la dieta de los europeos, sino que hacía parte de la propagación del catolicismo, porque con él se elaboraban las hostias, que representan en esta religión el cuerpo de Cristo.

La harina de trigo, sumada a otros alimentos como huevos, mantequilla, quesos y la harina de maíz, fueron los ingredientes de los amasijos, que hasta nuestros días hacen parte de la dieta de este amplio territorio. Así es como almojábanas, panderos, cotudos, buñuelos, garullas y otros tantos amasijos se convirtieron en acompañantes fundamentales para las bebidas calientes a la hora de las onces.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Gastronomía

# Endulzar el paladar

El sistema colonial en el Nuevo Mundo tuvo entre sus marcas el mestizaje gastronómico y la implantación de monocultivos como la caña de azúcar, que continúa siendo, junto con sus derivados, uno de los sectores productivos más importantes de nuestro país.

La caña y sus distintas variedades encontraron desde el inicio de la colonia las condiciones propicias para su cultivo en ciertos territorios de la Nueva Granada. En algunos municipios de los Andes Orientales, la variedad conocida como "caña panelera" ha permitido que esta región se destaque en la producción de uno de los alimentos infaltables en la canasta familiar y la mesa colombiana: la panela.

La principal bebida que se hace con la panela, y elemento fundamental de las onces, es la aguapanela, que se acompaña de almojábanas, queso y pan. Si se mezcla con limón y jengibre, se convierte en uno de los antigripales favoritos de las abuelas. Y si se le agregan algunas hierbas y aguardiente (derivado de la caña de azúcar), obtenemos una de las bebidas más efectivas para calentarse en las heladas noches de sitios como Tunja y Bogotá.

En municipios productores de panela como Güepsa (Santander) tienen como parte de su tradición recetas que se elaboran en los distintos momentos de la producción panelera en el trapiche. Algunas de estas preparaciones son: el plátano al fondo, la melcocha y el dorado.

Por su parte, el azúcar, uno de los principales derivados de la caña, al mezclarse con algunos frutos del Nue-

## Degustar la panela

En sus distintas presentaciones es posible gracias al trabajo de un gran número de personas que han aprendido cada uno de los oficios que hacen parte de la producción panelera. En la mayoría de los casos, estos saberes se han transmitido de generación en generación. Así es como corteros, alzadores, silleros, prenseros, relimpiadores, hornilleros y otros hacen posible la continuación de esta dulce tradición.

vo Mundo permitió la creación de un sinnúmero de preparaciones dulces, entre ellas: la cuajada con melao, las brevas con arequipe y, de Vélez (Santander), el bocadillo veleño, resultado de la combinación en proporciones perfectas de guayaba regional blanca, guayaba regional roja y azúcar.

Este dulce, que cuenta con denominación de origen desde el año 2017 y que se elabora principalmente en los municipios de Vélez, Barbosa, Guavatá y Puente Nacional en Santander, y en Moniquirá (Boyacá), cuenta en su preparación con un amplio componente manual, en el que su envoltura en hojas de bijao determina en parte su sabor. El bocadillo veleño se ha convertido en ingrediente fundamental de muchos amasijos de la región y encontró en los quesos la pareja perfecta.

El aguardiente, bebida alcohólica derivada de la caña de azúcar, empezó a convivir en la colonia con la tradicional chicha indígena, que se producía por la fermentación de distintos granos. A diferencia de la primera, cuya producción y distribución era regulada por el denominado Estanco del Aguardiente, la segunda fue objeto de persecución y campañas de desprestigio que encontraron en el discurso higienista del siglo XIX su principal aliado.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Cultura urbana

# Una ciudad cercana a las estrellas

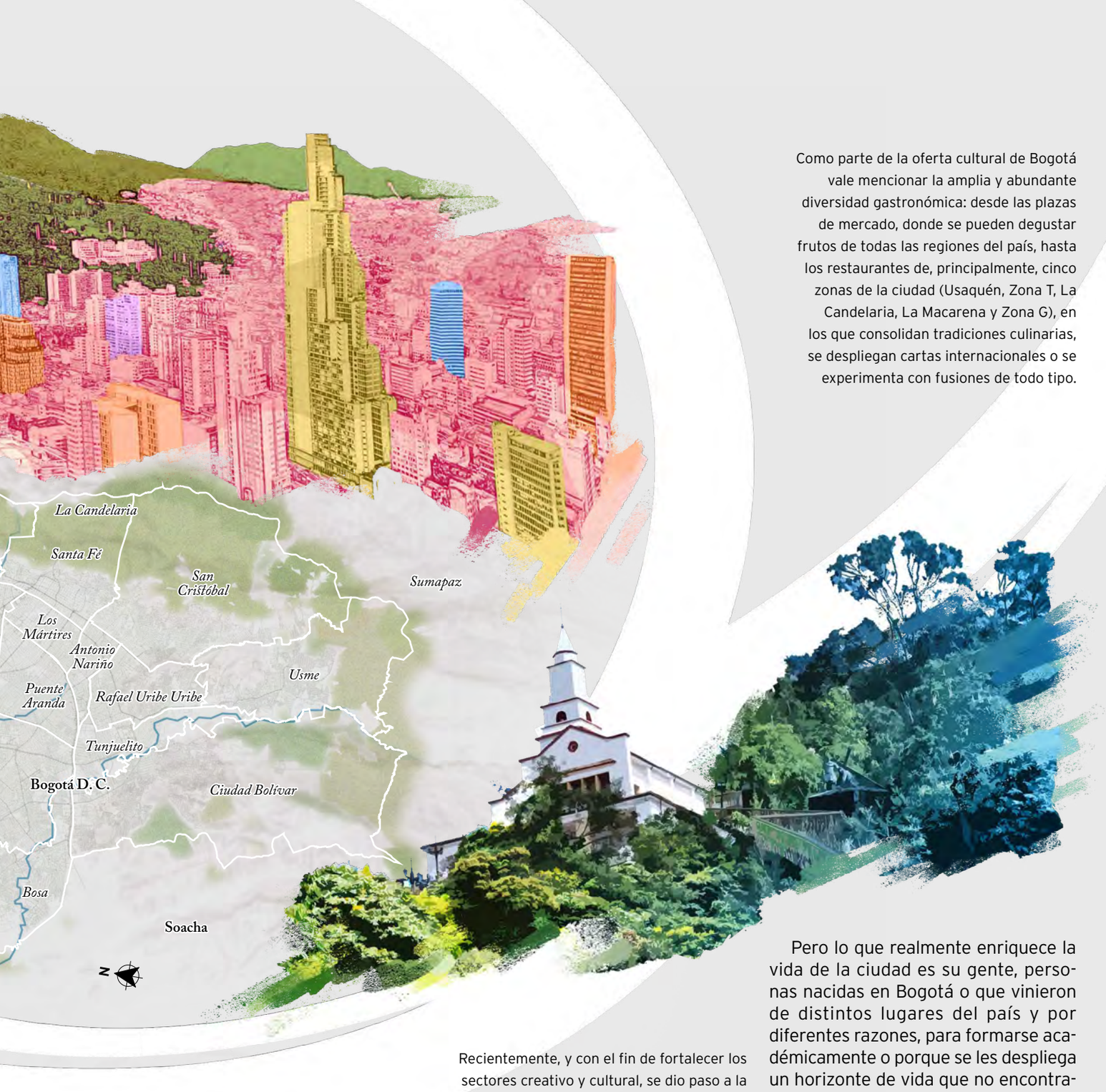
Una amplia infraestructura cultural, espectáculos al aire libre, oficios artesanales, espacios naturales y gentes que han venido de distintas zonas del país y del mundo hacen de Bogotá una ciudad heterogénea, caleidoscópica y diversa.

Aunque está distante del mar, las condiciones climáticas, la fertilidad de sus suelos y la abundancia de fuentes de agua hicieron que la lejanía a cualquier costa resultara secundaria y que, en medio de una sabana y al pie de las montañas de los Andes Orientales, se fundara —en 1538— y se expandiera Bogotá.

Es precisamente el sector antiguo y central de la ciudad, el que hoy conocemos como el barrio La Candelaria, uno de los principales espacios para descubrir la diversidad cultural de Bogotá. Museos, teatros, bibliotecas, librerías, cafés, restaurantes, plazas de mercado y tiendas de artesanías son solo algunos de los lugares que se pueden encontrar. Desde ese mismo centro de la ciudad es posible hacer el popular septimazo, un recorrido a pie a lo largo de la icónica carrera Séptima en donde se puede disfrutar de distintas expresiones de arte callejero.

Más allá de ese sector histórico, en sus poco más de 1770 km$^2$ divididos en veinte localidades, la capital ofrece múltiples posibilidades para ser recorrida, entre estas la Bogotá verde, la rural (casi la mitad de la extensión de la ciudad), que tiene en los Cerros Orientales y en las localidades de Sumapaz y Usme una alternativa para vivir la ciudad desde la diversidad natural. En estos territorios existe la posibilidad de atisbar la vida campesina y, entre

Los amantes de las antigüedades, los coleccionistas o los simples admiradores de objetos del pasado pueden encontrar cada domingo dos espacios dedicados a estos. El primero es el mercado de pulgas de San Alejo, ubicado en un parqueadero junto al Museo de Arte Moderno de Bogotá, y el segundo es mercado de pulgas de Usaquén, que se toma una de las principales vías de este barrio de la ciudad.




Como parte de la oferta cultural de Bogotá vale mencionar la amplia y abundante diversidad gastronómica: desde las plazas de mercado, donde se pueden degustar frutos de todas las regiones del país, hasta los restaurantes de, principalmente, cinco zonas de la ciudad (Usaquén, Zona T, La Candelaria, La Macarena y Zona G), en los que consolidan tradiciones culinarias, se despliegan cartas internacionales o se experimenta con fusiones de todo tipo.

frailejones, apreciar las principales despensas de alimento y agua, no solo de la capital, sino de la región.

Si queremos seguir explorando la Bogotá urbana y conocer sobre prácticas y saberes que conforman su patrimonio inmaterial, un recorrido pensado en la geografía de los oficios artesanales es una opción. Dentro de las muchas posibilidades, está El Restrepo, barrio que hace parte de la localidad Antonio Nariño y es reconocido porque desde mediados del siglo XX muchas familias se dedicaron a transformar el cuero en calzado al interior de talleres, para después venderlo en pequeños almacenes ubicados también en el barrio, hasta donde se desplazan miles de capitalinos y turistas amantes de la marroquinería. Y si lo que busca son objetos elaborados en vidrio o en mármol, su destino está en las localidades de San Cristóbal y Los Mártires, respectivamente.

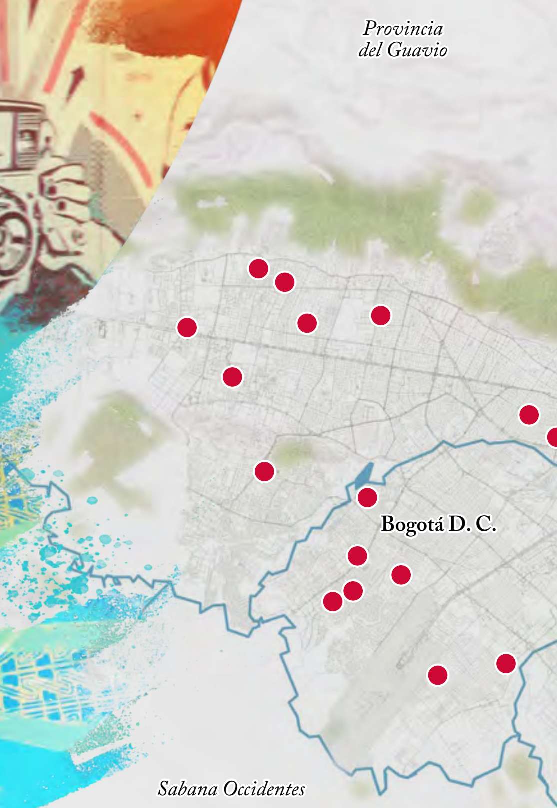
Recientemente, y con el fin de fortalecer los sectores creativo y cultural, se dio paso a la creación de los llamados distritos creativos, entre los que se destacan San Felipe, que ahora se ofrece como una amplia vitrina de la producción artística, y el Bronx, barrio que se ha aprovechado para rehabilitar y revitalizar una antigua zona roja de la ciudad.

Pero lo que realmente enriquece la vida de la ciudad es su gente, personas nacidas en Bogotá o que vinieron de distintos lugares del país y por diferentes razones, para formarse académicamente o porque se les despliega un horizonte de vida que no encontraron en sus lugares de origen. Como parte de esta diversidad de culturas e idiosincrasias están los catorce cabildos indígenas reconocidos en Bogotá, entre los que se destacan el Muisca de Suba, el Inga y el Pijao, que tienen en La Casa del Pensamiento Indígena un espacio de encuentro, reconocimiento y transmisión de saberes ancestrales.

Ya sean miembros de tribus urbanas, como los *skinhead* o los punk, o sean cachacos, rolos, costeños, paisas o llaneros, indígenas o afros, nacionales o extranjeros, todos son muestra de que Bogotá es una urbe en la que caben todos.

# Arte callejero

Mirar paredes marcadas por aerosoles se ha convertido en otro de los atractivos de Bogotá, donde artistas urbanos han embellecido y resignificado con una gran variedad de imágenes y estilos distintos lugares y localidades de la ciudad.




La Candelaria, el centro, la calle 26 y el sector industrial de Puente Aranda son algunas de las zonas en las que este arte urbano se ha extendido por metros y metros de paredes.

De un tiempo para acá, los grafitis han convertido a Bogotá en un referente importante de esta expresión artística. Paredes de zonas antes consideradas "peligrosas", puentes, plazas de mercado y muchos otros lugares de la ciudad se han convertido en galerías al aire libre en donde los artistas del aerosol plasman sus ideas, resignificando estos espacios.

Recorrer Bogotá en clave de grafiti es reconocer en el colorido y las figuras plasmadas en la pared la diversidad cultural de la capital, en la que lo indígena, lo afro y lo mestizo se muestra con orgullo. Es asimismo encontrar un ámbito donde los referentes asociados al pasado prehispánico, colonial y republicano convergen con la crítica a la sociedad contemporánea, en contraste con las imágenes publicitarias que dominan el espacio público.

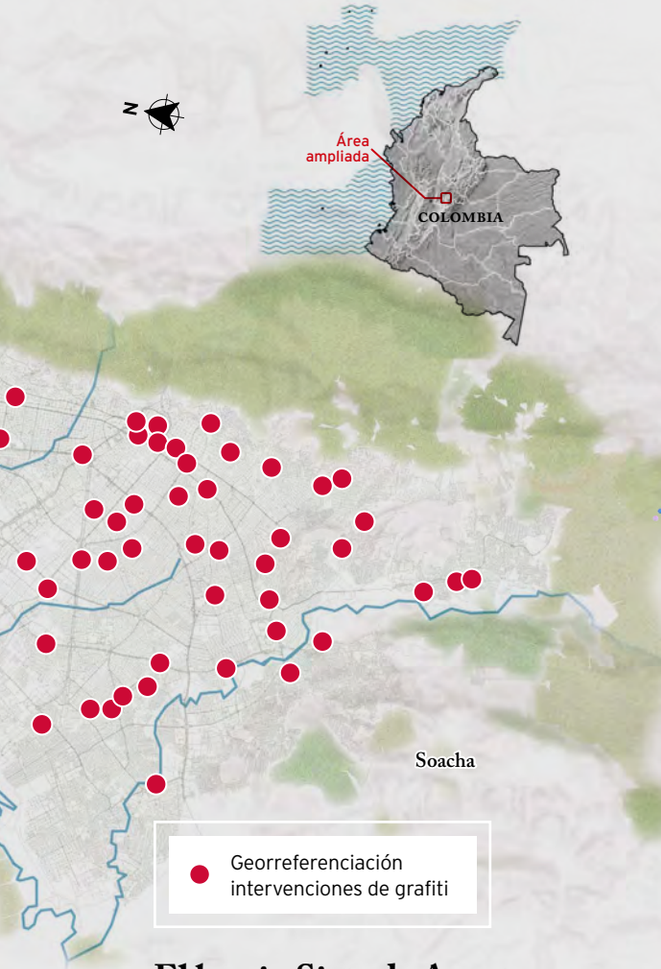
Toxicómano, Saga Uno, Crudo y TotCat son algunos de los más destacados artistas del aerosol que han impulsado la valoración de esta expresión en Bogotá, a los que se suman los grafiteros de otros lugares del mundo que han venido a engalanar distintos puntos de la ciudad.

Esta resignificación del grafiti es producto de un trabajo colectivo entre artistas, instituciones del distrito y comunidades de los sectores intervenidos, que a través del proyecto Distrito Grafiti les han dado una nueva cara a las paredes de la ciudad; se fomentan intervenciones en las que el grafiti deja de ser una expresión prohibida y censurada y se convierte en un arte promovido y valorado. No en vano una de las actividades turísticas y recreativas que se están promoviendo en Bogotá son recorridos por esta exposición a cielo abierto que albergan los muros y paredes de la capital.

# Pedaleando la ciudad

Una de las mejores formas de recorrer Bogotá es en bicicleta. Ya sea entre semana o en domingo, y por diversos motivos, miles de capitalinos salen a pedalear la ciudad.

Subir al Alto de Patios en el vecino municipio de La Calera los días domingos y festivos se ha convertido en parte de la tradición de los ciclistas bogotanos. La meta: ascender hasta tres mil metros de altitud, dando lo mejor que sus piernas y fuerzas puedan, para al final recibir como recompensa la maravillosa vista, uno que otro gusto gastronómico, pero más que todo una inmensa satisfacción personal.



## El barrio Siete de Agosto

Entre carreras 24 y 30, así como la calle 13, entre carreras 17 y 23, se han convertido en lugares especializados en la venta de bicicletas y artículos relacionados con esta práctica deportiva y de movilidad, arraigada en la capital de nuestro país.

"Bogotá, Bogotá no tiene mar, Bogotá no tiene mar, pero tiene ciclovía", se decía en un comercial que tenía por objeto promocionar la ciclovía bogotana como una alternativa de recreación a falta del tan anhelado mar. Y, en definitiva, la ciclovía de los domingos y festivos (entre las siete de la mañana y las dos de la tarde) se ha convertido en uno de los principales espacios de recreación de las familias bogotanas, que se toman algunas de las principales vías de la ciudad, a las que se les restringe el paso vehicular para que sean recorridas en bicicleta, patines o simplemente trotando.

Este espacio se inauguró el 15 de diciembre de 1974, cuando la organización Pro-cicla se tomó las calles, lo que se concretó a través de los decretos 566 y 567, por los cuales se oficializó la ciclovía desde el 20 de junio de 1976. Esta dinámica se fortaleció entre los años 1995 y 2000, cuando la administración distrital enfocó sus esfuerzos en dar mejores condiciones para la movilidad de quienes usan la bicicleta como medio de transporte.

Hoy Bogotá cuenta con más de 120 km de ciclorrutas que atraviesan amplios sectores de la ciudad de norte a sur y de oriente a occidente, por los que ruedan miles de capitalinos entre semana para escapar del tráfico vehicular.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Cultura viva

# Moldear el barro, tejer las fibras

Arcillas, piedras y distintas fibras son algunas de las materias primas que son transformadas por maestros artesanos de los Andes Orientales en objetos que se han vuelto símbolos de la identidad nacional.

### Cerámica en Ráquira

Desde el año 2010 la cerámica de Ráquira, por sus técnicas tradicionales de elaboración y las peculiares características de la arcilla con que se elabora, cuenta con denominación de origen.

Dentro de la tradición de maestros artesanos, en Monguí (Boyacá), desde la primera mitad del siglo XX, muchas familias se han dedicado a la elaboración de balones en cuero, que son cosidos y vulcanizados en los talleres del pueblo. De ahí que haya un monumento al balón y a la cosedora de balones en la plaza principal.

En este territorio existen dos prácticas artesanales que se han preservado desde tiempos prehispánicos: la elaboración de objetos que son producto de moldear el barro y el tejido de distintas fibras. Hoy en día, maestros artesanos de Ráquira, Curití, Nobsa y otros municipios continúan elaborando objetos

En excavaciones arqueológicas realizadas en antiguos territorios muiscas y guanes, se han encontrado elementos como volantes de huso, agujas en hueso y fragmentos textiles, que muestran la importancia que tenía el tejido para estos dos grupos.

en los que aplican técnicas y saberes que les han sido transmitidos de generación en generación.

El arte de moldear la arcilla y producir las populares alcancías en forma de marranos, floreros, materas, vajillas, piezas de pesebres y cientos de figuras es una tradición artesanal de Ráquira (Boyacá). Este colorido pueblo de olleros se encuentra lleno de talleres en los que se puede ver a los maestros artesanos dar vida a sus obras a través del modelado, torneado y moldeado.

Uno de los talleres más populares es el de Rosa María Jerez, maestra artesana que ejerce este oficio desde hace más de treinta años y es la creadora de las tradicionales otilias, figuras elaboradas en barro que representan distintas advocaciones de la Virgen María y que se denominan así en honor de Otilia, su madre, de quien aprendió este arte.

La tradición del tejido se remonta a los conocimientos de los muiscas y guanes, los grupos que habitaron este territorio antes de la llegada de los españoles. Ruanas, sombreros, tapetes y canastos son solo algunas de las artesanías que resultan cuando maestros artesanos entrelazan diferentes fibras que se encuentran a lo largo y ancho del altiplano cundiboyacense y los santanderes.

En Curití (Santander), con el auge de producción de café a inicios del siglo XX, surgió la tradición de entretejer fique, que servía para hacer los sacos en que se exportaba este grano. También se usaban para transportar la papa y otros productos regionales. Sin embargo, en la década de los noventa se inició un proceso de innovación en el que se empezaron a usar otros materiales, creando nuevos productos artesanales que hoy atraen a los amantes de las artesanías.

Un elemento que no puede faltar si se piensa en las artesanías de los Andes Orientales es la tradicional ruana, prenda típica del altiplano cundiboyacense. En muchas de sus descripciones, los cronistas de la época de la conquista y la colonia hacen referencia a las mantas y textiles que producían los grupos muiscas y que eran un valioso objeto de intercambio. Uno de los municipios que se caracteriza por la producción de esta prenda es Nobsa, en Boyacá, donde cientos de artesanos se encargan del esquilado de las ovejas, el hilado de la lana y su tejido.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Cultura viva

# Vida campesina hecha música

Muchos de los géneros musicales predominantes en el país han tenido en la vida y el trabajo de la tierra su mayor fuente de inspiración, y entre estos la carranga es uno de los más relevantes.

La historia de una "cucharita 'e hueso" perdida es una de las más famosas narradas en la música carranguera o carranga, género musical cuyos creadores son el maestro Jorge Velosa y su agrupación —que originalmente se llamó Los Carrangueros de Ráquira—, y cuyo lugar de nacimiento es el departamento de Boyacá.

Sentir el campo con los cinco sentidos, sumado a mezclas de las músicas propias de la región como torbellinos, merengues, guabinas y bambucos, y al empleo de instrumentos como el requinto, la guitarra, el tiple y la guacharaca, permite convertir la vida cotidiana en poemas cantados en los que la jocosidad y picardía propia de los habitantes de los Andes Orientales están presentes de principio a fin.

"La china que yo tenía", "La cucharita", "Te digo adiós", "El pedimento", "La pirinola", "Las diez pulguitas", "Julia Julia Julia", "La muchacha del conejo", "Viva diciembre y que viva yo", "La tía Carmela", "Yo también soy un boyaco", "La Dioselina", "La gallina sarabiada" y "Póngale cariño al monte" son solo algunas de las canciones que han puesto en la escena nacional este género musical original de los Andes Orientales.

Desde la década de los ochenta, cuando Los Carrangueros de Ráquira empezaron a interpretar este género, hasta la actualidad, ha corrido mucha agua bajo el puente y, como suele pasar en la música, han surgido nuevas formas de interpretar la carranga y se han incluido nuevos instrumentos —el bajo eléctrico, la batería o las claves—, que sin perder la esencia campesina le han otorgado al género un aire más contemporáneo y le han permitido atraer nuevos seguidores.

A la par de estas transformaciones y evolución, en algunas regiones se vienen desarrollando espacios para

Uno de los grandes hitos de Velosa y los Carrangueros (el mismo que en sus inicios se llamó Los Carrangueros de Ráquira, siempre conducido por Jorge Velosa) fue el de convertirse en el primer grupo colombiano en presentarse y tocar en el Madison Square Garden (en Nueva York), durante la celebración del Día de la Hispanidad en 1981.

El nombre de carranga dado a este ritmo musical proviene de un regionalismo para llamar a la carne de una res que no era sacrificada pensando en el consumo y sin embargo era vendida para hacer embutidos.

la reapropiación de este género en su estado más "puro". Un ejemplo de esto son las agrupaciones Melao Carranguero y Las Reinas de la Carranga, ambas del municipio de Güepsa (Santander), que interpretan los diferentes ritmos de la música campesina y se perfilan como la nueva generación de músicos e intérpretes de la carranga.

Hoy, cuarenta años después de las primeras carrangas, la inspiración y la tradición campesina siguen alimentando este género, y, a cambio, la carranga y la cucharita e' hueso continúan ambientando las fiestas de los Andes Orientales.

## La ruana y el sombrero boyacense

Hacen parte del atuendo de los músicos e intérpretes de la carranga, caracterizando así el género con elementos tradicionales del campesino de esta región del país.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Cultura viva

# Sonidos y danzas, el deleite de los sentidos

Producto de la mezcla de instrumentos y aires musicales originados en el mestizaje cultural de este territorio, se han generado una serie ritmos que inundan la región de sonidos y danzas.

Instrumentos como el tiple, la guitarra, la bandola y el requinto están presentes en las múltiples expresiones musicales de los Andes Orientales: torbellinos, guabinas, bambucos, pasillos y carrangas, ritmos cuyas letras acostumbran a narrar la vida cotidiana del mundo campesino y disponer para la rumba.

En el torbellino priman las coplas y cantos, en los que salen a flote la sabiduría popular, la crítica y la picardía. Este ritmo propio de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander generalmente acompaña romerías, fiestas de matrimonio y fiestas populares, que tienen en los requintos y tiples su mejor acompañamiento. En el baile homónimo, que se realiza en pareja, el hombre persigue a la mujer mientras esta se da a la huida a medida que da vueltas y su falda se mueve de tal manera que parece un remolino o torbellino. De esta danza existen varias modalidades, entre ellas el moño y el torbellino sencillo, que siguen siendo aprendidas y transmitidas a niños y jóvenes de la provincia de Vélez (Santander) a través de escuelas de formación que buscan conservar este patrimonio inmaterial. Algunos mayores cuentan que, antiguamente, las mujeres que bailaban el torbellino se ponían una taza con chocolate en la cabeza, mientras intentaban dar los giros sin que se regara la bebida.

Otro género musical y de danzas anclado en los Andes colombianos es la guabina, de la que existen varios tipos; entre estos se destacan la guabina cundiboyacense y la guabina veleña o santandereana, para el caso de los Andes Orientales.

El canto vocal de la guabina, de ascendencia europea, se interpreta acompañado de instrumentos como el tiple y el requinto, la bandola y el chucho o guache. Por su parte, el baile de la guabina se caracteriza por ser una danza amorosa que simula un cortejo a través de movimientos sencillos y suaves, donde la mujer busca atraer la atención del hombre y este le sigue el juego, hasta que logran unirse e iniciar el baile en pareja. Esta danza puede ser ejecutada en pareja o como una coreografía grupal.

El pasillo es otro de los aires musicales y bailes de los Andes, que, inspirado en el vals europeo, se tomó las tertulias

Ejemplos de la capacidad de congregación de la música y la danza son el Encuentro Nacional de Bandas de Paipa (Boyacá), que es parte del patrimonio cultural e inmaterial de la nación, y el Festival Nacional de la Guabina y el Tiple en Vélez (Santander).

En el municipio panelero de Güepsa (Santander), desde el 2012 se desarrolla un programa para el fortalecimiento, promoción y difusión de la música colombiana como expresión cultural de la región, en el que jóvenes aprenden a interpretar instrumentos musicales de la región como el requinto, el tiple, la guitarra, los quiribillos, la esterilla, el chucho y las carracas, entre otros.

santafereñas y salones a finales del siglo XIX e inicios del XX, y que tiene en "La gata golosa" una de sus interpretaciones más representativas.

Todos estos ritmos y bailes, sumados a los más recientes como la carranga, se pueden disfrutar en tiendas, ferias y festivales de pueblos ubicados en los Andes Orientales.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Ferias y festivales

# Región escenario

A lo largo del año, distintos lugares de los Andes Orientales se transforman en escenarios para la celebración de ferias y festivales que promueven y dinamizan el turismo regional.

Desde siempre, las fiestas han servido como espacios de cohesión de comunidades, regiones y países. En el territorio que comprenden los Andes Orientales, desde mucho antes de la llegada de los españoles, las fiestas han marcado el calendario y los ritmos de la vida, al tiempo que han tenido un carácter religioso; luego se han transformado en celebraciones patrias y, en tiempos más recientes, han pasado a formar parte de festejos culturales, generalmente asociados a los tiempos de descanso que se aprovechan para hacer turismo.

En el contexto de la Semana Santa, el primer gran descanso después de iniciar el año laboral, algunos lugares de esta región turística, además de las tradicionales celebraciones litúrgicas, convocan algunos festivales de los que pueden disfrutar propios y visitantes. En Pamplona (Norte de Santander), cuya Semana Santa es patrimonio inmaterial de la nación, se realiza el Festival Internacional de Música Coral y la Semana Santa Infantil. Por su parte, en Piedecuesta (Santander), se realiza el Festival Internacional de Coros y el Festival de Música Religiosa de Piedecuesta; además, se abren

Con el fin de valorar los oficios artesanales que han pasado de generación en generación en distintas zonas del país, cada año se celebra, en Bogotá, Expoartesanías, una de las ferias artesanales más importantes de América Latina y que se ha convertido en uno de los principales espacios para dar a conocer este patrimonio material e inmaterial.

## Desde 1975, en el segundo festivo de agosto

Se celebra el Festival del Viento y las Cometas de Villa de Leyva. Durante tres días, los cielos de la villa se llenan de colores y figuras plasmadas en las cometas de turistas que llegan al lugar para aprovechar los vientos y echarlas a volar.

espacios al público para deleitarse, entre otros, con algunas muestras de la producción de los artistas de la zona.

Las fiestas que marcan el fin e inicio de año empiezan con las celebraciones alrededor de la Inmaculada Concepción, el 7 de diciembre, y culminan con el puente de Reyes en enero, pasando por las novenas de aguinaldo, Navidad y Año Nuevo. En los Andes Orientales, esta temporada festiva arranca con el Festival de Luces de Villa de Leyva, que tiene lugar los días 7 y 8 de diciembre, cuando el pueblo colonial se llena de luces resplandecientes y un gran show de juegos pirotécnicos en la plaza principal se convierte en un atractivo más para visitar este pueblo patrimonio.

Asimismo, dentro de las tradiciones decembrinas, en Boyacá, desde 1955, entre el 16 y el 22 de diciembre se celebra el tradicional Aguinaldo Boyacense. Durante esos días la ciudad de Tunja, su capital, se convierte en el epicentro de actividades culturales y artísticas, como cabalgatas, desfile de carrozas y conciertos, además del despliegue de las infaltables luces, que anuncian la Navidad. Con el paso de los años, la iluminación se ha irradiado a distintos municipios del departamento que, engalanados con alumbrados navideños, invitan a visitarlos y recorrerlos.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Ferias y festivales

# Citas con la cultura

Literatura, música, artes plásticas y teatro son algunas de las expresiones de la cultura que se convierten en cita obligada en distintas zonas de los Andes Orientales, en el marco de ferias y festivales.

Año tras año, Bogotá, la capital del país, se convierte en la sede de importantes y masivos eventos culturales, como la Feria Internacional del Libro, Rock al Parque, la Feria Internacional de Arte de Bogotá y el Festival Iberoamericano de Teatro, que se celebra de forma bianual, lo que ha hecho que Bogotá se convierta en escenario de algunas de las citas con la cultura más notables de Colombia.

Desde 1988 la industria editorial y los amantes de los libros se dan cita para disfrutar de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo). Durante dos semanas, miles de colombianos y extranjeros desbordan las instalaciones de Corferias para comprar ejemplares y asistir a lanzamientos, conocer a sus autores favoritos, disfrutar de conferencias y aprovechar la agenda cultural que se desarrolla en el contexto de la feria. La vitalidad del sector, además de las variadas iniciativas de promoción de lectura e impulso a la industria editorial, desembocó en que Bogotá recibiera el título de Capital Mundial del Libro en 2007 (título que es otorgado cada año por la Unesco).

También en Bogotá, los amantes del rock cuentan con un festival de tres días dedicado a este género musical: Rock al Parque. Este evento, que nació gracias a la iniciativa de músicos capitalinos y que cumplió en 2019 veinticinco años de existencia, busca promover las bandas de rock y metal del país, además de ser la ocasión para asistir a conciertos de bandas de larga trayectoria.

Desde 2009, los aficionados a los juegos de rol, el manga, los videojuegos, el anime, el cosplay, la literatura fantástica, el cómic y el cine tienen en el Salón del Ocio y la Fantasía (SOFA) el mejor espacio para disfrutar de estos entretenimientos.

En Tunja se celebra desde 1973 el Festival Internacional de la Cultura de Boyacá (FIC). Durante una semana, esta ciudad se convierte en el polo de actividades alrededor de las artes plásticas, la música, el teatro, el cine y el patrimonio cultural.

En diciembre de cada año, los pabellones de Corferias, en Bogotá, se inundan de miles de artesanías y objetos elaborados por manos maestras de distintas regiones, en una de las ferias artesanales más esperadas del país: Expoartesanías. El trabajo de artesanos, artistas y comunidades indígenas, afros y campesinas que se inspiran en materiales y diseños de la tierra es exhibido, para suscitar el interés y despertar la curiosidad sobre este patrimonio inmaterial del país.

El disfrute de la música al aire libre se ha extendido en Bogotá a través de los llamados "festivales al parque". Así es como Jazz al Parque, Hip Hop al Parque, Salsa al Parque y Colombia al Parque (músicas de raíz tradicional) se han convertido en espacios para promover los diferentes géneros musicales, pero sobre todo para brindarles a los capitalinos espacios para el disfrute de este arte que encuentra en la voz y en la interpretación de distintos instrumentos la capacidad de mover y congregar a miles de personas.

En 1988, para conmemorar los 450 años de la fundación de Bogotá, la actriz y directora de teatro Fanny Mikey creó el Festival Iberoamericano de Teatro, una de las festividades de artes escénicas más importantes del mundo. Cada dos años, la capital de los Andes Orientales se convierte en el escenario de muy diversos espectáculos teatrales y circenses provenientes de distintos países.

De tiempo más reciente es la creación de la Feria Internacional de Arte de Bogotá (ArtBo), que desde el 2004 se convirtió en una oportunidad para fortalecer las distintas etapas de producción y puesta en valor de las artes plásticas de la capital. Durante los días de la feria, galerías, museos y distritos creativos de Bogotá engalanan sus espacios con lo mejor de la producción plástica del país.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Ferias y festivales

# Celebrar la naturaleza y la abundancia

Agradecer por todo lo que brinda la naturaleza a través de fiestas y ofrendas es una costumbre que proviene de sociedades antiguas y que se sigue replicando hasta nuestros días.

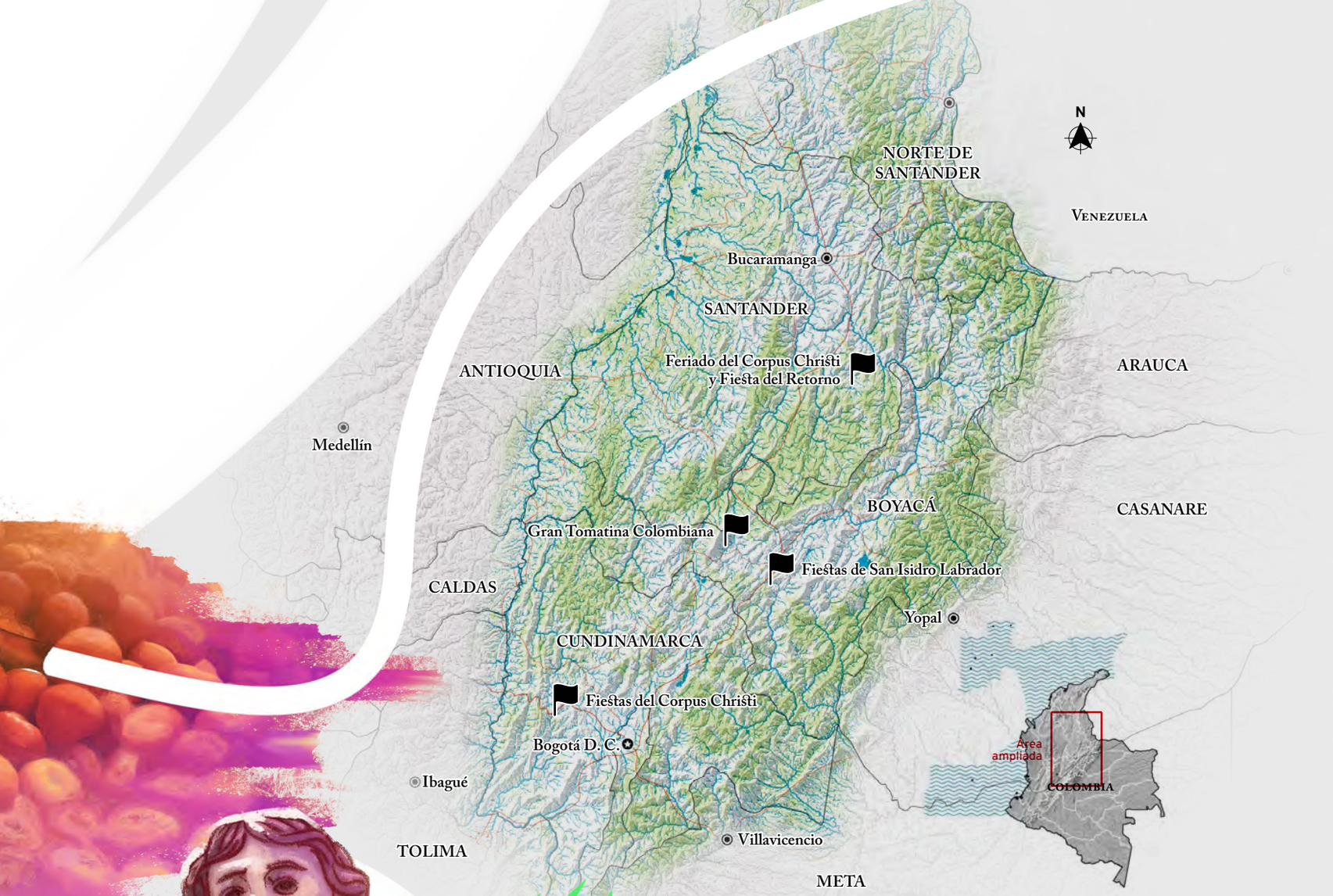
## San Isidro Labrador

Se convirtió en el santo patrono de los campesinos porque durante su vida se desempeñó como agricultor; sus atributos iconográficos son el azadón y el arado.

El conocimiento que tenían los grupos prehispánicos que habitaban estos territorios sobre el cosmos y la naturaleza en general les permitía tener claro qué sembrar en cada momento del año. Siembra y recolección se convertían en un momento de encuentro comunitario que siempre terminaba en celebración tras las cosechas. Este conocimiento aún se preserva en los campesinos que habitan y siembran en los Andes Orientales y a los que la tierra les devuelve sus cuidados con cosechas generosas que son celebradas por estas comunidades.

Una de las celebraciones en torno a las cosechas y la abundancia son las fiestas que se realizan en Boyacá (en el departamento de Boyacá) y en otros municipios de este departamento en honor a san Isidro Labrador, el santo al que se le pide "que quite el agua y ponga el sol". La fiesta de san Isidro se celebra hacia finales de mayo o los primeros días de junio para agradecer a este santo que los campesinos de Boyacá consideran "el socio" en los cultivos. Estos llevan lo mejor de sus cosechas como ofrendas a la capilla construida en honor a san Isidro y, además, convocan una competencia de huertas veredales, que al final son subastadas para recoger dinero y hacer mejoras o cubrir necesidades del templo.

El carácter campesino-religioso se repite en las fiestas del Corpus Christi y el Día del Campesino que se celebran en Anolaima (Cundinamarca). Esta última celebración tiene lugar durante los tres días del primer puente de junio y busca agradecer por la generosidad de la tierra. Empieza con la instalación




Cada año, durante el solsticio de invierno, en el Templo del Sol en Sogamoso (Boyacá), se celebra la Fiesta del Huán. Es de origen prehispánico en honor al sol y conmemora el inicio del nuevo año solar muisca, que marcaba los ritmos de siembra y cosecha de esta comunidad.

de los arcos, adornados de frutas y productos de la zona; el segundo día se realiza un desfile de carrozas, adornadas con flores, animales y productos agrícolas de la región; el día final de la fiesta se realizan diversas actividades para celebrar a los campesinos.

Otro de los municipios de los Andes Orientales donde se celebran fiestas similares es Mogotes, en Santander. Allí tienen lugar las fiestas del Corpus Christi y la del Retorno, una excusa para la vuelta a la tierra y el reencuentro, en la que se resaltan expresiones artísticas de la región.

También en junio, en Sutamarchán (Boyacá), se celebra la Gran Tomatina Colombiana. Inspirada en la de Buñol (España), desde el 2004 esta tierra boyacense recibe a turistas de distintas zonas del país que, vestidos de blanco, se lanzan toneladas de tomates no aptos para el consumo, sumergiéndose en una fiesta en honor a la fertilidad que tiñe de rojo las calles del municipio.

Estas son solo algunas de las fiestas en los Andes Orientales, región que invita a celebrar la naturaleza y la fertilidad de estas tierras.

Región turística
**Andes Orientales colombianos**

Ferias y festivales

# Fiestas patrias

El proceso y los eventos independentistas que dieron cauce a nuestra historia y sentaron las bases de nuestra formación como nación son recordados cada año a través de las fiestas patrias que tienen en los Andes Orientales su epicentro.

Un florero roto que se conserva en el Museo de la Independencia-Casa del Florero en Bogotá es el símbolo sobre el cual se ha instituido una de las principales fiestas patrias de Colombia. Cada 20 de julio, los almanaques colombianos marcan uno de los feriados inamovibles, el Día de la Independencia, fiesta que se conmemora con un imponente desfile en el que las tres fuerzas militares de Colombia —Ejército, Fuerza Aérea y Armada Nacional— hacen despliegue de tropas por una de las principales vías de la capital.

A esta actividad se suman celebraciones eucarísticas, disposición de ofrendas florales en monumentos asociados a la fecha, conciertos y recorridos culturales que buscan dar a conocer sitios y personajes que tuvieron relevancia en esa fecha. Este día también tiene lugar la instalación del Congreso de la República y el inicio del año legislativo.

También en el altiplano cundiboyacense, esta vez en Paipa (Boyacá), se conmemora desde el año 1910 el triunfo del ejército patriota sobre el ejército realista en la batalla del Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819. Esta fiesta nació como un tributo que los campesinos de la región rendían al coronel Juan José Rondón, y con el tiempo empezó a tener presencia oficial.

Hoy, esta fiesta patria tiene como epicentro el Monumento a los Catorce Lanceros, del escultor Rodrigo Arenas Betancourt, y, además de los homenajes y la celebración patria, se conmemora el Día de la Caballería por parte del batallón Silva Plazas de Duitama, que tiene a su cargo la parada militar y otra serie de actos culturales que atraen hasta este sitio histórico a visitantes de distintos lugares de la región.

En este departamento también se celebra otra de las principales fiestas patrias del país: la batalla de Boyacá.

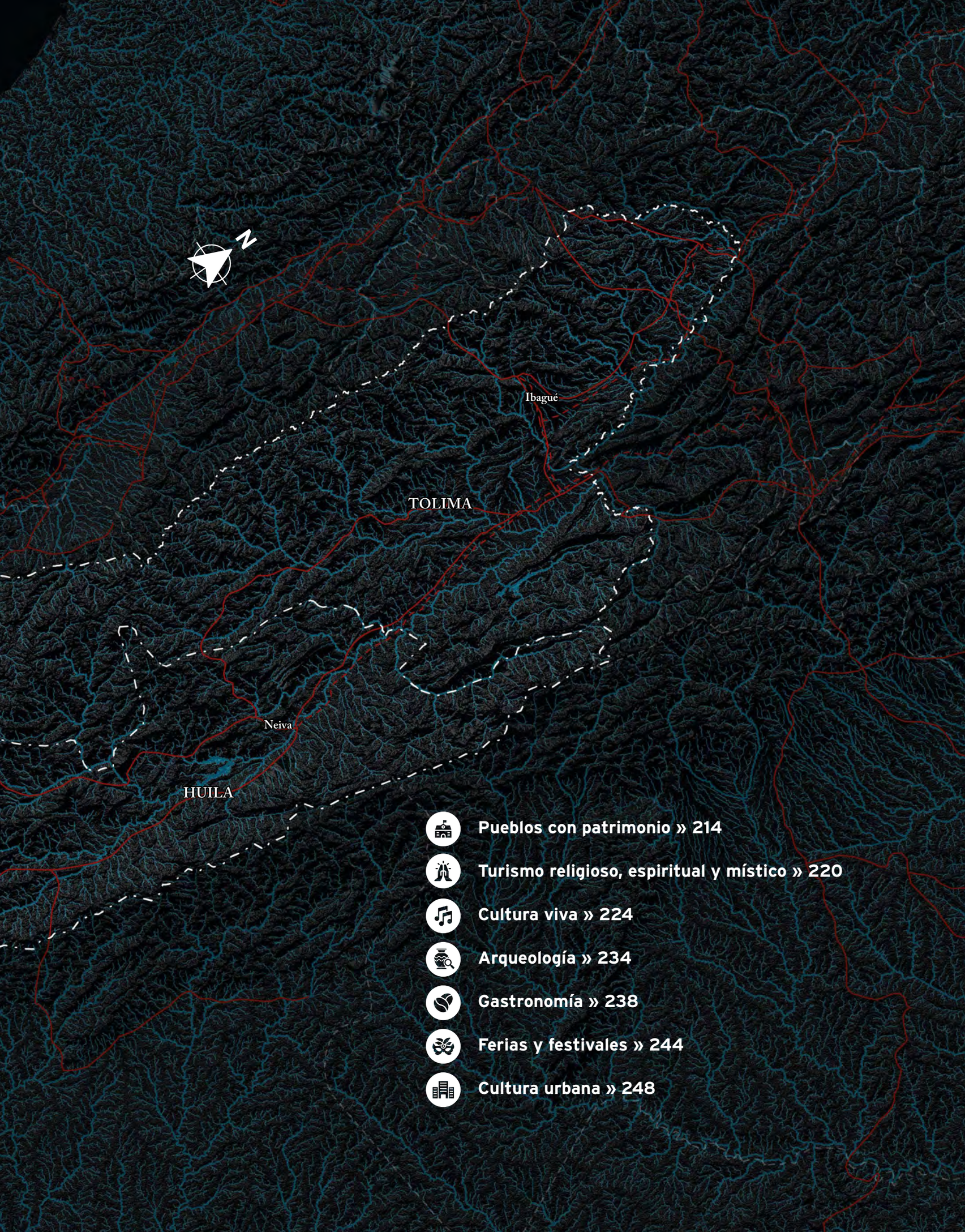
En el calendario festivo de Villa del Rosario y Ocaña, municipios del departamento de Norte de Santander, se incluyen otros dos hechos importantes en el establecimiento de la nación: el Congreso y la Constitución de Cúcuta en 1821 y la Gran Convención de Ocaña en 1828, respectivamente.

Cada 7 de agosto, como recuerdo del enfrentamiento que les dio la victoria a los ejércitos patriotas frente a los españoles (y que garantizaría el éxito de la campaña libertadora de Nueva Granada), el sitio histórico de la batalla de Boyacá, en el municipio de Ventaquemada, se convierte en el escenario para recordar este hecho que tuvo lugar en 1819.

En este sitio, las tradicionales salvas de cañón marcan el inicio de la celebración, en la que también se le rinde homenaje al Ejército Nacional, que celebra su nacimiento ese día, se realizan formaciones militares y artísticas que ponen en escena el hecho histórico, se entregan ofrendas florales en honor a los patriotas que perdieron su vida en este lugar de Boyacá y se concluye con espectáculos de fuegos artificiales.

Por su parte, en el resto del país y en el extranjero, en estas fechas los colombianos izan sus banderas en las ventanas en recuerdo de los hechos que proclaman su libertad y celebran el origen de la nación.

# Macizo colombiano




Pueblos con patrimonio » 214

Turismo religioso, espiritual y místico » 220

Cultura viva » 224

Arqueología » 234

Gastronomía » 238

Ferias y festivales » 244

Cultura urbana » 248

Región turística
**Macizo colombiano**

**INTRODUCCIÓN**

# La tierra donde nace la vida

El Macizo, conocido históricamente como la "estrella fluvial colombiana", comprende la zona donde nacen los ríos Magdalena, Cauca, Caquetá, Putumayo y Patía.

El Macizo Central se entiende como la región que abarca los departamentos de Cauca y Nariño en su área andina, incluyendo el lugar donde, a través de los ríos, las cordilleras se despliegan y abren paso a los valles interandinos en los departamentos del Huila y del Tolima. Es esta una región diversa en su geografía, economía y cultura, pero construida sobre unas relaciones estrechas entre montaña, valle y río.

El macizo está orientado sobre dos grandes ejes, el primero considerado de Occidente a Oriente, en el que la cercanía entre el Pacífico y la planicie amazónica no solo condiciona los ecosistemas especiales que allí se dan, sino que también permite, desde tiempos antiguos, la comunicación e interacción entre poblaciones litorales, andinas y amazónicas. El segundo eje avanza de Sur a Norte a través de las cordilleras que se desprenden y dan paso a los valles interandinos, una conexión de tierras altas y bajas que ha sido decisiva en el desarrollo de la región.

Para comprender esta región es necesario reconocer los hallazgos arqueológicos que han revelado la presencia milenaria de asentamientos agrícolas prehispánicos en gran parte del Macizo, con un notable desarrollo en su organización social y complejas expresiones culturales, que aún se pueden apreciar en sus parques arqueológicos y museos. La llegada del mundo hispánico transformó la realidad andina por un camino de resistencias, adaptaciones y un mestizaje ineludible donde persisten aún la cultura, el pensamiento y las expresiones indígenas, junto con las de las

poblaciones afro, presentes desde su histórico ingreso por el valle del Patía y la cordillera Occidental.

El gran territorio del Macizo se fue tejiendo por los caminos indígenas y se reconfiguró con el nuevo orden colonial con sus caminos de control, comunicación y comercio, por el que se fundaron pueblos, se crearon puertos y se amplió la frontera según un modelo de poblamiento influido por el poder de la Iglesia. Las nuevas arquitecturas de iglesias e imágenes poderosas en el territorio sacralizaron y renovaron la vida, otorgándole a la región nuevos signos y símbolos con fiestas patronales, nuevas cocinas, cantos, bailes y carnavales que poco a poco se convirtieron en su acervo identitario, un mestizaje que apropió la presencia afro a su imaginario, mantiene su alma indígena y conserva su herencia europea.

Las ciudades fundacionales del Macizo son las capitales de los cuatro departamentos modernos —Popayán, Pasto, Ibagué y Neiva—, que dinamizan esta región, muy poblada, que comunica el norte con el suroccidente del país y que se caracteriza por ser esencialmente agrícola, primero con el maíz y la papa y, luego, con el impulso de la agricultura mecanizada, con el sorgo, el algodón, el arroz y el café.

La amplia geografía de esta región ha implicado, para sus habitantes, la adaptación a diversos ecosistemas y el aprovechamiento de los recursos propios de cada piso térmico, lo que ha posibilitado diferentes modos de vida y la construcción de subregiones. Lo anterior ha devenido en ser tierra de oficios, pescadores y agricultores, grandes artesanos y músicos cuya tradición oral canta su geografía y su historia, hoy consolidada con la celebración de muy diversos festivales.

El Macizo ofrece entonces un potente legado cultural asentado en el tejido social y pluriétnico que allí ha tenido lugar. Son múltiples lenguajes que conviven y se perciben en el ordenamiento social y espacial, las formas de vivir lo sagrado, las celebraciones, las fiestas y las tradiciones transformadas y enriquecidas. Persiste, en el tiempo, un universo simbólico —cultural y económico—, gracias al arraigo de sus pueblos a una tierra donde nace la vida.

Región turística
**Macizo colombiano**

Pueblos con
patrimonio

# Caminos y pueblos en el origen

La cultura nace en el camino, habitando una región y conectando pueblos: llevando y trayendo modos de vida de todas las épocas.

Hablar de pueblos es hablar de caminos, su ubicación es el producto de una escogencia según distintos factores y para satisfacer ciertas necesidades: tener agua, sembrar en tierras fértiles, construir un refugio; es la primera gran decisión de una comunidad que avanza junta. Los antiguos grupos de cazadores-recolectores fueron poco a poco definiendo un asentamiento, un lugar para la vida en común. Luego fueron los indígenas y los españoles los que, capa sobre capa, habitaron y convirtieron caminos y pueblos en la base material, social y cultural de una región.

El Macizo colombiano fue primero ocupado por comunidades prehispánicas, pueblos agrícolas conectados por estrechos caminos que les permitían, según la variedad de los pisos ecológicos, el cultivo e intercambio de productos de tierras altas con los de tierras bajas: maíz, frutas y algodón por papa, fríjol, vasijas o esteras de junco. Los caminos eran cortos, uno más extenso, que venía del sur, era el camino de los Andes conocido como Qhapaq Ñan, a través del cual circulaba un grupo élite de comerciantes llamados "mindalaes", que poco a poco se fueron asentando, formando mercados-pueblo.

Los caminos se ensancharon con la presencia hispánica desde el siglo XVI. La conquista se tomó los caminos existentes, dándoles presencia a nuevos actores, los caballos y las mulas, y recibiendo a partir de ellos el nombre de caminos de herradura, caminos reales y caminos de conquista, caminos para la ampliación de la frontera, la conversión de almas y la fundación de pueblos.

Los pueblos-camino son pueblos estratégicos que se erigieron en el Macizo y a lo largo del alto Magdalena, conectando los Andes desde el sur con los pueblos de conquista que ascendían por el valle del río Cauca y el valle del Río Grande de la Magdalena. Se fundan primero los pueblos a orillas de los grandes ríos, siendo estos el primer camino de exploración del territorio. Luego, como los pueblos desde los cuales se administraba la colonia —Pasto, Popayán, Santa Fe y Quito— necesitaban conectarse, se creó el camino del Quindío para atravesar la cordillera Central y continuar hacia el sur. Asimismo, en la conformación de este mapa de caminos, resulta significativo el Camino de Guanacas, que conectaba las poblaciones de La Plata, Popayán, Mariquita, Ibagué, Chaparral,

## DISTANCIAS Y DÍAS DE RECORRIDO DE UN CAMINO

Quito (Ecuador) y Santa Fe se conectaron mediante un camino real que permitió la comunicación y administración de un territorio y la emergencia de numerosos pueblos como paso obligado.

1. Santa Fe a Tocaima (18 leguas - 3 días)
2. Tocaima a Mariquita (18 leguas - 3 días)
3. Mariquita a Ibagué (18 leguas - 3 días)
4. Ibagué a Cartago (22 leguas - 4 días)
5. Cartago a Cali (43 leguas - 22 días)
6. Cali a Popayán (22 leguas - 5 días)
7. Popayán a Almaguer (20 leguas - 8 días)
8. Almaguer a Pasto (20 leguas - 7 días)
9. Pasto a Quito (40 leguas - 15 días)

**1 legua** = 4,8 km

Ahora encontramos los pueblos a orillas de las carreteras, dominadores de paisaje y con una arquitectura instalada ingeniosamente en la pendiente o en la cuchilla de la montaña. Los caminos llevan hoy en día a lugares de posada, puntos de descanso y oferta de comida en una atmósfera rural y de tradiciones de una región aún vigente.

Purificación, Hobo, Timaná, Suaza y Almaguer, entre otras. Todos estos fueron centros que marcaban el ritmo del tránsito de personas y mercancías.

Región turística
**Macizo colombiano**

Pueblos con
patrimonio

# Pueblos puerto, hijos del alto Magdalena

Desde la colonia y con la constitución de la república, el comercio de bienes por el río Magdalena incentivó la creación de importantes puertos que conectaron un país y lo abrieron al mundo, fortaleció la economía e hizo posible que se dieran los primeros pasos hacia la modernización.

A los puertos del alto Magdalena llegaron toda clase de embarcaciones. Las balsas y los champanes con sus bogas fueron el primer medio de transporte que recorrió largas distancias. Luego se introdujeron los vapores, cuyas calderas eran alimentadas por enormes cantidades de leña, que se conseguían en las orillas del río. La leña se vendía en unidades llamadas burros, que equivalían a setenta palos.

Desde el Macizo colombiano, el río Magdalena nace con la vocación de comunicar y conectar pueblos y regiones a través del valle que se abre poco a poco entre las cordilleras Central y Oriental. El primer gran tramo de navegación del río llega al puerto histórico de Honda (al norte del Tolima), donde termina el alto Magdalena, un recorrido maravilloso por más de 500 km de diversidad de paisajes, ecosistemas y gentes.

Al final de este tramo, en Honda, se encuentran los rápidos, que impiden la navegación y convierten a este último puerto en parada obligada y además en punto de ascenso a Santa Fe de Bogotá. Durante la época colonial se llamó a Honda "la garganta del Reino", ya que todo terminaba pasando por allí.

A lo largo del río se establecieron otros puertos, lo que dio origen a una incesante actividad comercial por medio de la cual llegaban todo tipo de mercaderías y géneros: licores, telas,

## Las estaciones de tren

ubicadas a lo largo de los principales puertos fluviales fueron puntos de encuentro y lugares dinámicos de comercio y movilización de productos y mercancías, tanto los que se transportaban hacia el interior del país como los que se exportaban a Europa.

La navegación a vapor nació a principios del siglo XIX con el fin, entre otros, de sacar el tabaco producido en el alto Magdalena; Ambalema se convirtió entonces en uno de los puertos principales de la economía colombiana.

La combinación de puerto fluvial y sistema ferroviario con sus estaciones consolidó a muchos de los pueblos del alto Magdalena, desarrollando una estrategia múltiple de comunicación y comercio.

alimentos, herramientas e incluso objetos de lujo como espejos y pianos para imaginar nuevos modos de vida en tierras lejanas. De otra parte estaban los productos que se exportaban a Europa, como el tabaco, la quina, el algodón y los cueros. Asimismo, fue a través de los puertos que llegaron otros pensamientos y otras ideas, los anhelos de libertad y los sueños de modernidad y progreso.

De uno a otro, los pueblos-puerto constituyeron una cadena enlazada por el río Magdalena a partir de su principal actividad: el comercio. Convertidos en lugares de intercambio y sitios obligados de partida y arribo, los puertos adquirieron un carácter cosmopolita, de rica arquitectura volcada al río con sus casas de comercio, bodegas, posadas y plazas de mercado. Entrado el siglo XX, algunos de estos pueblos llegaron a tener teatros, se fundaron bancos y se construyeron hidropuertos (para los primeros aviones comerciales del país), además de ser el lugar preferido de empresarios, cónsules y numerosos extranjeros, que soñaban con establecer ahí su residencia.

Región turística
**Macizo colombiano**

Pueblos con patrimonio

# Pueblos de montaña: patrimonio con altura

Los pueblos en las tierras altas de los Andes, habitadas desde hace miles de años, son el resultado de distintos procesos de adaptación y manejo de los recursos. Hoy son espacios cuya población mestiza, ubicada en el macizo y a lo largo de las cordilleras, se expresa con valiosos modos de vida, formas de comercio y manifestaciones culturales.

La montaña les otorga a los pueblos cordilleranos la dignidad de la altura. En esas cimas, junto con las lagunas, los nevados y los nacimientos de los ríos, se concede un gran valor al silencio y se goza de un privilegiado sentido de pertenencia a la tierra como opción de vida. Desde ahí los ríos Caquetá, Putumayo, Magdalena, Cauca y Patía, entre otros, se muestran como humildes hilos que bañan los pueblos y permiten a sus habitantes dimensionar la fuerza de la naturaleza.

En Cauca y Nariño, quienes viven en las laderas de las cordilleras aprovechan la altura para divisar y controlar el territorio. Son pueblos de tradición indígena y colonización campesina, cuyas formas de vida se caracterizan por la autosubsistencia, el minifundio

Campesinos de la alta montaña, especialmente del Cauca y Nariño, con cuidado han domesticado, seleccionado y conservado las mejores especies de plantas, entre ellas la papa. En sus pequeños y numerosos cultivos de autoconsumo se mantiene la diversidad, "riqueza material y cultural colmada de colores, formas, tamaños, texturas, sabores y aromas diferentes".

Yacuanquer, Gualmatán, Totoró, Paispamba, Cuaspud, Túquerres, Sapuyes, Isnos... el vivo sonido de sus nombres señala su origen: voces indígenas que recuerdan a quienes han habitado estos territorios.

En las faldas del nevado de Santa Isabel, del Ruiz o del Tolima se encuentran pueblos cubiertos de color entre la neblina. Uno de ellos es Murillo (Tolima), cuya cultura es el resultado de la conjunción entre la arriería de los antiguos colonizadores antioqueños y los métodos de cultivo de sus habitantes cundiboyacenses, que forjaron así la cultura tolimense de la alta montaña.

Los antiguos habitantes del departamento del Huila encontraron en la alta montaña el ámbito de lo sagrado: en lo que ahora son los municipios de Isnos y San Agustín, los cerros del Alto de los Ídolos y el Alto del Lavapatas fueron lugares de enterramiento y diálogo entre la montaña y el río, y hoy son considerados patrimonio de la humanidad.

y, en particular, gracias al clima suave, húmedo y frío, por el cultivo de la papa, producto nativo de los Andes.

Esos enjambres de pueblos que habitan en la alta montaña están estrechamente ligados a la tierra, a la vida veredal y al cuidado del agua y las semillas, tanto para proteger su diversidad y soberanía alimentaria como para sostener provechosos intercambios con el mundo de abajo: "la tierra caliente".

En Huila y Tolima, por otra parte, desde mediados del siglo XIX, el cultivo de café ha constituido el elemento principal de su economía, enfocada en la exportación, que les ha permitido, hasta el día de hoy, asegurar una mayor calidad de vida. El paisaje de sus coloridos pueblos de arquitectura vernácula —en madera y bahareque—, en la cumbre y en las pendientes de las montañas, se ve animado por el activo comercio del grano transportado en mulas, jeeps y chivas.

Región turística
**Macizo colombiano**

Turismo religioso,
espiritual y místico

# Santuarios: mestizaje, territorio y milagro

En los santuarios reside una divinidad venida de Europa y domesticada en América. Definen un territorio mediante caminos, arquitectura, devoción, arte y fiesta colectiva.

**Piendamó** 1
Santuario Nuestra Señora del Rosario de Piendamó

**Rosas** 2
Santuario Virgen de Parraga

**Ancuya** 3
Nuestra Señora de la Visitación

**Iles** 4
Nuestra Señora del Rosario de Iles

**Ipiales** 5
Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas. La madre, la mamita, conocida como la mestiza

**5 Romería al Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, en Ipiales (Nariño)**

Los santuarios congregan a numerosas personas muy diversas cultural y socialmente. A veces son una figura imponente que resalta en el paisaje y resultan indispensables para comprender una región. Desde el Pacífico y Ecuador, desde el piedemonte amazónico hasta Mocoa, y desde el norte, campesinos e indígenas misak se suman a las multitudes que visitan el Santuario de Las Lajas.

Los santuarios son puntos de convergencia y de atracción: numerosos caminos conducen a ellos en Nariño, Cauca, Huila y Tolima. Son caminos de peregrinación y fiesta, lugares de intercambio simbólico y comercial, y puntos luminosos de encuentro colectivo.

Identificar y visitar los santuarios es un camino propicio para vivir y entender la historia de una región. Los santuarios son el resultado de un largo proceso de ocupación y mestizaje de una amplia población. El mundo hispánico trajo consigo símbolos poderosos del catolicismo, con relatos cautivadores, imágenes sublimes y la esperanza de la trascendencia. Los pueblos indígenas y el mundo criollo acogieron, en particular, esas seductoras imágenes, las hicieron suyas, y construyeron desde pequeñas capillas hasta grandes iglesias para alojar las imágenes de estas potencias dadoras de vida, generosas y también extrañas, adoloridas y fascinantes que nos hablan de la fecundidad, del deseo de eternidad y del milagro siempre deseado.

Los santuarios están dedicados en su mayoría a María, la madre de Jesús, que está o con su hijo en brazos, o embarazada, o lactando, pero siempre protectora y generosa. En el Macizo hay numerosas advocaciones: la Virgen del Rosario, la de las Mercedes, la de la Candelaria, la del Carmen, cada una con sus atributos y su iconografía, y cada una fundando un lugar y construyendo un territorio o una región identitaria: Nátaga, Iles, Las Lajas, Caloto, Piendamó, Purificación, Carmen de Apicalá. Otros santuarios están dedicados a Jesucristo, imagen protagónica de un nuevo modelo civilizatorio, con su mensaje de esperanza: el de la vida después de la muerte.

## En el Macizo colombiano

Se encuentran tres santuarios marianos (el de Las Lajas, el de Iles y el de Ancuya), que manifiestan tres estados de la mujer: como madre, como mujer embarazada y en el momento del parto. La tradición oral las ha considerado como hermanas y recorren el territorio celebrando la fuerza de la vida.

**6 Mariquita**
Iglesia de La Ermita. Santuario del Cristo de los Caminantes

**7 Carmen de Apicalá**
Santuario de la Virgen del Carmen, con su devoción profunda otorgada por los transportadores

**8 Purificación**
Santuario mariano con dos imágenes poderosas: Virgen Indígena del Amparo y Nuestra Señora de la Purificación o de la Candelaria, que da nombre al municipio

**9 Nátaga**
Basílica de Nuestra Señora de Las Mercedes

**10 Suaza**
Santuario de la Virgen de Aranzazu. Ubicada en lo alto de la cordillera Oriental

**9 Santuario de Nuestra Señora de Las Mercedes, en Nátaga (Huila)**

Divinidad de la frontera entre Cauca y Huila, acogida con especial afecto por la comunidad indígena misak, que viene desde lejanas tierras para adquirir su imagen y año tras año vuelve con ella para que la bendigan en el santuario. El día de la celebración de la Virgen de las Mercedes todo es fiesta al recibir a una multitudinaria población peregrina.

**6 Iglesia de La Ermita, en Mariquita (Tolima)**

Antiguamente conocida como la ermita del Cristo de los Caminantes, construida a las afueras de la rica ciudad minera de Mariquita, alberga una de las imágenes más potentes de la actual Colombia. El Cristo donado por Felipe II estuvo en las cruzadas, en la batalla de Lepanto y en la avanzada por la conquista española en América.

Visitar un santuario es una experiencia maravillosa que rompe con la cotidianidad, una antropología del milagro. Son lugares que invitan al encuentro con lo sagrado, lugares ubicados estratégicamente en lo alto de las montañas, en el cruce de caminos y en paisajes sobrecogedores. El peregrinaje a un santuario es un viaje a otro mundo, a un lugar distante que invita a prepararse para llevar una ofrenda. La experiencia del viajero o del turista es muy similar a la del peregrino, que agrega a la suya la emoción de la fe y la negociación de los símbolos. El peregrino quiere el milagro, la solución a la angustia cotidiana o resolver algún tema de gravedad, para ello emprende el viaje con compromiso e ilusión, y espera ser retribuido con un milagro cumplido.

Región turística
**Macizo colombiano**

Turismo religioso,
espiritual y místico

# Templos doctrineros: arquitectura y poder

Las capillas llegaron a esta región del Macizo por el impulso contrarreformista, enamorado de las imágenes, cuyo poder de seducción servía para el control, conversión y "ajuntamiento de los indios".

A partir del siglo XVII, en el Macizo colombiano, se erigieron numerosas capillas pequeñas que permitieron expandir la frontera para la erección y control de los pueblos de indios. Con estas se difundía la doctrina que trajo la gran conquista espiritual, apoyada por asombrosas y poderosas imágenes de cristos, vírgenes y santos.

Las capillas fueron el gran teatro del barroco. En este caso eran templos de amplio portal y antecapilla, con una espadaña para alojar las campanas, cubierta de madera y rica decoración y ornamentación al interior de su única nave, con una atmósfera de claro oscuro, rematada en un retablo de madera con algunos laminados en oro, antecedidos por un arco toral. Construidos por mano de obra indígena y con materiales propios de la región, permitieron una reinterpretación del mundo religioso, un sincretismo creativo en relación con lo sagrado y sus imágenes, y un escenario propicio para el encuentro colectivo y festivo en su atrio extendido: la plaza.

Los templos doctrineros en los departamentos de Nariño, Cauca, Huila y Tolima se ubicaron en lugares estratégicos, en ámbitos de importancia ritual indígena y con representaciones mestizas que recuerdan su significativo papel en el ordenamiento espacial y social de los primeros pueblos que habitaron estos territorios. Aún hoy, estos templos son referentes fundacionales de arquitectura rural y de cultura en la región.

En la antigua provincia de Páez, ahora denominada Tierradentro, en el Cauca, se alzan aún seis de las capillas doctrineras que fueron construidas a lo largo del siglo XVII: San Pedro Apóstol de Togoima, San Antonio de Chinas, San Miguel de Avirama, Santa Rosa de Suin, San Roque de Yaquivá y Santa Rosa de Lima en Santa Rosa, algunas de ellas consideradas Bienes de Interés Cultural de la nación.

El interior de las capillas fue profusamente ornamentado con tallas de madera, esculturas, pinturas murales y cuadros al óleo o al temple: signos venidos de otros mundos que poco a poco se fueron adaptando y transformando, enraizándose cada vez más en América.

# Lo sagrado en las calles

En las ciudades y pueblos del Macizo se festeja, transformada y enriquecida, la Semana Santa, el evento más importante del calendario del mundo católico, en el que se representa la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

## Los oficios de la Semana Santa

Con varios meses de antelación, la población que toma parte en la Semana Santa asume su participación como una creación colectiva y se prepara para alguno de sus oficios: alumbrantes, sahumadoras, síndicos, regidores, cargueros o nazarenos, pichoneros, moqueros, ebanistas, talladores, orfebres y costureras, entre otros.

## Santos e imágenes

La Semana Santa invita al disfrute y a la contemplación de imágenes poderosas: tallas antiguas, figuras milagrosas, imágenes de Cristo sufriente o conmovedoras como la Dolorosa. Además, según el lugar, algunos santos, personajes o escenas cobran más relevancia, como san Juan, san Pedro, las santas Magdalena o Verónica, Pilatos, la Última cena, el Santo Sepulcro o el Jesús resucitado.

La Semana Santa, conocida como la Semana Mayor, es una ruptura con lo cotidiano para entrar en un espacio y tiempo sagrado. Es una celebración de carácter dramatúrgico que, durante ocho días, los que van desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, involucra a un numeroso colectivo de fieles que cumplen distintos roles y oficios, entre estos, las tareas de carga de las andas para las diferentes procesiones.

Las procesiones de Semana Santa en Popayán hacen parte, desde 2009, de la lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

La celebración sale a la calle para hacer de lo sagrado una experiencia de todos, en la que se comparten creencias, se ofrecen alimentos, se disfruta de la música y se experimentan diversos momentos de contemplación, dolor y esperanza.

En la Semana Santa tiene un hondo arraigo y se ha interpretado según el universo simbólico, económico y cultural propio de la zona andina. Dado que en esta región turística se ubican centros fundacionales y estratégicos herederos de la administración colonial hispana, como Pasto y Popayán, la Semana Santa que se celebra en estas ciudades, recogiendo una amplia tradición española, es de gran opulencia y vistosidad. En otras poblaciones, como Silvia, Garzón o Purificación, esta misma festividad cobra un singular sentido dentro de su contexto rural.

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura viva

# Cultivando pueblos y cultura

En su paisaje de topografía quebrada, laderas, valles y grandes ríos que nacen y se desprenden de su abigarrada geografía, nace un espacio posible y generoso para la actividad agrícola, la base y sustento de toda cultura viva.

La palabra *cultura,* no en vano, comparte la raíz con *cultivar,* la acción de sembrar y también la de desarrollar la capacidad intelectual, que nos lleva a referirnos a algunas personas como *cultivadas.* En todas ellas se reconoce el acumulado de un saber, un oficio, una milenaria práctica de sobrevivencia y adaptación al medio y a los recursos que ofrece.

En el Macizo colombiano se encuentran y ponen en común prácticas agrícolas venidas de hace mucho tiempo y de muchos lugares. Es un verdadero escenario de intercambio de productos y semillas en el que han perdurado saberes tradicionales a la vez que se han apropiado nuevas tecnologías.

La actividad agrícola compromete en general a todo el grupo familiar y determina formas recíprocas o de cooperación para el trabajo. Además, supone una vivienda adaptada a las labores del campo, propicia una cultura material de herramientas y objetos de labranza, regala un universo culinario y promete al menos, a pesar de nume-

Sobre las anchas planicies de verde luminoso y en sus espejos de agua, se ven grandes sombreros que protegen a los arroceros en sus jornadas diarias. Su arduo trabajo ha hecho que el Tolima obtenga el único arroz con denominación de origen de Colombia, en reconocimiento de su valor y calidad.

A los agricultores del valle cálido del Huila y el Tolima les llegó a mediados del siglo XX el aporte de la maquinaria, con tractores, arados y combinadas que transformaron las formas de producción y determinaron los oficios que suponían su manejo y reparación. Esta maquinaria más especializada se destinó para un mayor rendimiento y producción a gran escala. Apareció, entonces, una nueva relación entre el hombre y la máquina que definió otro paisaje cultural.

## El maíz es creador de cultura

Somos maíz. Nos alimentamos de maíz con arepas y tamales, con empanadas, bollos y envueltos, con sopas y coladas. Y, con la chicha, bebemos y nos embriagamos de maíz.

rosas adversidades, la subsistencia y en algunos una compensación económica mayor.

El Macizo es el entorno en que se ha consolidado el potente legado cultural dado por los cultivos de la papa y el maíz, productos originarios que se han constituido en el gran aporte americano para salvarse de las grandes hambrunas y ser el alimento básico de todos. Los paisajes de esta región se han inscrito en nuestro imaginario andino: la espiga del maíz, sus grandes hojas y su tallo esbelto que crece elevado al cielo; y la papa, que se profundiza en la tierra, pero dejándonos ver su cultivo de verde intenso y su flor morada.

Con los nuevos tiempos y bajando de la montaña, las comunidades ligadas a la tierra han cultivado las laderas de las cordilleras y los valles cálidos del Magdalena, el Patía y el Cauca. Florece entonces, desde finales del siglo XIX y principios del XX, el cultivo del café y se extienden los grandes cultivos en las planicies —algodón, arroz, ajonjolí y sorgo—, gracias a su tecnificación y sus sistemas de riego.

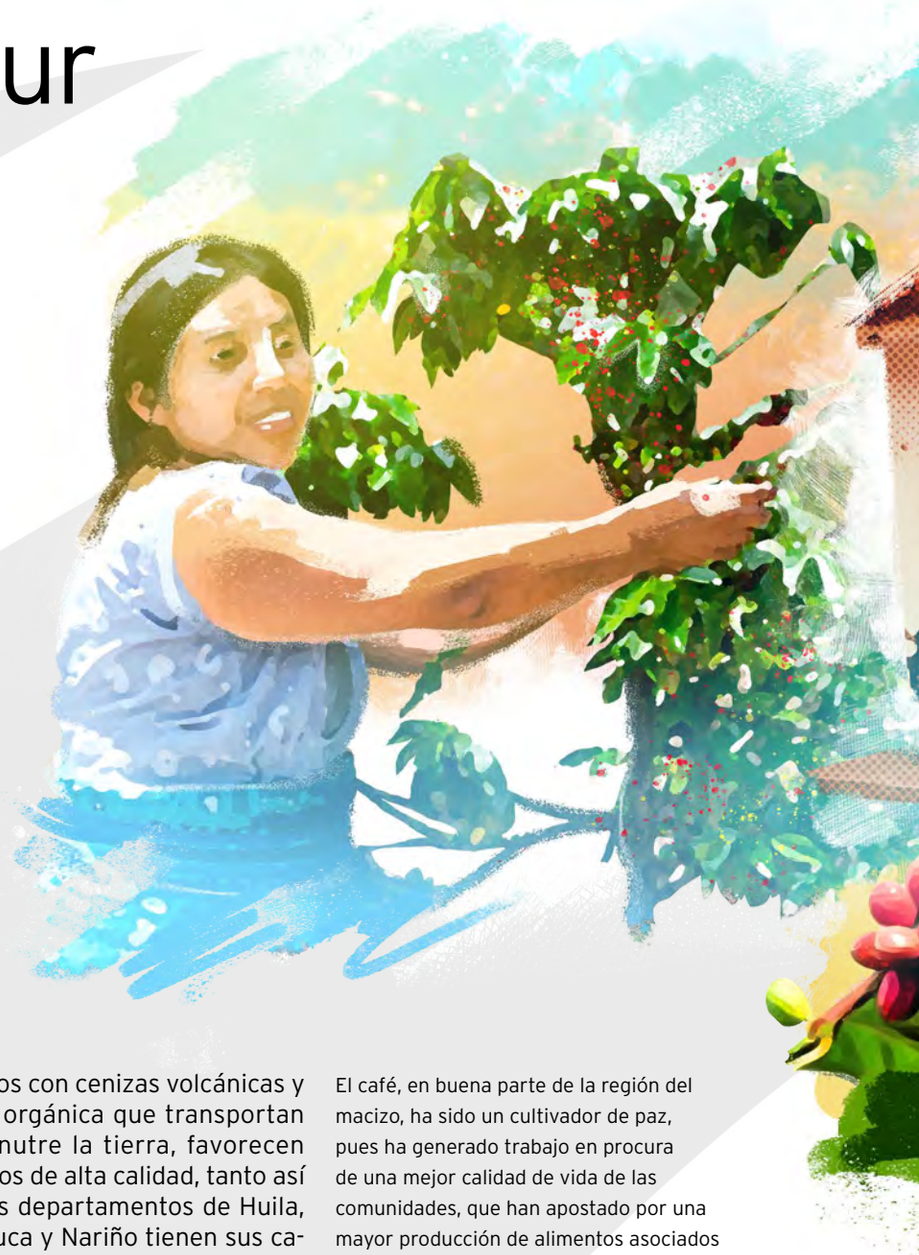
Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
viva

# El café en la diversidad cultural del sur

La diversidad también está en las técnicas y formas de cultivo que actualmente se experimentan: son los cafés orgánicos, con denominación de origen, de sombra, de altura, de conservación. Como en las demás culturas, el café es dinámico, evoluciona y se adapta a las condiciones de la región.

La cultura del café es una de las grandes expresiones de la sociedad rural del Macizo: familias indígenas, campesinas y afros han aprendido a aprovechar las mejores condiciones de la montaña para un cultivo de calidad y de beneficio del grano. Un tejido social y pluriétnico que aporta nuevos sentidos a la dinámica económica y cultural del país.



El café es propio de las montañas, pues se cultiva entre los 1600 y 2100 metros sobre el nivel del mar, lo que significa que en un país con tres cordilleras se pueden encontrar diversos espacios para su crecimiento. Al nombrar el café, generalmente se piensa en la región de los Andes occidentales, debido a la colonización antioqueña de la zona, pero en Colombia existen otras regiones, como la del Macizo, en donde el cultivo del café es vital en la cultura y la economía.

En la denominada zona sur del café en Colombia, donde se ubican los departamentos del Macizo, son las familias campesinas, indígenas y afros las que cultivan en sus pequeños predios diversidad de productos, entre ellos el café. Esta economía familiar y de subsistencia promueve una estrecha relación entre el cultivo y el trabajador en el contexto de una tecnología manual.

Las excepcionales condiciones que se dan en el Macizo, por los suelos enriquecidos con cenizas volcánicas y la materia orgánica que transportan los ríos y nutre la tierra, favorecen unos cultivos de alta calidad, tanto así que hoy los departamentos de Huila, Tolima, Cauca y Nariño tienen sus cafés con denominación de origen, que resaltan por las cualidades únicas de su sabor y aroma.

El cultivo del café ha sido el motor para la consolidación de territorios, a través de la educación, la asociatividad y el mejoramiento de técnicas y procesos. Hoy los consumidores que disfrutan del café y son conscientes de su importancia cultural se han empezado a acercar a esas prácticas que localmente las familias pluriétnicas de las montañas del Macizo llevan a cabo día tras día y con las que se construye la cultura cafetera del sur.

El café, en buena parte de la región del macizo, ha sido un cultivador de paz, pues ha generado trabajo en procura de una mejor calidad de vida de las comunidades, que han apostado por una mayor producción de alimentos asociados al café como el plátano y la huerta casera, sustituyendo así los cultivos de uso ilícito.

# Arquitectura vernácula: la tradición de habitar un territorio

La arquitectura vernácula es la construcción de un lenguaje propio del habitar. La geografía entrega a sus habitantes recursos, materiales, paisajes y limitaciones. A su vez, los nuevos pobladores la recorren, la conocen, aprenden a vivirla, la ocupan y la adaptan según sus necesidades.

La arquitectura en tierra se expresa de muy diversas maneras en cada poblado de la región e imprime su estilo, como las viviendas con pretil en Piedras (Tolima) a orillas del Magdalena, las paredes con costillar de numerosos poblados del Huila o la tabla parada de Murillo.

Palmas, pastos, cañas, maderas y barro, materiales entretejidos que fueron la base para cimentar y levantar las viviendas de los primeros pobladores prehispánicos, sufren posteriormente una transformación con el saber sobre materiales y sistemas constructivos de tradición hispánica (los chircales o ladrilleras, la explotación de canteras, los aserríos, las forjas), en la emergencia de las nuevas ciudades.

El uso de los materiales que estaban a disposición definió las técnicas que permitieron a los pobladores establecerse. El bahareque hizo posible erigir los primeros poblados en la montaña, los valles de los grandes ríos y las tierras bajas. Con la colonización, el adobe, la tapia pisada y las tejas cocidas se incorporaron a los sistemas de construcción de las ciudades y villas fundacionales como Pasto y Popayán, Neiva e Ibagué, desde donde, a su vez, se empezaron a difundir las nuevas técnicas en las poblaciones aledañas.

Las formas de habitar fueron cambiando en respuesta a los cambios culturales, las transformaciones tecnológicas y la necesidad de encontrar un lugar para vivir. Ejemplo de esto son los pueblos de colonización antioqueña que han ocupado el noroccidente del Tolima, los cuales revelan la persistencia y adaptación moderna de este lenguaje arquitectónico que se adapta a las exigencias socioeconómicas y al terreno profundamente quebrado.

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
viva

# Pescadores del Magdalena, cultura que fluye como el río

En 1979 la Unesco declaró el Macizo colombiano como reserva de la biosfera, pues es la región que contiene más del 70 % del potencial hídrico del país. Se considera la estrella fluvial de Colombia, donde nacen cinco importantes ríos: Magdalena, Cauca, Caquetá, Putumayo y Patía.

En la parte alta del Macizo —donde nace el Magdalena— la pesca es limitada y provee para la subsistencia de los campesinos. A medida que el río va bajando al valle cálido, la oferta se hace mayor y el oficio de pescador se convierte en un modo de vida, un saber y un protagonista de la región.

El Magdalena tiene miles de años de ocupación y poblamiento de sus orillas por tener, entre otros atributos, una enorme variedad de especies de peces, que hacen de él un río de pescadores, cuyo oficio es un saber y un arte, heredados de generación en generación.

Los pescadores aprenden su oficio en el río, día a día, a la vez que fabrican sus propias herramientas para la pesca. No se puede entender el oficio sin la canoa y sin la atarraya. Cuando pescan desde las orillas, los pescadores hacen el lance de sus atarrayas y con cóngolos esperan con paciencia atrapar el alimento para las numerosas familias asentadas a lo largo del río.

De diciembre a marzo los peces salen de sus ciénagas en tiempo de sequía y emprenden la maravillosa aventura de viajar aguas arriba nadando contra corriente. El cardumen emite un murmullo que solo los pescadores experimentados logran distinguir. Los peces avanzan poco a poco en un orden natural: primero la tolomba —que anuncia la subienda—, a la que le siguen el nicuro, la dorada, el capaz, el bocachico, el blanquillo y el bagre.

Los pescadores son de vida independiente, siguen el ritmo del río, al que conocen en detalle, y contribuyen así a forjar una cultura fluvial. Son habitantes del agua y esperan la llegada de la subienda. Hoy en día, frente a la disminución de captura de peces, los pescadores buscan alternativas; han encontrado valiosos caminos de asociación, cooperativismo y luchan por el reconocimiento y protección de su tarea artesanal, hoy considerada en Colombia como patrimonio inmaterial.

Al río Magdalena en el mundo prehispánico se le conoció en gran parte de su trayecto como Arlí, "el río de los peces", "el río del bocachico", lo que refleja la importancia de los peces en la actividad y en la dieta de los grupos precolombinos, quienes fueron hábiles pescadores, oficio que aún hoy siguen realizando con experticia.

# Aires del mestizaje

Música tradicional de juntanza es la que sobrevive en el Macizo colombiano, tierra de mestizaje, alegría y ritmos en los espacios cotidianos y de labranza. Música de los Andes para el baile, interpretada con tambores y con instrumentos de cuerda y viento.

Los violines caucanos han dado sonoridad y nombre a un territorio mestizo con el aporte afro de los antiguos trabajadores esclavos de las haciendas del valle del Patía y la montaña del norte del Cauca. El violín se construyó en guadua, con crin de caballo y algunos de totumo. Poco a poco se fue creando, bajo la influencia misionera y el espíritu de libertad inagotable, una festiva composición musical y de ensamble entre la tradición occidental (sobre todo la del canto) y la percusión y los ritmos del Pacífico y la montaña.

Entre ríos y cordilleras, los oficios del campo y los pueblos venidos de diferentes horizontes culturales aportan de manera colectiva a una atmósfera festiva. En la montaña andina el ritmo y la melodía se acompañan de guitarras, tiples y requintos, flautas, quenas, charangos y tamboras, y se acompasan con un incontable número de instrumentos como el chucho, la guacharaca, la marrana y el bombo.

Bajando a los valles, músicos, compositores e intérpretes, a manera de juglares, narran el territorio profusamente con ricas historias de su geografía, las acciones y faenas del campo, la huella indígena, la violencia partidista, las fiestas telúricas de san Juan y san Pedro; son cantos al río, a los animales, a la conquista amorosa, a la culinaria, en ritmos de bambucos, guabinas, sanjuaneros, bundes, torbellinos, violines caucanos, merengues y pasillos.

La música del Macizo ha aportado al fortalecimiento del tejido social del mundo rural andino y del valle. En varias de sus expresiones ha adquirido el carácter de "música nacional", pese a que se ha quedado de cierta manera relegada frente a la industrial cultural y del espectáculo, amenazada por el conflicto y el desplazamiento de sus gentes a las grandes ciudades. No obstante, es un patrimonio para salvaguardar y revisitar, reconociendo sus valiosas narrativas, remembranza de otras épocas y memoria cultural aún vigente.

## Voces y relatos

Por sus voces y relatos de la región, son reconocidos duetos de cuerda Los Tolimenses, Silva y Villalba, y Garzón y Collazos, entre muchos más que interpretaron canciones propias y de otros músicos para cantar un territorio. Entre las composiciones más representativas está el bunde convertido en himno que nos habla del "nacer, vivir y morir amando el Magdalena" y la guabina de Pedro J. Ramos cuya sentencia es definitiva: "Siempre vivirás, Tolima, mientras exista el San Juan".

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
viva

# Los oficios de la vida: herramientas para construir la cultura

Las artesanías que elaboran las comunidades fueron en principio herramientas de trabajo y estaban encaminadas a la creación de cultura en diálogo con los recursos que la naturaleza otorga. El Macizo colombiano ha sido una región con abundante producción de artesanías, cargadas de signos-símbolos de un mundo andino que hunde sus raíces en la memoria y el pensamiento indígena en constante exploración estética.

El piedemonte amazónico sube a los Andes con su barniz vegetal, el mopa-mopa, y con este los hábiles artesanos de Pasto transforman, recrean y recubren innumerables objetos, imprimiéndoles una peculiar textura y color.

El Macizo colombiano es un gran productor de objetos de cultura. Hablar de artesanías es hablar de oficios, actores y contextos que le otorgan el verdadero valor y significado a cada producto. La artesanía es el resultado de un conocimiento experto de las materias primas y de un saber hacer heredado y transmitido de manera oral. En la región se destacan innumerables artesanos: en Nariño, los tejedores en iraca (para la elaboración de sombreros) y en guanga, los que trabajan el cuero, los artesanos que usan el reconocido barniz de Pasto y los que hacen tallas en madera, sobre todo de carácter religioso.

En el Cauca, la presencia indígena ofrece un valioso trabajo en tejidos en fique y lana de mochilas, jigras y chumbes. Más al norte, en el Huila, se desarrolla la cestería y las representaciones de la estatuaria de San Agustín y los sistemas de transporte tradicional, así como el tejido muy fino de sombreros de iraca en Suaza. Bajando al valle cálido del Magdalena, desde épocas prehispánicas encontramos en La Chamba un trabajo único de alfarería, cuyos materiales se extraen de las arcillas del río, y luego está la producción de sombreros tejidos en pindo y palma real. El vínculo fuerte del Tolima con su música y el río Magdalena ha motivado el conocimiento en la elaboración de instrumentos musicales y en la construcción y tejido de herramientas para la pesca como los cóngolos y las atarrayas.

Se producen sombreros de iraca, pindo, palma real y otras fibras; sombreros de Sandoná, de Tumbichucue, de Suaza, de Guamo; sombreros para dar sombra en las faenas agrícolas o proteger a los viajeros y turistas del cálido sol tropical.

La cerámica engobada y ahumada ha navegado durante siglos por todo el Magdalena en forma de recipientes, múcuras, ollas, tinajas, platos, olletas, jarras, bandejas, cazuelas y todo tipo de utilitarios, que cientos de artesanas de La Chamba (Tolima) se encargan de producir gracias a las arcillas que reciben del río, a sus piedras (para bruñir), sus palos de madera (para alimentar los hornos) y sus aguas (para la manufactura y el transporte).

## Los indígenas

Los indígenas nasa y misak tejen mochilas, jigras, chumbes y aderezos para los sombreros construyendo la vida que va y vuelve, que se enrolla y se desenvuelve como el pensamiento. Son tejidos en lana de ovejo y en fique, materiales que da la tierra para ajustar el vestido, para cargar los bebés, para llevar los alimentos y para adornar sus sombreros de ritual.

Las artesanías en el Macizo colombiano nos comunican una visión de mundo y un conocimiento de los recursos y de las materias primas que ofrece la región en abundancia, productos que recogen la tradición —transmitida oralmente o en talleres locales— del saber hacer de varias generaciones que se han dedicado especialmente a la agricultura.

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
viva

# Territorios indígenas, resistencia y tradición ligada a la tierra

El Macizo ha sido históricamente ocupado por numerosos grupos indígenas, nativos de estas montañas y laderas, profundamente ligados a la tierra y depositarios de una tradición, que han permanecido hasta el día de hoy gracias a su resistencia frente al mundo occidental y sus perseverantes estrategias de reivindicación económica y cultural.

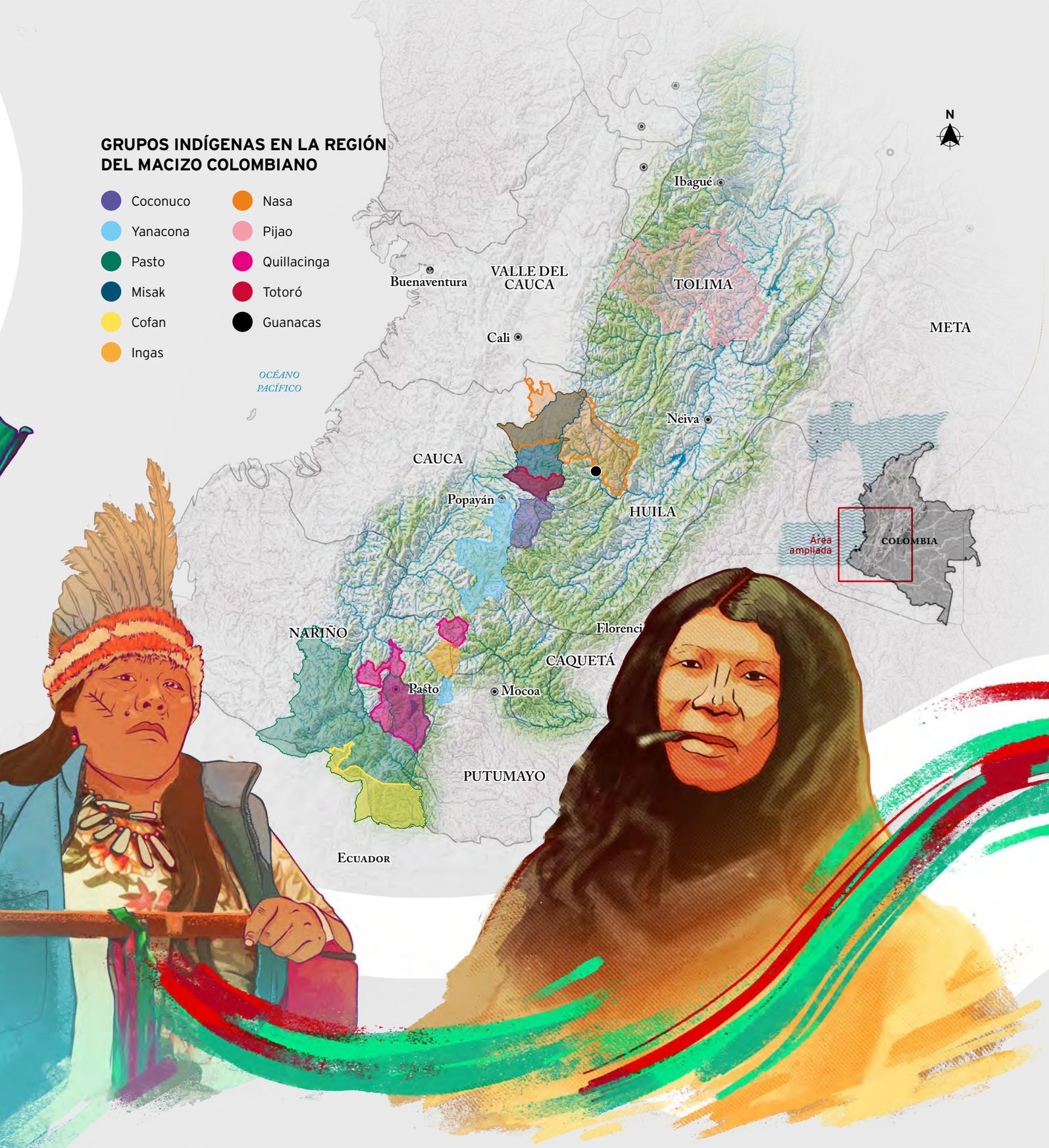
Los pueblos indígenas habitan la naturaleza, la conocen a profundidad y han construido un saber médico tradicional —impartido por los mayores— resultado de una observación aguda y de respeto por las plantas.

Las comunidades indígenas son muy diversas entre ellas. Hunden sus raíces en una historia con más de tres mil años de duración, lo que ha dejado una huella cerámica resultado de largos periodos de asentamiento y desarrollo social y cultural, que cada tanto la arqueología devela.

Actualmente, los indígenas se encuentran en toda la región; algunos de ellos conforman grupos asentados en resguardos, en territorios colectivos titulados a nombre de la comunidad y gobernados por un cabildo. Los indígenas del Macizo son grandes productores agrícolas; algunos conservan sus indumentarias, tienen sus lenguas vernáculas y muestran un desarrollo social y cultural avanzado con sus modelos de autoridad, sistemas simbólicos, medicina tradicional y pensamiento mítico.

A partir de la Constitución de 1991, que definió a Colombia como una nación pluriétnica y multicultural, las comunidades indígenas han afirmado y defendido sus derechos y han exigido el reconocimiento en numerosos espacios de la sociedad. Algunas han modificado los nombres de sus colectividades y reivindican con ahínco su voz en la historia, sus derechos territoriales, sus líderes culturales y sus lugares sagrados, poniendo en cuestión la memoria de un relato único y oficial de la tradición hispánica.

Los indígenas viven en constante proceso de mestizaje e intercambio económico, social y simbólico, y com-




En los cuatro departamentos del macizo se encuentran los grupos nasa, yanacona, misak, quillacinga, awá, coconuco, guanaca, inga, totoró, pasto, cofán y pijao o coyaima.

parten con campesinos costumbres y sistemas productivos. Dado su bagaje vital, que se remonta a tiempos lejanos, sus experiencias constituyen un referente para el futuro. Sus iniciativas de paz, el cuidado y protección de las semillas para lograr la soberanía alimentaria y sobre todo su inalterable lucha, afecto y apuesta por la tierra son pilares de su patrimonio.

Uno de los grandes líderes históricos de la reivindicación de la cultura indígena y la defensa de sus derechos fue el nasa Quintín Lame Chantre, que nació en el Cauca y orientó su larga lucha recorriendo Huila y Tolima. Murió en Ortega (Tolima) y su tumba, ubicada en la cima de los cerros Los Abechucos, se ha convertido en un centro de peregrinación.

Región turística
**Macizo colombiano**

Arqueología

# Tumbas para un río sagrado

En el Macizo colombiano se asentó una sociedad de más de dos mil años de antigüedad que construyó un extenso centro ceremonial erigiendo enormes montículos de tierra cubiertos por dólmenes funerarios. En este lugar se tallaron sarcófagos y centenares de estatuas monolíticas con representaciones complejas de seres humanos, animales y entidades mitológicas.

Los habitantes rurales de los nuevos asentamientos en el sur del Huila poco a poco se fueron familiarizando con los grandes monumentos de piedra y los han hecho suyos, conviviendo con su espectral presencia y aprendiendo a valorar ese legado de las sociedades antiguas, de la mano de una exploración científica de más de cien años.

Los parques arqueológicos de San Agustín e Isnos fueron declarados Patrimonio Mundial por la Unesco en 1995, reconociéndolos como "testimonio único y excepcional de una civilización ya desaparecida".

La estatuaria del alto Magdalena es un conjunto funerario prehispánico que la arqueología ha hecho visible para la contemplación y la admiración. Desde la oscuridad, este mundo sagrado y silencioso le dio sentido a la muerte, valoró el agua, la montaña y la fauna y fue con seguridad un sitio que se predispuso para despertar estados alterados de consciencia y comunicarse con otros mundos.

A lado y lado del río Magdalena, conocido antiguamente como el Guaca-Hayo ("el río de las tumbas"), se erigieron las estatuas en un punto al parecer convergente entre los Andes y el Amazonas, la conexión del mundo de arriba con el mundo de abajo donde se unía el ave rapaz con la serpiente.

Las estatuas de San Agustín e Isnos nos ponen frente a la figura humana tallada en piedra y delineada con proporciones áureas. Líneas curvas y en espiral, escalonadas, rígidas y sinuosas van recorriendo una humanidad en tránsito de la vida a la muerte y de nuevo a la vida con penes erectos y vientres hinchados, máscaras, collares y ornamentos, bastones y un sinfín de formas de la roca convertida en morada para la eternidad.

Ubicado en San Andrés de Pisimbalá, municipio de Inzá (Cauca), en el Parque Arqueológico de Tierradentro se pueden encontrar un gran número de hipogeos y estatuas.

# Tierradentro o la simbología del espejo

Buena parte de los testimonios de ocupación humana en un pasado lejano en el Macizo colombiano los encontramos en la cultura funeraria, cuyas muestras arquitectónicas, plásticas y escultóricas fueron erigidas por sus pobladores en un mundo subterráneo para replicar la vivienda de los vivos y así darles morada a los muertos.

Un centenar de tumbas de 1.500 años de antigüedad ha sido develado por el trabajo arqueológico desde principios del siglo XX. Conocidos como hipogeos (edificaciones debajo de la tierra), en ellos podemos apreciar grandes bóvedas, talladas en la roca volcánica, a las que se accede a través de escaleras. Son verdaderos templos funerarios, de planta oval, con varios nichos o vestíbulos soportados por columnas profusamente decoradas y pinturas en rojo y negro de ricas abstracciones geométricas.

Los estudios arqueológicos nos han revelado el complejo pensamiento de las culturas prehispánicas del Macizo, su profundo conocimiento de los sistemas constructivos y el refinado grado que alcanzó su organización social y cultural, gracias a la huella dejada en su universo funerario. Visitar Tierradentro nos permite, de manera especular, profundizar en nuestro conocimiento de la condición humana iluminándola desde la muerte.

## Las escaleras de las tumbas

Evocan la comunicación entre dos mundos y prefiguran el nexo entre la vida y la muerte. Asimismo, su delicada elaboración y valiosa arquitectura de peldaños nos hacen sospechar que los hipogeos pudieron estar abiertos para algún tipo de ceremonia.

Tierradentro (Cauca) resuena en el imaginario colombiano con dos significados: tierra lejana en las montañas del Macizo y lugar bajo tierra, un submundo de tumbas esculpidas en la roca. El mundo de abajo reproduce en espejo el mundo de arriba, permitiendo recrear un entorno conocido para los seres que murieron.

Región turística
**Macizo colombiano**

Arqueología

# Milenarias huellas humanas y millones de años de vida

En esta región existe un amplio conjunto de indicios arqueológicos —elementos funerarios, herramientas de trabajo, muestras de alfarería y orfebrería— que nos permiten conocer y comprender los procesos de ocupación y poblamiento de los grupos humanos que entraron al continente hace miles de años.

## 1 La Elvira

En La Elvira, cerca de Popayán, se han hecho excavaciones que han permitido identificar, en una cima aplanada, artefactos como puntas de proyectil, raspadores y cuchillos tallados en obsidiana, antiguamente usados para cazar animales y arreglarlos para consumirlos, así como para cortar materiales vegetales. Esto ha llevado a concluir que los antiguos pobladores seminómadas eran cazadores, pescadores y horticultores.

Tenemos evidencia de sociedades agrícolas tempranas en Cauca, Nariño, Tolima y sur del Huila de hace más de tres mil años. Eran sedentarias, habían desarrollado una tradición alfarera, cultivado maíz y construido terrazas y montículos artificiales para sus viviendas.

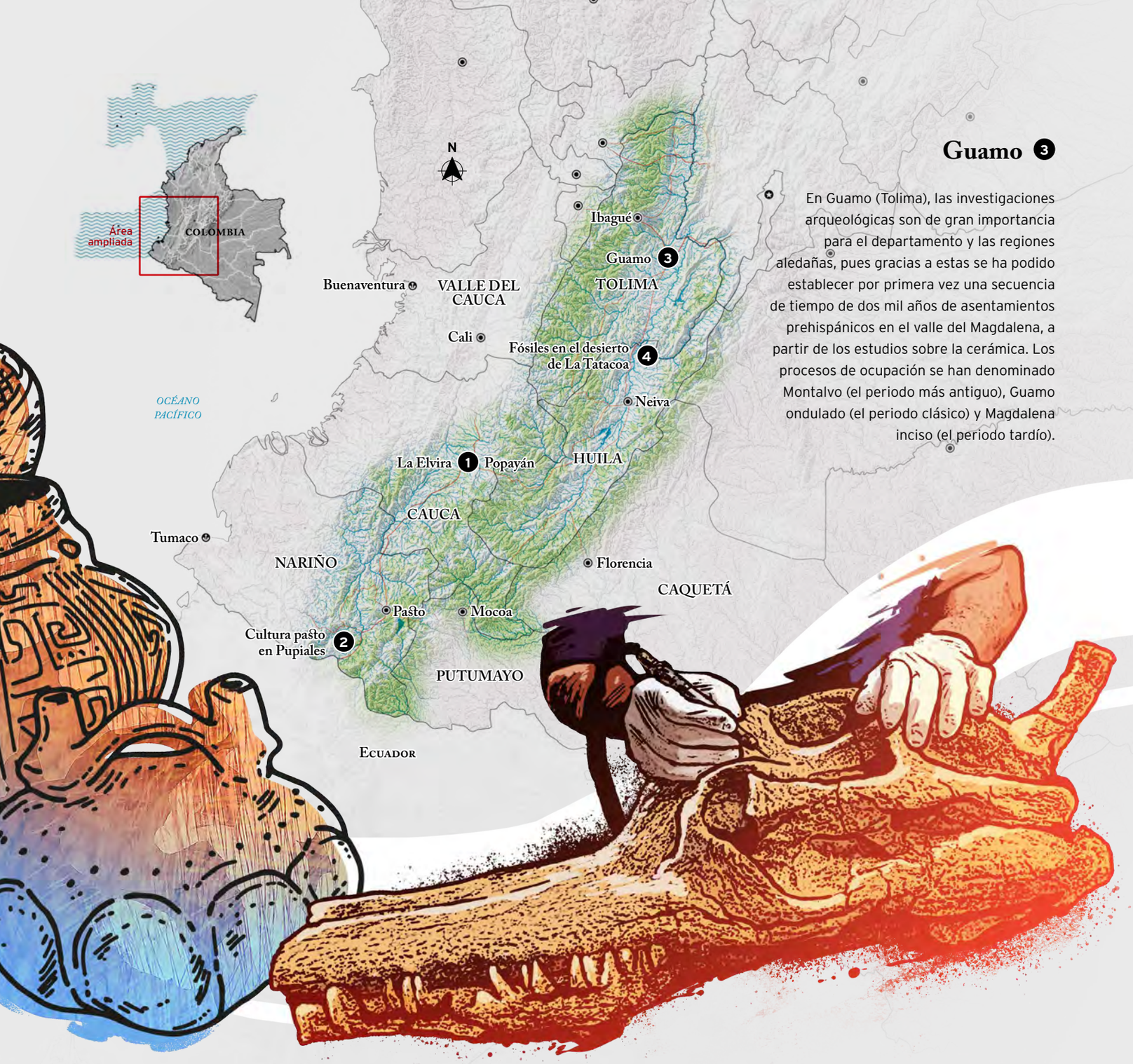
En la región sur del alto Magdalena se asentaron pueblos que tenían una sofisticada organización social. Sus complejos montículos funerarios, sarcófagos y estatuaria se pueden apreciar en los parques arqueológicos de San Agustín e Isnos en el Huila.

Sobre las estribaciones de la cordillera Central, en el lugar conocido como Tierradentro, al nororiente del Cauca, reconocemos los impresionantes hipogeos o entierros colectivos que representan viviendas en el submundo.

## Cultura pasto 2 en Pupiales

En la población de Pupiales, al sur del departamento de Nariño, las investigaciones arqueológicas han identificado numerosas piezas cerámicas de la cultura pasto. Platos, copas, vasijas antropomorfas con extraordinarios diseños geométricos y representaciones simbólicas asociadas a animales dan cuenta de un gran horizonte cultural del Macizo que se extiende más allá de la frontera con Ecuador.

Muy al sur del actual departamento de Nariño, se pueden descubrir huellas arqueológicas de los cultivadores de papa, otros tubérculos andinos y ce-




## Guamo 3

En Guamo (Tolima), las investigaciones arqueológicas son de gran importancia para el departamento y las regiones aledañas, pues gracias a estas se ha podido establecer por primera vez una secuencia de tiempo de dos mil años de asentamientos prehispánicos en el valle del Magdalena, a partir de los estudios sobre la cerámica. Los procesos de ocupación se han denominado Montalvo (el periodo más antiguo), Guamo ondulado (el periodo clásico) y Magdalena inciso (el periodo tardío).

reales como la quinua, además de la domesticación de cuyes y llamas, cuya lana utilizaban para hacer textiles. Son grupos aldeanos con viviendas redondas y un comercio con la costa Pacífica, evidenciado por la presencia de *Spondylus*. Sus tumbas han sido encontradas a gran profundidad —de 10 a 35 metros—, con numerosos objetos cerámicos, copas y platos ricos en colorido y diseño geométrico.

El oro, encontrado en el ajuar y las ofrendas funerarias, tiene un componente sagrado indiscutible. Se destacan las diademas, los pectorales, las narigueras y las placas laminares enormes de fina decoración. En la orfebrería en Tolima, las figuras humanas con extremidades en escuadra y representaciones de hombre-animal son obras elaboradas a partir del martillado y fundición en cera perdida.

Por otro lado, la paleontología, que permite reconstruir la vida en la Tierra a través del estudio de los fósiles de antiguos seres vivos petrificados, tiene un espacio privilegiado en el desierto de La Tatacoa. Aquí, gracias a la variedad y abundancia de fósiles, se ha podido identificar el proceso evolutivo de vertebrados como mamíferos, reptiles, aves y peces, entre otros, en una línea de tiempo de más de trece millones de años.

## Fósiles en el desierto de La Tatacoa 4

En el centro poblado de La Victoria, en el municipio de Villavieja (Huila), los hermanos Vanegas, que con perseverancia se han convertido en grandes observadores de fósiles en el desierto de La Tatacoa, han creado un Museo de Historia Natural, que es visitado por turistas, estudiantes e investigadores.

Región turística
**Macizo colombiano**

Gastronomía

# El encuentro del campo con la ciudad

Uno de los elementos esenciales y constitutivos de la vida económica y social de los pueblos son sus plazas de mercado. La llegada de abundantes productos del campo al mundo urbano y el encuentro de los sujetos mediados por la oferta y demanda de alimentos, mercaderías y servicios son motor esencial de esta región y le otorgan identidad y anclaje a la tierra.

Se ha dicho con razón que descubrir el alma de un pueblo se logra mediante la visita a la plaza de mercado. Ahí transita la vida, se desenvuelven los encuentros sociales y se desarrolla la actividad económica; es un lugar forjador de memoria y tradición. En las plazas de la zona de alta montaña de Nariño y Cauca, y en buena parte del sur del Huila, se reconoce un mestizaje de productos que ascienden del piedemonte amazónico del Caquetá y Putumayo, lo mismo que del Pacífico, con los productos de la selva tropical. Las plazas nos revelan así una cartografía del mestizaje y de vínculos entre las tierras altas y bajas. Más al sur en Huila y Tolima, las plazas están marcadas por la presencia de la actividad pesquera y por productos frescos: los jugos, las frutas y la tradicional avena para mitigar el calor del valle caluroso del Magdalena.

La matriz cultural de la plaza de mercado en la región del Macizo es especialmente ajena al capitalismo moderno, pues se resiste a la homogeneidad apostándole a la diversidad de productos, tradiciones y múltiples propietarios. En la plaza de mercado —en la que reina otro orden—, los productos y alimentos no están separados de la vida cotidiana; la plaza está habitada por creencias e imágenes religiosas, hay una abundante oferta de hierbas

## Plaza de mercado de Potrerillo

En plazas como la de Potrerillo, en Pasto, se puede apreciar la abundancia de productos frescos —venidos de todos los climas—, que hablan de una rica tradición alimentaria y de la protección de diversas tradiciones culturales.

## Plaza de mercado de San Agustín

En las plazas de mercado cada vendedor organiza su espacio a su manera en una especie de instalación dominada por el color y la ubicación de los productos en abundancia, frescos y olorosos. En el caso de la de San Agustín, destacan las achiras, así como las réplicas artesanales de la estatuaria del lugar.

Entre las varias plazas de mercado que hay en Popayán, están la de Las Palmas, la de Bello Horizonte, la de Alfonso López y la del barrio Bolívar, donde se encuentra la reconocida Mesa Larga, un sector que aloja la oferta de todo tipo de platos tradicionales de, por ejemplo, el Cauca; allí atienden sobre todo mujeres, que resguardan las tradiciones alimentarias de más de cuatro décadas. Por la muy variada y creativa oferta gastronómica, se declaró a Popayán como Ciudad Unesco de la Gastronomía en el 2007.

## Plaza de mercado de Silvia

El mercado de Silvia (Guambía), en el Cauca, se realiza todos los martes y es característico de este la presencia campesina y de la comunidad misak, con su tradicional vestimenta. Allí se ofrecen comidas y bebidas de la región, así como chumbes, mochilas, jigras, ponchos, telas, sombreros y chaquiras.

para la salud y la prosperidad, y circulan los aromas y sabores con los que se prepara la comida propia de la zona andina, como sopas, envueltos, tamales y mute, entre otros.

En el Macizo colombiano hay centenares de plazas de mercado que les dan vida a las comunidades con su continuo intercambio de productos. La mayoría de los mercados están amparados por estructuras arquitectónicas tradicionales, que son referencia principal en la traza urbana; además de ser un punto de encuentro por excelencia, son el lugar de llegada de productos de la región y de los campesinos de las diferentes veredas.

Son comunes la venta de maíz, de papa, de legumbres, de panela, de pescado y de artesanías. Algunos de estos productos tienen denominación de origen y la oferta de alimentos frescos,

## Plaza de mercado de Honda

La plaza de mercado de Honda (Tolima), declarada Bien de Interés Cultural de la nación, se construyó a principios del siglo XX sobre las ruinas de un antiguo convento franciscano. Su estilo neoclásico de esbeltas columnas dóricas y sus amplios espacios al interior le otorgan a este puerto histórico un *genius loci* inconfundible.

sin empaques, es a precios más bajos dada la reducida cadena de intermediarios, si es que no es un intercambio directo entre productor y consumidor.

Región turística
**Macizo colombiano**

Gastronomía

# Alimento y sabor de los Andes del sur

El Macizo colombiano es una región con una gran diversidad en sus cocinas, debido al profundo mestizaje que allí se dio y que se observa en otras manifestaciones culturales. Los indígenas, los afros y los europeos aportaron semillas, animales y preparaciones a una amalgama que, junto con los aportes del mundo criollo, se sigue renovando y multiplicando a través del tiempo.

Los alimentos, con su gama de sabores y su gusto aprendido desde la infancia, son los elementos de mayor apego y sentido identitario de una región. Sabores, aromas y texturas, cocinas y productos con la consabida variedad de las costumbres alimentarias, las maneras de la mesa, los recetarios, las técnicas, los secretos y los instrumentos para la preparación, elaboración de platos y connotación simbólica de los alimentos constituyen parte del complejo cultural del universo culinario.

La gastronomía andina se encuentra en el fogón alrededor de las tulpas, allí donde el calor del fuego acompaña un espacio que no se reduce solamente a la preparación de alimentos. Se trata de un espacio de conversación, de aprendizaje, de experimentación, sin duda, de encuentro. Allí se evocan los antepasados a través de las preparaciones, aromas y sabores. Son afectos que se cultivan y se comparten en una cultura que se come.

La cultura indígena del Cauca y Nariño persiste en los alimentos de su tierra —olluco, papa, arracacha— y en la gran variedad de vegetales que se cultivan en las parcelas que dominan la geografía, junto con la domesticación de animales en las pequeñas viviendas. Todo lo anterior es la base para la alimentación de sus pueblos, en la que las sopas de todas las texturas ocupan un lugar protagónico. Con esta converge la influencia española

La variedad de alimentos en la mesa no existiría si no se hubieran conservado las muchas y distintas semillas. Campesinos, indígenas y productores del Macizo y otras regiones (que constituyen la Red de Guardianes de Semillas) por muchos años han conservado la agrodiversidad, convencidos de que si la tierra no está sana y los alimentos no se cultivan de una manera agroecológica no se podrá garantizar en el futuro la diversidad gastronómica. Es una labor de cuidado, entrega y parcería, en la que el trueque de trabajo y productos reafirma el sentido comunitario de estas prácticas.

En Perú, Ecuador y Nariño, al sur de Colombia, se comparte la tradición de comer cuy, un pequeño roedor que cohabita con las familias en sus casas y suele permanecer en la cocina o muy cerca de ella, alimentándose de pastos y hierbas. Se prepara sobre todo asado y se sirve en un plato con productos típicamente andinos: papas, crispetas de maíz y ají de maní. El cuy, comida tradicional de esta región, se consume en fechas especiales y fiestas.

y afrodescendiente, que ha transformado las innumerables preparaciones nativas a base de maíz y papa, sus más importantes cultivos.

En el Tolima grande (que comprende los departamentos de Huila y Tolima), el cerdo traído por los europeos se convirtió en la proteína animal básica de la alimentación rural. El cerdo, alimentado con desperdicios de la huerta y los residuos de la cocina, poco a poco se incorporó a una economía de autosubsistencia y a la posibilidad de ahorro, de alcancía que va engordando y llega a la mesa en horneados, asados y lechona, platos infaltables en fiestas, carnavales y reuniones familiares.

Blanco, negro, amarillo, rojo, redondo, de fiesta, llorón, ñungo, pintado, de tusa delgadita, capio y carpintero son algunas de las variedades de maíz que se encuentran en el Macizo. Su presencia en muchos platos dulces y salados recuerda la importancia de este cultivo para los pueblos. La tradicional carantanta y el birimbí en Cauca, la gran variedad de sopas como el mote y el locro en Nariño, el pastel de San Pedro en el Huila y la diversidad de clases de arepas y sancochos que se preparan en el Tolima y demás regiones nos recuerdan la amplia variedad y adaptabilidad de este alimento milenario.

Región turística
**Macizo colombiano**

Gastronomía

# Comer a orillas del Magdalena

La ocupación temprana de las orillas del Magdalena se da por la comunicación y navegación fluvial, la fertilidad de las tierras bañadas por el río, y sobre todo, por la relativa facilidad para capturar todo tipo de peces.

## Viudo de bocachico

**o de capaz**

En una olla de barro se cocinan en agua plátano verde, yuca, papa, además de un poco de arracacha y ahuyama. Después se deposita el pescado descamado, sin vísceras y adobado con sal y pimienta, para que se cocine por 15 minutos con la olla tapada. Se lleva a la mesa con abundante hogao y los demás ingredientes. Aparte se sirve el caldo con cebolla y cilantro y se acompaña el viudo con arroz, patacones y ensalada.

El río Magdalena, en su recorrido de más de 500 km por el Macizo colombiano, ofrece desde su nacimiento hasta Honda una oportunidad inmejorable de captura de distintas especies de río, cada una con un sabor y una textura diferente. Hay evidencias arqueológicas (en Arrancaplumas, Honda) de que hace más de doce mil años había presencia de pescadores, por consiguiente, de la cocción de peces como parte de su dieta. En el consumo de pescado tenemos igualmente el antecedente indígena de su preparación en ollas o enterrado en la arena a orillas del río, envuelto en hojas de plátano bajo el fuego. Y en los relatos de viaje del siglo XIX encontramos numerosas descripciones de la comida de pescado ofrecida por los bogas a las orillas de río en las largas jornadas de navegación.

Resultado de la experta práctica pesquera en los puertos del río, numerosas especies de peces son servidas en el plato de los entusiastas comensales. Los peces más apetecidos son el bochachico, el capaz, la dorada, el blanquillo y el bagre o nicuro, entre otros.

Los pescados se preparan con el sancocho, fritos y a la plancha, además de los viudos; se acompañan con yuca, papa, plátano verde, arroz y abundante hogao. Estos platos han convertido en destino gastronómico a pueblos y ciudades como Honda, Ambalema, Natagaima, Purificación, Flandes y Neiva.

# Tamales y amasijos, el sabor de una región

Masas compuestas de maíz, arroz, achira, trigo; almidones a base de yuca y papa, son los ingredientes más importantes de los amasijos y tamales. La elaboración de estos platos requiere de tiempo y paciencia, y la técnica para prepararlos se transmite a través de manos amorosas que amasan y cocinan en familia para que luego los comensales disfruten en la mesa diaria y todo tipo de celebraciones.

Dentro de los bocados más apetecidos en la cocina tradicional del Cauca, están los tamales y las empanadas de pipián, a base de masa de añejo elaborada con maíz morocho trillado, que tiene, como su nombre lo indica, un añejado de quince días en agua.

Amasijos es el nombre de una amplia categoría culinaria que disfruta esta región y que comprende panes, galletas, arepas y todo tipo de bizcochos para acompañar un entremés, el desayuno o el almuerzo. Tanto el trigo como el maíz trillado, añejo, blanco, capio o pilado, se transforman para dar vida a arepas de piedra asada, quimbolitos y mostachones en Nariño y al pambazo, las cucas y los molletes en el Cauca. Las achiras, emblemáticas de esta región, se elaboran a partir del almidón de achira, que conecta este territorio, pues la planta de la que se extrae se siembra y cultiva en Cauca y Nariño y se hornea en Huila y Tolima.

Los tamales son preparaciones de masa envuelta en hoja que se elaboran en todas las regiones de Colombia, y cuyas diferencias residen en formas de preparación y variedad de ingredientes. Entre todos ellos, el tamal tolimense es uno de los más reconocidos. Su equilibrada y generosa mezcla de arvejas, arroz, maíz, papa, huevo, gallina, cerdo y aliños, se envuelve en hojas soasadas de popocho, que se abren para entregar al mundo el sabor de una región.

## Acompañante indispensable

de platos típicamente tolimenses y huilenses, el insulso, envuelto de harina de maíz en hoja de bijao, cumple un papel importante cortando la grasa de platos tradicionales como el asado huilense, la lechona y el tamal tolimense.

Región turística
**Macizo colombiano**

Ferias y
festivales

# Juego y sátira: el Carnaval de Negros y Blancos

El carnaval es momento de renovación, inversión de la norma y disfrute del espacio público. En Pasto (Nariño), al sur de Colombia y en el corazón del macizo, tiene lugar un carnaval andino que colma de alegría e invita a explorar el mundo social y cultural de este territorio. Es ejemplo para numerosas fiestas andinas que ocurren de manera paralela en la región.

## 28 de diciembre, juego del agua

Todo carnaval tiene una apertura y un cierre. El de Negros y Blancos abre su calendario el 28 de diciembre con el juego del agua, cuyo objetivo es disfrutar de la mojada, un preámbulo para estar dispuesto a todo: es una lúdica interpretación del día de los inocentes, tomar por sorpresa y no alterarse, lo que predomina es el juego.

## 31 de diciembre, desfile de años viejos

El 31 de diciembre comienza con el desfile de años viejos, comparsas, murgas y carrozas, que hacen un repaso de lo que ha sucedido en el año y donde se satiriza y se critica tanto la sociedad local como lo ocurrido en el mundo. Es un acto de expiación y sanación mediante un arte efímero de carrozas finamente elaboradas que al final del día serán pasadas por fuego, como es tradición con los años viejos.

El carnaval de Negros y Blancos de Pasto es un escenario de convivencia intensa, donde prima la amplia participación popular y el juego (no en vano se invita a "jugar a carnavales"). A través de este se estrecha un diálogo intercultural, pues acoge a todos sin excepción. Es una fiesta que se espera y se prepara durante todo el año y, en los meses previos, numerosas familias y artesanos transforman sus viviendas en talleres para la prepa-

## 5 de enero, Día de juego de negros

Recoge la tradición del 5 de enero, el día libre que la sociedad dominante colonial les concedía a los negros esclavizados. Es un tiempo de libertad para salir a las calles, bailar al son de tambores y pintar con carbón a los blancos. Esta "fiesta de negritos" —a través de las pintas— invita, hasta el día de hoy, a compartir el ser otro a través del contacto, la caricia, la pintura amable en el rostro.

## 6 de enero, Día de juego de blancos

El cierre del carnaval, el 6 de enero, aparece a comienzos del siglo XX, en respuesta a las pintas de negros. Tras el juego con talco o pintas de blanco y serpentinas, se abre el desfile final con comparsas, disfraces y coreografías. Los artesanos sacan sus carrozas con majestuosas figuras alegóricas en papel maché, elaboradas con delicadeza y arte, que comunican mensajes alegres y versiones originales del mundo del Macizo colombiano.

ración de las carrozas, los disfraces, las comparsas y las coreografías para disfrutar el carnaval.

Se asiste con alegría a una fiesta en territorio de tradición indígena que interpreta una herencia europea cristiana e incluye el mundo afro: una verdadera síntesis cultural. La mayoría de los carnavales ocurren antes de la Cuaresma; sin embargo, el carnaval de Negros y Blancos de Pasto se celebra entre el 28 de diciembre y el 6 de enero, respondiendo a una matriz cultural andina.

El carnaval los convoca a todos: a los niños con el carnavalito, a los experimentados artesanos reconocidos mundialmente, a la población de la región y a visitantes de todas partes. Disfrutan del agua, las pintas en negro y blanco, la burla y la mofa a la sociedad y al poder con los años viejos.

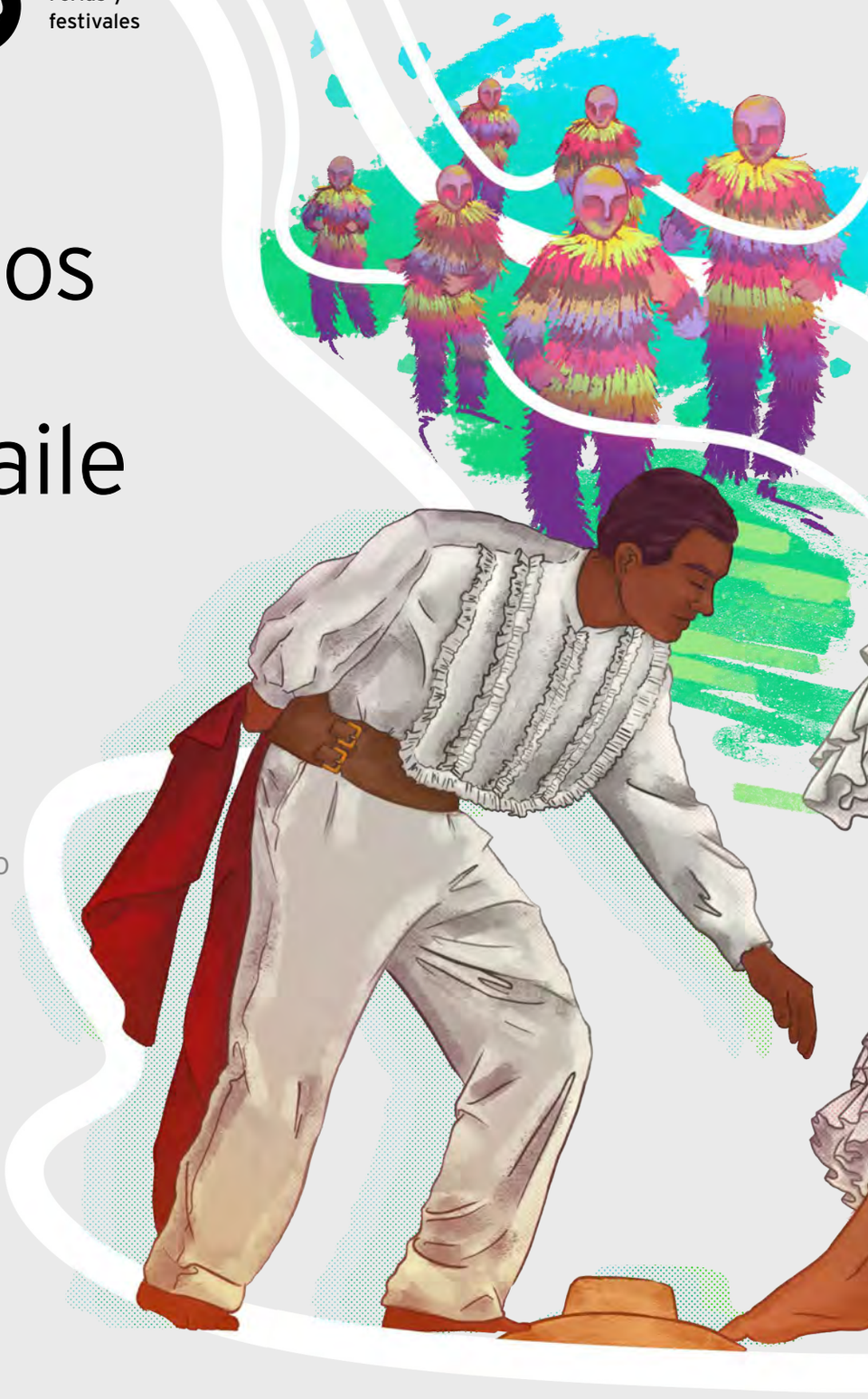
Libertad y conciliación irradia el espíritu del carnaval a toda la región del Macizo asentado en el valor de lo triétnico. En otros lugares, aprovechan las fiestas de fin de año y sobre todo el 6 de enero, a propósito de la celebración de los Reyes Magos, en que la tradición cristiana incluye a un rey negro.

El carnaval de Negros y Blancos de Pasto ha sido incluido en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad desde el 2009, un legado que se expande hacia las tierras del Putumayo y Ecuador y que resuena profundamente en Popayán y en otras poblaciones de la región como Ipiales, Túquerres, Piendamó, Timbío, Buenos Aires, Caldono, Guapi y Timbiquí.

Región turística
**Macizo colombiano**

Ferias y
festivales

# San Juan y San Pedro, los santos de la fiesta y el baile



La fiesta es la ruptura de la cotidianidad y la introducción a otro tiempo, el de la celebración a plenitud, en un solo cuerpo público para disfrutar la vida, la alegría del baile, la música y la comida tradicional. La fiesta retorna de manera cíclica, creando momentos de tregua, afirmación identitaria y encuentro colectivo.

En el Macizo colombiano la fiesta es mestiza, resultado del largo proceso de cristianización —con sus santos y tradiciones culinarias—, que se tradujo a la realidad americana teniendo en cuenta la vocación agrícola de la región.

San Juan el Bautista es un santo telúrico, símbolo del agua benefactora y del fuego, que es el sol en su plenitud. Es el profeta último que anuncia la esperanza y la abundancia; el que se espera para bendecir en la alborada el agua del río Magdalena, las quebradas y el producto de las cosechas.

En las fiestas del San Juan se encuentran muchas expresiones culturales —especialmente del mundo rural—, que buscan propiciar un nuevo tiempo y una nueva vida; estas fiestas se reciben con el "estrene", la comida abundante de los platos tradicionales —como el asado huilense o la lechona tolimense—, y se acompañan con la música y el baile del sanjuanero.

En las capitales de los departamentos del Huila y el Tolima se celebran con gran fervor las fiestas que empatan las fechas del calendario católico de san Juan, el 24 de junio, con la de san Pedro y san Pablo, el 29 de junio. Tanto en Ibagué como en Neiva se realizan festivales de folclore, reinados y homenajes al bambuco.

El mito del Taita Puro —mímesis de san Juan y representado en estas festividades—, amo y señor de las fiestas, dueño del fuego y las cosechas, es una creación huilense de origen pijao.

Los festivales atraen una gran cantidad de visitantes de toda Colombia con la reconocida invitación de "Péguese la rodadita", para asistir a las

Las festividades de San Juan y San Pedro, así como los demás festivales, son una gran oportunidad para las modistas y artesanos en la hechura de disfraces, la recreación de personajes para las carrozas y sobre todo la confección del vestuario para los jóvenes, que hacen coreografías y difunden las músicas regionales.

La obra del pintor Alfonso Ramírez Fajardo (1920-1969) describe con una gran riqueza visual la fiesta rural del San Juan y el San Pedro en los años cincuenta.

fiestas que se toman la calle con carrozas y comparsas, los desfiles de los matachines y otros mitos populares. A mediados del siglo XX los festivales se fortalecieron y cumplieron un importante papel para la pacificación de la región, afectada por la violencia, cumpliendo un objetivo necesario de reconciliación.

Realizados en las grandes ciudades, estos festivales han influido en otros pueblos "de tierra caliente" del Macizo, como, por ejemplo, en las balsadas en el río Magdalena en Espinal y Natagaima. En las fiestas se desarrollan numerosas actividades como cabalgatas, encuentros de copleros y rajaleñas, además de la presentación de orquestas y la celebración de reinados.

## La región

Contagiada por estas festividades y su gran espíritu musical, lleva a cabo otros encuentros, como el Festival de la Rumba Criolla en Fresno, el Encuentro Nacional de Tiplistas en Mariquita, el Encuentro de Músicas Tradicionales de Pitalito, el Festival de Música Campesina en Cajamarca, el Festival Nacional de Música "Mangostino de Oro" y el Concurso Nacional Príncipes de la Canción en Ibagué, entre otros.

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
urbana

# El nacimiento de la ciudad o las plazas fundacionales

En América se reinventó la ciudad. La conquista hispánica tuvo desde comienzos del siglo XVI un proyecto fundacional que, a lo largo de todo el continente, le imprimió el verdadero carácter de un nuevo mundo: las ciudades y sus plazas mayores. Un orden social y espacial que marcó la vida y el acontecer de la región.

Dentro de un riguroso y consistente plan, los españoles marcaron el territorio, ampliaron las fronteras, conquistaron las costas, el valle, los altiplanos, las riberas y arrinconaron a los nativos, mediante un ritual sagrado en nombre del Dios católico y en representación del rey: la fundación de ciudades.

En América se fundaron ciudades, villas y parroquias, todas ellas siguiendo una misma gramática espacial: la de casas avecindadas en torno de una plaza presidida por la iglesia, cuyo poder teocrático marcó para siempre la vida y el orden social en todas las regiones de la actual Colombia, en especial, la región del Macizo.

Las fechas tempranas del proceso de conquista y fundación de pueblos del Macizo convierten al sur de Colombia en una huella histórica de una región marcada por este lenguaje urbano, organizado a partir del protagonismo de la iglesia, que proyectó su atrio en una amplia espacialidad llamada plaza para

## Las plazas

Son contenedores de símbolos y lugares de memoria. La de Timaná (Huila) nos cuenta una historia de profundo mestizaje y encuentro de poderes: preside la plaza la monumental catedral católica de san Calixto, en el centro hay una ceiba, símbolo de libertad, y junto a ella se erige la escultura de la cacica Gaitana, que levanta como trofeo la cabeza de Pedro de Añazco, fundador de la ciudad.

En los departamentos de Nariño y Cauca, profusamente poblados, se encuentran innumerables plazas, lugares propicios para el encuentro, el mercado y la erección de símbolos de la nación, líderes y expresiones culturales propios de la historia e identidad de sus pueblos junto con la presencia constante de la Iglesia católica.

Hoy en día las plazas o parques siguen siendo un referente principal, protagónico de la vida de nuestros pueblos, el lugar obligatorio y de ubicación espacial e histórica, con su legado arquitectónico, su vegetación, su comercio. Son el punto de encuentro de donde se desprenden las dos calles y las dos carreras, equivalentes, en su mayoría, a la medida de una cuadra para formar manzanas en damero.

vigilar, administrar y guiar, bajo el son de campanas, todo lo acontecido en las poblaciones andinas de Cauca, Nariño, el sur del Huila y Tolima.

La plaza en el mundo andino del Macizo se convirtió, dada su alta población indígena, en el corazón y centro histórico de estos pueblos bajo el modelo eficiente de parroquia, siendo un centro administrativo y de control social, religioso y político. Con el tiempo la plaza colonial devino en plaza republicana o parque, con denominaciones referidas a los líderes del proyecto independentista: Nariño, Caldas, principalmente, Simón Bolívar.

El Macizo presenta, dado su muy temprano proceso de fundación de pueblos, centenares de plazas, sencillas y pequeñas, grandes y majestuosas, ricas en arquitectura (como la de Popayán), exuberantes en vegetación (como la de Ibagué), imponentes y sublimes por sus iglesias (como la de Pasto), o con capilla doctrinera y catedral (como la de Neiva).

Árboles majestuosos se levantan en las plazas de muchos de los pueblos del Macizo como símbolos de fundación, memoria y libertad. Es la naturaleza y la cultura urbana en diálogo: iglesias y ceibas, nogales, cauchos, samanes, ocobos, cujíes, entre muchos otros, que colman con sus troncos, copas y flores el entorno de las plazas.

Región turística
**Macizo colombiano**

Cultura
urbana

# La cultura preservada e interpretada

En esta región hay al menos medio centenar de museos y salas de exposición en las diferentes ciudades y pueblos, cuyo objeto es interpretar y crear un relato pedagógico cargado de emoción y asombro que dé a conocer a los ciudadanos su propia historia y suscite la reflexión sobre esta y sobre su ser.

Los museos lideran la tarea pedagógica y arqueológica de una región que tiene una larga historia de ocupación desde épocas prehispánicas; algunos de estos son el Museo Antropológico de la Universidad del Tolima y el Museo de Oro del Banco de la República en Pasto. De otro lado, con el objeto de hacer una recuperación de la riqueza etnográfica y regional de las comunidades indígenas, se pueden mencionar espacios como, por ejemplo, la casa museo Colección Mundo Sonoro en Ibagué.

También están las salas que exponen imágenes de políticos, misioneros y poetas o que hacen memoria del papel jugado por la región en el proceso independentista y la posterior consolidación republicana. Asimismo, dada la riqueza natural del Macizo, se destacan los museos dedicados a la historia natural, orquidearios, jardines botánicos y, especialmente, aquel dedicado a su río principal —el Museo del Río Magdalena— y el Museo Panóptico de Ibagué.

Por último, y en razón de la tradición artesanal de la región, cabe destacar los museos sobre el trabajo artesanal y de arte religioso y contemporáneo como el Museo de Arte del Tolima, el Museo Contemporáneo del Huila y la Casa Museo Negret, en Popayán.

# La morada de los muertos

El inconmensurable mundo de los difuntos se presenta a nosotros, los vivos, como un gran desafío para develar uno de los mayores y más valiosos patrimonios que tienen los pueblos: sus cementerios.

El ordenamiento urbano y espacial de los cementerios, como toda ciudad (pues los cementerios son necrópolis), representa un orden social y una estratificación que nos habla con nitidez del territorio y la sociedad de los vivos.

Los cementerios son lugares privilegiados de la memoria y su propia historia es reflejo y representación de la sociedad que los funda. Es un lugar siempre abierto al encuentro, la conversación y el fortalecimiento de los vínculos, para demostrarles a los difuntos lo importantes que son para los vivos. Todo cementerio está colmado de signos, huellas, arquitectura y arte fúnebre. Las tumbas y mausoleos ofrecen referencias claves de la historia social, política y cultural de una región, que se revelan por sus decisiones estilísticas y por los materiales con los que están construidos.

En el Macizo, además de sus grandes necrópolis prehispánicas (San Agustín y Tierradentro), hay más de un centenar de cementerios, como el de Villavieja (en Huila), el de Ambalema y el de Santa Isabel (en Tolima), el de Guaitarilla o Chachagüí (en Nariño) o el de Santander de Quilichao y Tunía (en Cauca).

## Los cementerios

De Pasto, Popayán, Neiva e Ibagué guardan la memoria histórica de sus ciudades. Sin embargo, hasta en el cementerio más sencillo de cualquier pequeña población podemos encontrar un universo rico en simbología y personajes, una gran diversidad en formas de enterramiento y una acción comunicativa, pletórica de mensajes visuales y sonoros, cargados de recuerdos, afectos y creencias.

# Amazonía Orinoquía colombianas

Cultura viva » 256 - 276

Turismo religioso, espiritual y místico » 260 - 282

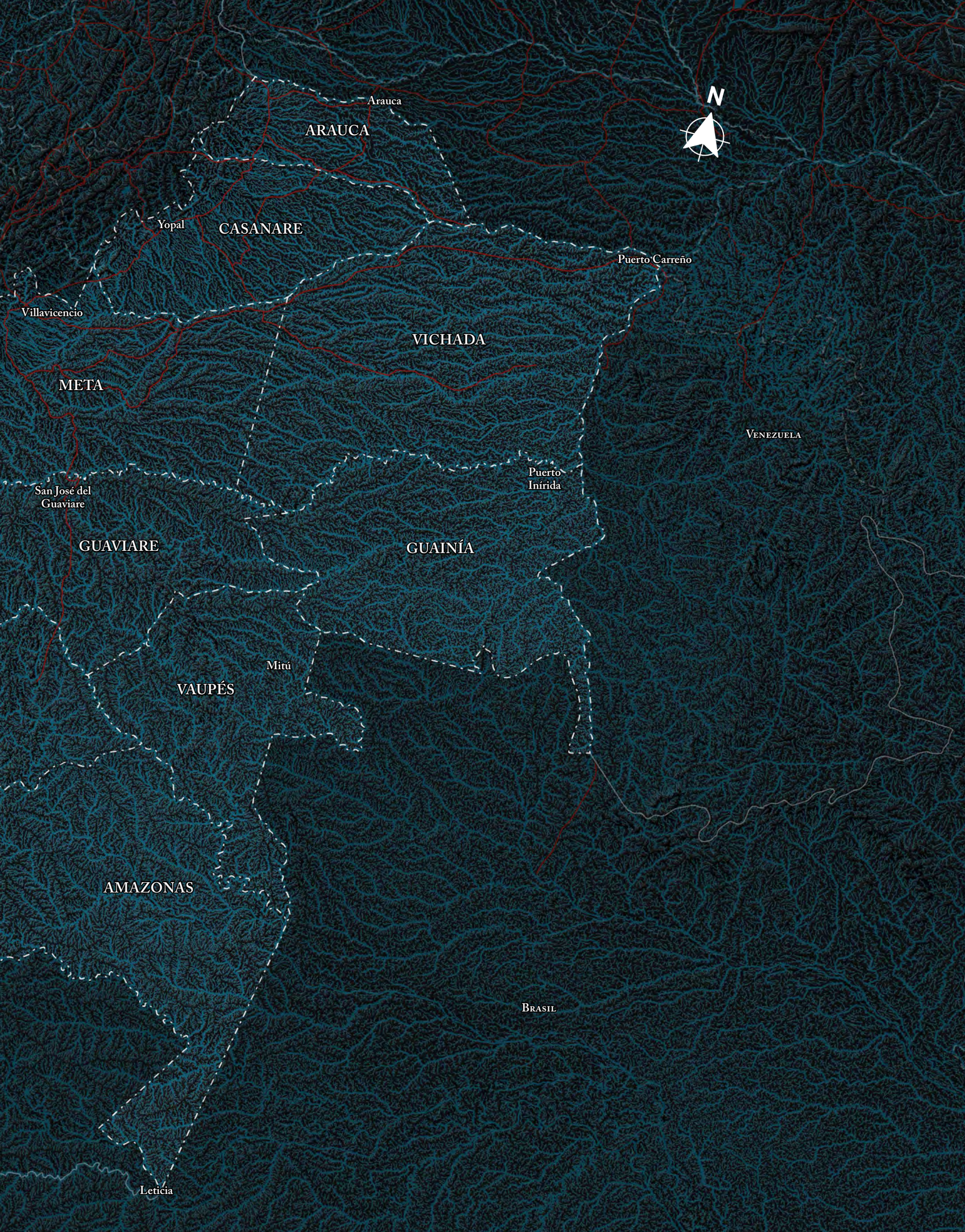
Arqueología » 262 - 283

Pueblos con patrimonio » 264 - 284

Gastronomía » 268 - 288

Ferias y festivales » 272 - 290

Cultura urbana » 274 - 292

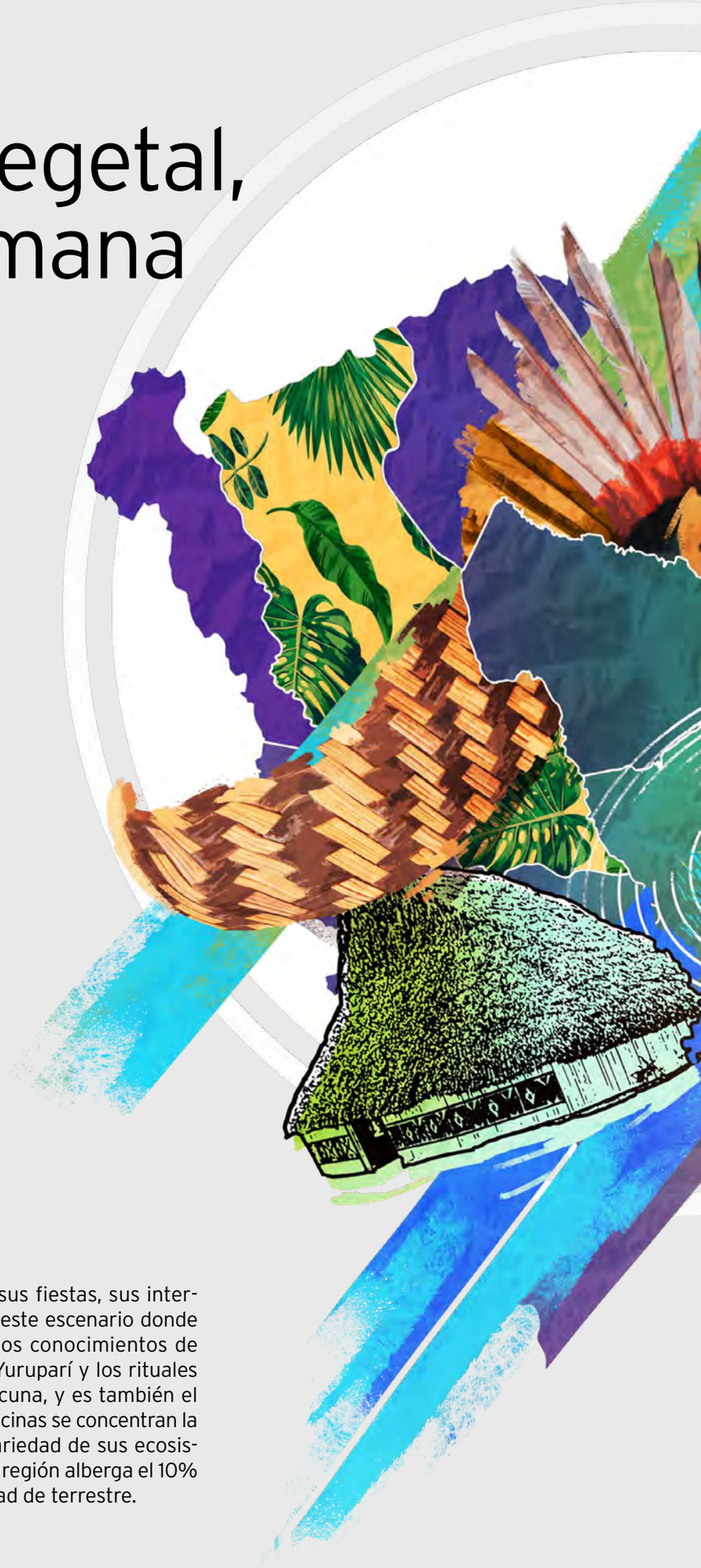

N
Arauca
ARAUCA
Yopal
CASANARE
Puerto Carreño
Villavicencio
VICHADA
META
Venezuela
Puerto Inírida
San José del Guaviare
GUAVIARE
GUAINÍA
Mitú
VAUPÉS
AMAZONAS
Brasil
Leticia

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

INTRODUCCIÓN AMAZONÍA

# Exuberancia vegetal, diversidad humana

Caracterizada por sus tierras bajas, sus exuberantes selvas húmedas de densa vegetación y una impresionante red de drenajes —cuyas principales arterias las constituyen los ríos Caquetá, Putumayo, Apaporis, Vaupés y Guainía—, la cultura de esta región está determinada por su amplia geografía y cifrada por los diversos y ancestrales modos de vida de la población que vive en este territorio.



Esta región, donde se encuentra la mayor cuenca hidrográfica del mundo —compartida por ocho países— y la mayor superficie de bosque húmedo tropical del planeta, representa aproximadamente el 41,8 % del territorio nacional. Para comprender su significación cultural y sus dinámicas económicas y sociales, cabría reconocer en esta región dos territorios, relativamente diferenciados: el primero —predominantemente urbano, campesino y colono— es el de la Amazonía noroccidental (de piedemonte), que corresponde a los departamentos de Putumayo, Caquetá y Guaviare; el segundo, cuya población es mayoritariamente indígena, es el de la Amazonía suroriental (de planicie), que abarca los departamentos del Amazonas, Vaupés, Guainía y el sur del Vichada. Esta subregión, con extensas áreas protegidas constitucionalmente (en su calidad de resguardos), es depositaria de buena parte de la riqueza étnica y lingüística y del acervo arqueológico de la región (especialmente en las serranías de Chiribiquete y La Lindosa): es ahí donde las malocas irradian su sentido de comunidad —sus fiestas, sus intercambios—, es en este escenario donde cobran sentido los conocimientos de los jaguares de Yuruparí y los rituales de las jóvenes ticuna, y es también el lugar en cuyas cocinas se concentran la complejidad y variedad de sus ecosistemas, pues esta región alberga el 10% de la biodiversidad de terrestre.

# Extensas llanuras, lugar de hermandades

La Orinoquía, conocida popularmente como los llanos orientales, hace parte de la cuenca hidrográfica del río Orinoco, la cual es compartida con Venezuela, país que tiene el 65 % de su territorio. Arauca, Meta, Casanare y Vichada son el bastión llanero colombiano, hogar de culturas indígenas milenarias y comunidades colonas y campesinas.

En los llanos orientales han tenido lugar capítulos fundamentales de la historia colombiana. Sus sabanas de horizonte amplio, coronadas aquí y allá por parches de selva que deben sus formas a los ríos y quebradas, fueron el escenario crucial de la gesta libertadora, la ruta a través de la cual Bolívar logró la independencia de Colombia. Pero, antes, en el siglo XVI, a los llanos fue a donde llegaron los españoles atraídos por la leyenda de El Dorado, arrasando a su paso con las comunidades indígenas. Detrás de los conquistadores llegaron los curas, y tanto unos como otros creyeron que los indígenas podían ser perseguidos y asesinados. Así extinguieron a la gran nación guayupe, como lo atestiguan los restos arqueológicos encontrados en la Orinoquía en los últimos treinta años.

Los misioneros también construyeron hatos e introdujeron las vacas, animales que produjeron un cambio ecosistémico y cultural de inmensas proporciones, pues necesitaron una tierra cuyos dueños en realidad eran los pueblos indígenas, que se vieron obligados a refugiarse en el interior de las sabanas, cada vez más lejos de las fuentes de agua. Dadas las restricciones para recorrer el territorio en busca de cosechas de asaí y moriche, así como de subiendas de pescado y huevos de tortuga, los indígenas encontraron en la cacería de vacas una forma de recuperar lo perdido. En los años cincuenta, durante la época de la Violencia, la región se transformó por la llegada de campesinos desplazados y la creación de fundos. La colonización se expandió primero hacia los ríos Sarare araucano, Casanare, Ariari, Güejar y Vichada. Llegaron entonces los hacendados a exterminar a los indígenas para defender el ganado y ganar más tierras (las guajibiadas).

El descubrimiento de reservas petroleras aceleró la colonización. El llanero, con su espíritu indómito, siguió cantándole al amor y a la sabana. Los indígenas en su lucha por la tierra lograron la titulación de resguardos. Uno de los más emblemáticos es Caño Mochuelo, que actualmente alberga diez pueblos indígenas. Hoy, cantos de vaquería, rituales indígenas, monocultivos y petróleo conviven en estas llanuras, patrimonio cultural de colombianos y venezolanos.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura viva

# Un rico mosaico de lenguas y culturas

Más del 60 % del territorio de la región amazónica colombiana pertenece a sistemas de reservas y resguardos indígenas, en donde se concentran cientos de pequeños asentamientos nativos con pueblos dueños de una gran diversidad cultural.

El rico mosaico de manifestaciones y tradiciones culturales de la región ha sobrevivido al impacto generado por los procesos colonizadores de la sociedad "mayoritaria", iniciados desde hace siglos, y se ha mantenido en el tiempo gracias a la transmisión de conocimientos entre generaciones, que se siguen reflejando en muchos aspectos de la identidad cultural.

Los modelos de organización social, los conocimientos y las tradiciones orales, los tipos de ceremonias y rituales, las formas de habitar la selva, la arquitectura, las artesanías, las artes culinarias, y sobre todo las lenguas, que superan el medio centenar, permiten considerar, *grosso modo,* cuatro grandes complejos socioculturales y lingüísticos que configuran esta región.

La gente ticuna (*hombres pintados de negro*) en el Trapecio Amazónico colombiano, habitantes de comunidades localizadas entre el río Putumayo y el río Amazonas y que se extienden sobre este río en Brasil (Solimões) y Perú, hablantes de lengua tikuna (que da nombre a una familia lingüística), conforman el pueblo indígena más numeroso de esta región transfronteriza.

La gente de centro, o de coca, ambil y yuca dulce, en el interfluvio Caquetá-Putumayo, pueblos de la familia lingüística uitoto, cuyos ancestros fueron víctimas de las caucherías peruanas, como la tristemente célebre Casa Arana, a principios del siglo XX.

La gente de afinidad de Yuruparí, localizada en el Gran Resguardo del Vaupés y en el departamento del Amazonas sobre los ríos Apaporis y Miritíi-Paraná, que agrupa a más de treinta etnias y pueblos cuyas lenguas se clasifican en las familias lingüísticas tucano oriental, arawak y makú puinave.

Y la gente del yagé, que se ubica a lo largo del río Putumayo y el alto Caquetá con los pueblos tucano occidentales, hablantes de inga y variedades de quechua, la lengua kamëntsá de los pueblos siona y coreguaje, el pueblo cofán del valle de Sibundoy, así como los awá y nasa.

Al sur y al oriente, esta gran biorregión amazónica se extiende a los países vecinos de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, lo que potencia enormemente su gran diversidad cultural.

## Día de las Lenguas Nativas

La celebración del Día de las Lenguas Nativas se estableció en Colombia por la Ley 1381 del 2010. En dicha ley se declara el 21 de febrero como la fecha en que se celebra la riqueza lingüística y cultural de la nación, y que se suma al Día Internacional de la Lengua Materna proclamado por la Unesco en 1999.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

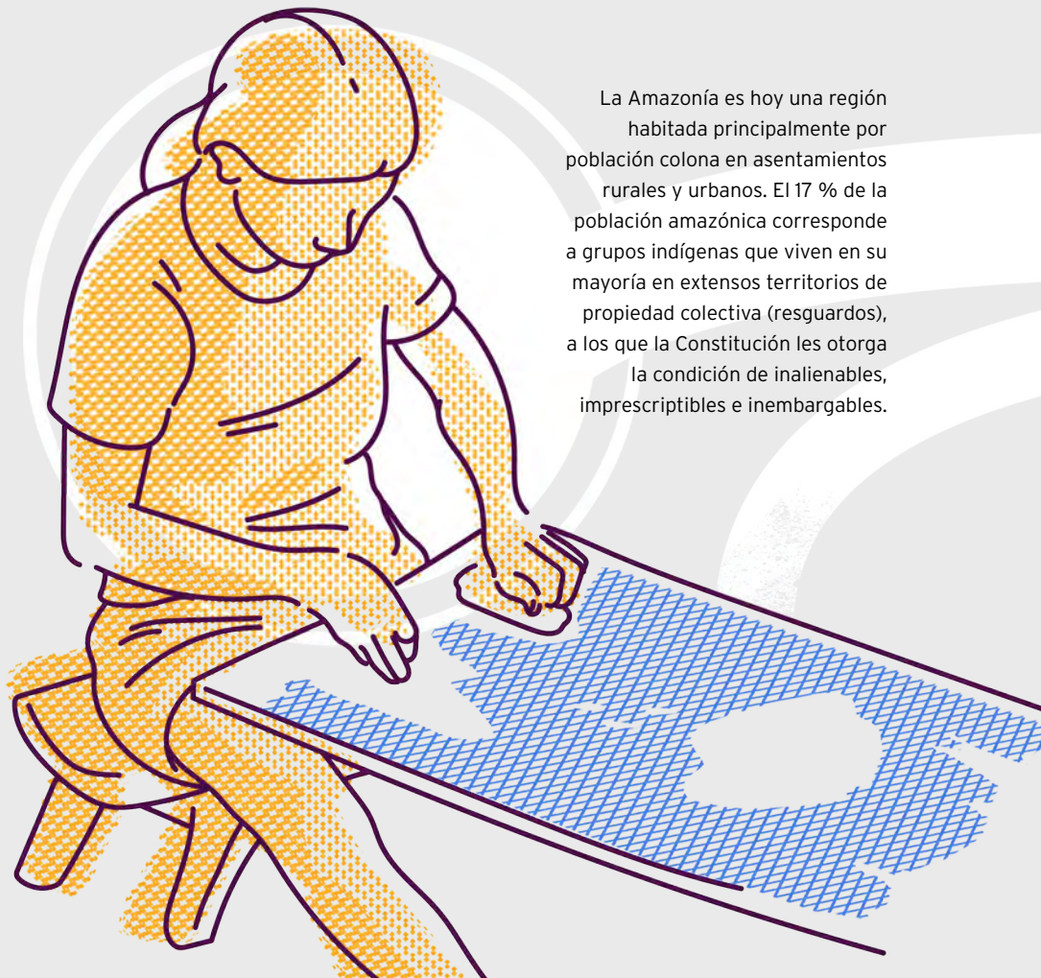
Cultura viva

# El mundo de la casa grande

La maloca o gran casa comunal es el arquetipo de la espacialidad, de la organización del territorio y de la cultura material de muchas sociedades de la Amazonía colombiana. Sirve como vivienda, espacio ceremonial y, para algunos pueblos, como sitio funerario.

Los estantillos, fuertes vigas que estructuran y sostienen la casa grande, son los cerros que circundan el territorio y simbolizan la protección y el arduo camino del aprendizaje del saber ancestral; el techo, elaborado de hojas bellamente tejidas de palma de puy o caraná (*Lepidocaryum tenue*), representa el cielo, el espacio exterior por donde transitan las constelaciones durante el año. A nivel del suelo, el camino entre las puertas de entrada a la maloca, al oriente, y la salida, ubicada al occidente, representa el camino de la Vía Láctea, el río nocturno que devora al sol al finalizar cada día; el espacio vacío central de la maloca es el escenario donde, al llegar cada nueva época, se realizan las danzas ceremoniales sobre los principales sitios sagrados de cada territorio ancestral; en la periferia se localizan las unidades familiares con sus hamacas y enseres domésticos.

La maloca se divide en sentido oriente-occidente en dos áreas idénticas y simétricas: la mitad oriental de la casa representa la parte masculina, el origen, la desembocadura de los ríos o Puerta de las Aguas por donde llegaron los ancestros de cada pueblo; es el lugar donde se elabora el *mambe,* alimento ritual de hoja de coca tostada y pulverizada mezclada con ceniza de yarumo (*Cecropia*), con el cual, en la noche, se realizan los círculos de palabra, para la enseñanza y la curación



La Amazonía es hoy una región habitada principalmente por población colona en asentamientos rurales y urbanos. El 17 % de la población amazónica corresponde a grupos indígenas que viven en su mayoría en extensos territorios de propiedad colectiva (resguardos), a los que la Constitución les otorga la condición de inalienables, imprescriptibles e inembargables.

## La maloca, una casa

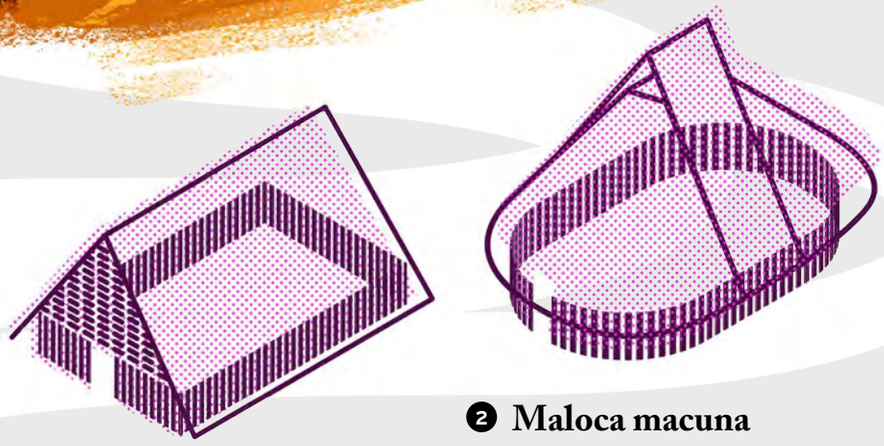
**para agradecer y sanar, un espacio para conectarse con la tradición**

- Espacios análogos en los cuales se desarrolla la vida
- Se gestiona y procesa el alimento físico y espiritual
- Se encuentra protección y albergue
- Se danza para sanar agradeciendo al cosmos
- Se comparte el bienestar con todos los seres de la naturaleza
- Se enseña la tradición

**212**

**resguardos**

en la Amazonía ocupan cerca de 25 millones de hectáreas, es decir, más del 50 % del bioma amazónico colombiano.



### ❶ Maloca barasana

tradicional; es además el espacio donde se alojan los visitantes. El lado posterior oeste representa la parte femenina, el área donde las mujeres procesan la yuca brava y cocinan los alimentos, un espacio doméstico en donde se hospedan los dueños de la casa. La puerta de occidente representa también el lugar por donde los chamanes y sabedores expulsan lo negativo al terminar las "curaciones rituales".

### ❷ Maloca macuna

No obstante estos aspectos comunes, los detalles de la estructura y de la forma exterior de las malocas varían para cada gran complejo cultural al que cada uno de los pueblos pertenece. Por ejemplo, las malocas de las pueblos del Vaupés, como los barasana, tatuyo, eduria, desana, tuyuca, bará, entre otros, son rectangulares y completamente cerradas en su parte superior; la maloca yukuna, matapí y tanimuka, del departamento del Amazonas, es de base circular y posee dos claraboyas triangulares en la cúspide que funcionan como un reloj solar; la maloca ticuna tiene forma oval y es destapada en los flancos; por su parte, la maloca macuna y letuama también es redonda, pero tiene en sus cercos bellos laterales de formas talladas.

Territorio y maloca son espacios análogos en los cuales se desarrolla la vida, se encuentra protección y albergue, se procesa el alimento físico y espiritual, se enseña la tradición, se recuerda la historia, y se danza para sanar agradeciendo al cosmos, compartiendo el bienestar con todos los seres de la naturaleza. Para los indígenas de la Amazonía colombiana, la maloca es su morada, "un templo", un modelo del cosmos, una expresión física del conocimiento que permite que la comunidad viva en armonía con la naturaleza.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Turismo religioso, espiritual y místico

# El ritual de la nueva joven

Este ritual de iniciación de una niña que hace su tránsito a la adultez hace parte de la esencia misma de la vida y de la tradición de los ticuna, un pueblo conformado por unas cuarenta mil personas, distribuidas en el interfluvio de los ríos Putumayo y Amazonas de Colombia, y sobre el río Amazonas de Brasil (Solimões) y del Perú.

El ritual de "la pelazón", llamado así porque a las nuevas jóvenes se les quita completamente el cabello —lo que señala el final de su infancia y el comienzo de una nueva vida como mujeres—, ha sobrevivido al tiempo y se ha adaptado a las nuevas realidades de las comunidades ticuna.

Cuando llega la menarquia, la niña es encerrada en un corral de palma canagucho —semejante a una crisálida en su capullo—, ya que en ese momento se considera que su vida es muy vulnerable. La duración del encierro varía y puede extenderse por varios meses. Dicen las abuelas que, cuanto mayor sea el tiempo que se guarde, será mejor, ya que recibirá mejores alimentos y más consejos de su madre.

Al salir de su reclusión, se da inicio al gran ritual, que dura tres días. La jóven púber es pintada de negro con huito (*Genipa americana*), que ha sido conjurado por el chamán en señal de protección. Después se adorna con hermosos tocados de plumas de guacamayo rojo, loro verde y garza blanca, y se viste con un traje elaborado de tela de corteza vegetal, o con una falda de tela roja. Luego, con abundantes bebidas fermentadas de yuca (masato y *payawarú*) y otros alimentos, su familia recibe a los invitados provenientes del bosque y del mundo de los espíritus.

Tradicionalmente, en este ritual el cabello de la niña púber era arrancado a mano y, aunque utilizaban sustancias vegetales que lo aflojaban del cuero cabelludo, no dejaba de ser una práctica muy dolorosa. No obstante, desde hace varias décadas en las comunidades ticuna colombianas donde aún hoy es practicado este rito, como Arara, San Antonio de los Lagos, San Sebastián, El Vergel, Macedonia, Mocagua, San Martín de Amacayacu y Cothué, la mayoría ubicadas sobre el río Amazonas en inmediaciones de la ciudad de Leticia, el cabello de las nuevas muchachas es cortado con tijeras, sin ningún tipo de dolor.

Los actores principales del rito son danzantes enmascarados, que encarnan a los principales jefes animales de la selva, entre estos el mono capuchino (*Cebus capucinus*). La nueva muchacha, aunque siente temor de ellos, pues llevados por su instinto in-

## *Woreküchiga*

El nombre en lengua ticuna que recibe este rito de paso es *woreküchiga,* "el día de la palabra de la joven".

tentan simbólicamente desflorarla, los esquiva y contiene sus "ataques", con el apoyo de su madre y demás mujeres mayores de su familia.

Es por medio de las danzas y del jolgorio general, de las embestidas de los "animales", de la incertidumbre y ansiedad, que la joven llega a la catarsis iniciática gracias a la cual asume su estado de fragilidad adolescente y el reto de la nueva vida que empieza. Frente a la actitud depredadora de los machos dominados por su instinto, la muchacha detiene a los "animales" y los envía de nuevo al bosque. Estos ya no pueden hacerle daño. Así ella empieza a asumir el control de su vida y a tomar sus decisiones. Una verdadera metamorfosis.

Una vez que sus parientes sabedoras, todas de mayor edad, le han quitado el cabello, la nueva joven es transportada hasta el río, donde su madre la baña, y así culmina el ritual. Animada por el consumo de aguardiente de yuca (*payawarú*), la fiesta continúa, con cantos y bailes, hasta el amanecer.

Después de este periodo de separación de su familia, de reclusión en su capullo y de reincorporación ritual a la comunidad y a la vida en la selva, ya nada volverá a ser como antes. La iniciación a la edad adulta es un camino sin retorno.

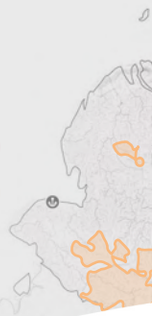
Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Arqueología

**PARQUE NACIONAL NATURAL SERRANÍA DE CHIRIBIQUETE**

Límite PNN

Resguardos indígenas




# Arte rupestre en las serranías de Chiribiquete y La Lindosa

Declarada Parque Nacional Natural en 1989, la serranía de Chiribiquete se encuentra situada en la parte occidental del Escudo Guyanés, en jurisdicción de los departamentos de Guaviare y Caquetá, y contiene los complejos pictográficos más antiguos de América, con más de setenta mil pictogramas de alto valor arqueológico.

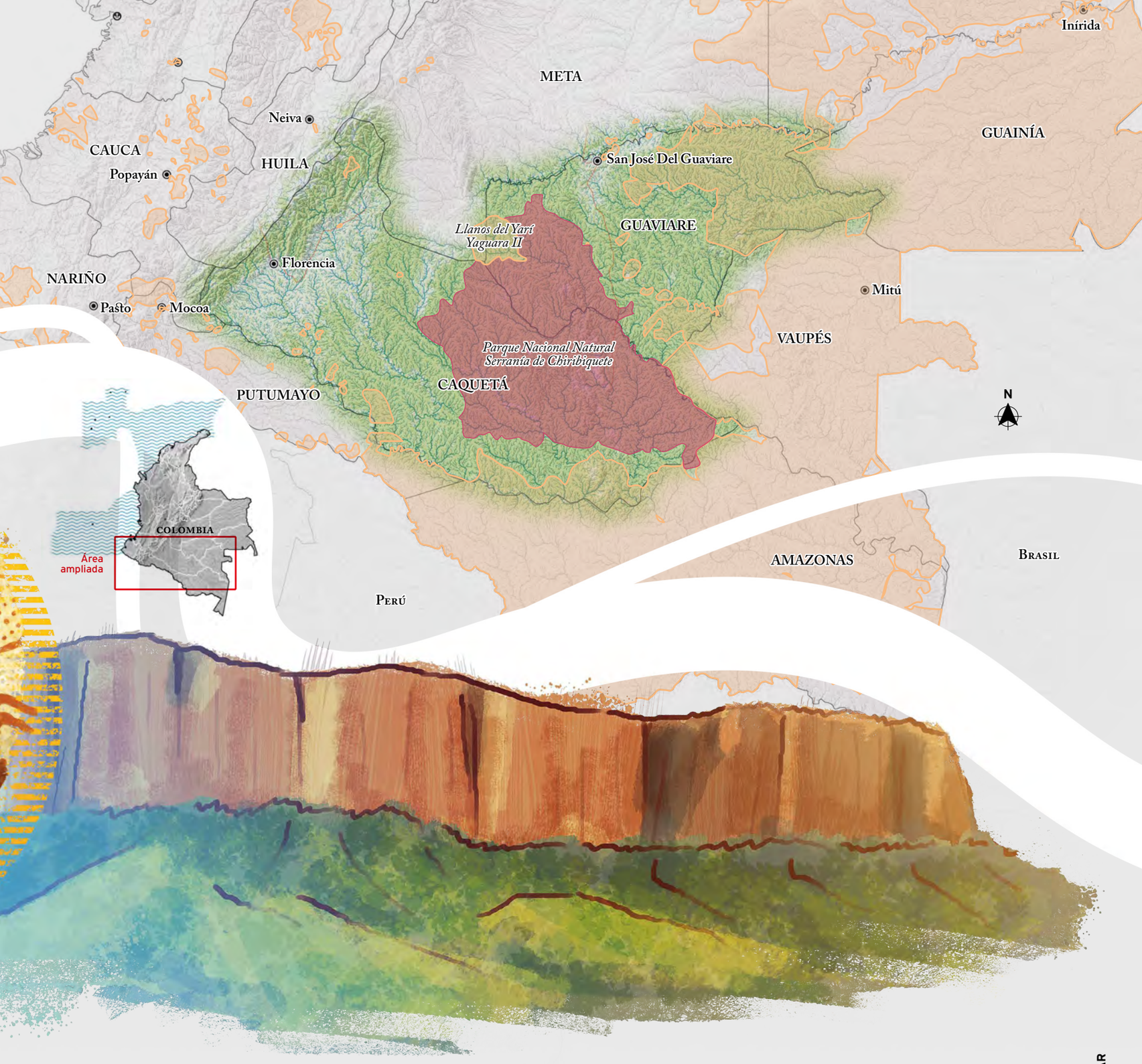
La Marmita Gigante, un inmenso "cráter" de 260 metros al interior de un tepuy, con paredes de roca de casi 100 metros de altura, es uno de los íconos de la serranía del Chiribiquete, el cual se puede apreciar junto con la majestuosidad de la selva circundante solo desde las alturas, ya que el sobrevuelo en avión es la única manera permitida para apreciar el lugar.

El Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete comprende un área total aproximada de 4,3 millones de hectáreas y se ubica de manera sorprendente entre las llanuras de la Orinoquía, la cordillera de los Andes, el Escudo Guyanés —la formación rocosa más antigua del continente—, y el bosque amazónico, lo que hace que despliegue un amplio mosaico de paisajes que albergan altísimos niveles de endemismo, que a su vez la posicionan como una de las áreas con más alta diversidad biológica del planeta.

Su paisaje majestuoso se caracteriza por tener mesetas de roca o tepuyes, que emergen de las planicies y los bosques húmedos alcanzando alturas de hasta novecientos metros, portentosas para la selva. A lo largo de estos abrigos rocosos se encuentran pinturas rupestres que datan de la Edad de Hielo (entre 10.000-12.500 años de antigüedad aproximadamente) y que se extienden por más de doce kilómetros de acantilado, lo que las constituye en una de las mayores colecciones de pinturas prehistóricas del mundo.

En estos pictogramas se encuentran reflejados no solo animales extintos, como mastodontes carnívoros, camélidos, armadillos y perezosos gigantes, sino también fauna actualmente existente como jaguares, ciervos, tapires, caimanes, murciélagos, monos, tortugas y serpientes. También se pueden observar imágenes únicas de la vida, las ceremonias, los modos de caza y convivencia de, posiblemente, los primeros habitantes del continente.

Dado que Chiribiquete es un testimonio vivo de uno de los grandes periodos de la historia de la Tierra, que incluye antiquísimos procesos geológicos, ligados al desarrollo de formas terrestres, y paisajes naturales que re-




presentan una gran biodiversidad para el planeta, además de poseer miles de obras pictográficas elaboradas con pintura de arcilla ocre —consideradas de suma importancia para todos los pueblos del Amazonas— en 2018 esta área protegida fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco (un reconocimiento tanto a su riqueza natural como a su importancia cultural que es otorgado a los lugares de la Tierra que poseen "un valor universal excepcional").

Recientemente, en el área de influencia de Chiribiquete, en la serranía La Lindosa, localizada a tan solo seis horas de Bogotá, cerca a San José del Guaviare, fue descubierta otra de las joyas artísticas más grandes y antiguas del país. Hasta el momento se han reportado miles de pinturas distribuidas en los múltiples abrigos rocosos y murales de piedra que la caracterizan, y que representan un registro invaluable del arte rupestre colombiano. La dimensión de estos hallazgos llevó al Instituto Colombiano de Antropología e Historia a declarar, en 2018, a la serranía La Lindosa una nueva Área Arqueológica Protegida de Colombia.

No está permitido el ingreso de visitantes al Parque Nacional Natural Chiribiquete para evitar poner en peligro la integridad de este lugar único. Dada la importancia y vulnerabilidad de los complejos pictográficos, solo son permitidos los sobrevuelos sobre la serranía contando con el permiso de la Fuerza Aérea Colombiana y Parques Nacionales.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Pueblos con patrimonio

# Chamanes jaguares de Yuruparí

El río de Peces (Pirá Paraná), en el Vaupés, es el entorno vital de varios pueblos indígenas que se reconocen como descendientes de ancestros Anaconda y custodios de un conocimiento ancestral, que desde 2011 es Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

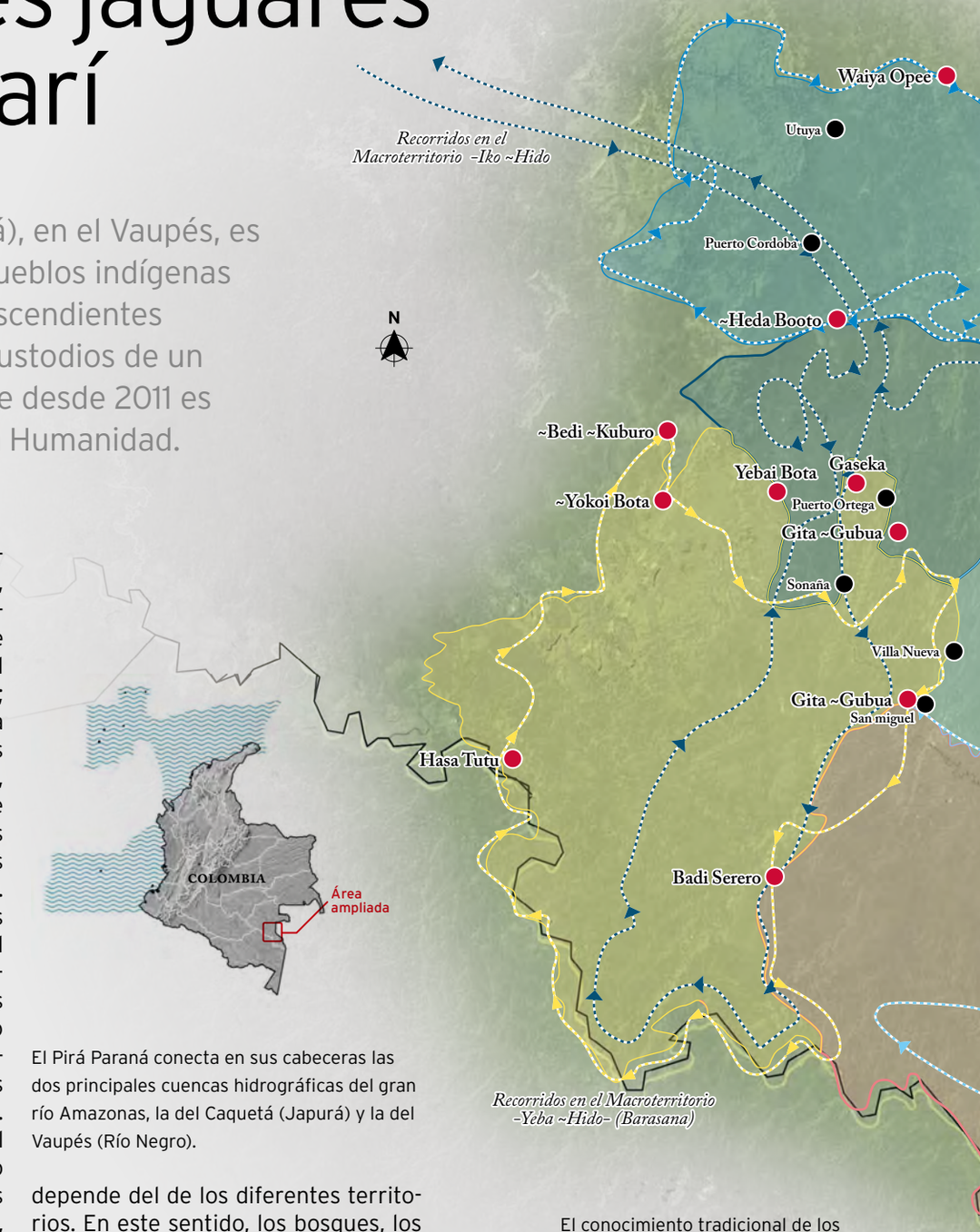
El río Pirá Paraná (Waiya) es el escenario de vida de los pueblos: ide masa, Gente de Agua o hijos de la Anaconda de Agua —conocidos actualmente como macuna—; hijos de anaconda del cielo —ahora conocidos como tatuyo—; iko jinoria o eduria,, hijos de Anaconda Remedio; wai masa, gente pez o hijos de Anaconda Pez; y barasana, janera, itana, weseganá y riatuna, hijos de Anaconda de Tierra, todos hablantes de idiomas diferentes pertenecientes a la familia lingüística tucano oriental.

Según los mitos de origen de estos pueblos, el conocimiento tradicional de los jaguares de Yuruparí fue entregado a sus antepasados por los espíritus "dueños del conocimiento de la vida", y sigue siendo transmitido, aún hoy día, a los más aptos aprendices de esta tradición cultural.

El sistema de gobierno tradicional de estos pueblos está encabezado por los *hee gua,* chamanes jaguares de Yuruparí, o "curadores de mundo", quienes tienen la misión de restablecer periódicamente, mediante rituales y pagamentos a los guardianes y dueños espirituales de los sitios sagrados del territorio, la armonía y el equilibrio del mundo, así como el bienestar de la gente y demás seres vivos que lo habitan.

Los *hee gua* resaltan que el ser humano hace parte de la naturaleza y que, por lo tanto, el bienestar humano depende del de los diferentes territorios. En este sentido, los bosques, los animales y los ríos, así como los seres sobrenaturales que viven en ellos, tienen el mismo derecho a existir que los humanos, y a beneficiarse de la curación-bendición de los chamanes.

Este profundo conocimiento milenario se manifiesta en ritos, ceremonias, conductas sociales, así como en prácticas económicas, productivas y ecológicas. Además de estar lleno de significado, y de contener importante información técnica relacionada con el manejo ambiental del territorio, sus formas se revelan con notable belleza.




El Pirá Paraná conecta en sus cabeceras las dos principales cuencas hidrográficas del gran río Amazonas, la del Caquetá (Japurá) y la del Vaupés (Río Negro).

El conocimiento tradicional de los jaguares de Yuruparí para el manejo de los grupos indígenas del río Pirá Paraná comenzó a hacer parte, desde el 2011, de la Lista Representativa de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

## La cuenca hidrográfica del río Pirá Paraná

La cuenca hidrográfica del río Pirá Paraná es un área muy remota que no tiene vías de acceso fluviales o terrestres que la conecten con algún centro urbano de la región, o del interior del país. Debido a esta inaccesibilidad, y a que el Pirá Paraná es de difícil navegación, por los muchos raudales infranqueables que lo caracterizan, solo hasta la década de los sesenta del siglo XX hizo allí presencia el Estado colombiano. Este contacto tardío con los "blancos" incidió positivamente en la conservación de su acervo cultural: en el Plan Especial de Salvaguardia, aprobado en el año 2010, se establece, entre otras medidas, la prohibición de actividades turísticas en su territorio.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Pueblos con patrimonio

# Los últimos pueblos no contactados

Los yurí y los passé son los dos grupos indígenas confirmados, en situación de aislamiento voluntario, que se encuentran en la región amazónica colombiana, aunque hay indicios de la existencia de 18 grupos más.

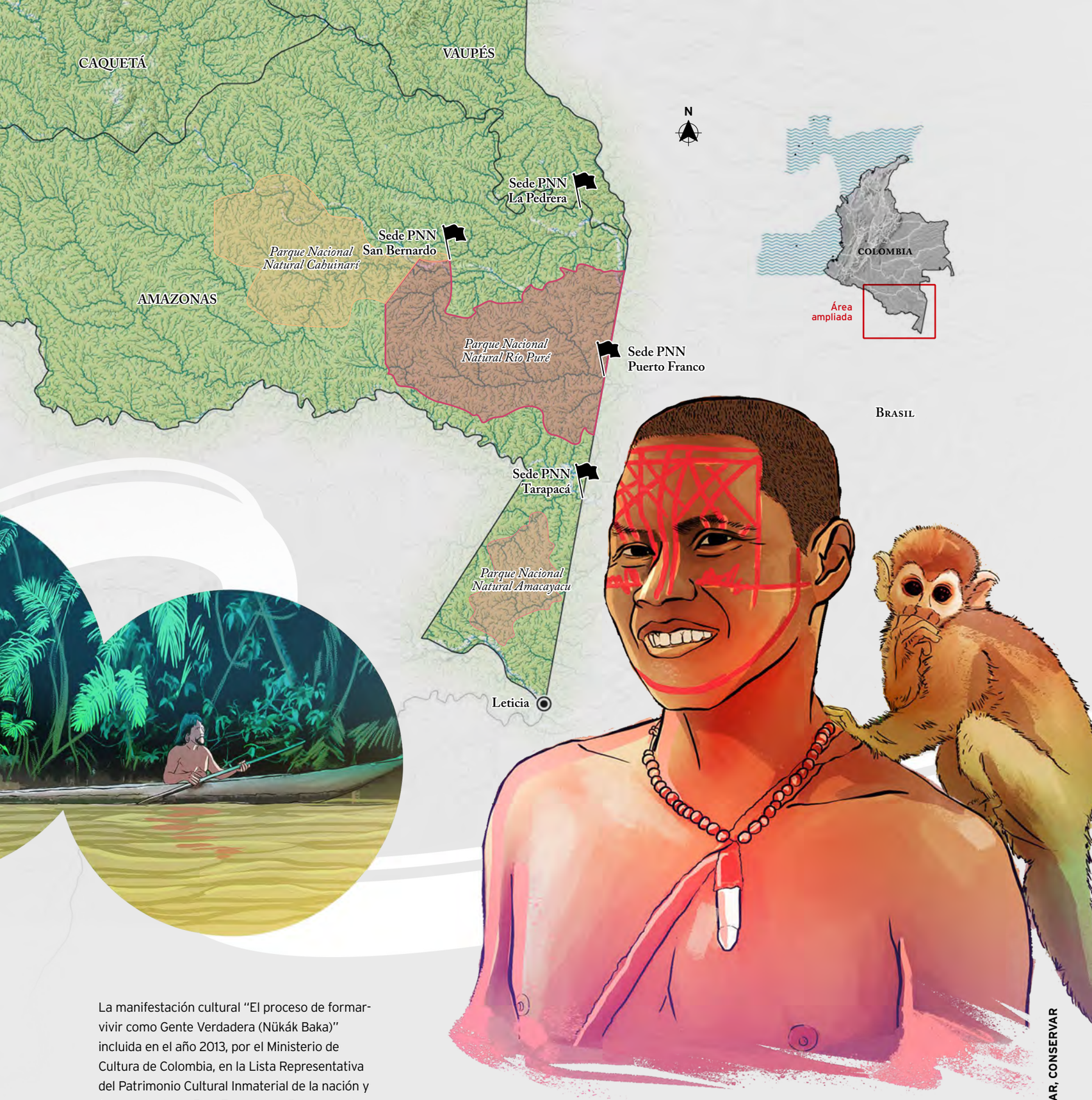
Los primeros contactos de los pueblos amazónicos con el hombre blanco (españoles y portugueses) ocurrieron en el siglo XVI. Estos acercamientos fueron, en la mayoría de los casos, nefastos para los indígenas debido al contagio letal de enfermedades como la gripa, el sarampión o la viruela, y también a causa de la esclavitud y exterminio a los que fueron sometidos. Por eso, algunas etnias, desde ese primer momento de brutal intento de conquista, tomaron la decisión de aislarse en sitios recónditos, para evitar completamente el contacto con personas ajenas a sus grupos, y permanecer por siempre libres de los condicionamientos del mundo occidental, y de sus males.

Los yurí (o caraballo) y los passé se ubican actualmente en las cabeceras de la cuenca del río Puré (en el departamento colombiano del Amazonas), donde se encuentran resguardados por densas selvas y pantanos. No obstante, en la parte brasileña de este río, hacia su desembocadura en el río Caquetá (que toma el nombre de Japurá en Brasil), existen muchas amenazas ocasionadas por la existencia en la zona de traficantes y explotadores de todo tipo, que ponen en peligro su supervivencia. Por esa razón, la parte colombiana de esta cuenca fue declarada en el año 2002 parque nacional natural: un millón de hectáreas dedicadas exclusivamente a proteger el modo de vida de estos pueblos en aislamiento voluntario.

En los años setenta, el pueblo nükák habitaba entre los ríos Guaviare e Inírida, aún sin haber establecido contacto con el "hombre blanco". Eran nómadas que migraban libremente dentro de su territorio ancestral guiados por sus chamanes en busca de alimentos silvestres, mientras enseñaban a las nuevas generaciones a manejar y fertilizar su universo, y a sortear los riesgos que se presentaban a su paso en cada estación climática del ciclo anual.

Los nükák fueron conocidos en todo el mundo, con sus cabezas y cejas rapadas y caras pintadas con tintes rojos, pocos meses después de ser contactados oficialmente en 1988, cuando salieron de su territorio a los municipios de Calamar y San José del Guaviare en busca de medicamentos para enfrentar una epidemia de gripa llevada por colonos. A partir de la segunda mitad de la década de 1990,

El Ministerio de Cultura de Colombia declaró en el año 2004 "el conocimiento de la naturaleza y la tradición oral de los Nükák Makú" como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional (BICCN). Esta declaratoria tiene por objeto generar medidas orientadas a garantizar la supervivencia física y cultural del pueblo nükák.








La manifestación cultural "El proceso de formar-vivir como Gente Verdadera (Nükák Baka)" incluida en el año 2013, por el Ministerio de Cultura de Colombia, en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación y fue aprobado su Plan Especial de Salvaguardia de Urgencia (PES-U), el cual involucra todos los mecanismos de apropiación y significación territorial del pueblo nükák.

la situación de los nükák se hizo más compleja debido a las epidemias que diezmaron su población y al incremento de las acciones hostiles de grupos armados en su territorio tradicional.

Por eso, en 1993, el Gobierno reconoció el derecho de este pueblo a su territorio ancestral, mediante la creación del resguardo nükák makú, ampliado en 1997 hasta casi un millón de hectáreas. A pesar de este reconocimiento legal y del fin del conflicto armado, los nükák siguen sin poder regresar a sus tierras.

El Ministerio del Interior de Colombia expidió un decreto en el año 2018 que establece medidas especiales para la prevención y protección de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento o estado natural y crea el Sistema Nacional de Prevención y Protección de los derechos de estos grupos.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Gastronomía

# Saberes y sabores de la selva

Hablar de la gastronomía de la Amazonía es introducirnos en un universo complejo y para la gran mayoría desconocido, el cual es un reflejo de la riqueza de ecosistemas, acuáticos y terrestres, que la caracterizan, y de la comprensión y manejo de la naturaleza por parte de las diferentes culturas de la región.

## El mojojoy

En el Amazonas, en el interior de las palmas caídas de canangucho o aguaje, se puede recolectar la larva (o gusano) comestible llamado mojojoy (*Rhynchophorus palmarum*). Estas larvas ricas en lípidos y proteínas también crecen en los troncos caídos de otras palmas y hacen parte especial de la dieta indígena. Usualmente se asan o ahúman sobre las brasas, envueltas en hojas de platanillo, se cocinan en agua hirviente o se fríen en sus propios aceites.

Las cocinas de la Amazonía constituyen un patrimonio vivo y dinámico de sus pueblos —indígenas, mestizos y ribereños—, cuyos saberes se reflejan en calendarios agroecológicos, que señalan los momentos precisos para sembrar, cosechar, recolectar, pescar y cazar. Estos conocimientos garantizan el óptimo aprovechamiento de la amplia disponibilidad estacional de alimentos silvestres, que incluye peces, animales de cacería, flores y frutos de palmas, hongos e insectos comestibles, así como productos hortícolas, cultivados por las mujeres a lo largo del ciclo anual.

La culinaria del Amazonas es muy elaborada y está marcada por procesos de transformación como la maduración o fermentación de la yuca

## Frutos silvestres

La selva provee diversos y deliciosos frutos silvestres como las drupas de las palmas de aguaje o canangucho (*Mauritia flexuosa*), las pepas de milpesos (*Oenocarpus bataua*) y de milpesillo (*Oenocarpus bacaba*), además del copoazú (*Theobroma grandiflorum*), la guama (*Inga feuilleei*), la quinilla o balata (*Manilkara bidentata*) y el zapote (*Manilkara zapota*), entre muchos otros.

Para los pueblos amazónicos, la obtención, preparación y disfrute del alimento es un principio integrador según el cual la comida se obtiene haciendo trueque con sus "dueños espirituales" y se comparte tanto con la familia, como con los vecinos y visitantes. Alrededor de los alimentos se une la comunidad y se fortalece el tejido social; el acto de comer trasciende lo individual.

brava, y el moquiado o ahumado para pescados y carnes de monte, en el que se emplean diferentes tipos de leñas y hojas, de acuerdo al olor y sabor que se les quiera dar.

Es importante resaltar no solo el conocimiento local acerca de la naturaleza del alimento, sino el refinamiento de saberes para su preparación. Se destacan en este sentido el casabe —torta de yuca brava madurada—; la salsa negra de ají o tucupí, que acompaña casi todas las comidas y realza el sabor de caldos y pescados; las patarascas —pescados que se cocinan lentamente envueltos en hojas de platanillo sobre una camareta o parrilla hecha de varas, ubicada a cierta distancia sobre las brasas del fogón—; y los ceviches de pescados crudos, que se aderezan con zumo de limón, cebolla roja y ají.

Estas técnicas de transformación revelan un conocimiento no solo de conservación de los alimentos, sino de la asimilación de los nutrientes por parte del organismo. Es así como la fermentación de la yuca provee de enzimas vivas que ayudan a digerir las grasas, permitiendo al cuerpo asimilar los nutrientes sin gastar demasiada energía y ayudando a sostenerlo tanto en la realización de labores en medio de un clima caliente y húmedo como durante los largos rituales y ceremonias.

Parte importante de los regímenes alimenticios de los pueblos indígenas de la región son las dietas o restricciones alimentarias que marcan diferentes etapas de la vida y cuyo cumplimiento es un requisito indispensable en el aprendizaje de saberes culturales. En el fondo de este sistema de dietas se encuentra un tejido de significaciones que relacionan alimento, cuerpo y cultura. Las dietas son esenciales para mantener el conocimiento y un pensamiento limpio, para las protecciones tradicionales y para alejar las enfermedades.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Gastronomía

# Las cocinas amazónicas

En la región amazónica son las mujeres las que tienen a su cargo los cultivos y la elaboración de los tiestos y las ollas de barro, donde luego se va a preparar el casabe y cocer los alimentos. A los hombres les corresponde la obtención de la comida por medio de la pesca, la cacería y la recolección de frutas de palmas y árboles de la selva.

Las palmas y bejucos de la selva proveen los frutos silvestres con los que se preparan los jugos y las bebidas para las ceremonias tradicionales (las caguanas y las chichas); entre estos se cuentan el canangucho, el chontaduro, el milpesos, el ibacaba, el copoazú, el asaí, la guama y el caimo.

La yuca brava (*Manihot esculenta*) es la planta más importante de la gastronomía regional. Este es un tubérculo venenoso que requiere de un proceso cuidadoso para eliminar su componente tóxico (cianuro). Para esto, primero se remoja en agua, por varios días, dentro de un canasto en un río o en un pozo, al cabo de los cuales se saca, se pela y se ralla. La masa obtenida se introduce en un exprimidor de forma cilíndrica elaborado de fibra vegetal —llamado sebucán o matafríos—, que cuelga de una viga, para extraer su veneno.

El jugo venenoso obtenido se recoge y se cocina durante un largo tiempo, hasta que su toxicidad se elimina y se transforma en una dulce bebida llamada manicuera, que, si se deja hervir de dos a tres horas, se espesa y adquiere una textura cremosa de color oscuro y ligero olor a fermento, que al mezclarse con ají se transforma en el exótico aderezo tucupí. La masa deshidratada, así como el almidón que se separa al dejar decantar el zumo venenoso, se emplea en la preparación de casabes, que son el principal acompañamiento de caldos y pescados.

## Ají negro

Un ejemplo del alto refinamiento en la gastronomía del Amazonas es el tucupí, el ají negro, también llamado casaramá, u omai. Esta es la especia más importante de la cocina indígena amazónica. Se prepara a partir del jugo recogido del proceso de la yuca, en donde se concentran las toxinas. Una vez se haya reposado y fermentado, se cocina de dos a tres horas para eliminar el veneno. Como resultado de esta cocción se obtiene un líquido espeso de color oscuro, que se mezcla con ají picante.

Para los pueblos indígenas, ciertos peces, así como los animales de cacería, requieren de purificaciones rituales por medio de rezos, antes de su consumo, porque pueden traer enfermedades. Dichas curaciones las realizan los sabedores tradicionales de cada pueblo.

El pescado, por su parte, es el alimento proteínico más importante en las preparaciones culinarias regionales. La pesca es una actividad cotidiana, que supone un amplio conocimiento sobre el comportamiento de los peces, los lugares para pescar más propicios, el nivel de los ríos, las épocas de desove o subienda, las reglas que restringen o prohíben el uso de ciertos lugares, así como de las artes de pesca más adecuadas. Los pescados se suelen preparar en caldos muy picantes, asados directamente o envueltos en hojas de plátano o de bijao sobre las brasas.

La oferta gastronómica regional también incluye algunos insectos, entre estos las hormigas arrieras o culonas (*Atta laevigata*), que se usan como condimento; las suculentas larvas y orugas de mariposas también se consideran manjares regionales, por ejemplo el mojojoy (*Ancognatha scarabaeoides* o *Rhynchophorus palmarum*), que crece dentro de las palmas frutales como el canangucho (*Mauritia flexuosa*) o la patabá o milpesos (*Jessenia bataua*), de las cuales asimilan su exquisito sabor.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Ferias y festivales

# El baile de los espíritus animales,la fiesta del chontaduro

La época del verano grande —que se presenta a principios de año en la selva nororiental amazónica, después de que las blancas y comestibles flores del chontaduro han caído de las altas palmeras y cuando se desarrollan completamente sus frutos— es el momento indicado para el baile de los espíritus animales.

Los grandes racimos de drupas maduras de las palmas de pupuña (*Bactris gasipaes*) anuncian a los diferentes pueblos amazónicos que llegó el momento de organizar la gran celebración de esta época, a la que invitan a los peces de los ríos y lagos, y a otros animales de la selva, a compartir con ellos, en las grandes casas ceremoniales, sus danzas y cantos, con el estímulo de recibir abundantes raciones de ahumadas carnes de cacería y de pescado, pero, sobre todo, totumas llenas de la nutritiva y sabrosa chicha fermentada de chontaduro.

Cuentan los viejos sabios de las diferentes tribus de la selva que, en tiempos muy remotos, en el actual lago Boraitara (lago de Muñeco) en el río Apaporis, uno de los principales chamanes de aquel entonces vio a los peces de este lago, ataviados con trajes de corteza de un árbol especial y cubiertas sus cabezas con máscaras de balso —en representación de diferentes animales de la selva—, bailar durante tres días con sus noches, mientras cantaban estrofas de la historia del origen y bebían grandes cantidades de chicha.

Aunque después de presenciar desde afuera lo que ocurrió en la Maloca de los Peces del Lago dudó de su cordura ante la extraña visión, días después regresó al mismo lago, para encontrar en sus orillas, colocadas sobre estacas secándose al sol, todas las máscaras y trajes de corteza y balso que utilizaron los peces en la fiesta. Después, cada año, siguieron apareciendo junto al lago las particulares máscaras y trajes, lo que indicaba que el rito se había consumado.

La fiesta del chontaduro, o baile del muñeco, es un ritual de intercambio entre malocas que reafirma los vínculos entre pueblos y comunidades, por eso, quienes son invitados a danzar días después invitan, a su vez, a una fiesta similar a quienes fueron sus anfitriones. Por medio de este rito anual, se reafirman también los vínculos con el mundo de los seres animales y espirituales, del agua y del bosque, y se potencia su vitalidad.

El chontaduro (en el Amazonas y costa Pacífica), o *pupunha* (en la Amazonía brasileña), pupuña (en el Vaupés) o cachipay (en el interior del país) es una planta nativa de las regiones tropicales y subtropicales de América de la familia de las *arecáceas* y alcanza un porte de hasta veinte metros. Se aprovecha su fruto, de gran valor nutricional, y el cogollo tierno, para extraer palmito.

Este ritual lo realizan actualmente muchos pueblos del noreste amazónico colombiano, dentro de los que destacan los macuna, letuama, yucuna, matapí, tanimuka, miraña, bora y andoque, entre otros.

De esta manera el gran chamán ancestral aprendió de los peces a realizar la fiesta, a elaborar los trajes, a dirigir la coreografía y a recordar los cantos, los cuales enseñó a su pueblo, dando origen a una de las principales celebraciones mágico-rituales de la gran región amazónica: *el baile del espíritu de los animales,* conocido popularmente como *el baile de chontaduro* o *el baile del muñeco.* Poco a poco, muchos pueblos de la región incorporaron este rito en su calendario anual, y aún hoy en día lo siguen realizando.

Mediante esta celebración, cada año, los chamanes y jefes de cada pueblo agradecen, ofrendando alimentos y bendiciones curativas al agua y a todas las especies de la selva que les son útiles. Los danzantes enmascarados, provenientes de comunidades y malocas vecinas, consumen, a nombre de los animales, los presentes físicos y espirituales que con cada danza les son entregados por los anfitriones.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura urbana

# La pequeña Leticia en la triple frontera

Al sur de Colombia, en el extremo meridional del Trapecio Amazónico, se localiza la pequeña ciudad de Leticia, capital del departamento del Amazonas, la cual limita al sur con el río Amazonas, que la separa del Perú, y, al oriente, con la ciudad brasileña de Tabatinga, con la cual está unida formando una conurbación binacional en la triple frontera.

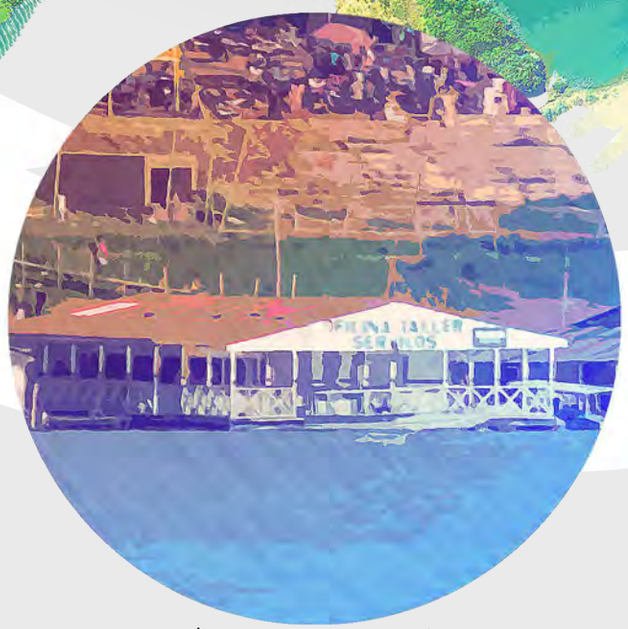
La conurbación Leticia-Tabatinga cuenta con una población muy diversa culturalmente: son más de cien mil personas unidas por formas de convivencia y estrechos lazos sociales, familiares, comerciales y laborales, a pesar de sus diferentes idiomas y orígenes.

Estas ciudades pares empezaron a configurarse como asentamientos indígenas, en cuyas inmediaciones, en 1766, se estableció el fuerte militar brasileño de São Francisco Xavier de Tabatinga, y, un siglo después, en 1867, se fundó el puerto de Leticia, para la comercialización de quina y látex, con mucha demanda en la época por parte del Gobierno peruano.

Solo hasta 1922 el Trapecio Amazónico pasó a formar parte de la nación colombiana, gracias a un tratado con el Perú, que ajustó los límites jurisdiccionales de frontera. Sin embargo, en 1932 la ciudad fue nuevamente tomada por comerciantes del caucho, lo que causó el famoso "conflicto peruano-colombiano", que terminó un año después a favor de nuestro país.

Desde Leticia-Tabatinga se puede acceder facilmente, navegando por el majestuoso río Amazonas, a poblaciones apartadas, resguardos indígenas y comunidades de estos tres países. Así, descendiendo por el río Solimões se puede viajar hasta ciudades legendarias como Manaos, en la confluencia con el gran río Negro, donde se encuentra el famoso Teatro Amazonas;

El departamento del Amazonas está conformado por dos municipios, Leticia y Puerto Nariño, y nueve áreas no municipalizadas. La cabecera municipal de Puerto Nariño es un pueblo indígena localizado a 75 km de Leticia a orillas del río Amazonas, el cual fue certificado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo como el primer destino sostenible en Colombia, gracias, entre otras cosas, al buen uso de los recursos hídricos y energéticos, a no tener ningún vehículo motorizado y a las estrategias de protección de la fauna y la flora.



**Tabatinga, Brasil**

La ciudad de Leticia es, por lo tanto, una ciudad cosmopolita donde confluyen gentes de diferentes nacionalidades y culturas y donde a diario es posible encontrar genuinas actividades culturales realmente inspiradoras: compartir la vida tradicional en las malocas, visitar el Museo Etnográfico o las tiendas de artesanías, asistir a la presentación de grupos musicales y bailes folclóricos de las diferentes regiones de Brasil, e incluso participar en carnavales como el Boi Bumba o el de la Confraternidad, así como disfrutar de la amplia oferta gastronómica típica de los tres países.

o a Belém do Pará, en su inconmensurable desembocadura en el océano Atlántico. O, remontando el gran río, llegar hasta la famosa ciudad peruana de Iquitos, epicentro de muchos eventos históricos y con joyas arquitectónicas de la época del caucho, como la Zona Monumental de Iquitos, con 89 predios categorizados como Patrimonio Cultural de la Nación, entre los que se destaca la famosa Casa de Fierro (o Casa Eiffel).

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura viva

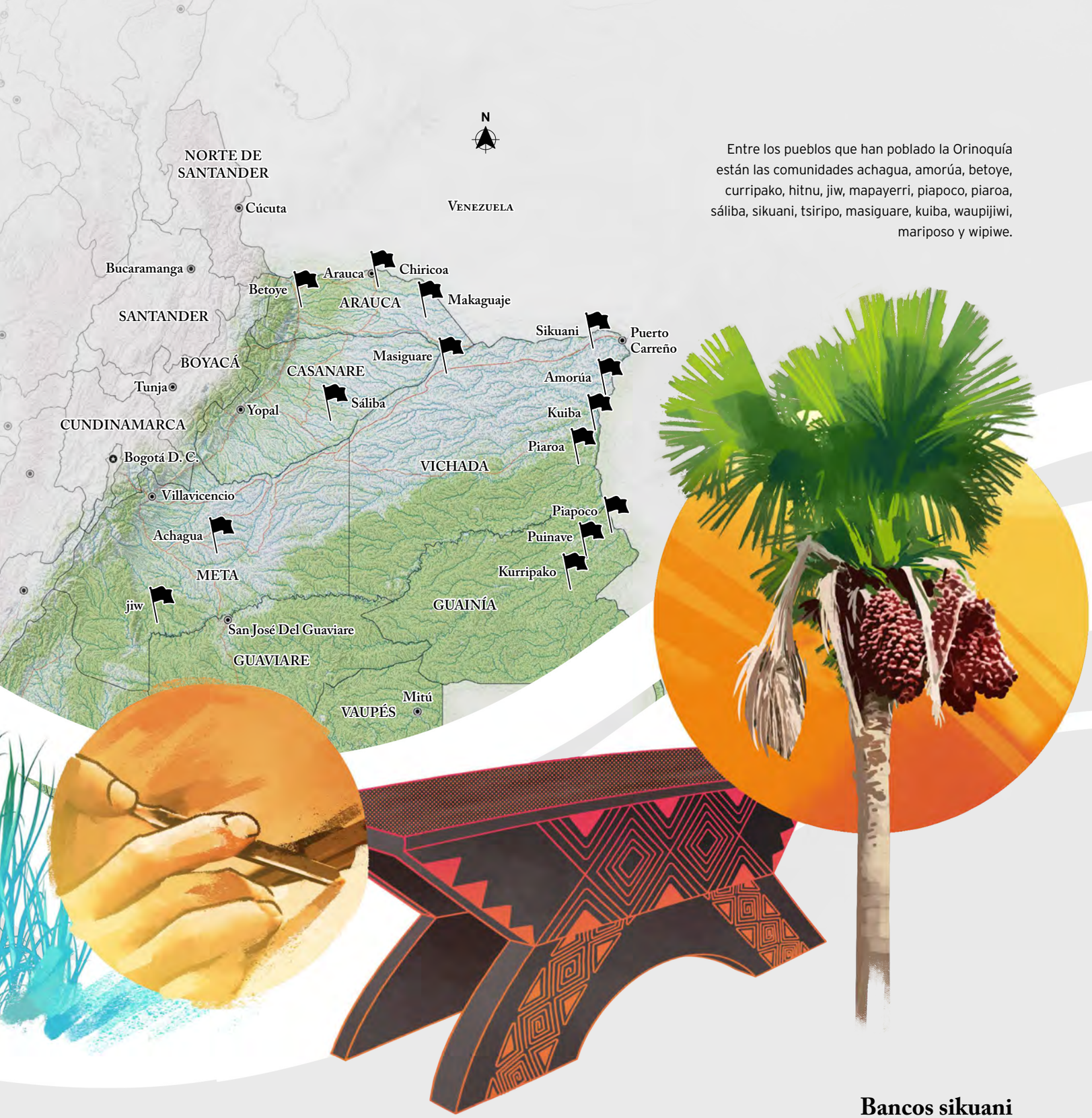
# Caminando la sabana

La Orinoquía está habitada ancestralmente por pueblos indígenas originarios, que pertenecen a cuatro familias lingüísticas: arawak, guahibo, sáliba y chibcha. Hijos de estas selvas y sabanas, conocen los ritmos de estas tierras y saben descifrar todos sus secretos.

Algunos objetos de trabajo representativos de la cultura material de la Orinoquía son el sebucán o matafrío, para exprimir la yuca brava, una de sus fuentes de alimentación; el cacure, una trampa para pescar, y el catumare, un canasto tejido en fibra de mamure (*Heteropsis flexuosa*) utilizado para transportar los productos del conuco, así como para cargar la leña y objetos personales como el chinchorro (hamaca).

Los pueblos indígenas originarios de estas llanuras y selvas, que hoy hacen parte de Colombia y Venezuela, conocen los ritmos de la tierra, saben interpretar el silbido del viento y el movimiento de las aguas. Han aprendido a manejar el fuego, que en los meses de sequía prende la sabana para dar paso a nuevos brotes de hierba, listos para alimentar a venados, dantas y chigüiros, vacas y picures, entre otros animales que recorren estas tierras. Han caminado estas selvas y llanos por siglos, conocen sus ciclos —que han plasmado en calendarios ecológicos—, y entonan cantos y rezos para curar las enfermedades que atacan a los humanos, a los animales y al territorio mismo. Su conocimiento ecológico y su acervo cultural les ha permitido sobrevivir en ambientes naturales, a veces hostiles, y a dinámicas sociales, políticas y económicas que han puesto en riesgo su supervivencia.

Cada pueblo tiene su lengua, y cada lengua cuenta una historia de origen. Para los sikuani, la vida brotó del árbol Kaliawiri, de donde nacen todos los alimentos. Para los piaroa, Kareru es el árbol que produce el jugo del conocimiento, el primer árbol, el padre y el abuelo a la vez. También hay rituales compartidos por muchos pueblos. Uno de los más representativos es el rezo del pescado, un ritual compartido por los pueblos cuiba, sikuani, piapoco y sáliba, que se lleva a cabo cuando el bebé se desteta de su madre, así como con la primera menstruación de la mujer. Este ritual marca el inicio de una nueva etapa en la vida de un individuo, en el que el equilibrio hombre-mujer-naturaleza es fundamental.




Entre los pueblos que han poblado la Orinoquía están las comunidades achagua, amorúa, betoye, curripako, hitnu, jiw, mapayerri, piapoco, piaroa, sáliba, sikuani, tsiripo, masiguare, kuiba, waupijiwi, mariposo y wipiwe.

Antiguamente, algunos grupos como los sikuani, los macaguaje, los cuiba y los jiw eran nómadas, cazadores-recolectores, y otros han sido siempre agricultores con asentamientos a lo largo de los cuerpos de agua. Algunos han sido guerreros, como los piapoco, los achagua y los kurripako; y otros, pacíficos, como los piaroa. Todos, sin excepción, han sido guardianes de una cultura material representada por herramientas de trabajo, elementos rituales y objetos para sus actividades diarias, construidos con los recursos de su entorno, frutos y plantas como el moriche (*Mauritia flexuosa*), la chiquichiqui (*Leopoldinia piassaba*) y el bejuco de mamure o yare (*Heteropsis flexuosa*). Para los indígenas, para ser considerado un adulto es necesario saber hacer los objetos de los cuales dependerá el bienestar de la familia, la alimentación, el descanso y los rituales.

## Bancos sikuani

Este objeto ritual se talla en madera de machaco (*Simarouba amara*). Cada banco se hace para celebrar un rito específico y está decorado con pintas provenientes de animales sagrados como la tortuga, la serpiente o el chigüiro. Por ejemplo, en el rito del pescado, cuando se celebra el paso de niña a mujer, esta no podrá tocar el suelo hasta que termine la menstruación, por lo que pasará la mayor parte del tiempo en su chinchorro, con los pies apoyados en el banco ritual construido por su padre.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura viva

# Sobre mi caballo yo y sobre yo mi sombrero

En la Orinoquía colombo-venezolana se llama trabajo de llano a la reunión de todas las prácticas que realiza el llanero, asociadas a la crianza y aprovechamiento del ganado en el contexto de las haciendas y fundos diseminados por las grandes sabanas llaneras.

El ganado hace parte principal de lo que conocemos hoy como la cultura llanera. No hay llanero sin caballo, sin sombrero y sin ganado, así como no hay sabana sin mastranto y morichal. ¿Pero de dónde llegó el ganado? ¿Quiénes trajeron las vacas a esta inmensidad? Las primeras reses que pisaron lo que hoy reconocemos como territorio colombiano llegaron en el segundo viaje de Colón en 1493, pero fue la Compañía de Jesús, a comienzos del siglo XVII, la que, como parte de una estrategia de control territorial y consolidación de poder político y económico, instauró el modelo de fundo, hacienda y hato ganadero en la Orinoquía —que ya había sido probado con los gauchos argentinos—. Estos hatos, trabajados con mano de obra indígena, formaban parte de caminos ganaderos que abastecían de carne a las ciudades principales de la época, como Santa Fe y Tunja. Así, la ganadería cumplía también un rol de interconexión de los llanos, vastos, lejanos y desconectados del país, con la región andina donde se encontraba el poder económico y político.

El trabajo de llano es cotidiano y configura un paisaje económico, social y cultural en medio del cual los llaneros aprenden desde pequeños todo lo relativo a la cría y cuido del ganado, al ordeño, la saca, las vaquerías, a enla-

## La campechana

Es un chinchorro hecho por artesanos con el cuero de la vaca en el que descansa el llanero de las jornadas de trabajo. El cuero se lava y se seca, para luego ser cortado y tejido.

## El sombrero

Llanero que se respete tiene por lo menos dos sombreros. El de trabajo y el de las fiestas. El de trabajo debe ser pesado y de ala ancha para que el viento no se lo robe en las correrías de vaquería. El de los parrandos suele ser un peloeguama, hecho originalmente en Checoslovaquia, para la Orinoquía colombo-venezolana.

## El coleo

Cuando las vacas se salían de la manada eran coleadas (jaladas de la cola en plena carrera hasta que se caían al piso) y sometidas por los llaneros montados en sus caballos. Hoy el coleo es un deporte y actividad cultural.

## El hato

El hato es el territorio alrededor del cual gira la organización productiva, económica, cultural y social del llanero. Puede albergar mil cabezas de ganado o más, con sus respectivos corrales y con el personal necesario para maniobrarlo. Del mismo modo contiene sembrados de distintos tipos. El fundo mantiene la estructura de un hato, pero más pequeño. Su nombre acompaña desde hace décadas a los colonos, que van abriendo monte, fundando tierras para el trabajo.

zar, manear y herrar las "bestias"—los caballos—, a amansarlas, montarlas y curarlas. Pero criar las bestias no es solo trabajarlas y quererlas, es también aprender a sacrificarlas, limpiarlas y utilizar cada parte de estas sin desperdiciar nada. El cuero es usado para hacer las sogas, bozales, tapaojos, campechanas, alpargatas y rejos. De su grasa se extrae el cebo para las velas y para fabricar el jabón; con la carne se alimenta la familia durante varios días y noches con variedad de preparaciones y técnicas para preservar la carne. Hasta la vejiga se usa: con ella, secada al sol se hace la bolsa de pedos, para divertirse en las tardes con ese humor entre infantil y picaresco propio de la gente de llano, gente de sombrero y caballo.

Las prácticas culturales del llanero están inscritas en este mundo del trabajo de llano; la indumentaria, los productos de la talabartería y las artesanías, el sombrero y las alpargatas, hacen parte de ese engranaje en que también se encuentran la gastronomía y la música, la manera de hablar y las dinámicas económicas de los pobladores de esta región, las leyendas y el sentido religioso, impregnado con tintes de sincretismos varios.

Del mismo modo, el coleo, hoy en día un deporte, viene de las jornadas de vaquería, cuando se llevaban rebaños de una región a otra en largas correrías. Así, cuando las vacas se salían de la manada, eran coleadas y sometidas por los llaneros para que volvieran a esta. Dicen los llaneros que vaca coleada no vuelve a huir. Con el tiempo el coleo se popularizó en los festivales y en las fiestas regionales en Colombia y Venezuela, y se convirtió en un deporte en el que al principio las reses eran coleadas en una manga precaria y con caballos criollos, para luego dar paso a mangas más elaboradas y más seguras.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura viva

# Los sonidos del mastranto

Para el llanero la música es parte fundamental de la vida cotidiana. Es a través de esta que pervive la memoria y el espíritu del ser llanero, al ser narradas y recreadas en sus letras las historias, las leyendas, las faenas del llanero, sus amores y sus paisajes. Los cantos de trabajo y los cantos de velorio hacen parte del corazón de la cultura llanera, así como el joropo, música de parranda y celebración.

Los cantos de trabajo han acompañado al llanero en sus jornadas laborales desde que el llanero es llanero. Existen cuatro tipos de canto de trabajo: los cantos de ordeño, que acompañan al llanero en las madrugadas en que se ordeña el ganado; los cantos del cabrestero, a través de los cuales guían al rebaño de las vaquerías entre regiones; los cantos de vela, cantados en las noches para que el rebaño no se desagrupe y no se pierdan las reses en medio de la inmensidad de la sabana; y los cantos de domesticación: japeos, silbos, llamados y gritos. Estos cantos, por lo general a capela, son, además de una forma del llanero de acompañarse en sus largas jornadas, un instrumento de trabajo que les permite establecer una relación más íntima con los animales que habrán de ordeñar, arrear de un lugar a otro y domesticar.

Por su parte, los cantos de velorio, o tonos, interpretados sobre todo por hombres, son el resultado del sincretismo entre las creencias indígenas y campesinas heredadas por los "criollos" —como se hacen llamar los llaneros— y la tradición cristiana llevada por los misioneros a partir del siglo XVI. A través de estos cantos se hacen ofrendas a los santos, se piden favores o se acompaña el alma de los niños enfermos para que mejoren o vayan por buen camino después de la muerte. Hoy en día los tonos han desaparecido casi por completo, pero

## Cantos de trabajo del llano

En 2018, los cantos de vaquería de los llanos colombo-venezolanos fueron declarados por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

## Parrando llanero

Ha sido durante décadas el lugar de encuentro y esparcimiento de los pobladores del llano. En las largas correrías entre municipios acarreando ganado, al llegar a los caseríos se congregaban las personas y, entre aguardientes y joropos, se daba rienda suelta al baile. Estos parrandos se siguen haciendo de manera tradicional en veredas y caseríos, al tiempo que se han convertido en parte fundamental de los grandes festivales musicales que ofrece la región.

## Arpa

Fue traída a América por los misioneros a finales del siglo XVII. En un comienzo se utilizó para la música religiosa y poco a poco fue ganando terreno entre la gente de a pie. Si bien en varios países latinoamericanos quedó como parte del formato instrumental de algunas músicas populares, fue sobre todo en México, Paraguay y los llanos colombo-venezolanos donde logró encontrar un lugar especial, convirtiéndose en el instrumento característico del folklor llanero.

aún se pueden oír en algunos lugares como Lejanías de Juriepe, Tame o Cravo Norte (Arauca), en la voz de ancianos que se resisten a olvidar.

Así como los cantos de trabajo acompañan al llanero en sus jornadas laborales y los tonos en los rituales, la música de parrando lo hace en sus momentos de descanso y celebración. El cuatro, guindado al hombro cuando llega la hora del descanso con el sol de los venados, acompaña los versos que narran el paisaje, los amores y los dolores. Y en las noches, cuando el caserío se reúne en los parrandos, este cuatro es acompañado por la bandola, el arpa y las maracas, los contrapunteos y el zapateo del joropo: se puede oír entonces un pasaje, un zumba que zumba, una quirpa, una periquera, un galerón, un pajarillo, un merecure, un carnaval o un gabán.

Los pueblos indígenas suelen tener también dos tipos de música, una sagrada, utilizada en ceremonias, y otra que hace parte de lo profano, de las festividades y de los ratos de ocio. Por ejemplo, para los piaroa, el espíritu de la creación del mundo dio origen a la música, diferenciándola entre sagrada —para invocar la fertilidad, la abundancia y la salud— y común. Se crearon instrumentos musicales para expresar cada emoción, tocados por hombres o mujeres, según cada clan, y con materias primas tales como caparazones de tortuga, calabazos, semillas, cera de abeja y maderas finas.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Turismo religioso, espiritual y místico

# Sincretismo y mestizaje

Durante los últimos siglos las tierras del Orinoco han recibido el influjo de varias culturas —la indígena, la africana y la europea—, las cuales han ido urdiendo la identidad del llanero hasta confundirse con el territorio, en un entramado de prácticas culturales en las que aún perviven estas herencias.

La cultura llanera es fruto del sincretismo y el mestizaje que ha tenido lugar en las grandes sabanas orinoquenses durante más de cinco siglos. Estos territorios, antaño poblados por comunidades nómadas pertenecientes a distintas etnias, con el tiempo se convirtieron en el crisol de lo que hoy es el ser llanero. Podemos ver la construcción de su identidad en varias fases. La primera, antes de la conquista, corresponde al mestizaje entre diferentes pueblos indígenas, resultado de matrimonios y guerras interétnicas. Luego, con la conquista de América y las primeras misiones, surgió un nuevo ser, hijo de la mezcla del europeo y el indígena. La tercera fase se corresponde con la llegada de africanos al continente, lo que le dio a ese proceso de mestizaje una tercera raíz, que aún hoy se puede percibir en los ritmos sincopados del joropo. Finalmente, la cuarta fase tiene que ver con los procesos migratorios del territorio, a causa de distintas violencias y de la búsqueda de mejores oportunidades para gentes del interior, fenómeno al que se llama colonización.

Las misiones —y los procesos de evangelización— que llegaron al territorio a partir del siglo XVI hicieron que se mimetizara y transformara la medicina tradicional. De esta manera, la visión indígena pervivió a través del santoral católico y algunas prácticas de curación indígena o negra subsistieron al entrelazarse con los rezos católicos y cantos mestizos (como es el caso de los angelitos). En los relatos regionales aparecen seres de los mundos indígena y africano, y se cuentan con algún tinte católico y en un español autóctono, que en sí mismo es el resultado de un proceso de mestizaje y transformación en el territorio.

Los pueblos indígenas han sido conocedores de las plantas del territorio y han heredado algunos de estos conocimientos a las actuales generaciones, muchas veces conjugando el uso de estas plantas con rezos católicos y ofrendas a los santos. Una de estas plantas es el tabaco, sagrado para algunas comunidades indígenas; en la región orinoquense el llanero lo procesa con agua y a fuego lento, en medio de rezos, y genera una pasta que se llama chimó, la cual sirve para elevar la energía, quitar el hambre e incluso curar picaduras de algunas alimañas.

De este modo, podemos ver en la música, el baile, la gastronomía y las leyendas, en algunas creencias y prácticas religiosas y medicinales, y en la misma lengua, cristalizado el proceso de mestizaje y sincretismo cuyo resultado es el ser llanero.

# Un tesoro arqueológico por descubrir

Además de la inmensidad de los llanos orientales, y las ideas que se tenían sobre los pueblos indígenas de la zona, se había creído que la tierra no escondía mayores tesoros de la cultura material antigua. Las excavaciones que se han hecho en los últimos treinta años rebaten esta hipótesis e invitan a seguir abriendo la puerta de la arqueología llanera.

Los conquistadores, que entraron a la región en 1535 buscando el legendario Dorado, decepcionados por no encontrar pueblos llenos de oro difundieron una idea de los llanos como un espacio apenas habitado por algunos salvajes. Esta imagen, reforzada por los misioneros, fue adoptada por la arqueología colombiana, disciplina que se enfocó en regiones como los Andes o el Caribe.

Aun cuando los llanos orientales no tienen grandes estructuras o murales que llamen la atención a primera vista, las excavaciones arqueológicas realizadas a partir de la década del setenta, principalmente en Arauca y Meta, dan indicios que se alejan de la idea colonial de los llanos como tierra de nadie. Los investigadores han encontrado cementerios antiguos, basureros con elementos líticos y cerámicos, semillas y otros restos vegetales carbonizados, así como muestras de suelos intervenidos por el hombre para la agricultura. En el Meta, donde se concentra gran parte de la investigación arqueológica, uno de los principales descubrimientos es que los restos cerámicos y otros objetos encontrados pertenecieron al pueblo indígena guayupe.

Algunas hipótesis apuntan a señalar a los guayupe como un pueblo de alfareros especializados que tuvo dominio sobre un territorio muy extenso al sureste de los llanos.

Muchos hallazgos arqueológicos se han dado durante el desarrollo de obras civiles o procesos extractivos. Este es el caso de las urnas funerarias y cuencos encontrados, en 1990, en el caserío de Puerto Santander, en el municipio de Fuente de Oro (Meta). Hoy se sabe que estos objetos, que reposan en el Museo Arqueológico Guayupe, pudieron ser fabricados entre 1310 y 1630 d. C. Los hallazgos también apuntan a señalar el Meta como un importante punto de encuentro entre pueblos de los Andes, la Orinoquía y la Amazonía. El piedemonte llanero podría albergar muchos indicios para comprender las relaciones entre los pueblos prehispánicos, así como sus rutas de migración. La arqueología y los llanos tienen aún muchas historias por desenterrar.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

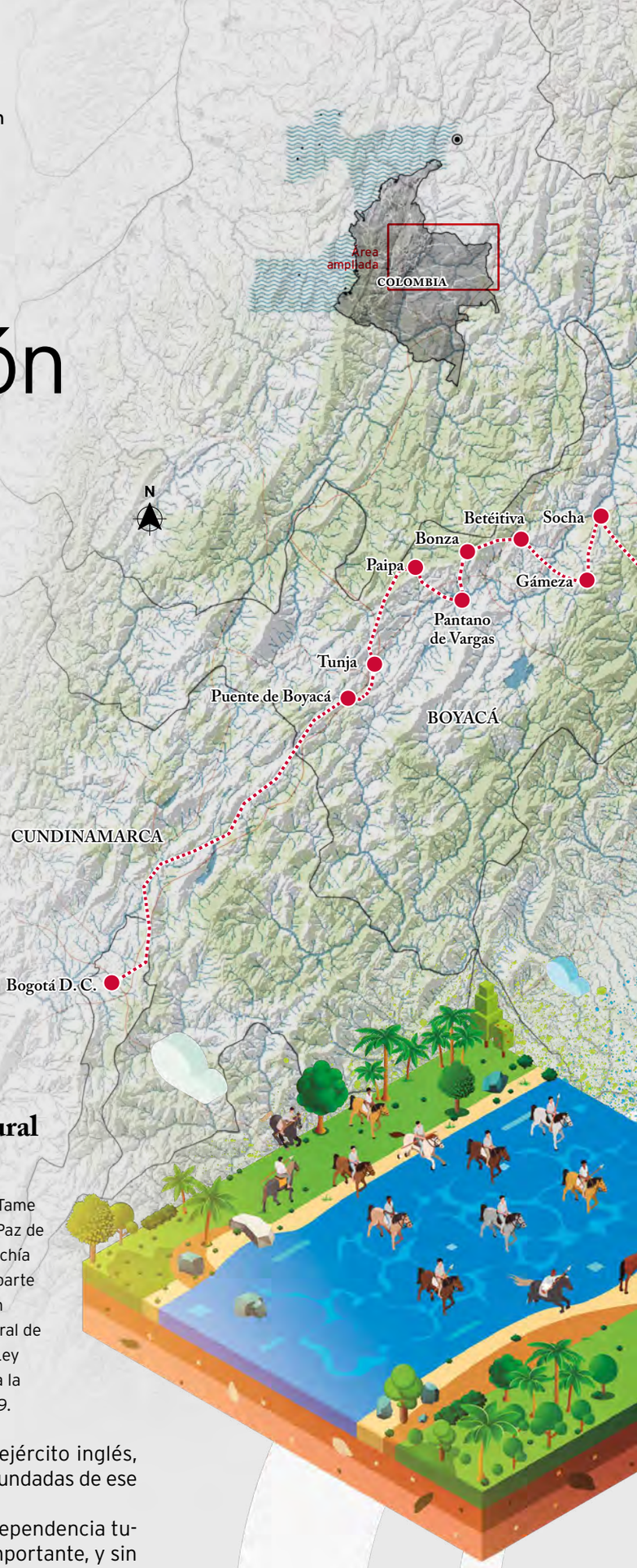
Pueblos con patrimonio

# La última estocada del león

Se llama ruta del Libertador al último esfuerzo de las tropas patriotas por liberarse del yugo español, cuyo símbolo imperial era un león desde los tiempos de León III. Fueron setenta y siete días –diecinueve de los cuales transcurrieron en las sabanas orinoquenses– que dieron como resultado la independencia al territorio que hoy corresponde a la República de Colombia.

Luego de instalarse –el 15 de febrero de 1819– el Congreso de Angostura en Venezuela, donde se instauraría la idea de la Gran Colombia y en el que participarían diputados de distintas regiones, incluida la región casanareña (única región libre de la presencia española), Simón Bolívar cruza Nueva Granada por el Arauca. Esto ocurre justo después de la batalla de Las Queseras del Medio, durante la cual el general Páez derrotaría a las tropas de Morillo, ganándose la admiración de Bolívar y permitiendo de este modo cambiar la estrategia libertadora al tomarse la decisión de cruzar la Nueva Granada por las llanuras araucanas y no por Cúcuta, como esperaba el ejército español. Emprenden así las tropas lo que se conoce como la ruta del Libertador, en la que cruzarían parte de la Orinoquía colombiana para luego ascender al páramo de Pisba en Boyacá y finalmente derrotar a los ejércitos españoles un 7 de agosto durante la batalla de Boyacá, liberando al territorio del yugo español. Fueron setenta y siete días en los que llaneros, gente que iba aunándose a la campaña por el camino, mujeres y niños, además de algunas facciones del ejército inglés, cruzaron las llanuras inundadas de ese invierno de 1819.

En la gesta de la independencia tuvieron un papel muy importante, y sin embargo un poco olvidado, las mujeres que acompañaron al ejército libertador. Les decían las Juanas, y eran




## Patrimonio Cultural de la Nación

Los municipios de Arauca y Tame (en Arauca) y Hato Corozal, Paz de Ariporo, Pore, Támara y Nunchía (en Casanare), que hicieron parte de la ruta libertadora, fueron declarados Patrimonio Cultural de la Nación en el marco de la Ley del Bicentenario, que celebra la Campaña Libertadora de 1819.

## Recorrido de los patriotas

Arauca, Tame, Hato Corozal, Paz de Ariporo, Pore, Tamará y Nunchía son algunos de los municipios de Arauca y Casanare que cruzarían las tropas del general Bolívar y las de Santander antes de alcanzar la cordillera rumbo a Bogotá. En cada uno de estos lugares podemos encontrar monumentos, objetos, construcciones e historias que relatan y dan cuenta de lo que fue esa gesta.

mujeres de la élite criolla y mujeres campesinas, sin cuyo acompañamiento el ejército habría desfallecido, ya que en sus manos recayó el cuidado y curación de los enfermos, la alimentación de las tropas, la limpieza de las armas, el apoyo para reclutar efectivos antes de las batallas y, en algunos casos, el apoyo empuñando las armas en medio de las reyertas.

Para el llanero de hoy en día este episodio de la historia marca un hito que ha determinado su identidad y le recuerda siempre su espíritu libre y combativo, hijo de las inmensas sabanas colombo-venezolanas.

## El encuentro con Santander

En marzo de 1819 el general Santander, "el hombre de las leyes", se instala en una casona esquinera del parque principal de Tame (Arauca), mientras su hombres hacían ronda por los alrededores. Ahí se reúne con el general Bolívar y se sella la alianza con la que derrotarían al ejército español. Esta mítica alianza sumó aproximadamente cuatro mil efectivos, los cuales saldrían hacia el río Casanare el 18 de junio.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Pueblos con patrimonio

# De puertos y malecones

Los puertos de la Orinoquía, región de ríos multicolores, guardan historias de evangelización, comercio y literatura y se han convertido en lugares de especial dinamismo en la región.

La Orinoquía colombiana está surcada por una extensa red de ríos que se constituyen como las arterias de este territorio y permiten conectar —en muchos casos a falta de carreteras y aeropuertos— la región llanera, aislada por la inmensa cordillera Oriental, con el resto del país. Este mapa fluvial ha sido tan importante que durante la colonia los comerciantes en Cartagena buscaron prohibir la navegación por el río Orinoco, temerosos de que estas vías amenazaran su monopolio mercantil con Europa.

Fue también a través de estas vías que tuvieron lugar los procesos de colonización del llano: hace muchos años permitieron a los misioneros jesuitas evangelizar comunidades indígenas que habitaban territorios recónditos de las sabanas y bosques de galería y en la actualidad hacen posible que familias y viajeros lleguen cada vez más lejos, para que hagan su plante y empiecen nuevamente su historia. Las ciudades y los pueblos portuarios, así, terminan convirtiéndose en sitios estratégicos desde el punto de vista económico, social, político y cultural.

Como parte de esa ruta por el río, que expande la frontera agraria, transporta suministros y forma un corredor intermodal que conecta a los océanos Atlántico y Pacífico, cobran notable relevancia distintos puertos, entre estos el municipio de Puerto Carreño, capital del Vichada y colindante con Venezuela. Además de ser el principal puerto sobre el río Orinoco, está también delimitado por los ríos Meta (al norte) y Bita (al sur). Situado sobre el Escudo Guyanés, desde sus lomas —formaciones geológicas de exuberante belleza y que sobresalen sobre la inmensa sabana llanera— se puede observar el puerto y el malecón, que, construido originalmente en 1970 y remodelado en el año de 1999 por el arquitecto Rogelio Salmona, es uno de los epicentros de la vida nocturna del pueblo.

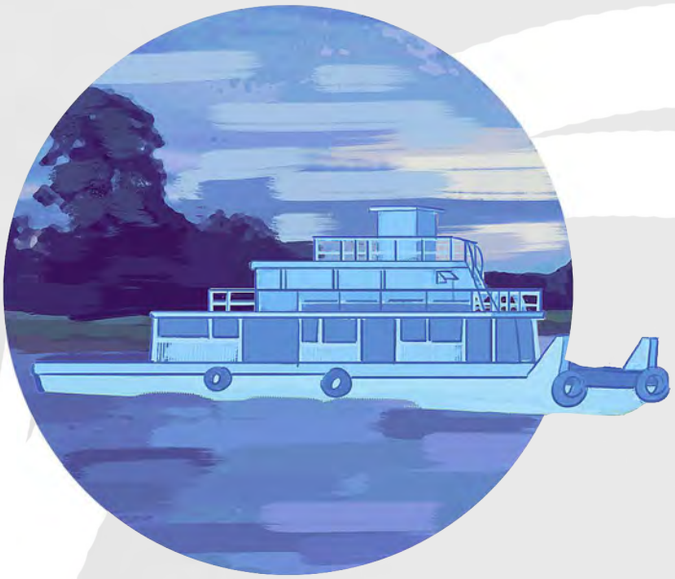
Más hacia el interior del país, se encuentra Orocué, en el departamento de Casanare. Su nombre es herencia de la lengua de los yaruros, una de las comunidades indígenas que han poblado el territorio, y significa "lugar de descanso". Este puerto sobre el río, que en el siglo XIX facilitó el intercambio de mercancías con Alemania, Francia y Venezuela —de ahí zarpaban a sus aguas los vapores que llevaban cueros de tigre, plumas de garza y el caucho—, hoy en día continúa su labor comercial y turística, por su malecón, por ser punto de arribo y salida de rápidas lanchas y por los lugares que guardan memoria de *La vorágine*, entre estos la casa donde se inspiró José Eustasio Rivera para escribir esta obra, y que desde el 2018 es la Casa Museo La Vorágine.

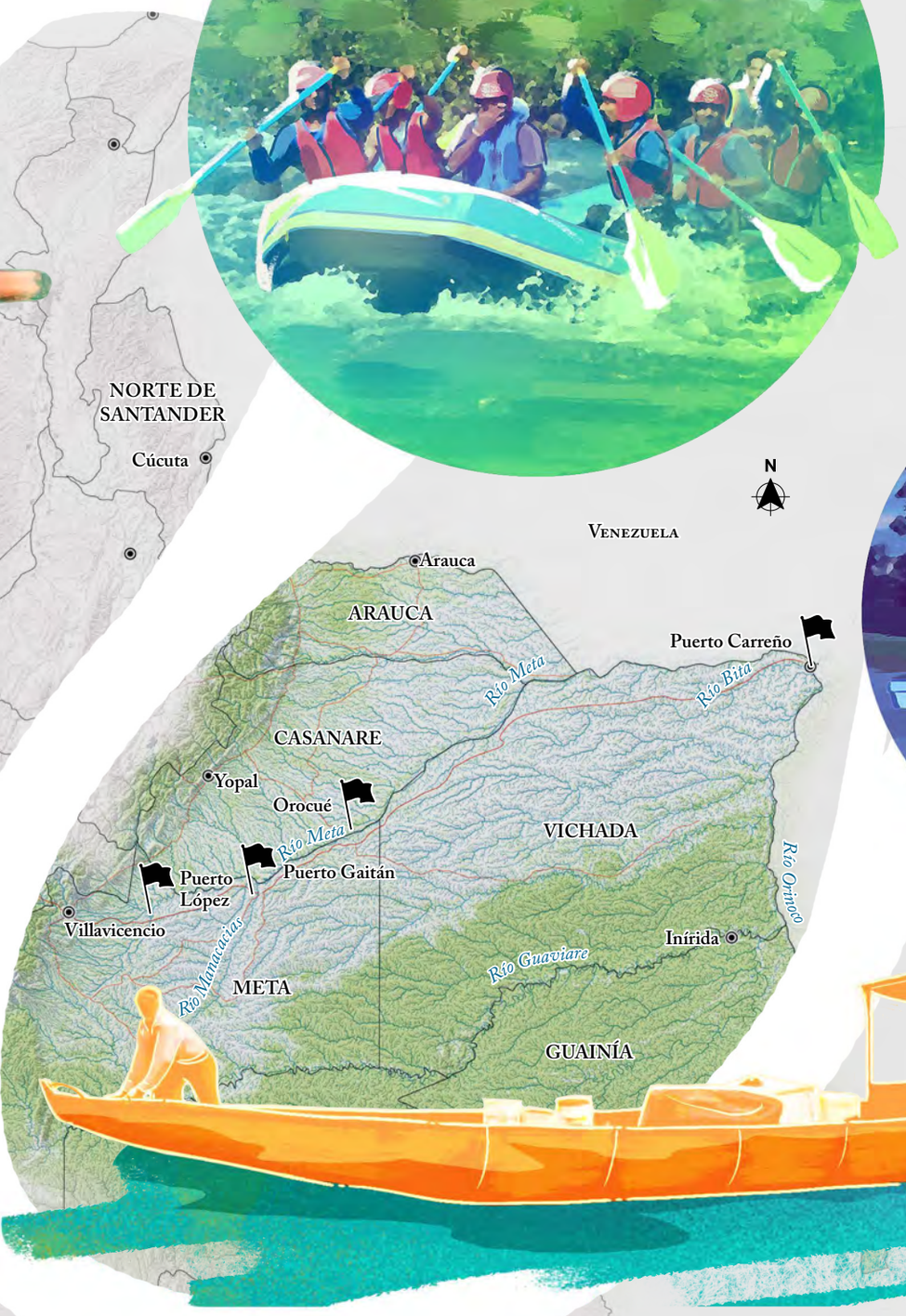
## Río Bita

Un importante río de la región de la Orinoquía es el Bita, cuya cuenca es una de las más ricas en biodiversidad, por lo cual ingresó en el 2018 en la lista Ramsar (la Lista de Humedales de Importancia Internacional).

## El río Meta

Es el más extenso y el más caudaloso de esta región. Su cuenca, que comprende partes de la cordillera Oriental, del piedemonte y de las sabanas, hace parte de la macrocuenca colombo-venezolana del Orinoco. Corre de Oriente a Occidente surcando los departamentos del Meta, Casanare, Arauca y Vichada y su tramo navegable va desde Puerto López, pasa por Orocué y llega a Puerto Carreño, en la frontera con Venezuela, donde tributa sus aguas al río Orinoco.






Luego está Puerto Gaitán, a orillas del río Manacacías, un pueblo que se irguió paulatinamente en torno a su actividad petrolera, pero que se ha convertido en destino turístico por sus paisajes, los deportes extremos, sus festivales y el malecón de dos kilómetros diseñado por el arquitecto Simón Vélez.

Por último, no muy lejos, se encuentra Puerto López, primer puerto fluvial de la Orinoquía colombiana, fundado el 1.º de mayo de 1935. Es uno de los más importantes puertos sobre el río Meta, cuyas aguas lo comunican con toda la región llanera, hasta su desembocadura en el río Orinoco. Este municipio se encuentra apenas a diez minutos del alto de Menegua, conocido como el ombligo de Colombia, un obelisco en el que se ubica el centro geográfico del país.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Gastronomía

# Sabores de sol y humo

Dicen que probar la cocina de una región es conocer su paisaje por medio de una olla, y este es, definitivamente, el caso de la Orinoquía. La comida llanera habla de caminos sabaneros recorridos con un sol inclemente a las espaldas, donde cualquier carga es un esfuerzo. Habla de ríos con diversidad de peces, tortugas y cachicamos. Habla de monte, palmas y chigüiros, de fiestas, venados y vacas. Habla del diálogo de saberes entre indígenas y criollos.

Las largas travesías del llanero forman parte de la identidad de su comida. Las formas de preservar y cocinar los alimentos hacen honor al ingenio de las comunidades indígenas, quienes recorrían a pie la sabana persiguiendo las cosechas de palmas silvestres, la subienda de peces o la migración de patos que venían del norte. Hablan también de los vaqueros en sus correrías, con poco espacio para cargar y mucha hambre para atajar. Hablan de la hospitalidad y la alegría de estar juntos tras largas jornadas de trabajo, del parrando con ternera a la llanera, chigüiro asado, yuca y ají.

Ver una mesa llanera es recorrer su paisaje de horizonte grande, es descubrir los tesoros que esconden las matas de monte y los animales que habitan las profundidades de las aguas negras o recorren sigilosos las sabanas; caldos de cucha, huevos de tortuga o garza, palmitos y frutos de moriche, carne salada y moqueada (ahumada) de chigüiro, venado, tortuga, cachicamo, pescado y res, así como diversidad de hojas para moquear y transportar los alimentos, son parte fundamental de la cocina orinoquense.

Llanero que se respete sabe que el sol, el humo y la sal son parte fundamental de la cocina. Sabe que la carne puede preservarse sin nevera, a condición de que esté bien salada, moqueada u oreada (secada al sol). Sabe también que si no hay ollas, hay barro en los caños y quebradas con el que se puede cocinar una diversidad

## Hallacas

Tradición compartida con el país vecino de Venezuela, las hallacas son un clásico de las celebraciones, especialmente en Arauca. A diferencia de los tungos, están hechas de maíz y rellenas con carne de cerdo, res, gallina y, en ocasiones especiales, tortuga (galápago). Se envuelven en hojas de bijao.

## Mamona o ternera a la llanera

La más famosa de las delicias llaneras. Hay cuatro cortes clásicos: la osa, los tembladores, la raya y la garza, que se cuecen al horno para luego asarse a fuego lento en burros (construcción de madera que se arma alrededor del fuego) por unas cuatro horas. Una de las claves está en no avivar nunca el fuego para no quemar la carne; y otra en no chuzarla o picarla, para que no pierda sus jugos.

## Tatuco

Otra preparación de fuego y tierra, esta vez con una guadua. Se prepara típicamente con pescado, pero se hace también con carne de iguana, lapa o gallina, con la cual se rellena el canuto de guadua. Se abre un hueco en el suelo, se pone el canuto, se cubre con hojas de plátano y tierra. Se enciende una hoguera y en dos horas se descubre, se limpia y se sirve sobre hojas de plátano.

## Caldo de cucha o coroncoro

El caldo de cucha es un elíxir al desayuno, sobre todo si la noche anterior hubo un parrando.

de alimentos como el gallo al barro, siempre que haya una buena candela. Construir hornos haciendo un hueco en el piso y encendiendo una fogata encima, obteniendo platos como el tatuco o el pescado moqueado, es otro clásico de la región. Salar, moquear y orear el pescado o la carne ha permitido a las comunidades llaneras tener comida durante largas temporadas. En las travesías, estas preparaciones permiten a los viajeros comidas vigorosas y nutritivas que no necesitan ollas ni grandes infraestructuras. Estos platos están acompañados con yuca, fariña (yuca brava) o gofios, todos de raíces indígenas. Cuentan los viejos llaneros que en las correrías los vaqueros sacrificaban reses y parte de la carne la guardaban entre la piel del caballo y la gualdrapa, que se preservaba gracias a la sal presente en el sudor del animal.

La cocuma (colada) de plátano seco para los niños, la fariña en los caldos de cabeza de cachama como uno de los más afamados "levantamuertos", la piña madura y la chicha de chontaduro nos recuerdan que la Orinoquía y la Amazonía son regiones hermanas que conocen los secretos del humo, el sol, los peces, el plátano y la yuca brava.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Ferias y festivales

# Celebrando el llano

Las ferias, fiestas y festivales son, en el ámbito de la Orinoquía colombiana, lugares de cruce de caminos, sitios de encuentro en donde confluyen los distintos municipios de la región y a los que cada uno asiste llevando lo mejor de su música, su gastronomía, sus coplas y sus artesanías.

En los llanos orientales colombianos podemos toparnos con un rosario de fiestas durante todo el año y a lo largo y ancho del territorio. Casi que podríamos decir que cada municipio tiene sus propias celebraciones, que al cabo suman más de cien en toda la región. Existen fiestas patronales, así como ferias y festivales musicales. Hay también celebraciones que narran eventos emblemáticos de la cultura llanera o indígena, y también episodios históricos determinantes para los pobladores, como el mestizaje, la conquista, la colonia, y algunas leyendas o batallas, como las cuadrillas de San Martín en el Meta. Algunas se centran en la narración de los hechos bíblicos y otras giran en torno a distintos aspectos del quehacer agropecuario de sus pobladores.

Estos eventos son la oportunidad de reunir todo el acervo cultural de las distintas comunidades. De este modo, las coplas y los instrumentos, las tonadas de vaquería y el contrapunteo coinciden con las faenas del coleo, la gastronomía criolla e indígena, los sombreros y el resto de aperos propios de la cotidianidad en los llanos.

## El Festival del Corrido Llanero

Todos los abriles, a partir de 1987, en Puerto Carreño (Vichada) se celebra este festival que estrecha lazos entre el llano venezolano y el llano colombiano, divididos estos por contingencias históricas más que por una razón de fondo. Para los llaneros, no hay frontera entre las dos naciones. Entre las modalidades que se premian cada año están: voces recias (femenino y masculino), parejas de baile, copleros y corrío llanero (la distinción principal).

Las ferias hablan de la historia llanera y son la versión moderna de los encuentros que se realizaban antaño en la región. Son la ocasión para destacar la inteligencia de los copleros y el virtuosismo de los instrumentistas, para apreciar el zapateo del joropo y el coleo en las largas travesías, y para disfrutar

## Fiestas patronales de Arauca

Celebran a la patrona del pueblo, la Virgen de Santa Bárbara, y se realizan cada año entre el 4 y el 8 de diciembre. Participan músicos de la región y coleadores, tanto de Colombia como de Venezuela. Constan de desfiles, exposiciones sobre la cultura local, bailes y encuentro de contrapunteadores, además de actividades religiosas. En el marco de estas fiestas se realiza también el Festival Araucano de la Frontera y el Torneo Internacional del Joropo y Contrapunteo.

de la comida y la hospitalidad encontrada en los largos caminos recorridos. Estos espacios son, desde el punto de vista cultural, de suma importancia, ya que permiten al llanero abrevar cada año en las aguas de su propia cultura, fortaleciendo los lazos con el territorio y con el pasado de la región.

## Cuadrillas de San Martín

Se festejan desde 1735, y fueron creadas por el padre Gabino de Balboa en torno a un torneo ecuestre a través del cual se hace una conmemoración al patrono del pueblo, san Martín de Tours. Cuatro cuadrillas de jinetes arman una representación de las luchas entre indios, negros, moros y españoles, y simbolizan, para el llanero, al centauro de las sabanas que doma su entorno natural. Son diez los juegos ecuestres en los que participa cada una de las cuadrillas para demostrar su talento como jinetes. Estos juegos fueron incluidos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional en el 2011.

Región turística
**Amazonía y Orinoquía colombianas**

Cultura urbana

# El llano en la ciudad

Conocida como la puerta del llano y bordeada por el río Guatiquía, Villavicencio es la ciudad más grande de la región y la capital del Meta. Es un lugar de encuentro y un punto de partida. Alberga la tradición indígena y criolla, mientras se abre a los nuevos ritmos y a expresiones urbanas alternativas.

Villavicencio es el punto de encuentro, la ciudad que conecta caminos y vuelos para viajar a diversas regiones de la Amazonía y la Orinoquía. Para el llanero, es la ciudad de las oportunidades, el lugar para encontrar trabajo, comprar la remesa, conseguir los insumos para la finca, encontrar la ropa para la familia y, por supuesto, adquirir el ajuar completo del llanero. Es también la ciudad a la que viajan muchos de los mejores estudiantes campesinos e indígenas de pueblos, veredas y resguardos, para terminar el bachillerato o estudiar una carrera técnica o profesional. Antiguamente fue punto de encuentro e intercambio comercial entre pueblos indígenas chibchas y guayupes. A mediados del siglo XIX, cuando fue fundada, era paso obligado para viajeros que venían de los llanos araucanos, o del Meta rumbo a Bogotá, y centro evangelizador en el que se asentaron los dominicos, en 1860, a cargo del trabajo pastoral en los llanos.

Villavicencio tiene calles que hacen parte esencial de la memoria urbana llanera. Una de ellas es la de Las Palmaditas, un pasaje comercial con almacenes de telas, ropa y zapatos que se caracteriza porque los locales contratan voceadores que haciendo palmas con sus manos llaman la atención de los posibles clientes. Por su parte, la calle de las talabarterías, una de las primeras de la ciudad, con su característico olor a cuero crudo, guarda el saber ancestral de los artesanos que hace más de medio siglo pusieron sus negocios para dotar al llanero de los implementos propios de la vaquería.

En Villavicencio hay varios monumentos que cuentan la historia de la ciudad: Los Fundadores, construido en 1989 en honor a quienes la cimentaron el dedicado al folklor llanero, elaborado en 1997 en homenaje a la música llanera; el monumento al hacha, que reivindica el rol del colono; y el Cristo Rey en el cerro Redentor (este monumento fue declarado patrimonio cultural en el 2000 y, además de ser un lugar importante de peregrinación y ofrecer una vista panorámica de la ciudad, fue construido como un símbolo de paz, entre 1949 y 1954, luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán).

Hoy por hoy, en sus calles podemos encontrar tiendas de sombreros llaneros, algunas talabarterías que resisten los embates de la modernidad, puestos de comida en los que la gastronomía criolla e indígena son protagonistas, tiendas de instrumentos musicales como el arpa, el cuatro, las maracas, la bandola y el bandolín, y talleres donde estos mismos instrumentos son fabricados por lutieres provenientes de distintas regiones de estas sabanas llaneras.

En las últimas dos décadas, Villavicencio ha sido un lugar fecundo en fusiones musicales. Hay un movimiento de rap llanero —con bandas como Kafka y La C8—, grupos que mezclan joropo con música ranchera, balada y bossa nova; está el grupo Cimarrón, que combina los aires llaneros con el *jazz;* arpistas como Edmar Castaneda, que se nutren de los lenguajes del *jazz* y la improvisación; y otros instrumentistas (pianistas, bateristas, guitarristas) que conjugan el formato llanero con las sonoridades propias del rock y otros ritmos. Este fenómeno cultural tiene lugar también en Yopal y en Arauca, donde la juventud se ha replanteado la confluencia entre tradición y modernidad dando origen a grupos como Chimó Psicodélico, uno de los más representativos de estas nuevas corrientes.

Villavicencio se ha convertido en los últimos años en un lugar donde la vida nocturna ofrece al visitante una variada gama de posibilidades musicales: bares con música en vivo —ranchera, joropo, rap, reguetón y guaracha, entre otros ritmos— y bailaderos donde se encuentran las tradiciones llaneras con aquellas provenientes de distintas regiones del interior.

En Villavicencio también se realizan festivales, ferias agropecuarias y fiestas, que tienen como eje tanto su música tradicional, el joropo, como expresiones urbanas: el grafiti, los tatuajes, el circo, el *skate* o el videoarte.

# Lecturas recomendadas


## CARIBE

- Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP. *Lo que somos... lo que soñamos. Narraciones de mis abuelos sobre la cultura wayuu*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP), 2015.
- Fals Borda, Orlando. *Mompox y la loba. Historia doble de la Costa*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.
- Herrera Ángel, Marta. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia, 2002.
- List, George. *Música y poesía en un pueblo colombiano*. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, 1994.
- Ministerio de Cultura. *Biblioteca Básica de cocinas tradicionales de Colombia*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010.
- Morales Bedoya, Enrique. *Fogón Caribe: la historia de la cocina del Caribe colombiano*. Barranquilla, La Hoja Ediciones, 2020.
- Muñoz Vélez, Enrique. *El bullerengue: ritmo y canto a la vida*. Cuenca, Editorial CIDAP, 2003.
- Obeso, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá, Libro al Viento, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009.
- Oñate Martínez, Julio. *El ABC del vallenato*. Bogotá, Taurus, 2003.
- Ortiz Cassiani, Javier. "La otra experiencia de la muralla". *Blas de Lezo defiende Cartagena de Indias*. Bogotá, Letrarte Editores, 2015.
- Ortiz Cassiani, Javier. "El coleccionista de vientos". *El Malpensante*, núm. 180, noviembre de 2016.
- Pardo Rojas, Mauricio. "La champeta en el Caribe en Colombia. Valores en circulación de un fenómeno musical polifacético". *Revista Encuentros,* vol. 15, núm. 3, Universidad Autónoma del Caribe, 2017, pp. 98-110.
- Saldívar, Dasso. *García Márquez: viaje a la semilla*. Bogotá, Planeta, 2016.
- Serje, Margarita. "La invención de la Sierra Nevada". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología,* núm. 7, julio-diciembre 2008, Universidad de Los Andes.
- Solano Alonso, Jairo y Rafael Bassi Labarrea. *Carnaval de Barranquilla: patrimonio musical y danzario del Caribe colombiano*. Barranquilla, Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2019.
- Wade, Peter. *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación, 2001.

## PACÍFICO

- Arango, Gustavo. "La increíble y triste historia de Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad fundada por los españoles en 'Tierra Firme' de América". *BBC Mundo*. Consultado el 22 de septiembre de 2021: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46961742
- Arroyo Valencia, Jesús Eduardo et al. *Zoteas. Biodiversidad y relaciones culturales en el Chocó biogeográfico colombiano*. Bogotá, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, Fundación Natura Colombia y Fundación SWISSAID-Colombia, 2001.
- Bermúdez, Egberto. "Aguacerito Llové". *Música tradicional y popular colombiana,* vol. 9, Bogotá, 1986, pp. 111-121.
- Comisión de la Verdad. *Fogón Petronio*. Alcaldía de Cali, 2019. Consultado el 17 de septiembre de 2021: https://comisiondelaverdad.co/images/zoo/publicaciones/archivos/FogonPetronio.pdf
- Dennis, Christopher. *Afro-Colombian Hip-Hop: Globalization, Transcultural Music, and Ethnic Identities*. Lanham, Lexington Books, 2011.
- Friedemann, Nina y Jaime Arocha. De sol a sol: *Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá, Planeta, 1996.
- Fundación Fiestas Franciscanas. *Plan Especial de Salvaguardia de las Fiestas de San Francisco de Asís de San Pacho en Quibdó 2011*. Ministerio de Cultura: http://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/PES-Fiesta-de-San-Francisco-de-As%C3%ADs-en-Quibd%C3%B3-(Colombia)/09-Fiestas%20de%20San%20Francisco%20de%20As%C3%ADs%20o%20San%20Pacho%20en%20Quibd%C3%B3%20-%20PES.pdf.
- González Riaño, Irene et al. *¡Kilele!: Cultura e identidad del Pacífico sur colombiano en Cali* (1970-2020). Bogotá, Universidad de los Andes, 2020.
- Kubik, Gerhard. "Marimba". *The New Grove Dictionary of Music and Musicians, vol*. 11. Editado por Stanley Sadie. New York, McMillan Publishers,1991, pp. 682-683.
- Malagón Barbero, Ricardo. *Saberes y senderos gastronómicos del Pacífico chocoano*. 2019. Consultado el 17 de septiembre de 2021: https://repositorio.sena.edu.co/handle/11404/5707
- Motta, Nancy. *Gramática ritual, territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Cali, Editorial Gráficas del Valle, 2005.
- Quiceno Toro, Natalia. *Vivir sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2016.
- Valencia, Marta Helena. "Las prácticas de creación artística en el Urabá antioqueño. Patrimonio cultural inmaterial no visibilizado". *Civilizar,* vol. 11, núm. 21. Consultado el 9 octubre de 2021: http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v11n21/v11n21a09.pdf.
- Villa, William. *San Pacho en Quibdó. Fiesta y religiosidad*. Quibdó, Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó, Ministerio de Cultura, Alcaldía de Quibdó, Cámara de Comercio y Fundación ACUA, 2015.
- Villa, William. "San Francisco de Asís o la poética de la calle". *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. 26, núm. 19, 1989, pp. 23-37.
- Waxer, Lise A. *The City of Musical Memory: Salsa, Record Grooves and Popular Culture in Cali, Colombia*. Middletown, Wesleyan University Press, 2002.

## ANDES OCCIDENTALES

- Agamez, Zoraida y Heidy Pinto. *Envueltos de plátano, yuca, y maíz en las cocinas tradicionales de Colombia*. Bogotá, Editorial Hammbre de Cultura, 2021.
- Arias Trujillo, Bernardo. *Risaralda*. Medellín, Editorial Bedout, 1963.

- Botero Páez, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín, Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI), Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH), Universidad de Antioquia, 2005.
- Cardale Marianne y Leonor Herrera. C*aminos precolombinos: Las vías, los ingenieros y los viajeros*. Bogotá, ICANH, Ministerio de Cultura, 2000.
- Cardona Tobón, Alfredo. *Arduo tramo hasta el presente*. https://caumintas.autopistasdelcafe.com/literario/1/libro.pdf.
- Carrasquilla, Tomás. *La marquesa de Yolombó*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- Castro, Dicken. *La guadua*. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República. 1996.
- Corantioquia. *Plan especial de salvaguardia del sainete de la vereda San Andrés de Girardota*. Girardota, Consejo Comunitario de San Andrés, 2016.
- Ferro Medina, Germán. *A lomo de mula*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1994.
- Franco Duque, Luis Fernando. "Música Andina Occidental entre pasillos y bambucos", *Cartilla de iniciación musical*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Plan Nacional de Música para la Convivencia, 2005.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1994.
- Hoyos, José Fernando (editor). *La historia contada desde las regiones*. Publicaciones Semana, 2019.
- Labbé, Armand J. *Colombia antes de Colón: El pueblo, la cultura y el arte de la cerámica prehispánica*. Bogotá, Editorial Carlos Valencia, 1986.
- Mejía Vallejo, Manuel. *Aire de tango*. Medellín, Concejo de Medellín, 2000.
- Melo, Jorge Orlando. *Historia de Antioquia*. Medellín, Editorial Suramericana, 1987.
- Morales Álvarez, Victor et al. *De caminos y autopistas: Historias de la infraestructura vial en Antioquia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, Secretaría de Infraestructura Física, Universidad Eafit, 2014.
- Ospina, William. *Guayacanal*. Bogotá, Literatura Random House, 2019.
- Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá, Segunda Expedición Botánica, 1986.
- Sánchez, Carlos y Enrique Sánchez. *Paseo de olla. Recetas de las cocinas tradicionales de Colombia*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2012.
- Tobón Botero, Néstor. *Arquitectura de la colonización antioqueña*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.


## ANDES ORIENTALES


- Argüello, Pedro María. *Arte rupestre en Colombia: investigación, preservación, patrimonialización*. 1ª ed. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018.
- Ávila, María Angélica y Julie Pauline Bustos (editoras). *Recetario muisca. Alimentando nuestra memoria*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Blanco, José Agustín. "Fundaciones coloniales y republicanas en Colombia: normas, trazado y ritos fundacionales". Revista Credencial Historia, núm. 141. Bogotá, Banco de la República. Recuperado de: https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-141/fundaciones-coloniales-y-republicanas-en-colombia.
- Cabal, Juan Francisco. "Orígenes de la caña de azúcar en Colombia". Anela, Universidad de los Andes, 12 de agosto de 2015. Recuperado de: https://agronegocios.uniandes.edu.co/2015/08/12/origenes-de-la-cana-de-azucar-en-colombia/.
- Casa de la Cultura Piedra del Sol. *Sociedad Guane: guión museográfico del Museo Arqueológico Regional Guane de Floridablanca*. Floridablanca, Casa de la Cultura Piedra del Sol, 2015.
- Corradine, Alberto. "Ciudades, villas, pueblos y parroquias". *Revista Credencial Historia,* núm. 141. Bogotá, Banco de la República. Recuperado de: https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-147/iudades-villas-pueblos-y-parroquias
- Correal Urrego, Gonzalo. *Apuntes sobre la arqueología y prehistoria del suroccidente cundinamarqués: Tocaima-Pubenza-Girardot*. 1ª ed. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2012.
- Cristancho, Andrés. "Por los caminos de la Ruta Libertadora, la historia para vivir el Bicentenario". Canal Trece Noticias, 2021. Recuperado de: https://canaltrece.com.co/noticias/ruta-libertadora-bicentenario-colombia-lugares-historia/.
- Díaz, Yuly Paola. "Patrimonio cultural agroindustrial panelero. Estudio comparativo Maripí y Santana". 2019. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, tesis de maestría.
- Langebaek, Carl Henrik. "Las ofrendas en los Andes septentrionales de influencia Chibcha". *Boletín Museo del Oro,* núm.16. Bogotá, Banco de la República, 1986, pp. 40-47.
- Martínez, Abel Fernando y Edwar Manrique. "Alimentación prehispánica y transformaciones tras la conquista europea del altiplano cundiboyacense, Colombia". *Revista Virtual Católica del Norte,* 2014. Recuperado de: https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/468.
- Martínez, Abel Fernando y Andrés Otálora. "A suelo nuevo dar nueva semilla". El trigo en la provincia de Tunja, Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII". *Maguaré,* vol. 34. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/92584.
- Martínez Celis, Diego. "Revive ceremonia muisca de correr la tierra en Guasca, Cundinamarca". *Rupestreweb,* 2008. Recuperado de: http://www.rupestreweb.info/correrlatierra.html.
- Ministerio de Cultura. *Biblioteca Básica de cocinas tradicionales de Colombia*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2014. Recuperado de: https://mincultura.gov.co/areas/patrimonio/Paginas/bibliotecas-de-cocinas.aspx.
- Ministerio de Cultura. Rutas del Bicentenario de las Independencias. Presentación general. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010. Recuperado de: https://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/Turismo/presentacion_general_rutas.pdf.

# Lecturas recomendadas


- Museo del Oro y UCL Institute of Archaeology. *Historias de ofrendas muiscas. Catálogo virtual de la exposición temporal en el Museo del Oro*. Bogotá, Banco de la República, 2013. Recuperado de: http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/exposiciones-temporales/historias-de-ofrendas-muiscas.
- "Otilias, las vírgenes de Ráquira". *Noticias de pura cepa,* Canal Trece, 13 de abril de 2019. Recuperado de: https://canaltrece.com.co/noticias/de-pura-cepa-otilias-virgenes-de-raquira/.
- Poveda, Lluly y Daniela Rojas. "La carranga: un ritmo autóctono y representativo de Boyacá". *Uniminuto Radio*. 2019. Recuperado de: https://www.uniminutoradio.com.co/la-carranga-un-ritmo-autoctono-y-representativo-de-boyaca/.
- Reina, Sandra. "Pueblos de Indios y templos de doctrina". *Revista Credencial Historia,* marzo de 2018. Bogotá, Banco de la República. Recuperado de: https://www.revistacredencial.com/historia/temas/pueblos-de-indios-y-templos-de-doctrina.
- Sistema de Información para la Artesanía, SIART. "Colombia artesanal: Ráquira, manos que le dan vida al barro", 4 de septiembre de 2015. Bogotá, Artesanías de Colombia. Recuperado de: https://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/Noticia/colombia-artesanal-raquira-manos-que-le-dan-vida-al-barro_6133.


## MACIZO


- Acevedo Latorre, Eduardo. *El río Grande de la Magdalena*. Bogotá, Banco de la República, 1981.
- Ángel Bravo, Rafael. "La plaza de mercado como escenario para la identificación de diversos fenómenos socioculturales e interculturales en el continente americano". *Revista Apuntes,* vol. 33, Bogotá, Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura, 2020.
- Arciniegas, José Ignacio. *Así es el Tolima. Geografía, historia, desarrollo y tradiciones*. Bogotá, Printer Colombiana, 1994.
- Baquero Duarte, Diana Lizeth. *Las plazas de mercado como catalizadores urbanos*. 2011. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, disertación doctoral.
- Bedoya, Samuel. "Regiones, músicas y danzas campesinas". *A Contratiempo,* núm. 2, 2020.
- Bejarano, Jesús Antonio. *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1987.
- Chaves Mendoza, Álvaro y Mauricio Puerta. *Monumentos arqueológicos de Tierradentro*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1986.
- Ferro Medina, Germán. *La geografía de lo sagrado: El culto a la Virgen de las Lajas*. Bogotá, Ceso, Universidad de los Andes, 2004.
- Ferro Medina, Germán. "Guías de observación y valoración cultural 2009-2011". *Revista Apuntes,* vol. 22, núm. 1. Bogotá, Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura, 2009.
- Ferro Medina, Germán et al. *Río Magdalena navegando por una nación*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2010.
- Ferro Medina, Germán et al. *Del monumento al pensamiento. Patrimonio de Colombia para la humanidad*. Bogotá, Museo Nacional, Ministerio de Cultura, 2012.
- Fundación Erigaie. *El Magdalena: voces de un río mundo*. Bogotá, Letrarte Editores, 2015.
- García B., Joaquín. *El Huila y sus aspectos*. Bogotá, Editorial Cromos, 1935.
- Goslinga Cornelis, Christian. *Templos doctrineros neogranadinos*. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Filosofía, Letras e Historia, 1972.
- Gutiérrez, Guillermo. *La arquitectura habitacional en Silvia Cauca*. Popayán, Universidad del Cauca, Departamento de Historia, 2017.
- Guzmán, Angela Inés. *Honda: la ciudad del río*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Hernández de Alba, Gregorio. "Investigaciones arqueológicas en Tierradentro". *Revista de las Indias,* vol. II, núm. 10. Bogotá, Ministerio de Educación, 1938.
- Lamilla Guerrero, Eloísa. *Guía Patrimonial del Cementerio Central de Neiva (Huila)*. Bogotá, Fundación Erigaie, 2012.
- Ministerio de Cultura. "Músicas Andinas de Centro Sur". *Cartilla de iniciación cultural ¡Que viva el San Juan, que viva el San Pedro!* Bogotá, Música para la Convivencia, Ministerio de Cultura, 2009.
- Ministerio de Cultura. *Gran libro de la cocina colombiana*. Recopilación de Carlos Ordóñez. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2012.
- Ministerio de Cultura. "Músicas Andinas del suroccidente colombiano". *Cartilla de iniciación cultural - Escuela de flautas y tambores*. Bogotá, Música para la convivencia, Ministerio de Cultura, 2009.
- Ministerio de Cultura. *PEMP Semana Santa en Popayán. Resumen*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2016.
- Muñoz, Paloma. "Cultura musical del Cauca". *Cauca. Territorios posibles*. Editado por Guido Barona Becerra y Cristóbal Gnneco. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2001.
- Noguera Mendoza, Aníbal. *Crónica Grande del río de la Magdalena*. Bogotá, Fondo de Cultura Cafetero, 1980.
- París, Gonzalo. *Geografía Económica de Colombia. Tolima, Tomo VII*. Bogotá, Contraloría General de la República, 1946.
- Pérgolis, Juan Carlos. *La plaza: el centro de la ciudad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Rodrizales, Javier. *Carnaval de Negros y Blancos. Juego, arte y saber.* Pasto, Xexus Edita, 2011.
- Solano, Pablo. *La iraca. Comunidad artesanal de Sandoná*. Bogotá, Artesanías de Colombia, 1997.
- Useche L., Mariano. *Caminos reales de Colombia*. Bogotá, Editorial FEN, 1995.
- Vásquez Cerón, Adriana y Eduardo Arias, editores. *Macizo colombiano: Tierra de agua. Memorias de la Segunda Expedición Técnica y Científica al Macizo colombiano, 5 a 12 de marzo de 2015*. Bogotá, Segunda Expedición Técnica y Científica al Macizo Colombiano, 2015.


## AMAZONÍA


- ACAIPI y Fundación Gaia Amazonas. *El territorio de los jaguares de Yurupari. Conocimiento tradicional de las etnias del río Pirá Paraná para el Manejo del Medio Ambiente*. Leticia, Gaia Amazonas, 2015.
- Casement, Roger. Informes. *Otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*. Lima, IWGIA-CAAAP, 2011.

- Castaño Uribe, Carlos. *Chiribiquete: la maloka cósmica de los hombres jaguar.* Bogotá, Sura, Mesa Estándar, Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2019.
- Castro Caycedo, Germán. *Perdido en el Amazonas.* Planeta, 2009.
- Cayón, Luis. *En las aguas de Yuruparí. Cosmología y chamanismo macuna.* Bogotá, Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, 2002.
- Correa Rubio, François. *Por el camino de la Anaconda Remedio: Dinámica de la organización social entre los Taiwano del Vaupés.* Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia,1996.
- Davis, Wade. *El río: exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica.* Traducción de Nicolás Suescún. Bogotá, El Áncora editores, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Echeverri, Juan Álvaro e Hipólito Candre. *Tabaco frío, coca dulce: Palabras del anciano Kinerai de la Tribu Cananguchal para sanar y alegrar el corazón de sus huérfanos = Jírue diona riérue jíibina: Jikofo Kinéreni éirue jito Kinerai ie jaiéniki komeki zuitaja ie jiyóitaja úai yoina.* Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones, IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, 2008.
- Franco García, Roberto. *Cariba malo: episodios de resistencia de un pueblo indígena aislado del Amazonas.* Leticia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, 2012.
- Hugh-Jones, Stephen. *La palma y las pléyades: iniciación y cosmología en la Amazonía noroccidental.* Bogotá, Universidad Central, 2013.
- Hugh-Jones, Christine et al. *From The Milk River.* Cambridge, Cambridge University Press,1988.
- Mahecha, Dany y Carlos Eduardo Franky. "Los nükak, el último pueblo de tradición nómada contactado oficialmente en Colombia". *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial.* Leticia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, 2012, p. 202.
- Matarezio, Edson Tosta. "Do ponto de vista das moças: a circulação de afetos na Festa da Moça Nova dos Ticuna". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas,* vol. 15, 2020.
- Ministerio de Cultura. *Patrimonio de la Humanidad en Colombia.* Bogotá, Ministerio de Cultura, 2013.
- Ministerio de Cultura. *La tierra de la abundancia: Las cocinas tradicionales indígenas del sur del departamento del Amazonas.* Bogotá, Ministerio de Cultura, 2015.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Chamanes de la selva pluvial: ensayos sobre los indios tukano del Noroeste Amazónico.* Traducción de Efraín Sánchez. London: Themis Books, 1997.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine.* Doral, Stockcero, 2013.


**ORINOQUÍA**


- Arvelo-Jiménez, Nelly, Filadelfo Morales y Horacio Biord. "Repensando la historia del Orinoco". *Revista de Antropología,* vol. 5, núms. 1-2, 1989, pp. 155-174.
- Barona, Guido, Augusto Gómez y Camilo Domínguez. "El proceso de construcción territorial de la Orinoquia colombiana en el siglo XIX". *Colombia Orinoco.* Editado por Camilo Domínguez. Bogotá, Fondo para la Protección del Medio Ambiente, 1998, pp. 203-218.
- Del Cairo, Carlos y Esteban Rozo. "El salvaje y la retórica colonial en *El Orinoco ilustrado* (1741) de José Gumilla S. J.". *Fronteras de la Historia,* vol. 11, 2006, pp. 153-181.
- Franco, Luis Gerardo. "Contexto y pre-texto de la arqueología en los Llanos Orientales de Colombia". *Boletín de Antropología,* vol. 32, núm. 54. Medellín, Universidad de Antioquia, 2017, pp. 276-297. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/557/55752394012.pdf
- Fundación Etnollano. *Artesanía, cultura, autonomía y territorio.* 2014. Recuperado de: https://issuu.com/fetnollano/docs/cartilla_mujer_cambios_mayo_2014
- Giraldo Castaño, Germán Hislen. *La colonización en la Orinoquía colombiana: Arauca (1900-1980).* Bogotá, Ediciones Ántropos, 2006.
- Giraldo de Puech, María de la Luz. "Investigación arqueológica en los Llanos Orientales, región Cravo Norte, Arauca". *Boletín Museo del Oro,* núm. 21. Bogotá, Banco de la República, 1998, pp. 3-24.
- Gómez, Augusto. "Llanos Orientales: Colonización y conflictos interétnicos, 1870-1970". *Universitas Humanística,* vol. 17, núm. 29, Bogotá, enero-junio de 1988. Recuperado de: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9972/8206.
- Gómez, Augusto. "Cuiviadas y Guajibiadas. La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los llanos orientales". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 1988. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16710/17599.
- Molano, Alfredo. "De los llanos y selva". Bogotá, Corporación Grupo Semillas, 2015. Recuperado de: https://www.semillas.org.co/es/revista/de-los-llanos-y-selva.
- Molano, Alfredo. *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). Informe Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.* Bogotá, Espacio Crítico, 2015.
- Mora, Santiago e Inés Cavelier. "Mirray: arqueología del departamento del Meta". Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República, 1985.
- Ordóñez Caicedo, Carlos. *Gran libro de la cocina Colombiana.* Biblioteca básica de cocinas tradicionales de colombia. Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, 1984.
- Ortiz, Francisco. "El rezo del pescado, ritual de pubertad femenina entre los sikuani y cuiba". *Maguaré,* 1998. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/14222.
- Velásquez, Ronny. *Mitos de creación de la cuenca del Orinoco*. Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2017.

# Créditos

- Ilustración basada en la obra original "Ruinas de pore"de Nesalecabs, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: oscar garces / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: oscar garces / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Alf Ribeiro / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Lexcard / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Zvonimir Atletic / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Alexandre Laprise / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Joao Mello / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Joao Mello / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nowaczyk / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nowaczyk / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nowaczyk / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nowaczyk / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Atosan / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: SL-Photography / Shutterstock.com.
- Foto de archivo – Australian valla de alambre de púas paisaje rural frena manada vaca Brahman en el rancho con copyspace primer plano: [Sheryl Caston] / © 123RF.COM.
- Crédito editorial: Zaruba Ondrej / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Lexcard / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Muhammad Luqman Hakim / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: SL-Photography / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Wallace Teixeira / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Orchid photho / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Guillermo Ossa / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Orchid photho / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Elena Odareeva / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Matt Apps / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Simon Pittet / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: oscar garces / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Mauricio Acosta Rojas / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: streetflash / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nowaczyk / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Catedral de San Nicolás El Magno y Santuario Mariano" de Daniel Henao, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Dima Moroz / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Dima Moroz / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: WH_Pics / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Danaan / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nino Capotino / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Reca Ence AR / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Natchapon Srihon / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Manuel Fuentes Almanzar / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: William Cushman / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Luis Echeverri Urrea / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Chrispictures / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Henry Agudelo / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: KreaFoto / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: KreaFoto / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Alisa Khliestkova / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: OSTILL is Franck Camhiy / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Matyas Rehak / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Matyas Rehak / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Matyas Rehak / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Watch The World / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "FITB" de Felipe Chavez, CC BY-SA 2.5 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Campus Party Colombia 2010 - Montaje" de campuspartycolombia, CC BY-SA 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: NNNMMM / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: James Wagstaff / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Detalle, monumento a los 14 lanceros" de Jpvalderramac, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Puente Boyacá Nov 09 2005" de Néstor Daza, Public domain, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Luz Zuluaga Photography / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "IglesiaSutatausa" de ArturoAparicio, Creative Commons Atribución 3.0 Unported, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Anamaria Mejia / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Diego Grandi / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Irene Castillo Sanchez / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Fotos593 / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Mark Pitt Images / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: James Wagstaff / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Fotos593 / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Alekyjas / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: 1000 Words / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: svic / Shutterstock.com.

- Crédito editorial: Fotos593 / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: hinterhof / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: hinterhof / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: PhotoStock10 / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: EGT-1 / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Gaiteros en el Festival del Porro, Colombia" de Luis Pérez - publicado originalmente en Flickr como Festival del Porro, CC BY 2.0.
- Crédito editorial: Óscar Garcés / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "62 - Carthagène - Décembre 2008" de Martin St-Amant (S23678), CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Sunset-cartagena-tower-dewired" de Igvir Ramirez, CC BY-SA 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Kev Gregory / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: The Storygrapher / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Matyas Rehak / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: JopsStock / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: meunierd / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Luz Zuluaga Photography / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Kobby Dagan / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Kobby Dagan / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Orchid photho / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Bogotá Biblioteca Nacional de Colombia" de Felipe Restrepo Acosta, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: dubes sonego / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: posztos / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: James Wagstaff / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Ana Duque / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Ilopesfotos / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Dan Su Sa / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Casa Colonial en Bahareque, Manzana 074, El Cerrito, Valle, Colombia" de Diego Carrejo Murillo, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, vía Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Matyas Rehak/ Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Óscar Garcés / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Andrés Virviescas / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Panóptico 5 (168274169)" de Jusezam, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Cementerio de San Lorenzo. Medellín. Colombia" de Kamilokardona, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Garzón-y-Collazos" de Aviaaviancayt, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Prochilodus magdalenae (16197296986)" de Ictiologia Universidad Católica de Oriente, CC BY 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Tryportheus magdalenae (16779617246)" de Ictiologia Universidad Católica de Oriente, CC BY 2.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0>, via Wikimedia Commons.
- Ilustración basada en la obra original "Sanjuanero" de Melissanati, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Watch The World / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: el parajo lindo / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Arturo Larrahondo / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: MatthieuCattin / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: MatthieuCattin / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: MatthieuCattin / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Nichola Chapman / Shutterstock.com.
- Photo by Josh Rocklage on Unsplash
- Photo by DNK.PHOTO on Unsplash"
- Crédito editorial: TLF Images / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original de la autora Sofia Londoño, Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 Generic (CC BY-NC-SA 2.0)."
- Ilustración basada en la obra original "Estatua-en-Santiago-de-Cali-de-Piper Pimienta, de Eltiver, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons.
- Crédito editorial: Anton_Ivanov / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Rob Crandall / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: dani3315 / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: oliverdelahaye / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: sunsinger / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Rubio Noemie / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: fitzcrittle / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: Diego Grandi / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: BigKnell / Shutterstock.com.
- Crédito editorial: AJP / Shutterstock.com.
- Ilustración basada en la obra original "Figuritas con barniz de Pasto" de Wikichasqui, CC BY-SA 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>, via Wikimedia Commons.

El material incluido, pero no limitado a ilustraciones, artículos, fotografías y en general la información de este *Manual Ilustrado para guías de cultura en Colombia* y publicado en la página Colombia.Travel, está protegido por las leyes en materia de propiedad intelectual de la República de Colombia. Las declaraciones y/u opiniones expresadas en la publicación y en las piezas que acompañan este manual son opiniones del autor de la obra de carácter personal, que no corresponden ni reflejan la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni del resto de entidades que han intervenido en el proyecto, quienes no asumirán responsabilidad alguna por cualquier daño directo, indirecto, incidental o consecuencial, punitivo, especial, derivado y/o de cualquier otro daño que pueda ser causado en razón de lo allí expresado.

El futuro es de todos | Mincomercio

PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS

# **CO**CREAR
# **CO**NECTAR
# **CO**NSERVAR

## Manual ilustrado para guías de turismo de cultura en Colombia

Desde ProColombia hemos redoblado esfuerzos para promocionar a nuestro país como un destino confiable, sostenible y de alta calidad para el turista internacional. Uno de los atributos más destacados para el logro de ese objetivo es la magnífica riqueza cultural de Colombia.

Colombia es el quinto país de Latinoamérica y del Caribe en número de reconocimientos de la Unesco. Contamos con nueve patrimonios materiales de la humanidad y nueve patrimonios culturales inmateriales; tres ciudades creativas de la música y tres ciudades creativas de la gastronomía. Así mismo, recientemente, dos más de nuestras ciudades, Ibagué y Pasto, ingresaron a la Red de Ciudades Creativas de la Unesco. Y en la actualidad contamos con 19 denominaciones de origen en torno a la gastronomía y a las artesanías.

Todas estos reconocimientos nos invitan a dar a conocer la diversidad cultural de Colombia; a promover el respeto por la cultura y el desarrollo de un turismo sostenible alrededor de la misma, y a brindar herramientas a los guías de turismo y a los nuevos actores de la cadena de valor de este segmento turístico. Bienvenidos a **CO**crear, **CO**nectar, **CO**nservar.

.Puntoaparte Editores